



¡ESCAPEMOS DE LA ESCUELA!

NAGARU TANIGAWA

CONTENIDO

Prólogo

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Notas de Autor



Ellas son mis hermanas, son gemelas



Se llaman: Haruna y Wakana

Aunque soy su hermano, a veces no las puedo distinguir

Ellas siempre están jugando como un par de cachorritos

Escape from the School! 学校出よう!

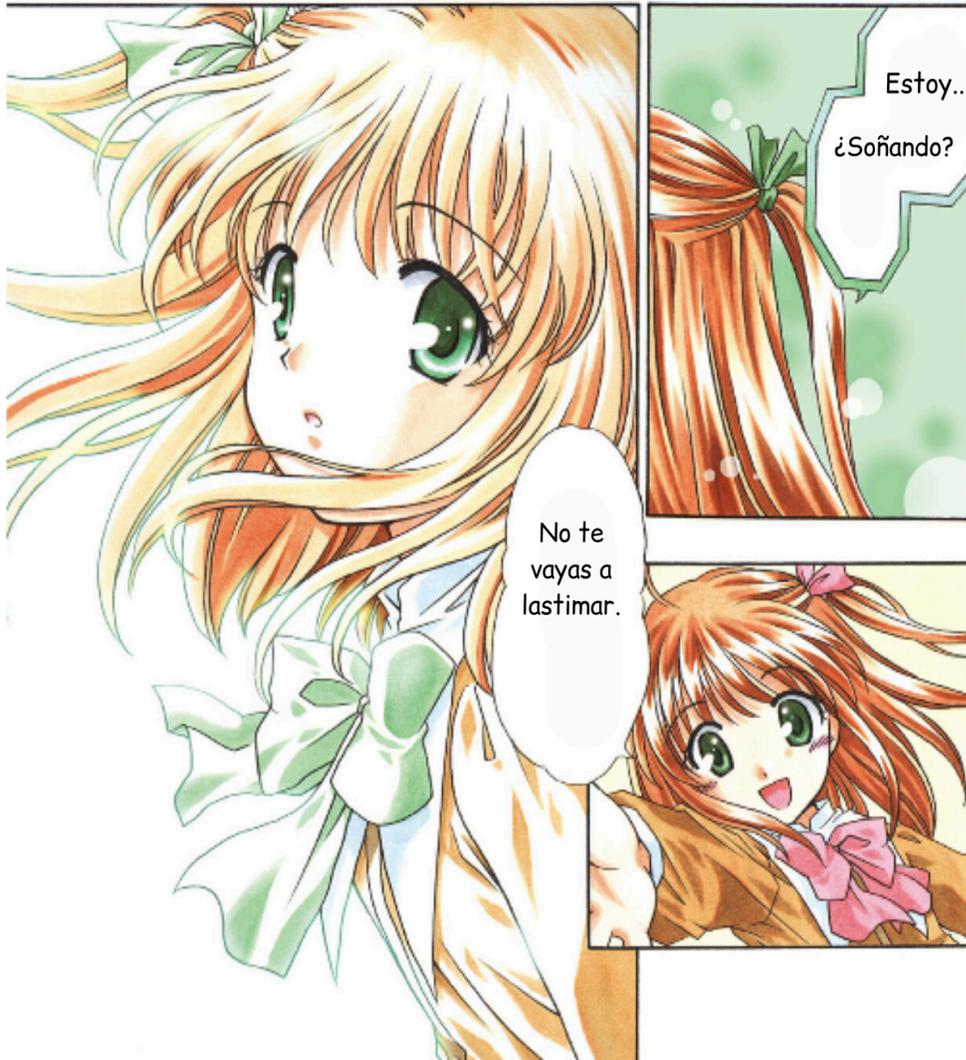
著★谷川流 画★青魚貴幸

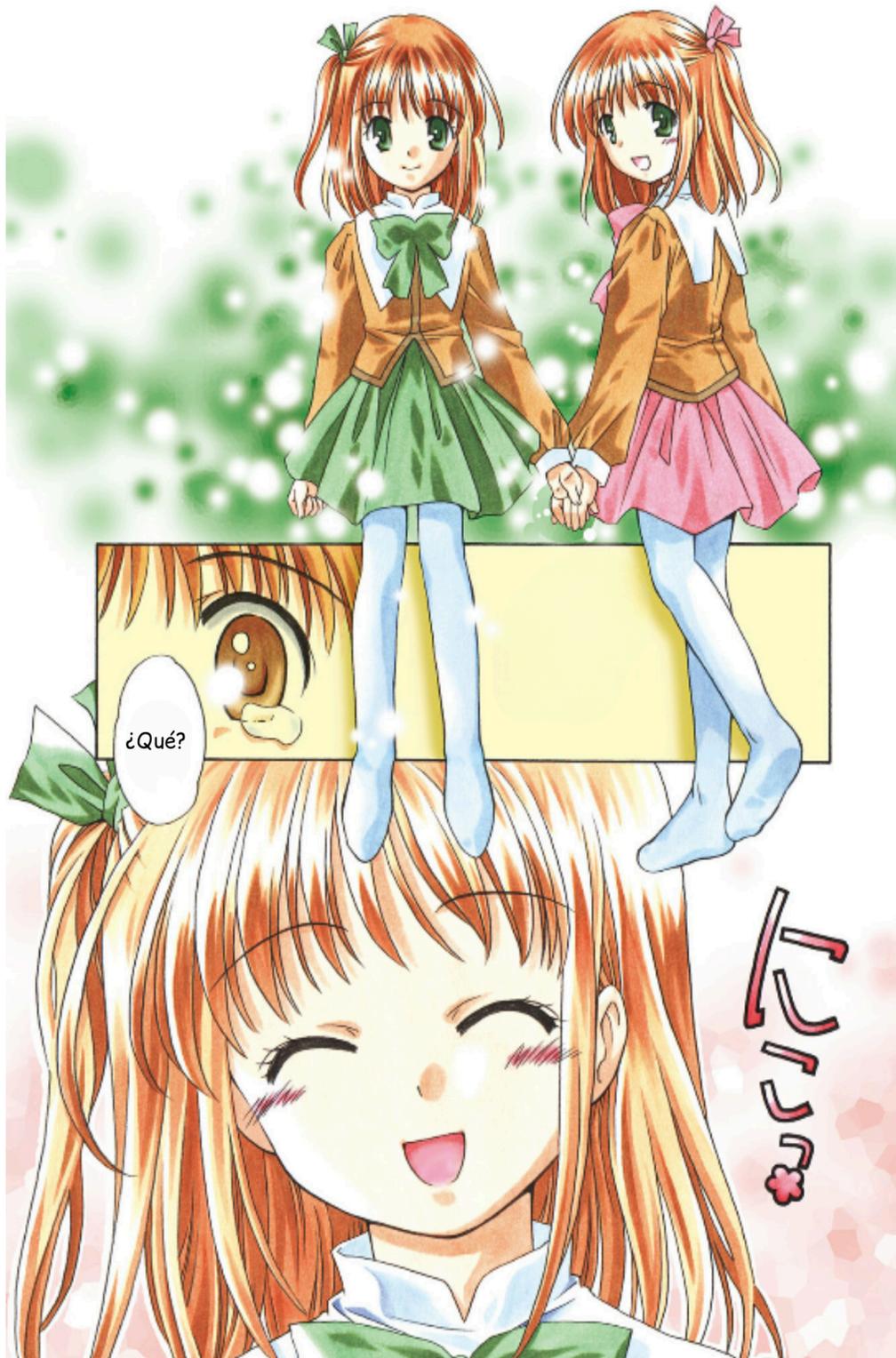


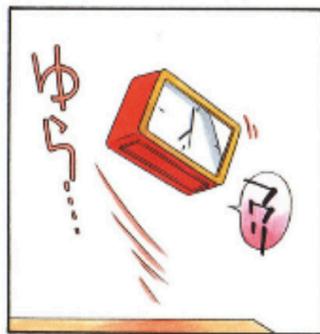












6 Años han pasado desde entonces



Despierta



Haruna...
¿No crees que eres muy agresiva cuando me despiertas?

Je
Je
Je



Buenos días
Hermanito



... Y no sé
cuál es
la razón...

Desde entonces
el fantasma de
mi hermana
no se ha
separado de mi



¡ESCAPEMOS DE LA ESCUELA!



NAGARU TANIGAWA

DISEÑO DE PERSONAJES:

蒼魚 真青

TRADUCCIÓN Y EDICIÓN AL ESPAÑOL:

SUBORDINADOS DE SASAKI

2025

**EDICIÓN SIN FINES DE LUCRO, POR Y PARA FANS
PROHIBIDA SU VENTA**

Prólogo

Frente a mí, el fantasma de mi hermana flota en el aire.

Por mucho tiempo, nunca creí en los fantasmas. Incluso si en medio de la oscuridad de un camino nocturno apareciera de repente una mujer sin piernas, cubierta de sangre, dejando caer los brazos y soltando una sonrisa siniestra antes de desvanecerse, yo no reconocería la existencia de los espíritus. En su lugar, me dirigiría a un oftalmólogo o a un psiquiatra. Nunca he comprendido el miedo a las historias de terror o a las películas de horror. A fin de cuentas, son relatos ficticios, simples invenciones. Los personajes que aparecen en ellas no existen en la realidad. Y si no existen, no pueden hacer daño. ¿Qué hay que temer?

Sin embargo, en realidad, cuando era niño y caía la noche, le tenía un miedo terrible a la escuela primaria del vecindario. Así que, en el fondo, todo esto era solo una bravuconería infantil. Aun así, gracias a este razonamiento, pude superar mi miedo. El poder de la autosugestión es algo grandioso.

Esa creencia empezó a tambalearse hace seis años. Yo tenía once.

Desde aquel día, desde aquel momento, el fantasma de mi hermana menor me ha estado siguiendo.

Esa es la razón por la que estoy en esta academia.

Ahora, mientras me relajo en mi habitación del dormitorio masculino, la causa de todo esto gira en círculos ante mis ojos, como si estuviera bailando. Fue gracias a este fantasma que terminé siendo arrojado a la Academia Pública Tercera EMP. Y eso que yo no tengo ningún tipo de "habilidad". Yare yare.

¿Dijiste algo?

Con el cabello algo descuidado, esbelta, con la piel blanca, vestida con un uniforme de marinera también blanco y un cuerpo semitransparente a través del cual se puede ver el otro lado, la chica fantasma, mi hermana

menor Haruna, que de estar viva habría cumplido dieciséis años este año, flotaba a unos diez centímetros sobre el suelo de madera, con su cabello oscilando suavemente.

Por alguna razón, este fantasma sigue creciendo cada año. Así que ahora parece tener unos dieciséis.

Cuando nuestras miradas se encontraron, Haruna mostró una sonrisa infantil en su rostro infantil, y yo solo suspiré.

Haruna murió cuando tenía diez años. Fui testigo de su muerte, asistí a su funeral, vi su rostro maquillado en el ataúd e incluso recogí sus huesos tras la cremación. La noche del velorio, cuando Haruna apareció en forma de espíritu, mi yo de seis años atrás, que aún tenía una estructura mental relativamente sana, se quedó atónito. Recuerdo vívidamente su imagen semitransparente observando su propio cadáver en el ataúd con una expresión de genuina curiosidad, antes de girarse lentamente y sonreír con alegría. No tuve tiempo ni para considerar la opción de ir a un psiquiatra u oftalmólogo; estuve a punto de desmayarme.

Aquella vez, junto a mí, también estaba Wakana, la hermana gemela de Haruna. Aun cuando vio a Haruna en su forma semitransparente, idéntica a ella misma, apenas pareció sorprendida. Siempre he tenido la impresión de que estas hermanas gemelas veían a la otra como una extensión de sí mismas, como si compartieran una única identidad. Quizás, para Wakana, la desaparición física de su otra mitad fue tan solo como perder un espejo.

Tiempo después, le pregunté a Wakana sobre ello. Ella inclinó su cabeza con su cabello bob demasiado largo, guardó silencio durante treinta segundos y luego respondió:

"No lo sé."

Y así, desde entonces, el espíritu de mi hermana menor ha estado conmigo.

Ahora mismo, Haruna flota frente a mis ojos, su falda semitransparente ondeando mientras se desliza por el aire. Probablemente esté disfrutando de poder tener esta habitación del dormitorio solo para nosotros.

Mi compañero de habitación, que ocupaba la otra cama, recientemente perdió su habilidad EMP y, por tanto, ayer fue expulsado del dormitorio y de la escuela.

Al despedirse, me dijo:

"Vaya, ahora que lo pienso, puedo admitirlo... Haruna me dio muchos problemas. Cada vez que entraba al baño o a la ducha, tenía miedo de que apareciera desde la pared. Y cuando una vez desperté a medianoche y la vi flotando cabeza abajo desde el techo con un resplandor tenue, aunque ya sabía que podía aparecer, casi me da un infarto. Bueno, ahora que lo pienso, es un buen recuerdo."

Justo cuando terminó de hablar, un reloj de mesa salió disparado por el aire como si estuviera siendo manejado por hilos invisibles y le golpeó en la cabeza, dejándolo inconsciente.

"Buen recuerdo", mis narices. Esa es una frase que solo pueden decir aquellos que ya no tienen que pasar por una mala experiencia. ¿Y qué hay de mí, que aún sigo soportándolo? Pensé que se lo tenía merecido.

Después de todo, es por culpa de cosas como esta que terminé aquí. Haruna no parece tener intención de alejarse de mí, lo que significa que hasta que ella desaparezca, yo no podré salir de aquí. Y tengo la sensación de que eso no ocurrirá en un futuro cercano.

¿Te molesta?

Una vocecita infantil resonó en mi mente. Haruna, con su rostro translúcido, me miraba desde arriba mientras yo yacía en la litera inferior de la cama. Su voz seguía siendo la de cuando tenía diez años. Probablemente, su mente también.

"Sí, bastante. No me agrada en lo absoluto. Si yo hubiera nacido con alguna habilidad extraña como la tuya, quizás podría aceptar con calma estar aquí. Pero como te he dicho muchas veces, soy un humano común y corriente. No hay ninguna razón para que esté aquí. La única razón por la que estoy atrapado en esta escuela en medio de las montañas es porque tú estás pegada a mí. ¿Sabes qué? Aún estás a tiempo, podrías empezar a seguir a Wakana en su lugar. Podrías volver a vivir con ella como las gemelas que eran. De vez en cuando vendría a visitarlas."

No quiero.

Haruna giró la cara con desdén y, en un gesto infantil de berrinche, empezó a agitar las piernas en el aire, sin hacer el más mínimo sonido.

Desde el kotatsu que hacía de escritorio, el reloj marcó las ocho de la noche.

Tal vez porque mi antiguo compañero de cuarto desapareció junto con sus cosas, o tal vez porque estaba ocupando solo una habitación que en principio era para dos, el sonido del reloj pareció resonar con más fuerza de lo habitual.

No hay televisión en este cuarto. La única presencia aquí, aparte de mí, es el espíritu de mi hermana. Y aunque quisiera salir, la escuela está en una montaña rodeada por un bosque profundo, lejos de cualquier zona habitada. Además, si salgo sin permiso, se considerará un intento de fuga y me traerán de vuelta.

Mientras estaba acostado en la cama, preguntándome cómo matar el tiempo hasta la hora de dormir, vi algo blanco moverse por el rabillo del ojo.

Haruna me estaba picando la sien con su dedo. Si la ignoraba, pronto me lanzaría algo a la cara, así que me incorporé.

Haruna, inclinada sobre mi cama, curvó sus labios transparentes en una sonrisa y señaló la pared.

"¿Qué?"

Con una expresión divertida, Haruna levantó una mano y fue doblando los dedos uno a uno.

Cinco... cuatro... tres... dos... uno... cero.

Justo en ese instante, un sonido amortiguado de explosión sacudió las paredes de la habitación, seguido de una voz familiar resonando en el pasillo.

Una voz que, si podía evitarlo, prefería no tener que escuchar.

Si no tuviera relación alguna con ellos, me habría quedado en mi habitación sin abrir la puerta para averiguar qué pasaba.

Pero lamentablemente, desde que ascendí a segundo año hace un mes, soy el jefe del dormitorio masculino B.

"Ah, cierto, lo había olvidado."

Solté un suspiro y abrí la puerta, girando el cuello con resignación.

A una velocidad asombrosa, un erizo de mar de aproximadamente cincuenta centímetros de diámetro volaba hacia mí y nuestras miradas se encontraron.

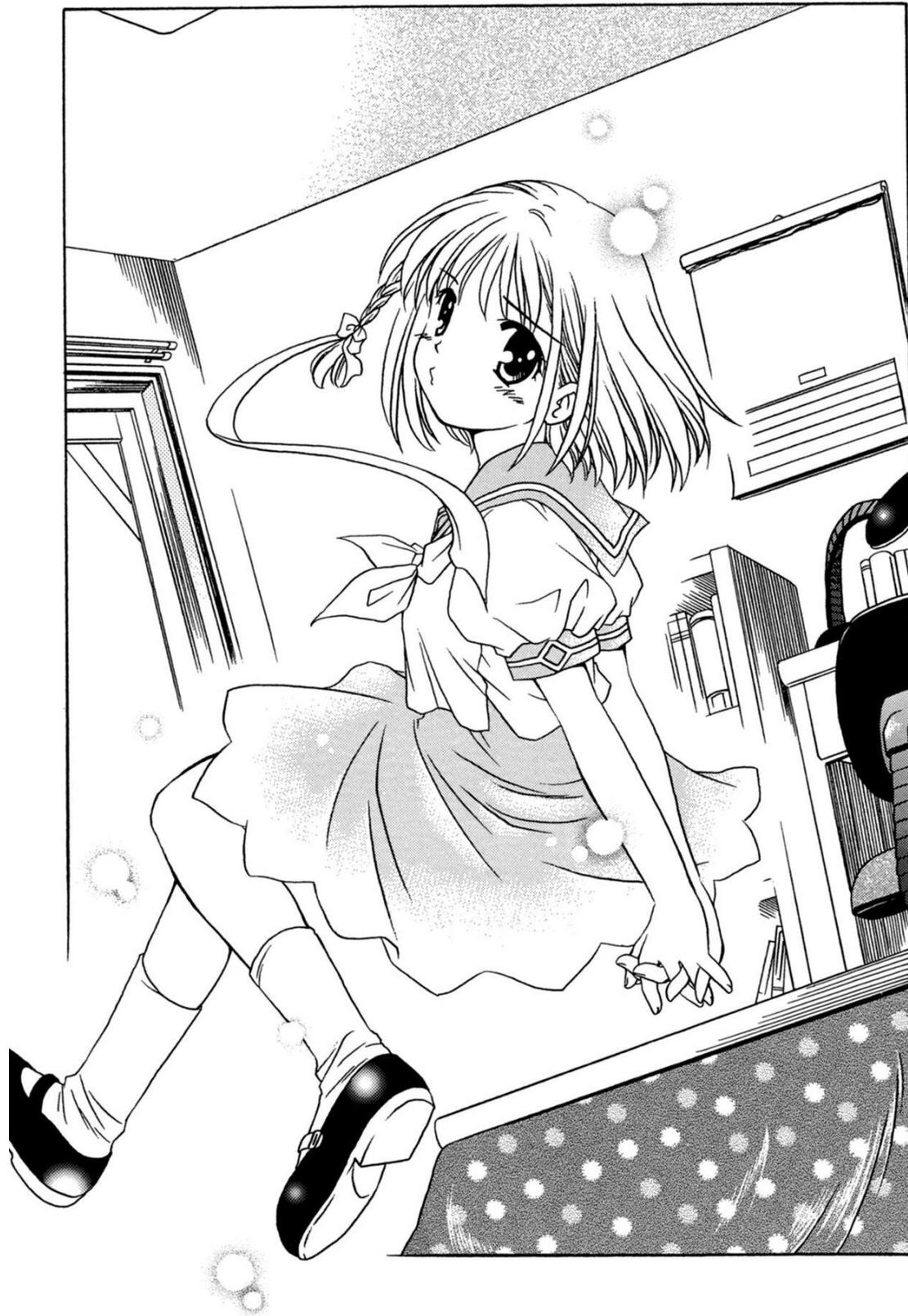
Por supuesto, los erizos de mar no pueden volar, ni tampoco deberían tener un enorme ojo en el centro, así que probablemente no era un erizo de mar. Sin embargo, la esfera negra cubierta de espinas no podía describirse de otra forma, y tampoco sentí ninguna emoción particular al tener que intercambiar miradas con semejante criatura.

"¡Apártate!"

No estoy seguro de qué fue más rápido, si la voz femenina al borde del ultrasonido o la cosa que se dirigía hacia mí a una velocidad estimada de cincuenta kilómetros por hora.

Justo antes de que impactara contra mi rostro, ambas manos de Haruna se extendieron desde mi costado y, con las palmas abiertas, detuvieron la colisión.

El gigantesco erizo de mar se deformó repentinamente como si hubiera chocado contra una barrera invisible y rebotó, perdiendo su energía cinética al estrellarse contra las paredes, el techo y el suelo del pasillo, hasta que finalmente volvió a flotar en el aire de manera inestable.



"Vaya, otra cosa extraña ha aparecido."

Sacudí la cabeza y salí al pasillo. Las dos personas que habían hablado me alcanzaron, quedando frente a mí con la extraña criatura flotante en medio.

"¡Hey! ¡Jefe del dormitorio!"

Un chico increíblemente alto, vestido con una bata blanca, soltó una voz que no se diferenciaba mucho de un grito, mientras que la chica de negro a su lado frunció el ceño y se tapó los oídos.

"¡Todo marcha según lo planeado! ¡El ente mental que se había instalado en la habitación 305 ha sido expulsado gracias a nuestros esfuerzos! ¡Solo queda erradicarlo de una vez por todas! ¡Así que puedes relajarte y dejárnoslo a nosotros!"

El que gritaba con entusiasmo era un conocido de la academia, un estudiante de segundo año llamado Miyano, que se dedicaba a algo parecido a cazar monstruos. Como siempre, llevaba una bata blanca sobre su uniforme y una sonrisa triunfal grabada en su delgado rostro, que parecía el de una estatua de Buda. Esta vez no era la excepción.

Lo observé un momento y luego desvié la mirada hacia la criatura flotante.

"¿Y en qué parte de esto dirías que todo marcha bien? Está completamente materializado. Además, ¿qué es esa puerta que está tirada en el pasillo? ¿Acaso usaron explosivos? ¿Quién crees que se encargará de repararla? No es que yo vaya a hacerlo, pero soy yo quien tiene que decirle a alguien que lo haga."

"Ah, cierto, tienes una hermana increíblemente sobreprotectora pegada a ti. Lo había olvidado. Veamos, eso significa que..."

No estaba escuchando.

Mantuve la vista en el objeto, que comenzaba a soltar chispas moradas desde la punta de sus espinas, y murmuré con resignación:

"Terminen con esto de una vez."

"La franja horaria posterior a la cena, un momento que debería ser de tranquilidad y descanso, quizá el más valioso del día... y hemos causado una gran conmoción. Mis más sinceras disculpas."

La chica vestida completamente de negro, una estudiante de primer año que ha estado trabajando con Miyano desde el comienzo del semestre, inclinó su cuerpo con elegancia. Su largo y brillante cabello negro cayó suavemente detrás de ella.

Vestida como si viniera de un funeral, Maiko Kōmyōji pronunció con voz clara:

"Todo es responsabilidad del jefe de escuadrón. Yo cumplí con mi papel a la perfección. Todo esto es culpa de este cabeza hueca. A pesar de que con mi impecable ejecución logré expulsar esa masa de energía negativa de la habitación, este cabeza de gallo ni siquiera fue capaz de capturarla correctamente. De hecho, tengo la sospecha de que la dejó escapar a propósito para empeorar la situación. Qué clase de sujeto más despreciable. La verdad, me parece un completo idiota. No, mejor lo diré sin rodeos: es un idiota. ¿Por qué debería ser yo quien se disculpe en su lugar? No dejo de asombrarme ante lo injusto que es este mundo. Sí, totalmente injusto. Por lo tanto, retiro mis disculpas anteriores."

"¿De qué hablas, Maiko? No sé a quién te refieres con 'cabeza hueca', pero no podemos simplemente hacer que desaparezca sin más, sin haber causado algún daño. Antes que nada, eso no sería nada divertido para mí. Así que aquí es donde hay que hacer un..."

"Ah, qué estupidez. ¿Por qué tuvimos que aceptar a alguien como este como jefe del Escuadrón de Exorcismo? Me resulta incomprendible. Takasaki-sama, ¿qué opina al respecto?"

El objeto flotante, envuelto en una sombra negra, comenzó a temblar y, sin previo aviso, se lanzó de nuevo contra mí.

Antes de que pudiera apartarme, igual que la vez anterior, la criatura se estrelló contra una barrera invisible, dispersando chispas de colores

antes de ser repelida a su posición original.

El pequeño cuerpo de Haruna se alzó frente a mí, casi superponiéndose conmigo.

Todos los ataques dirigidos hacia mí eran anulados por la barrera invisible que Haruna extendía a mi alrededor. Su habilidad EMP estaba entre las más poderosas de la academia.

"Si quieres saber mi opinión, no tengo nada que decir." Le dirigí una mirada cansada. "Solo terminen con esto ya, se los ruego."

"Maiko, me entristeces. ¿Dónde quedó esa chica que, cuando ingresó al Escuadrón de Exorcismo, se sonrojó levemente y dijo 'Por favor, guíenme bien' mientras hacía una reverencia? Hmm, quizás eres una impostora. ¡Maldición, devuélveme a la verdadera Maiko de aquella época!"

"El pasado es solo eso, pasado. La versión actual, resultado de la acumulación de todo ese pasado, es la verdadera yo. Y deja de llamarme por mi nombre con tanta confianza."

"¡Tú misma lo pediste! Dijiste que te gustaba más que tu apellido y que preferías que te llamaran así."

"Pues lo retiro. Lo retiro ahora mismo. De hecho, ya lo retiré."

"Entonces, Kōmyōji."

Miyano aceptó el cambio sin resistencia.

"Desde hace tiempo quería decirlo, pero siempre lo olvidaba: ¿no tienes ni un poco de respeto por tus superiores?"

"¿Se supone que debo reírme aquí? ¿Quién debería respetar a quién? No puedo contenerme. Permíteme reírme."

Con una elegante risita, Maiko se cubrió la boca con una mano.

A pesar de todo el escándalo, nadie más abrió la puerta para ver qué estaba pasando. Sabios ellos. Si lo hacían, se verían inevitablemente arrastrados al problema.

"Ahora que lo menciono, tú eres del ***Club de Cazadores de Entidades***, ¿cierto? Mientras que yo pertenezco a la ***Orden del Sueño Negro***. Quizá nuestra falta de entendimiento mutuo radica en las diferencias ideológicas de nuestras respectivas organizaciones. Deberías renunciar de inmediato a ese grupo de farsantes y unirme a mi orden. Si lo haces ahora, te concederé el honor de recibir personalmente de mí el rito de iniciación secreta."

"Rechazo la oferta. ¿Quién en su sano juicio se uniría a una secta de brujos que fracasan al invocar un arcángel y terminan haciendo caer un bloque de veinte metros de sal en el patio de la escuela?"

"Si quieres, te ofrezco como bonus mi obra maestra, ***'Los milagros y la trayectoria de la gran magia hermética'***, en tres volúmenes."

"Si es para usarla como piedra de prensado para encurtidos, entonces lo consideraré."

Observando a los dos fulminándose con la mirada, negué con la cabeza.

"Ya me lo imaginaba, pero así que ese enorme bloque de sal era cosa tuya. Es un estorbo, así que también deberías encargarte de él. Pero antes, resuelvan este problema."

"Para que quede claro, Takasaki-sama," dijo Maiko, "yo no pertenezco a ninguna secta oscura bajo el mando personal de este lunático. Por favor, comprenda que toda la culpa recae en la cabeza hueca que tengo enfrente."

"Entendido."

Asentí. Que Miyano era un completo idiota era un hecho bien conocido.

"Entonces..."

Maiko le dio un codazo en las costillas a Miyano. Con una expresión de decepción y fastidio exagerado, él extendió ambos brazos y declaró:

"Ah, en cuanto al método de exorcismo, ¿qué sugieres? ¿Debería recitar un encantamiento en latín durante largo rato mientras rezo por su expulsión? ¿O tal vez usar hebreo antiguo para formar un hexagrama mágico? Personalmente, me inclino por..."

"Acáballo en diez segundos. No hace falta ningún espectáculo adicional."

Refunfuñando por lo bajo, Miyano dirigió su mirada al suelo del pasillo, justo donde la sombra del monstruoso erizo se proyectaba.

En el instante siguiente, un sonido molesto, como el zumbido de un avispon, resonó en el aire.

De repente, una luz oscura, imposible de describir de otra forma, emergió en el punto donde Miyano fijaba su vista y comenzó a extenderse por el suelo como si lo estuviera devorando.

La sombra del ente flotante quedó atrapada en su interior cuando líneas de luz y oscuridad a la vez se grabaron en el pasillo, formando un círculo perfecto.

Los ojos de Miyano se movieron con rapidez. Con cada movimiento, dentro del círculo iban apareciendo símbolos extraños, dos círculos concéntricos y un pentagrama.

En el momento en que el enorme erizo percibió algo y comenzó a moverse, varias cadenas surgieron del círculo mágico como si estuvieran hechas de sombras solidificadas y, en un instante, lo inmovilizaron.

"Permíteme explicarlo. Esas cadenas oscuras están hechas del mismo metal infernal que, según se dice, mantiene atado al Can Cerbero en el inframundo. Claro, en realidad tal cosa no existe... pero yo decidí que así fuera. Quizás sea un castigo demasiado imponente para atar a un simple espíritu errante, pero no te preocupes, no te lo cobraré con intereses."

El ente, ahora atrapado, luchó con fiereza. Su cuerpo entero resplandecía con un brillo eléctrico, como si se estuviera sobrecargando de energía. Pero el encantamiento de Miyano no mostraba ni la más mínima grieta.

"Deberíamos haber hecho esto desde el principio," dijo Maiko con frialdad. "Si no hubieras inducido su materialización innecesaria, Takasaki-sama no habría tenido que mirarme con la misma expresión que le dedicaría a un mapache o a un tejón que comparten madriguera."

Con un elegante giro de su manga negra, Maiko levantó la mano izquierda y dobló el meñique y el anular, llevando los dedos restantes hasta sus labios.

Sopló suavemente sobre el dorso de su mano y, en la punta de su índice, apareció una pequeña esfera luminosa, parecida a la luz de una luciérnaga.

Con cada soplido adicional, el brillo azul blanquecino de la esfera se intensificó.

A la novena exhalación, había crecido hasta el tamaño de una pelota de ping-pong.

"Desaparece."

Maiko hizo un movimiento con la muñeca como si estuviera lanzando una bola. La esfera de luz salió disparada en línea recta hacia el ser inmovilizado, se hundió en él y, con un estruendo ensordecedor, estalló en mil pedazos.

La onda expansiva hizo que el largo cabello de Maiko, que le llegaba hasta la cintura, ondeara violentamente, mientras que Miyano perdió momentáneamente el equilibrio.

Pero ni el impacto de lo que parecía una explosión final ni el vendaval que sacudió todo a su alrededor me afectaron en lo más mínimo. La barrera de Haruna disipó o desvió cualquier perturbación antes de que pudiera alcanzarme.

"Gracias."

"Je je je."

Una risita orgullosa resonó en lo más profundo de mi oído interno.

Miyano dijo algo:

"Jefe del dormitorio, con esto todo está resuelto. Puedes avisar a los estudiantes que se refugiaron en otras habitaciones. Diles que, gracias a mí, el jefe del Escuadrón de Exorcismo, han quedado liberados de una vez por todas de todos los síntomas: frío inexplicable, jadeo repentino, fatiga extrema, o la sensación de que alguien los observa constantemente."

Cuando la criatura desapareció, el círculo mágico, las cadenas y la luz de la esfera de Maiko se desvanecieron con ella.

Lo único que quedó atrás fueron las marcas carbonizadas en las paredes y el suelo, así como una espesa nube de polvo flotando en el aire.

Partículas finas descendían lentamente como si fueran nieve, posándose sobre mi cabello y mis hombros.

"Vaya, ya veo. Así que lo que este espíritu usó para materializarse fue todo el polvo acumulado en la habitación 305. Esta es una gran lección sobre la importancia de la limpieza regular, ¿no crees, Maiko? ¿Tu habitación está en condiciones?"

"Es Kōmyōji," corrigió Maiko con los labios fruncidos. "Por fortuna, mi compañera de cuarto es bastante meticulosa con la limpieza. Pero si tanto te preocupa la higiene, tal vez podrías hacer algo con el estado deplorable del puesto de vigilancia del Escuadrón de Exorcismo. Es un desastre. Si hay algún lugar en este mundo que realmente parezca el inframundo, es ese."

"Podrías limpiarlo tú."

"¿Por qué yo?"

"Quién sabe."

Mientras ellos seguían discutiendo, regresé a mi habitación, tomé una escoba y un recogedor, y volví al pasillo.

Miyano, que inmediatamente notó las herramientas de limpieza en mis manos, extendió los brazos dramáticamente y exclamó:

"¡Lo siento por dejarte esta tarea! Pero bueno, solo es un poco de polvo carbonizado y un suelo cubierto por una capa de ceniza tan espesa como un desierto... Con una hora de esfuerzo deberías dejarlo impecable. ¡Entonces, nos retiramos!"

"Alto ahí."

Lo agarré del cuello de la camisa.

"Arreglen esto antes de irse."

"¿Y eso por qué?"

"¿Por qué pones esa cara de asombro? Yo pedí que exorcizaran el espíritu de la 305, no que convirtieran el pasillo del dormitorio en un desastre."

"Yo tampoco recuerdo haber oído esa parte."

"Oh, Takasaki-sama, tiene polvo en el cabello."

Maiko se deslizó elegantemente a mi lado, con una sonrisa que parecía esculpida en mármol.

Sus ojos almendrados, oscuros como la noche, me miraron fijamente.

Con una expresión tan seductora que me puso los nervios de punta sin motivo aparente, sacó un pañuelo de su falda y extendió la mano hacia mi cabeza.

"Quédese quieto. Se lo limpiaré."

En el instante en que el pañuelo de Maiko estuvo a punto de tocarme,

"¡Ah!"

El pañuelo ardió espontáneamente en llamas.

Instintivamente, Maiko lo soltó.

Antes de que la tela cayera al suelo, ya se había reducido a cenizas.

Me giré y vi a Haruna, con el rostro claramente molesto, fulminando con la mirada a la "bruja de negro".

"Vaya, vaya... Lo había olvidado Takasaki-sama. Ella no permite que otras mujeres se le acerquen, ¿verdad? Qué terrorífico."

Con ojos afilados como cuchillas, Maiko nos echó un vistazo a Haruna y a mí,

"Entonces, con su permiso, me retiro."

Hizo una reverencia impecable, giró con dramatismo y se alejó, dejando que su largo cabello ondeara a su paso.

"Espera, Maiko. Si te vas, ¿quién se encargará de limpiar esto?"

"Kōmyōji."

Dicho eso, sin siquiera voltear, levantó una mano en un gesto de despedida y siguió su camino.

Parecía que no iba a responder más, y yo tampoco sentí la necesidad de detenerla.

Después de todo, este era el dormitorio masculino.

Suspiré y volví mi atención a Miyano, aún parado allí sin moverse.

Tirando de su cuello de la camisa, lo atraje hacia mí y le dije:

"Tú te encargarás."

Todos los estudiantes de esta escuela poseen algún tipo de poder especial. La manifestación de estas habilidades puede requerir un

detonante, un proceso específico o simplemente surgir sin previo aviso; algunas son discretas, otras espectaculares. Sin importar la forma en que aparezcan, en conjunto se conocen como habilidades EMP.

Se trata de un poder sobrenatural que aparece repentinamente a principios de la adolescencia y desaparece antes de cumplir diez años de existencia. A pesar de que solo un número insignificante de niños desarrolla estas habilidades en proporción a la población total, no hay ninguna explicación de por qué ocurre, por qué solo se da en Japón o por qué, incluso después de analizar a los usuarios, no se ha encontrado un patrón común. Parece manifestarse de forma completamente aleatoria. Ni siquiera se comprende el principio físico que lo origina. Han pasado casi treinta años desde la aparición del primer usuario, y todavía no se ha encontrado ninguna respuesta.

Por cierto, las Academias EMP solo cuentan con secundaria, preparatoria y universidad. Por lo tanto, los niños que manifiestan habilidades en la primaria, salvo casos excepcionales, permanecen con sus padres hasta que terminan la escuela elemental, momento en el cual ingresan a una de las tres Academias EMP existentes en la actualidad.

Así fue como terminé en esta academia, junto con mi hermana menor, Wakana, apenas nos graduamos de la primaria en nuestro barrio.

Si solo fuera cuestión de que los estudiantes fueran "psíquicos" o "magos", todavía sería manejable. Pero en esta escuela, también aparecen cosas. Ese monstruo parecido a un erizo de mar de antes es solo un ejemplo.

Se dice que cuando un gran número de usuarios de habilidades EMP se reúnen en un solo lugar, sus poderes interactúan de manera impredecible, generando inconscientemente entidades desconocidas. Y en la mayoría de los casos, estas entidades adoptan un comportamiento abiertamente hostil hacia los humanos.

El grupo encargado de lidiar con estas entidades —llamadas "formas de pensamiento", "bestias espirituales", "espíritus malignos" o, en ocasiones, incluso "demonios"— es el Escuadrón de Exorcismo del

Departamento de Seguridad del Consejo Estudiantil, un departamento con un nombre bastante ostentoso al que pertenecen Miyano y Maiko.

Como resultado de su trabajo, la limpieza del pasillo se completó en muy poco tiempo.

Los residentes del dormitorio, que hasta entonces se habían mantenido encerrados, finalmente salieron con el rostro pálido, escoba y recogedor en mano.

Uno tras otro, confesaron que se sintieron observados por Haruna, quien se materializaba atravesando las paredes de sus habitaciones con una mirada severa. Incapaces de soportar la presión, salieron al pasillo y comenzaron a barrer con entusiasmo.

Después de terminar de limpiar con todos, regresé a mi habitación.

Justo cuando entré, una taza, una tetera y una bolsa de té flotaron en el aire, y el agua caliente comenzó a servirse por sí sola. Un par de terrones de azúcar le siguieron poco después.

No tenía intención de beber té, pero sabía bien que, si no lo hacía, Haruna se molestaría y no sabía qué tipo de travesuras podría hacer.

"Bueno, qué conveniente. Ojalá Maiko tuviera este nivel de consideración."

Miyano, quien hábilmente había logrado escabullirse del grupo de limpieza, estaba recostado con descaro en el centro de la habitación.

En respuesta a sus palabras, se escuchó un leve *clank* dentro del armario, y una taza de porcelana salió disparada directo a la frente de Miyano.

El golpe emitió un sonido sordo, y la taza aterrizó sobre la mesa del kotatsu.

Un momento después, el agua caliente comenzó a servirse en su interior. Solo agua caliente.

Frotándose el chichón en la frente, Miyano bebió el agua con resignación, mientras que yo, en silencio, inclinaba mi taza de té.

"¿Acaso en esta habitación hay una regla que prohíbe servirle otra cosa que no sea agua a los invitados? Qué trato más cruel. Jefe del dormitorio, ¿no deberías hablar con tu hermana al respecto? Me parece una conducta preocupante."

"Hablándole a un muerto no se consigue nada."

Intentando tragar el té, que estaba demasiado dulce para mi gusto, agregué:

"He intentado que me haga caso infinidad de veces, pero no escucha nada."

"Así que incluso después de morir, tu hermana sigue cuidando de ti con devoción. Vaya, qué admirable. Lo diré sin rodeos: me da mucha envidia."

Los tipos que no tienen hermanas siempre dicen lo mismo.

"Pues te la regalo. Llévatela contigo."

"Si eso fuera posible, no estarías aquí, atrapado como estudiante en este lugar. ¿Desde cuándo estás aquí?"

"Desde que entré a la secundaria. Llevo seis años con esto. Gracias a ella, mis últimos dos años de primaria fueron un verdadero infierno."

Haruna murió cuando yo tenía once años.

Ocurrió ante los ojos de Wakana y míos. Un camión pequeño la atropelló.

Si aquella noche, en lugar de pasarla sumido en la tristeza, hubiera sabido que al día siguiente su espíritu aparecería a mi lado y comenzaría a manifestar habilidades extrañas, tal vez habría podido dormir un poco mejor.

"Ojalá hubiera cruzado al otro lado sin problemas."

"No."

Haruna, quien hasta ese momento se había mantenido difusa en el ambiente, se hizo visible de golpe, con las mejillas infladas en una expresión de protesta.

Se deslizó hasta mi lado y se dejó caer con suavidad.

"Esto es realmente fascinante. No me refiero a la relación entre tú y tu hermana, sino al hecho mismo de la existencia de un fantasma. Francamente, yo no creo en los fantasmas."

Miyano golpeó suavemente su taza con las uñas mientras decía:

"Creo que al menos sabes dónde surge la consciencia, ¿verdad? El cerebro. En términos simples, lo que llamamos 'consciencia' no es más que la suma de las señales eléctricas que se mueven dentro de la cabeza.

Sin embargo, Haruna aquí presente ya no tiene cuerpo físico.

Entonces, la pregunta es... ¿dónde se genera su consciencia?"

Haruna, que había estado siendo observada con ojos analíticos, respondió sacando la lengua y escondiéndose detrás de mi espalda.

"Esto es lo que pienso: en el momento de su muerte, la conciencia de ella se trasladó a la mente de alguien más, superando la barrera de la muerte física. ¿A la mente de quién? No hace falta decirlo, a la tuya, jefe del dormitorio. Es decir, Haruna solo existe dentro de ti."

"Entonces, ¿qué pasa con esas cosas como el erizo monstruoso de antes? Desde que llegué a esta escuela, me he encontrado con un buen número de esas criaturas. Siempre me ha parecido que también tienen algún tipo de conciencia."

"Son primitivas, claro está," asintió Miyano con gravedad, disfrutando visiblemente de la oportunidad de exponer su teoría.

"Los entes mentales son, en esencia, acumulaciones de energía residual de las habilidades EMP que los usuarios emiten inconscientemente. Se podría decir que son productos del subconsciente. Por eso carecen de inteligencia real y solo se dedican a causar estragos sin propósito alguno. Son fáciles de controlar precisamente por eso. Además, solo aparecen en lugares donde los usuarios de EMP conviven en grandes cantidades durante largos períodos de tiempo, lo cual es una ventaja para el resto de la humanidad. Gracias a eso, personas con habilidades como la mía pueden encontrarles un uso práctico.

Sin embargo, Haruna es diferente a ellos. Lo más probable es que ni siquiera mi poder pueda hacerla desaparecer."

Haruna extendió su brazo blanco hacia la taza de té, al ver que la porcelana flotaba en el aire, la tomé antes de que llegara a mi boca.

"Ya basta. Dáselo a Miyano. Mi nivel de azúcar en sangre ya está en su punto máximo."

Haruna se giró con molestia y desvió la mirada, en ese momento un sobre de té usado salió disparado y aterrizó directamente en la taza de Miyano.

"Gracias por el detalle," dijo Miyano, antes de beberse el agua apenas teñida con el color del té.

"Bueno, al final de cuentas, no lo sabemos con certeza. Quizás los fantasmas están en todas partes y simplemente no nos damos cuenta.

Pero yo creo que la muerte significa desaparecer por completo. Para algo que ya ha caído en la nada, volver a existir requeriría una cantidad de energía inmensa.

Así que dime, ¿de dónde proviene la energía que mantiene a tu hermana anclada en este mundo, sosteniendo su conciencia como si todavía estuviera viva?"

Tenía una idea de cuál podría ser la respuesta, pero no tenía intención de discutirlo con él, por lo que simplemente encogí los hombros con indiferencia y cambié de tema.

"¿No crees que han ido aumentando?"

"¿Aumentando qué? ¿Mi carisma?"

"Por favor. Algo que no existía en primer lugar no puede aumentar. Me refiero a los entes mentales.

Cuando llegué aquí, a lo mucho aparecía uno o dos al mes. Pero ahora, en promedio, estamos lidiando con uno cada semana. Solo en este dormitorio, este es el tercero en lo que va del mes."

"El número de estudiantes sigue en constante crecimiento. Es lógico que la cantidad de energía EMP filtrada también haya aumentado en proporción."

"Por cierto, Miyano..."

"¿Sí?"

"¿No crees que ya es hora de que te vayas? Haruna está empezando a irritarse."

"Buena idea."

Se levantó con facilidad, pero justo antes de salir por la puerta, se detuvo y se giró de nuevo.

"Hmm... Ahora que lo pienso, ¿por qué vine a tu habitación en primer lugar? Estoy seguro de que había algo más que quería decirte... Bah, no importa. Si no lo recuerdo, probablemente no era nada importante... Bueno, nos vemos. Si necesitas algo, llámame."

Miyano se alejó con paso firme, y Haruna lo despidió moviendo ambas manos con una expresión inocente.

Al día siguiente, fui convocado por el Presidente del Consejo Estudiantil sin ninguna razón aparente.

Capítulo 1

Por la mañana, como de costumbre, me desperté cuando el propio despertador me golpeó en la cabeza treinta segundos antes de que sonara la alarma. Mientras captaba con el rabillo del ojo cómo el reloj regresaba tambaleándose al escritorio, me incorporé.

Hace años que ese despertador no cumple su función original. Está bien que me despierte con seguridad, y entiendo que Haruna quiera hacer notar su presencia. Pero aun así, ¿no podría haber un ritual de despertar un poco más pacífico? Ya le había dicho claramente que, si seguíamos así, no estaba lejos el día en que el reloj o mi cabeza dejaran de funcionar. A la mañana siguiente, casi muero asfixiado con la almohada.

Mientras suspiraba al recordar a las adorables gemelas que duermen en mi memoria y me ponía el uniforme, una corbata color vino voló por los aires y se enredó en mi cuello. Sin necesidad de mirarme al espejo, sabía que el nudo seguía siendo un desastre. Si me quejo, podría terminar estrangulado, así que mi corbata siempre está torcida.

Como el tipo con el que compartía habitación se llevó incluso las cortinas (que eran suyas desde el principio), la luz matutina entraba con una claridad insultantemente refrescante. En medio de ese resplandor, donde el polvo flotaba en el aire, apareció flotando una figura fantasmal elegante y lujosa. Su cabello, cuyas puntas no estaban bien alineadas, se mecía sobre sus hombros; sus mejillas dibujaban una suave curva y sus labios rojos se curvaban en una sonrisa.

Con una sonrisa inocente en el rostro, Haruna giró una vez sobre la punta de un pie.

Aunque tenía pies, naturalmente no tocaban el suelo. Como siempre estaba flotando, era difícil notarlo, pero medía alrededor de metro cincuenta y tantos. ¿Cómo lo sabía? Porque su gemela Wakana, que era idéntica a ella, medía más o menos lo mismo. Intenté aprovechar para

preguntarle también su peso y medidas, pero Wakana me miró fijamente con la vista alzada y, con un tono de voz incrédulo, preguntó:

“¿Y para qué quieres saber eso?”

Buenos días.

Un breve pensamiento me llegó, y Haruna sonrió con inocencia. Esa misma inocencia era la causa de muchos incidentes. Por ejemplo, en abril del año pasado, los cerezos del patio, que estaban en plena floración, se deshojaron en una sola noche. Fue obra de Haruna, y definitivamente no fue culpa mía por quedarme callado un instante cuando ella me preguntó:

“¿Qué es más bonito, los cerezos o yo?”

El uniforme blanco de marinera de Haruna era de la secundaria que quedaba cerca de nuestra casa. Si estuviera viva, probablemente habría asistido a esa escuela. Aunque, siendo sinceros, incluso viva probablemente habría terminado en la Academia Tercera EMP.

Si en vez de seguirme se hubiera quedado como espíritu atado al lugar del accidente donde murió, ahora tal vez sería una famosa atracción turística por la aparición de una linda chica fantasma. Una verdadera lástima.

“Oye, Haruna. ¿No podrías al menos quedarte en el altar budista de tu casa? Dicen que fue bastante caro.”

Haruna acercó su pequeño rostro translúcido a la punta de mi nariz y respondió:

“No.”

Como está prohibido entrar con zapatos al dormitorio, hay que cambiárselos en la entrada. En el Edificio B del dormitorio masculino vivimos unos ciento cincuenta alumnos. Por eso, en el primer piso, las repisas para calzado están alineadas, y es común ver a los estudiantes,

con cara de sueño, empujándose entre sí. Si no me apuro, corro el riesgo de quedarme sin desayuno.

Al salir, el aire fresco típico del bosque llenó mis pulmones. Esta escuela fue construida prácticamente sobre una montaña entera, y su terreno es absurdamente amplio. Seguramente fue diseñado de modo que, cuanto más se ampliaba el área de construcción, más se beneficiaba el bolsillo de alguien.

Pasando junto a los tres dormitorios de varones, me uní a la fila de estudiantes que caminaban bajo el cielo despejado de mayo, en dirección al extremo norte del campus. Por el camino se unió también la corriente de alumnas provenientes del dormitorio femenino, ubicado al otro lado del edificio principal. Como las horas para el desayuno, almuerzo y cena están estrictamente marcadas, se genera una pequeña congestión. También influye que, comparado con las secciones de secundaria y universidad, la sección preparatoria es la más numerosa. La edad promedio en la que se manifiestan las habilidades EMP es de catorce años, y la edad en la que desaparecen, dieciocho. Es decir, la mayoría son estudiantes de preparatoria.

Por eso el edificio de preparatoria es el más grande: una construcción de concreto armado de cuatro pisos en forma de una enorme H vista desde arriba. La barra horizontal de la H es un pasillo elevado que conecta aulas especiales.

Mientras caminaba hacia el comedor principal, Haruna me seguía flotando por detrás, causando escalofríos a los estudiantes nuevos que aún no se acostumbraban a esta escuela.

Pasamos junto al edificio gris claro, atravesamos el pasillo elevado y llegamos al comedor común, ubicado junto al auditorio. Como siempre, estaba abarrotado. A pesar de que el espacio es más amplio que un gimnasio, las mesas llenaban todo el lugar hasta donde alcanzaba la vista. Es cierto que el número de alumnos ha sobrepasado el estimado original durante la construcción.

Pensando que la apertura de la Cuarta EMP era solo cuestión de tiempo, avancé con una bandeja en la mano. Gracias a tener a Haruna pegada detrás de mí, la multitud se apartaba por sí sola.

Atravesé las olas de blazers azul marino hasta llegar al mostrador frontal de reparto. En la cocina al fondo, las alumnas encargadas de cocinar se movían como partículas en movimiento browniano. Siempre me impresiona verlas.

Mientras tanto, las encargadas de servir trabajaban con eficiencia, sirviendo los alimentos en contenedores de plástico. Entre ellas, una de las chicas con delantal me vio y me sonrió.

“Buenos días, hermano.”

El mismo rostro que la figura semitransparente sobre mi hombro, aunque con el cabello más corto y, sobre todo, con cuerpo físico. Una sonrisa como flor de cerezo a medio abrir. El delantal le quedaba sorprendentemente bien, probablemente por sus expresiones y gestos infantiles.

Moviendo la espátula y mirando detrás de mí con esos ojos que se tornan como lunas crecientes cuando se entrecierran, Wakana saludó:

“Y a tí también, Haruna.”

Resulta que sus puntas de cabello, cortadas a la altura de los hombros, están completamente desaparejas porque sirve como modelo para las prácticas de las alumnas de la clase de peluquería. Por eso su peinado siempre parece el de una niña pequeña a la que sus padres le cortaron el cabello para ahorrarse la peluquería. Si se tratara de Haruna, probablemente ya habría lanzado una rizador directo entre las cejas de quien se lo cortó.

Mientras formaba una fila de tazones de arroz sobre el mostrador, Wakana me llamó:

“Miyano-san te estaba buscando. Vino hace un rato por su comida, pero me preguntó si ya habías llegado. Me pidió que, si venías después, le

avisara. Mira, ahí está.”

Con la espátula llena de granos de arroz, Wakana señaló hacia un extremo de la larga mesa. Allí se veía la cabeza despeinada del Jefe del Escuadrón de Exorcismo.

“¿Qué quiere?”

Wakana, al parecer, intentó imitar la cara de Miyano y, con una voz exageradamente alta, dijo:

“¡Wakana-kun! ¡Eres adorable cada vez que te veo! ¡Ya va siendo hora de que te separes de tu hermano, ¿no te parece?!”

“...o algo por el estilo. Pero yo creo que esa persona tiene un malentendido. A quien estas pegado es a Haruna.”

Aunque hablaba con el pico de los labios como un pato, el resto de su rostro seguía sonriendo. Wakana tiene activada la sonrisa las veinticuatro horas del día, sin importar cuándo, dónde ni con quién esté hablando. La última vez que vi una expresión distinta en su rostro fue durante el velorio de Haruna hace seis años. Y desde entonces, no tengo recuerdo de otra expresión.

Mientras irradiaba un aura similar a la de un gato relajado tomando el sol, Wakana sonreía alegremente.

“Hoy Haruna parece estar de buen humor. ¿Por qué será? Ah, claro, desde anteayer tienes habitación para ti solo, ¿verdad, hermano? Ahora estás a solas con Haruna. Hmm...”

Preferiría que evitara hacer comentarios que pudieran causar malentendidos.

La chica a cargo de la sopa de miso junto a Wakana me ofreció el recipiente con una expresión de absoluto nerviosismo.

Haruna se deslizó desde mi espalda, atravesando parcialmente el mostrador con su cuerpo mientras miraba atentamente las manos de la chica. Ayer también había estado de turno sirviendo, y por el simple

hecho de tocarme con la punta de los dedos, terminó recibiendo varios golpecitos en la cabeza con un cucharón que voló por el aire. Pobrecita.

La mirada gélida de Haruna se clavó en las temblorosas manos de la desafortunada chica.

“.....”

“Hola”

La joven, con los ojos muy abiertos por el miedo, se quedó paralizada. Con sumo cuidado, recibí la sopa de miso de tofu que se agitaba en la superficie como si las olas la recorrieran, y me disculpé.

“Lo siento mucho.”

La chica soltó el tazón con una exageración como si le hubiera atravesado una descarga eléctrica, agitando las manos frente a su rostro mientras sacudía también la cabeza. Con todo su cuerpo estaba diciendo: “¡Yo no lo toqué, lo juro!”

Wakana, con su tono habitual que siempre lleva algo de risa, comentó con calma:

“Tonta Haruna. No hace falta que le hagas bullying cada vez. Nadie te va a quitar a mi hermano. En serio, no entiendo qué le ves.”

Sin decir una palabra, tomé una porción de salmón asado y un recipiente con huevo crudo de la fila de guarniciones y los puse sobre la bandeja.

El tazón de arroz que Wakana iba a darme se le escapó de las manos como un gatito reacio y descendió suavemente hasta aterrizar en mi bandeja por su cuenta.

Me vino a la mente la imagen de los viejos tiempos, cuando ambas jugaban como cachorritas. Wakana y Haruna eran adorables, como el par de ángeles dibujados en la carta del Sol del tarot. Pero ahora, una se había convertido en un espíritu extremadamente molesto y la otra en una chica con cero sentido estético que no comprende el atractivo de su

propio hermano. Lamentable, terriblemente lamentable. Ese pensamiento, tan intenso, se mezcló con el suspiro que exhalé.

“¿Qué te pasa?”

“¿Qué te pasa?”

Como era de esperarse de unas gemelas, parece que sus ideas también eran parecidas. Me preguntaron al mismo tiempo.

“No, nada en especial. Solo estaba pensando si este salmón asado será salado o no, porque si lo es, tal vez no debería ponerle salsa de soya.”

Wakana frunció los labios.

“Mmm, ya veo, ya veo. Bueno, como sea. Ese es salmón aramaki. Seguro que está bien salado.”

“Gracias por la valiosa información.”

“Haruna también. Deja de pegarte tanto a mi hermano todo el tiempo y ayúdame con el trabajo alguna vez. Al fin y al cabo, tienes poderes útiles, ¿no?”

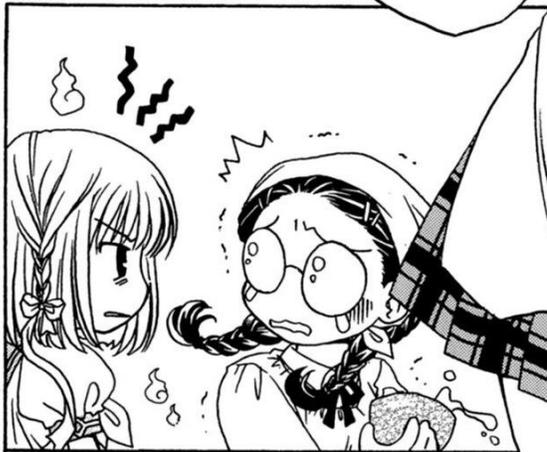
“¡Beh!”

A mi lado, mi hermana muerta y flotante estiró un párpado con el dedo y sacó la lengua.

“¡Ya basta! Beh.”

Mi hermana viva respondió de la misma manera.

Tal vez para el ojo ajeno esa escena parecía entrañable, pero ya comenzaban a escucharse frecuentes carraspeos incómodos provenientes de la fila de estudiantes esperando el desayuno detrás de mí, así que decidí retirarme.



Mientras deseaba que Haruna siguiera haciendo muecas con su gemela el mayor tiempo posible, intenté alejarme con pasos sigilosos, pero no funcionó. Haruna proyectó el pensamiento *Wakana tonta* y volvió a colocarse detrás de mí.

No sé si fue casualidad o intencional, pero el asiento junto a Miyano estaba vacío.

Entre todos los estudiantes uniformados con blazer, él era el único que, sin razón alguna, llevaba puesto sobre los hombros una bata blanca, resplandeciente como perla blanqueada y sin una sola mancha, mientras comía su desayuno. Solo mirando sus facciones —rectas y bien definidas— uno pensaría que era como una estatua budista del arte de Gandhara. Pero la expresión pegada a su cara era como una parodia en negativo de la sonrisa arcaica, lo que arruinaba toda la armonía. Todo el estilo helenístico se echaba a perder por completo.

Ese Miyano, que parecía un Buda maligno, alzó los palillos hacia el cielo.

“¡Señor Jefe de Dormitorio! ¡Este asiento está libre! ¡Tome asiento, le ruego!”

“Lo haré, no hace falta que me lo digas.”

Me senté junto al brujo con pinta de científico loco y coloqué mi bandeja.

Miyano vertió salsa en su tazón, donde había mezclado sopa de miso y huevo crudo, y luego, con los palillos invertidos, removió todo de forma grotesca. El estudiante que estaba frente a él apartó la mirada con una expresión de disgusto.

“¡Haruna-kun! ¡Eres adorable cada vez que te veo! ¡Ya va siendo hora de que te independices de tu hermano, ¿no te parece?! ¡Hmm, tus habilidades son perfectas para el Escuadrón de Exorcismo! ¿Qué tal si las pones al servicio de la paz de la escuela?”

Haruna se inclinó hacia adelante, torció el cuello y miró a Miyano con expresión de fastidio. Luego me dedicó una leve sonrisa, comenzó a

desdibujarse poco a poco y finalmente desapareció como si se disolviera en el aire. Seguramente se hartó.

“¡Iré directo al grano! Debo pedirte disculpas.”

¿Y eso es lo que llama disculparse? Miyano sacó pecho con arrogancia. Ya ni ganas de responder tenía, pero aun así pensé un poco antes de decir:

“Hay demasiadas cosas que podrías estar disculpándote. ¿Hablas de la puerta del cuarto 305? En ese caso, fueron los dos compañeros del cuarto quienes se pasaron hasta medianoche arreglándola, así que deberías disculparte con ellos. ¿O es por las placas de sal en el patio? Recibimos quejas del Club de Deportes y del Club de Jardinería. Aunque no sé por qué me lo dicen a mí. ¿O acaso tú fuiste el responsable del misterioso derrumbe de todos los estantes para zapatos de la semana pasada?”

“Todas son cosas con las que tengo cierta relación, pero eso no importa ahora.”

Tras observar su tazón, teñido de colores espantosos, lo llevó a la boca y frunció el ceño.

“Señor Jefe de Dormitorio, el desayuno de hoy está especialmente horrible.”

“Pues claro que sí.”

Si alguna de las chicas de cocina lo oyera, tal vez lo dejaría fuera de combate en mi lugar. Me pregunté si habría forma de hacer que dijera exactamente lo mismo frente a ellas. Mientras tanto, comencé a desmenuzar el salmón asado. Las encargadas de cocina eran alumnas que se turnaban por días, no porque la escuela estuviera plagada de viejas prácticas discriminatorias, sino porque cuando se les había encargado a los alumnos varones, el resultado eran platos tan inmundos que no se podían comer. Y no lo hacían gratis: la escuela les pagaba un salario, así que tampoco era una mala situación.

Mientras agitaba con entusiasmo el frasco de ají siete especias hasta cubrir completamente el contenido del tazón, Miyano continuó:

“Ah, bueno, el asunto es este: ayer, al atardecer, en el pasillo elevado del cuarto piso del edificio de preparatoria. Si no mal recuerdo, venía de la caseta del Escuadrón, rumbo a tu dormitorio, para expulsar uno de esos residuos de pensamiento persistente. Entonces me topé con el Presidente del Consejo Estudiantil, que justo pasaba por allí. Me pidió que, si iba al Edificio B, le transmitiera un mensaje al Jefe de Dormitorio. Pero resulta que lo olvidé por completo, lo mandé al más allá del olvido. Lo recordé esta mañana mientras me cepillaba los dientes. No tengo idea de por qué me vino a la mente en ese momento. Me impresiona lo compleja y misteriosa que es la estructura de la memoria humana.”

“Eso no tiene nada de misterioso. Solo eres un desastre. Entonces, ¿cuál era el mensaje?”

“Hmm, bueno, el mensaje era que fueras a la oficina del Presidente del Consejo Estudiantil hoy a las ocho de la noche.”

“...¿Ese ‘hoy’ del mensaje era, en realidad, ayer?”

“Eso parece.”

“¿Y qué se supone que haga yo ahora que me lo estás diciendo a esta hora?”

“Dado que el tiempo posee una propiedad irreversible, diría que no puedes hacer nada al respecto.”

“Miyano.”

“¿Qué pasa?”

“¿Puedo golpearte?”

“Lo rechazo.”

Dejando de lado esta conversación estéril, me quedé pensando.

El Presidente del Consejo Estudiantil. Recuerdo su nombre, pero no su cara. Solo lo he visto a lo lejos durante algún evento. Ni vive en el mismo dormitorio, ni lo conozco, ni he hablado con él.

¿Qué querrá?

“Ser llamado directamente por el presidente, eso no es poca cosa. ¿Qué clase de metida de pata cometiste, eh? Espero de corazón que con un simple informe de hechos se resuelva. Si quieres, ya que estoy, puedo hacer una pequeña ceremonia de protección para ti. Barato, ¿eh? Justo acabo de conseguir una mano de mono bien fresca.”

“Mientras tú sigas libre por los pasillos sin haber sido expulsado de esta escuela, no veo por qué tendría yo que redactar ningún informe de incidentes. Y tampoco estoy tan desesperado como para recurrir a algo tan siniestro.”

“Por cierto, ¿sabías que últimamente ha habido cierto alboroto en el mundo exterior?”

Como siempre, no escucha a los demás. Las conversaciones son como juegos de lanzar y atrapar la pelota. Si la lanzas en la dirección contraria, no hay forma de atraparla.

“Parece que, no solo dentro de la escuela, sino también fuera, en la sociedad en general, están comenzando a aparecer con más frecuencia esas entidades de pensamiento como la de ayer. ¿No te parece algo extraño?”

Sin querer, detuve los palillos. Para ser él, fue una recta lanzada directo a la zona de strike. Las entidades de pensamiento solo aparecen en lugares donde hay una gran concentración de personas con habilidades EMP. Estas entidades solo pueden mantener su forma física en este mundo gracias a los residuos de energía sobrante que emiten los usuarios de EMP... Así es. Normalmente, solo en escuelas EMP como esta, donde los usuarios viven concentrados, es que esas entidades logran materializarse.

Claro, eso si el sujeto vestido con bata blanca a mi lado —que parece el líder de una secta de magia negra— no estuviera invocándolas a propósito.

“¿Y bien?”

“Hmm.”

Miyano sorbió el contenido de su tazón, cuya apariencia era suficiente para quitarle el apetito a cualquiera, tragó sin masticar y dijo:

“¿Te suena algo llamado la Red PSY?”

Y otra vez, el tema da un salto sin lógica alguna.

“¿Red qué dijiste?”

“Red psíquica. Aunque se le conoce comúnmente como Red PSY. No sé mucho al respecto. Pero al parecer, entre los que tienen habilidades empáticas, es bastante conocida.”

¿Habilidades empáticas? ¿Un telépata? Una de las jefas de dormitorio del edificio femenino, a la que me topo con frecuencia, es una telépata que tiene buen rostro y figura pero pésimo carácter. Siempre que me cruzo con ella, lee mis pensamientos y esboza una sonrisa desagradable. La detesto. Si no fuera porque tengo que asistir a las juntas de jefes de dormitorio, haría todo lo posible por evitarla. Es el tipo de chica que claramente no tiene muchos amigos.

“¿Y entonces?”

Volví a preguntar por tercera vez. Miyano respondió:

“No, simplemente esa palabra me vino a la mente de la nada. No significa nada.”

Mientras ingería algo que solo de verlo parecía anestesiar la lengua, la fuente de toda la contaminación mental que me estaba afectando me señaló con los palillos —una total falta de modales en la mesa— y dijo:

“Tengo una sola cosa seria que decirte.”

Y entonces, ¿todo lo anterior qué fue?

Seguramente él intentaba poner una expresión seria, pero como mucho parecía alguien aguantando un dolor de muelas. Con tono solemne dijo:

“Ten cuidado.”

Como si con eso ya hubiera dicho todo, retomó la lucha contra el contenido de su tétrico tazón.

“¿Cuidado con qué se supone que debo tener?”

“Con muchas cosas.”

“¿Y esas muchas cosas son...?”

“Ya lo he dicho. ¿No estabas escuchando?”

El que no escucha eres tú.

Mientras me devanaba los sesos pensando cómo responderle, una voz soprano me perforó el tímpano desde atrás.

“Takasaki-sama.”

Al girarme, vi a una chica vestida de negro al punto de poder hacerse amiga de los cuervos, sosteniendo una bandeja y de pie. Sus pestañas, increíblemente largas, enmarcaban unos ojos que destellaban una voluntad firme y que ahora mismo fulminaban a Miyano. Maiko Kōmyōji abrió sus labios rojos como si los hubiera untado con sangre fresca de un pajarito.

“Prestar oído a las tonterías que dice este cabeza hueca de jefe de escuadrón es el colmo de la estupidez, una pérdida de tiempo, un gasto inútil de la región hipocampal. Le garantizo, con certificado incluido, que puede ignorar por completo todo lo que salga de su boca.”

El Jefe del Escuadrón de Exorcismo, mientras masticaba un bocado espeluznante, levantó una ceja con agilidad y la miró.

“Ahora bien, Maiko-kun, dejando de lado que no tengo idea de a quién te refieres con ‘cabeza hueca’, ¿ha habido alguna vez un error en las palabras que he pronunciado? Yo, el indigno Miyano Shūsaku, aunque haya tenido malentendidos, fallos de memoria o confusiones, puedo decir con absoluta certeza que jamás he dicho algo equivocado.”

“Eso es porque su mera existencia ya es un gran error. Al ser usted una persona que nació equivocada, cualquier cosa que diga, por muy sensata que suene, no es más que un error disfrazado. Además, como su esencia misma es errónea, usted jamás podrá notar ese hecho. El gran doctor Murphy también decía que si hay un solo error en el planteamiento de un problema, inevitablemente el resultado también estará errado. Y como su cerebro entero está formado de errores, es lógico que todo lo que diga esté impregnado de ellos. Si hubiera algo correcto en lo que acaba de decir, sería únicamente la palabra ‘yo, el indigno’. Y ¿cuántas veces tengo que decirle que use mi apellido al dirigirse a mí?”

“¿Cuántas veces me lo has dicho?”

“No las he contado, pero supongo que más veces que las arrugas en su cerebro.”

“Si seguimos esa lógica, entonces desde que nos conocimos deberías haberlo dicho al menos una vez por segundo. Aunque nunca me he abierto la cabeza para ver dentro, estoy seguro de que tengo tantas arrugas como para poder hablar de tú a tú con el difunto Doctor Einstein. Cuando llegue el día de mi muerte, pienso seguir el ejemplo de los sabios y dejar como testamento que mi cerebro sea conservado en formol.”

“El Doctor seguramente estará esbozando una sonrisa forzada desde el cielo.”

“Me haces sonrojar.”

“Era sarcasmo.”

Mientras escuchaba como si nada el acto cómico conyugal de estos dos del Escuadrón de Exorcismo, el altavoz colgado del techo del comedor

emitió un ruido chirriante, a punto de hacer feedback. La voz del encargado de las transmisiones sonaba desganada, cargada de hastío.

“Pipo-papo (eso lo dijo con la boca)... Eehh... aquí la Central de Transmisiones de la Tercera EMP. Como siempre, les traemos una transmisión de emergencia. Eeemm... ¿dónde era? ¡Oye, Arisaka! ¡La hoja esa que escribió Seguridad! ...Ah, esta, esta... A ver... se ha confirmado la aparición de un código Zaki, es decir, una entidad de pensamiento, frente al salón del ‘Club de Investigación de la Interpretación Final’ en la planta baja del antiguo edificio de clubes. Todos los miembros del Escuadrón de Exorcismo deben suspender inmediatamente cualquier actividad y actuar conforme a la Primera Excepción. Fin de la transmisión. Popi-papu.”

Tan pronto como escuchó esto, Miyano se golpeó dolorosamente la rodilla con el borde de la mesa y se levantó.

“¡Kōmyōji-kun, esto es un caso real! ¡La situación es urgente! ¡Vamos, ahora mismo!”

“Aunque no vayamos, otras personas competentes seguramente ya están en camino. Además, yo aún no he terminado de comer. Tomar tres comidas equilibradas al día es una condición necesaria para la belleza, la salud y el buen funcionamiento de las neuronas. Por favor, ve con cuidado.”

“Kōmyōji-kun, veo que finalmente estás empezando a lanzar chistes sin sentido medianamente graciosos. Según mi análisis, estás empezando a teñirte del rojo del entorno.”

Miyano le arrebató la bandeja a Maiko desde un costado y la colocó con fuerza frente a mí.

“No seas tímido, Jefe de Dormitorio. Es un obsequio de parte de Kōmyōji-kun. Cómetelo. Nos ha surgido un asunto urgente. Debemos partir. Nos vemos. ¡Hasta luego! Ah, si quieres también puedes comerte lo que dejé. Es todo tuyo.”

Sujetando con fuerza la manga negra y larga de Maiko, Miyano se abrió paso a empujones por el comedor, golpeando sillas y mesas por igual mientras se dirigía a la salida.

“Que usted actúe como le plazca es algo que puedo tolerar como una interpretación ampliada del derecho constitucional a la libertad individual, pero le ruego que no cruce su libertad subjetiva con la mía.”

“¡Ja ja ja! Si aparece un enemigo, se le derrota. Así de simple es el principio que rige el mundo. ¡Vámonos!”

“Ah, mis carbohidratos y aminoácidos... Takasaki-sama, ¿a dónde creen ustedes que están yendo?”

Su grito agudo se fue desvaneciendo poco a poco. Observé a la bruja de cabellera larga siendo arrastrada a la fuerza por Miyano y luego volví la mirada hacia el desayuno que habían dejado a un lado.

Un tazón con un tercio de arroz blanco, solo la yema del huevo, y media pieza de salmón. El mayor problema era el misterioso objeto no identificado en el tazón que Miyano había dejado. Comer algo así, a menos que fuera un castigo en un juego extremo, era algo que sinceramente no estaba dispuesto a hacer.



De cualquier forma, los ruidosos se habían esfumado los dos, y lo más importante era que por fin podía comer tranquilo. Era la primera felicidad desde que me desperté ese día.

De paso, decidí olvidar por completo lo del Presidente del Consejo Estudiantil. Si realmente era algo importante, tarde o temprano diría algo nuevamente desde allá.

Cuando puse los platos vacíos sobre la cinta transportadora del área de devolución, sonó el timbre que anunciaba la primera hora.

En esta escuela no hay hora de tutoría ni en la mañana ni en la tarde. Ni siquiera hay muchos profesores; se podrían contar con los dedos. Son muy pocos los civiles con la idea excéntrica de intentar enseñar a estudiantes con habilidades incomprensibles, por lo que todos los docentes que trabajan aquí son ex usuarios de habilidades EMP.

Aun así, en comparación con la cantidad de estudiantes, son demasiado pocos. No hay suficientes como para asignar uno por clase, ni siquiera uno por hora. Por eso, las clases se imparten mayormente por medio de videoconferencias a través del monitor instalado en cada pupitre.

Como no hay separación por cursos según la carrera futura, no es raro que en un mismo salón haya alumnos recibiendo materias distintas.

Cada estudiante maneja su consola, elige las materias acordes a su orientación académica, y con los audífonos puestos escucha la voz del profesor al otro lado del monitor.

Por supuesto, si uno quisiera hacer la pinta, puede hacerlo fácilmente. Para marcar asistencia basta con pasar la tarjeta de identificación por la ranura junto a la consola, y eso puede ser reemplazado por cualquiera. Sin embargo, cada ciertos meses hay exámenes académicos, igual que en cualquier otra escuela. Si uno saca puntajes demasiado bajos una y otra vez, no acaban pasando cosas muy agradables.

Y cuando se pierde la habilidad EMP, uno ya no tiene razón de estar en esta escuela, por lo que inevitablemente regresa a la sociedad normal.

Pero entonces tendrá que enfrentar los exámenes de admisión para transferirse a otra institución.

En resumen: si uno piensa en su futuro, tiene que dejar de lado el hedonismo efímero y dedicarse al estudio. Esa es una realidad sólida que se impone ante nosotros, y no es algo que se limite a esta escuela en particular.

“Eso ya lo sé...”

Murmuré mientras echaba un vistazo al aula, que nunca llegaba a llenarse ni en dos tercios. Jamás había visto una escena en la que todos los compañeros estuvieran presentes. Cuántos serían los que solo venían a desayunar y luego se escabullían.

Claro que yo, que solo pensaba en salir de esta academia y asistir a una escuela normal, me comprometía a asistir a clases con seriedad.

Me senté y me puse los audífonos. Desde el menú, seleccioné la materia: para la primera hora, Lengua Japonesa Moderna. En pantalla apareció el rostro apagado de un anciano profesor, y al fondo del recuadro se desplegó el texto.

Mientras la clase del profesor con voz hipnótica terminaba, yo luchaba contra el sueño con mi bolígrafo stylus incrustado en el dorso de la mano, finalmente me estiré con ganas durante el descanso.

“Takasaki, tienes visita.”

Me habló un compañero que acababa de volver del baño, señalando con el pulgar hacia la puerta del aula.

“Tu hermana, la que sí tiene cuerpo.”

Efectivamente, en el pasillo me esperaba Wakana, con quien me había encontrado en la mañana. El corte desparejo de su cabello caía suavemente sobre sus mejillas tersas, y mostraba una sonrisa apacible mientras permanecía allí de pie.

“Me topé con Makoto-san hace un rato. Me dijo que te dijera que fueras a la oficina del Presidente del Consejo Estudiantil. ¿Hiciste algo?”

Vino antes de lo que esperaba. Pero no fue el presidente, sino ella... Makoto Shimase. Justo esta mañana se me había venido a la mente esa telépata. ¿Coincidencia? Claro que es una coincidencia. Ahora que lo pienso, alguna vez escuché que además de jefa de dormitorio, también trabaja como Secretaria del Consejo Estudiantil.

Wakana desenrolló un trozo de papel que tenía apretado en la mano.

“Me dijo que lo repitiera palabra por palabra, así que lo anoté. Lo leo, ¿sí? Eeem... ‘preséntate de inmediato y sin demora en la oficina del Presidente del Consejo Estudiantil, estúpido, las clases no importan una mierda, ven ya mismo, este...”

Wakana titubeó un momento.

“Pe-pervertido cabeza de estiércol, soy yo quien te está llamando, ¡así que muévete de una vez! Un idiota como tú es... o... este, o...”

Tomé el papel, que parecía arrancado de una libreta, de las manos de Wakana, cuyo rostro ya se había teñido de rojo. Los trazos redondeados revelaban su personalidad. Eso no me molestaba. Lo que sí, el mensaje terminaba en las primeras líneas, y el resto estaba plagado de insultos vulgares imposibles de leer en voz alta.

Pude imaginar con toda claridad a Makoto sonriendo mientras dictaba palabras prohibidas para que Wakana las anotara.

“¿Y por qué te lo dijo a ti? Podría haber venido a decírmelo directamente.”

“No sé. Se me acercó frente a mi salón y me dijo que te lo dijera.”

“Vaya molestia.”

Tanto Makoto como Wakana. El edificio de primer año está al otro lado del patio. Su clase está en la planta baja, y esta es la tercera. Si recibió

clases en su aula en la primera hora, entonces Makoto debió haber bajado hasta el primer piso solo para darle el mensaje a Wakana.

“Qué ridículo.”

“Totalmente.”

Wakana movía sus grandes ojos redondos como los de un gato sorprendido.

“Hmm, Makoto-san siempre hace cosas que no entiendo. El otro día estaba regañando a un árbol de ginkgo en el jardín. Le decía que debía dar frutos al menos dos veces al año, que pusiera ganas. Tal vez se enojó porque su chawanmushi no tenía ginkgo. Qué misterioso, ¿no?”

En ese momento sonó la campana para la segunda hora... o al menos eso parecía, porque de pronto el sonido del timbre se interrumpió. Una voz femenina clara y rápida invadió todos los altavoces del edificio. Una transmisión interrumpida desde la sala de anuncios.

Alerta de emergencia.

“Pipo-papon. Aquí EBC. Se ha confirmado la aparición de una entidad de pensamiento frente al salón 2-6, pasillo del tercer piso del edificio sur de preparatoria. Nivel de amenaza estimado: D-4. Los estudiantes cercanos deben evacuar o hacer lo que sea para alejarse, y los miembros del Escuadrón de Exorcismo deben acudir de inmediato al lugar. Fin del comunicado. Popi-popo.”

Y sin más, se cortó. Apenas acababa de aparecer una en la mañana, y ya teníamos otra. No hacía falta tanto entusiasmo. Aunque ya era costumbre que las cosas aparecieran sin importar lugar ni hora.

Tal vez por estar pensando en eso, me di cuenta tarde.

Más allá de la cabeza de Wakana, que permanecía de pie, vi a los estudiantes del pasillo detenerse en seco con caras de asombro.

El tercer piso del edificio sur de preparatoria... eso era justo aquí. Nuestro salón, el 2-1, estaba en un extremo del edificio. El 2-6, en el otro

extremo.

A lo lejos en el pasillo, una sombra negra se pegaba al techo gris.

“¿Qué es eso?”

dijo Wakana, girándose para mirarla, con una expresión tranquila.

Una superficie bidimensional de color sombrío, una sombra oscura y siniestra. Aquella cosa tembló ligeramente, como si dijera que su calentamiento había terminado, y comenzó a deslizarse por el techo en nuestra dirección.

Era rápida.

Los estudiantes, al ser sobrepasados por la figura, parpadearon sorprendidos y alzaron la vista.

Cuando se acercó, comprendí su forma. Era una silueta humanoide. Una figura sin grosor, vestida con una capa larga tipo Inverness y cargando una enorme guadaña.

Se deslizaba por el techo sin que le importaran las hendiduras y relieves, como si fuera un recorte negro de papel adhesivo pegado allí.

Aparecen de todo tipo. Realmente. Algunos dirán que nunca aburre, pero yo ya estoy harto de no aburrirme.

Con un chasquido, una descarga de electricidad estática rebotó en mi cuello, y sentí la presencia de Haruna intensificarse tras de mí.

“Guau, qué raro.”

Wakana sonrió como si acabara de encontrar una criatura exótica a la orilla del camino.

Ojalá hubiese seguido de largo por encima de nuestras cabezas hasta salir del edificio, pero no. Por alguna razón, esa sombra se detuvo en seco, volvió a ondularse levemente como una lombriz y, segundos

después, adquirió volumen con un sonido casi audible de "plop", cayendo al suelo del pasillo con un "blop".

Con voz despreocupada, Wakana soltó una opinión tan ligera como un diente de león en primavera.

“Qué asco.”

Al parecer, esa cosa era la manifestación literal de la imagen popular de un shinigami. Una figura alta cubierta con una capucha que le tapaba el rostro y una guadaña gigante. Incluso tras haber tomado forma tridimensional, era tan completamente negra que parecía plana.

Con lentitud, alzó la guadaña y la bajó directo hacia el cuello de Wakana, quien lo miraba con la boca entreabierta, completamente ajena.

No se oyó ningún sonido.

Solo unas chispas azuladas destellaron, y la sombra de la guadaña que había llegado a unos centímetros de la superficie del cuerpo de Wakana rebotó sin llegar a tocarla.

“Ah, qué susto.”

Sin mover un solo músculo de su postura erguida, Wakana expresó su sorpresa con absoluta serenidad.

Como eran gemelas, Haruna y Wakana compartían habilidades similares. Ambas eran capaces de desplegar escudos invisibles a su alrededor, tanto físicos como mentales. En cuanto a defensa, Wakana era probablemente superior. Pero no servía para atacar en lo absoluto, tal vez por una cuestión de personalidad.

En cualquier caso, ningún ataque podía dañar a mi hermana, así que no había de qué preocuparse. Pero al parecer ese shinigami era más insistente de lo que pensaba, porque esta vez me apuntó a mí con la hoja de su arma.

“¿Qué es este tipo?”

El brazo difuso de Haruna se enroscó alrededor de mi cuello.

“¡Lárgate!”

En cuanto apareció un destello fosforescente en la palma de Haruna, el shinigami salió volando hacia atrás como si hubiera chocado contra un camión de diez toneladas. Rebotó contra el techo, el suelo, y todas las superficies a su paso con fuerza, hasta que por fin se detuvo justo en medio del pasillo, donde se cruza con el corredor elevado. Entonces se volvió a levantar tambaleante.

“Qué fastidio...”

Miles de lucecitas flotantes lo atacaron desde un lado. Estallaron una tras otra sobre la mitad de su cuerpo. El shinigami, sin pronunciar palabra, comenzó a contorsionarse en una danza desquiciada, hasta que finalmente explotó.

Fragmentos como tinta china arrojada al aire se dispersaron en forma de piezas de rompecabezas y se deshicieron como si se fundieran.

Desde la esquina del corredor elevado, una chica vestida de negro asomó la cabeza. El rostro pálido de Maiko Kōmyōji, compañera de Miyano.

“Pero si es la familia Takasaki reunida en pleno. Quizá no hacía falta que me apurara en lo absoluto. Después de todo, ustedes son tan absurdamente invencibles que da rabia. No hay forma de competir con ustedes. El hermano es un memo, la hermana un espíritu posesivo y celoso, y la otra una chica ingenua de mirada perdida. No sé por qué, pero al verlos me dan ganas de retorcerme el estómago.”

Con una mano en la cintura y la otra en pose elegante, sonreía con su bello rostro delineado. Y como si quisiera competir con esos labios desafiantes, Haruna, que estaba a mi lado, transformó su expresión en una sonrisa igualmente ofensiva.

“Gracias, Maiko-chan.”

Wakana tomó la mano de Maiko con una sonrisa y la sacudió con entusiasmo.

“Eres tan genial, Maiko-chan. Siempre haces que esas cosas raras desaparezcan. ¡Qué asombrosa! ¡Eres increíble!”

“E-esto no fue nada. Y que me lo digas tú no tiene ni una pizca de gracia.”

Por alguna razón, retrocediendo un poco, Maiko soltó la mano de Wakana y, también sin razón aparente, me lanzó una mirada intensa antes de decir su frase habitual.

“Entonces, que tengan un buen día.”

Dicho eso, se marchó. Su largo cabello negro ondeó al doblar la esquina del pasillo y desapareció. Siempre se despide con estilo.

“Hmm... Maiko-chan es tan fría. ¡Y eso que cada mes le dejo que me corte el pelo! Ah, hermano. Tengo que ir en serio a la próxima clase o no voy a alcanzar los créditos. ¡Nos vemos!”

Con su cabello disparejo agitado a cada paso, Wakana se alejó trotando. Sinceramente aliviado, me di la vuelta para regresar al aula, cuando lo recordé.

¿La oficina del Presidente del Consejo Estudiantil?

Capítulo 2

La oficina del Presidente del Consejo Estudiantil se encontraba en el cuarto piso, el nivel más alto del edificio de la preparatoria. En esa planta también estaban la sala de reuniones, el puesto del Escuadrón de Exorcismo y otras dependencias, por lo que no había salones de clase. Por eso, el lugar casi siempre estaba desierto y tenía un ambiente especialmente peculiar, incluso para los estándares de la Academia Tercera EMP. Al fin y al cabo, los estudiantes que merodeaban por esa zona rara vez eran personas normales. Yo mismo casi nunca venía tan lejos, y mucho menos había puesto un pie en la oficina del presidente.

Aun así, no podía evitar pensar que era absurdo que en esta escuela hubiera una oficina para el Presidente del Consejo Estudiantil pero no para el director.

Subí las escaleras, miré a ambos lados, confirmé visualmente la placa de la puerta del presidente y giré a la izquierda. Mientras caminaba por el pasillo de linóleo, vi por la ventana a Miyano y Maiko cruzando, corriendo el césped del patio interior: un dúo blanco y negro.

Miyano, con su bata ondeando al viento, corría como un robot con esa expresión de mal buda en el rostro, y detrás de él lo seguía Maiko, con el ceño fruncido y su traje negro. Siempre tan ocupados.

Miyano probablemente disfrutaba combatir formas de pensamiento como un pasatiempo, pero Maiko, que claramente no se llevaba bien con el Jefe de Escuadrón, lo acompañaba a regañadientes. Aun así, hacían una buena pareja. No importa con quién se relacione ese tipo, lo único que logra es agotar mentalmente a los demás. Por eso, una chica con un ego tan firme como el de ella parece ser la compañera ideal.

Mientras pensaba esas cosas sin importancia, seguí caminando hasta llegar a la oficina del presidente, ubicada en el extremo más alejado del pasillo, y toqué la puerta de forma cuadrada y poco amigable.

“¡Siii, ya abrooo~!”

Respondió con tono burlón una voz femenina. Otra persona con la que no tenía ganas de encontrarme. ¿Por qué todas las personas a mi alrededor son así? Reflexionando sobre lo injusta que es la vida, abrí la sorprendentemente sólida puerta de madera. Un denso aroma vegetal me golpeó de inmediato.

Desde la entrada hasta la ventana del fondo, el lugar estaba lleno de macetas colocadas al azar, sin un solo espacio libre para pisar, todas con hojas verdes rebosantes. No soy experto en flores, así que no sabía cuáles eran cuáles, pero al menos pude reconocer que la planta con hojas carnosas sobre la mesa de cristal del área de recepción era un árbol de caucho.

No entiendo cómo pudieron crecer tanto estando en un interior. Más bien, ¿por qué la oficina del presidente parece un jardín botánico?

Frente a la ventana donde se filtraba la luz entre los árboles, había un escritorio lujoso con una placa que decía “Presidente del Consejo Estudiantil” en llamativos trazos negros. Pero no había nadie sentado allí.

“¡Ey, Yuki-chan, por aquí~!”

En el centro de la habitación, entre las plantas ornamentales, una mano se alzó desde un sofá para visitantes, llamándome con un gesto.

Avancé apartando ramas y hojas, y encontré a Makoto Shimase recostada en un sofá de dos plazas tapizado en cuero, con las piernas cruzadas en actitud relajada y un brazo levantado.

Con su larga y abundante coleta como almohada, su cuerpo —casi de mi estatura, bastante alta para una chica— se extendía en uniforme escolar. Su sonrisa recordaba a la de un gato sabio. Si Miyano parecía un buda malvado, ella era una estatua de una diosa malvada. Seguro que en la mitología griega había al menos una diosa con una cara así.

“Ponte cómodo, como quieras.”

Desde su exagerada posición de descanso, Makoto me dedicó una sonrisa siniestra. Tal vez así sonrío un gato que ha acorralado a un ratón. Me senté frente a ella, con la mesa de cristal y la planta de caucho entre nosotros.

“¿Dónde está el presidente? Más importante, ¿por qué me llamaste? Quiero que empieces por ahí.”

Makoto se incorporó con desgano, diciendo “Uf” mientras bajaba una maceta de la mesa al suelo y volvía a sentarse. Con esa expresión que siempre parece tramar algo y una sonrisa como de gato dormido, dijo:

“Lo de ayer fue mi culpa. Fui una tonta por pensar que ese idiota de Miyano podía encargarse de ser el mensajero. Ah, lo siento, lo siento. No te preocupes, Yuki-chan.”

“Me llamo Yoshiyuki.”

La corregí frunciendo el ceño. ¿No dijo Miyano que lo había hecho por encargo del presidente? ¿Por qué se disculpa ella?

Antes de que pudiera decir algo más, Makoto volvió a hablar.

“Bah, da igual eso.”

Estuve a punto de hacer un chasquido con la lengua. Maldita sea, me leyó la mente otra vez.

“No estoy leyendo tu mente,” continuó Makoto con total calma. “Con solo verte la cara es suficiente. Ni siquiera necesito usar la telepatía. Los humanos son criaturas bastante fáciles de entender.”

Mentira. En nuestra primera conversación, se irguió orgullosa diciendo “Soy telépata” y me lanzó una sonrisa desagradable mientras advertía: “Así que más te vale no tener pensamientos raros delante de mí.”

“Esa fui yo.” dijo Makoto. Si eso no es leer la mente, entonces sería una detective impresionante.

“Pero ya, déjalo así.”

Se rio con un “ku ku ku” profundo, y cruzó lentamente las piernas mostrando sus largas extremidades.

Solo por probar, decidí imaginarla en mi cabeza desnudándose, quitándole primero el blazer, después la falda, arrancando la blusa... Me pregunté si debería empezar por arriba o por abajo mientras observaba su rostro con una sonrisa maliciosa al frente.

No cambió ni un poco su expresión.

“Oye,” dijo Makoto. “Tal vez no me creas, pero de verdad no estoy leyendo tu mente. No soy tan perversa como para disfrutar espiando fantasías cochinas. Mmm, aunque tampoco me desagrada tu torcida frecuencia mental. Pero si me preguntas qué tipo de ondas mentales prefiero, me quedo con las de Wakana-chan. Esa niña no tiene dobleces: lo que dice es lo que piensa. Es refrescante, ¿sabes?”

Makoto siempre ha ido proclamando que tiene habilidades de percepción extrasensorial, leyéndole la mente a la gente y burlándose de ellos sin siquiera disimularlo. Supongo que lo hace para evitar que, al enterarse después, la gente se aleje de ella. Tal vez por eso prefiere que ni se le acerquen desde el principio. Si es así, entonces también da un poco de lástima.

“Además, te digo algo entre nosotros: tu mente es difícil de leer. Ese espíritu que tienes detrás se mete y bloquea un montón, haciendo defensa mental. Aunque para alguien de mi nivel, es como cruzar una calle rural sin coches en rojo: un poco molesto, pero nada difícil. No tengo prisa, así que no me voy a forzar. A menos que haya un abuelito tirado del otro lado, entonces sí iría corriendo.”

“... ¿Cuál es el motivo de esta cita?”

“¿Motivo? Claro que hay uno, por eso te llamé. Por cierto, ¿quieres café? Siempre sirvo café a los visitantes que vienen aquí.”

Si me lo va a dar, lo acepto. No creo que tenga veneno, después de todo.

Makoto desapareció tras el biombo con un ágil movimiento y, al poco rato, regresó con una cafetera de vidrio resistente al calor y una taza tosca. Sirvió un líquido oscuro con un sonido burbujeante y me lo entregó. No ofreció azúcar ni nada más, lo que significaba que debía tomarlo tal cual.

Lo probé. Por un momento, sospeché que tal vez le había echado veneno. Aquello sabía menos a café y más a agua lodosa.

“¿Sabe a agua de charco, verdad?”

Makoto, que me observaba de pie mientras tomaba el primer sorbo, lo dijo con naturalidad.

“La cafetera anda mal últimamente. Solo puede hacer este brebaje. Le he pedido al presidente que compre una nueva, pero lo deja para después una y otra vez. Así que, para hacerle ver la necesidad de cambiarla, les sirvo esta porquería a todos los visitantes. ¿Qué tal? Horrible, ¿cierto?”

Dejé la taza, llena de ese café de imitación, sobre la mesa. Extrañamente, el sabor del té de Haruna, siempre empalagado por el exceso de azúcar, se me antojó nostálgico. Desde que llegamos a esta oficina, ella había estado inusualmente callada.

Con una risita maliciosa, Makoto se dejó caer a mi lado, golpeándome ligeramente con el hombro.

Aun estando así de cerca, Haruna no se mostraba. No había ningún fenómeno espiritual ocurriendo.

“Ahora que lo pienso, tú estás en una habitación individual por un tiempo, ¿verdad? Hmm, qué suerte tienes. Así puedes encerrarte con tu adorable hermanita sin preocuparte por nada. Fufu, qué envidia... ¡pervertido!”

Su dedo índice dibujó círculos provocativamente en mi muslo. Aparté su mano.

“¿Qué pasa? ¿Me llamaste solo para darme este falso café? ¿Y encima actuar como una especie de padre libidinoso frente a Wakana? Faltar a clase por esto fue una estupidez de mi parte. Ya veo. Entonces me voy.”

“Espera, no seas así. Ya que estás aquí, ¿por qué no escuchas una historia de mi vida?”

Makoto me hizo una llave en el brazo izquierdo.

“Verás, todo empezó cuando aún era una doncella inocente, pura como un ángel recién caído del cielo. Un día, cuando iba a la escuela primaria como siempre, de repente, un montón de voces comenzaron a resonar en mi cabeza. ¡Fue un shock! Estaba en clase, así que se suponía que solo el maestro estaba hablando, pero yo podía oír las voces de todos los presentes. Pero como soy brillante desde niña, lo entendí al instante. ‘¡Esto es la voz de sus pensamientos!’, pensé. Y luego se me ocurrió: ¡puedo hacer trampa en los exámenes todo lo que quiera! Solo necesito concentrarme en la mente del más listo de la clase. ¡Fue como un sueño!”

Presionando su generoso pecho contra mí —una diferencia notable frente al cuerpo de Wakana— Makoto acercó su boca a mi oído. Yo giré la cabeza en la dirección opuesta.

“Y claro, como era tan inocente, tan pura, se me ocurrió contarles a todos que podía leer la mente. No podía evitarlo, ¿sabes? Era demasiado sincera. Al principio nadie me creyó, pero cuando empecé a acertar lo que pensaban, pues... ya sabes cómo sigue la historia.”

Mientras jugaba con la punta de su larga coleta, Makoto continuó:

“Por eso me gustan las plantas. Solo están ahí, existiendo. No tienen maldad ni bondad, son el verdadero equilibrio. Cuando me rodeo de ellas me siento en paz. Me ayudan a bloquear las asquerosas distracciones mentales de los humanos.”

“¿Así que esta selva improvisada es cosa tuya? Me sorprende que el presidente no haya dicho nada.”

“Bueno, es que es alguien que entiende que la secretaria necesita estabilidad mental. Dentro de todo, no es tan mal tipo.”

“Es la primera vez que te oigo decir algo bueno de un hombre.”

“Ah. Es que ya hace mucho que perdí la fe en los hombres. Son criaturas capaces de pensar en otra mujer mientras están con una. ¿No es así? Apostaría a que tú estás pensando en tu linda fantasmita ahora mismo. ¿Qué dices? ¿Quieres comprobarlo?”

Sin dejarme responder, Makoto me agarró la muñeca con una fuerza impropia de una chica y guió mi mano por debajo del borde de su falda, hacia la parte interna de su muslo. Su piel estaba inesperadamente fría, lo que me desconcertó.

“¡Detente, idiota!”

“¿Eh? ¿En serio? ¿Acaso no puedes sentir nada con nadie que no sea tu hermanita? Si quieres, puedo corregirte y llevarte por el buen camino. Oh no... esto es malo. Creo que me estoy excitando de verdad.”

Con los ojos húmedos y brillantes, Makoto me clavó la mirada mientras movía los dedos que me sostenían y frotaba su rostro contra mi cuello. Me recorrió un escalofrío.

“¡Oye, Haruna! ¡Este es tu momento! ¡Haz algo con esta maniaca en celo! No te contengas, apalízala.”

Pof. Una figura blanca apareció sentada a mi derecha. Haruna tenía una expresión poco confiable, cosa rara en ella, y en ese momento realmente no podía distinguirla de Wakana. Movié los labios en un murmullo:

“Esta persona da miedo.”

“¿Miedo? ¿Makoto?”

“Enemiga.”

“¿Enemiga? ¿Enemiga de quién?”

“Nuestra enemiga”

Makoto estiró el cuello hacia Haruna y sonrió con malicia.

“¿Qué pasa? ¿Qué sucede? ¿No quieres que te quite a tu ‘onii-chan’?
Jajaja”

Haruna, con la boca entreabierta, palideció aún más —lo poco que podía— y su cuerpo translúcido parpadeó con fragilidad.

“¿Qué están haciendo un hermano y su hermana fantasma a solas en una habitación oscura? ¿Hmm? ¿Eh? ¡Seguro algo sucio! ¿No? Vamos, dilo.”

“¿Pero qué demonios eres tú? ¿Me citaste solo para hacerme acoso sexual? Llaman a un abogado, voy a demandar. Y me vuelvo a clases, gracias.”

“Ni lo sueñes, idiota. Apenas estoy empezando. Aún no termino de decirte lo que vine a decir, pedazo de pervertido obsesionado con tú hermana.”

De pronto, Makoto soltó todo el peso de su cuerpo sobre mí.

“Lo siento.”

Su voz sonaba ronca, casi arrepentida.

“La verdad es que no soy así, ¿sabes? No soy este tipo de chica. ¿Quieres saber por qué me te pego tanto? Pues es...”

Sonrisa siniestra.

“Só-lo-por-mo-les-tar. Jeje.”

Más que inestable emocionalmente, parecía que le faltaban al menos dos tornillos importantes en la cabeza y giraban en el vacío a toda velocidad.

“¿Oye tú, hasta cuándo piensas tener la mano ahí metida? Te voy a cobrar, ¿eh? Para que lo sepas, mi cuerpo no es barato.”

“¡Tú fuiste la que me la metió a la fuerza!”

Intenté interpretarlo con buena fe.

Esta telépata ninfómana, Makoto Shimase, tal vez en verdad fue tan pura como dice, cuando despertó su habilidad EMP. Si en aquel entonces podía oír todos los pensamientos de las personas a su alrededor, eso sin duda tuvo que ser una experiencia chocante. No cuesta imaginar el peso que una situación así habría representado para una mente tan joven y pura.

Por lo que sé, Makoto es una sensitiva de primer nivel. Es capaz de leer cada pensamiento de la persona con la que se enfrenta. Si en esa época aún no podía controlar su habilidad, el trauma psicológico que debió sufrir seguramente fue inmenso. Bajo esa luz, uno podría incluso justificar que se haya torcido un poco su carácter. De hecho, hasta da lástima.

Las pupilas negras de Makoto brillaban como un cúmulo de estrellas de las Pléyades. Unos ojos peligrosamente atractivos.

“Ku ku ku...”

Su risa gutural, que brotaba desde el fondo de la garganta, también era extrañamente seductora. Me daban unas ganas tremendas de besar esos labios que se curvaban mostrando unos dientes perfectos, como de porcelana. Preso de un deseo brutal, extendí la mano derecha hacia Makoto...

Y entonces me di cuenta.

Me había atrapado. Estaba siendo controlado mentalmente.

No.

La voz de Haruna cruzó mi mente como un rayo. Mi puño derecho, sin que yo lo ordenara, se cerró y se estrelló contra mi propia cabeza. Como no lo esperaba, dolió el doble.

Otra voz, distinta, resonó en mi cabeza.

Oh, ¿así que vas a resistirte, Haru-chan? Pero proteger la mente de otro es más difícil que invadirla, ¿no? Vamos a ver cuánto puede durar tu escudo contra mi sensibilidad. Mmm~ definitivamente las ondas mentales de Yuki-chan se sienten geniales. Sexy. Ku ku ku.

El choque entre pensamientos estaba generando un ruido mental dentro de mí. Zzzrr. Como papel de lija frotándose con fuerza. Chas chas. Como si estallaran chispas de bengala en algún rincón. Mareo. Las luces amarillas parpadeaban, luego se volvían rojas.

Mi mano derecha, que abría y cerraba el puño una y otra vez, temblando, se dirigía lentamente hacia el pecho de Makoto.

Sentía directamente la desesperación de Haruna. Una onda psíquica muy potente estaba manipulándome. No podía evitarlo. Quería lanzarme sobre Makoto. La deseaba de forma irrefrenable. Makoto era peligrosamente atractiva. Esto era grave.

Eso es... Déjate llevar por tus deseos. No me importa si eres así conmigo. Oye, Haru-chan, si quieres, te puedo prestar mi cuerpo. Así podrías dejar que tu onii-chan te abrace. ¿Qué opinas de mi propuesta?

Ya no sabía si el que estaba alterado era yo o Haruna. Mi mano derecha ya no me obedecía en absoluto. Makoto, sonriendo con los colmillos a la vista, inclinó la cabeza hacia atrás. Mi mano se posó en su cuello y tiró del moño que sujetaba el cuello de su blusa.

Esto se estaba saliendo de control.

Mi mano izquierda, aún sujeta por Makoto, también empezó a moverse por sí sola, deslizándose hacia el interior de su falda. Mi centro motor ya no me pertenecía, y lo peor: mi centro de placer también había sido tomado. Dentro de mí, dos mentes luchaban por el control, pero la de Makoto era tan abrumadoramente poderosa que la resistencia de Haruna era poco más que disparar balines contra un tanque blindado.



Anda, sé honesto. No ganas nada haciendo esa cara de mártir.

Una onda psíquica escalofriante agitó mi médula.

¡Que no! ¡He dicho que no!

Los pensamientos de Makoto, afilados como un bisturí láser, penetraban desgarrando mi razón. Haruna luchaba desesperadamente por bloquearlos, pero el deseo de tener a Makoto era insoportable.

No, no debía sentir lástima. Conociéndola, seguro que disfrutaba abrirse paso sin piedad en la mente ajena, todo mientras mantenía una sonrisa angelical. No podía imaginar a una Makoto que no fuera así. Seguro que siempre fue de esa manera.

Estaba a punto de ser arrastrado por la libido. Como último intento de resistencia, me puse a pensar en tonterías... hasta que, de pronto, una voz masculina rompió la tensión.

“¿No crees que ya es suficiente?”

Alguien estaba sentado en el asiento del Presidente del Consejo Estudiantil.

“Ha sido un espectáculo entretenido a su manera, pero ya empieza a volverse tedioso. Shimase-san, por favor.”

Una voz sin edad definida. Tal vez por el contraluz que venía desde la ventana, su rostro se veía especialmente sombrío. Con los dedos entrelazados sobre el escritorio, la figura habló sin mostrar emoción.

“Al menos, no aquí.”

“De acuerdo presidente. Entonces dejamos la segunda parte para después, cuando lo arrastre a mi cuarto. Uy, perdón, Haru-chan. Solo bromeaba, ¿sí? Es que me dio un poquito de celos ver tanto amor entre hermanitos. Anda, no pongas esa carita de que vas a llorar.”

Las ondas mentales que hacían retumbar el interior de mi cráneo se desvanecieron. Recuperé el control de mi cuerpo. Con esfuerzo, saqué la

mano izquierda de entre las piernas de Makoto, me recosté contra el respaldo del sofá y exhalé. Estaba agotado.

A mi lado, Haruna parpadeaba con su cuerpo translúcido como el fondo de un lago cristalino, mirando a Makoto con una expresión entre molesta y herida. A pesar de ser un espíritu, parecía a punto de llorar. Me pregunté qué pasaría si esas lágrimas llegaban a caer, pero antes de averiguarlo, Haruna se desvaneció en el aire.

Idiota

Makoto me tomó del cuello de la camisa y tiró de mi corbata.

“Está toda floja. Deberías anudarla bien. Y devuélveme mi moño.”

No sabía si intentaba acomodármela o estrangularme, pero lo cierto es que la corbata, que siempre estaba torcida, quedó perfectamente recta. Si tuviera sentimientos, seguro habría suspirado aliviada.

Con un enérgico movimiento de cabeza, Makoto me azotó la cara con su coleta y se levantó como si nada para volver al sofá de enfrente.

Le lancé el listón carmesí que aún tenía en la mano.

“Lo siento, Takasaki. Me disculpo en lugar de Shimase-san. Su carácter tiene cierta inclinación hacia lo excéntrico. Solo puede interactuar con personas que poseen una mentalidad tan particular como la tuya. A veces eso hace que se exceda. Pero no lo hace con malas intenciones.”

Sin cambiar el tono plano de su voz, aquel tipo seguía sentado, sin moverse un centímetro. Lo miré con atención.

No tenía ningún rasgo destacable. Parecía un estudiante cualquiera. Tan común que si lo mirabas durante treinta segundos, luego de apartar la vista lo olvidarías por completo. Su rostro carecía totalmente de individualidad. Si alguien me pidiera hacer un retrato hablado de él, no sabría ni por dónde empezar. Si me lo presentaran como alumno de primer año, lo creería sin dudar, aunque en realidad fuera un curso superior.

Pero espera...

¿Cuándo y cómo llegó a sentarse en esa silla? Mientras forcejeaba con Makoto, juraría que no había nadie ahí. No oí abrirse la puerta. Y aunque se me hubiera escapado, no hay forma de que hubiera llegado hasta ese lugar sin que lo viera. Por muy selvática que estuviera la oficina, a menos que usara camuflaje óptico, era imposible atravesarla sin ser visto. ¿Cómo diablos llegó hasta allí?

“¿Qué te pasa, Yuki-chan? Tienes una cara como de estar eligiendo con qué fantasía te vas a dormir esta noche. ¿Por qué miras tanto al presidente? Ahhh, ¿será que tú no caes rendido ante mí porque... eres de los que prefieren a los chicos?”

Makoto, mientras se ataba el listón al cuello, sonreía con una mueca burlona.

“Ah, cierto. Es la primera vez que lo ves, ¿verdad? Él es el Presidente del Consejo Estudiantil. ¿Lo sabías?”

La figura de rostro sombrío movió solo la boca.

“Me llamo Tomohisa Hibiki. Mi nombre no importa: es solo un conjunto de símbolos. Lo importante es el atributo. Soy el Presidente del Consejo Estudiantil. Con que recuerdes eso, basta.”

“Ah, ya veo.”

Observando la sombra que el tal Hibiki proyectaba sobre el escritorio, pensé: seguramente entró por la puerta como cualquier persona. Lo que impidió que lo notara fue que Makoto estaba interfiriendo con mi percepción, ocultándolo de mi vista o bloqueando la información visual antes de que llegara a mi conciencia. La razón era sencilla: una broma pesada sin sentido.

Me bebí de un trago el café frío que quedaba en la taza. Al hacerlo, recordé lo horrible que era y me arrepentí como si hubiera tragado agua hirviendo.

Con una voz que no era ni fuerte ni débil, que probablemente dejaría impresiones distintas según quién la oyera, Hibiki habló:

“Primero, permíteme explicarte por qué te hemos llamado.”

Y luego dijo:

“Shimase-san.”

“¡A la orden!”

Makoto se levantó ágilmente, tomó una pantalla delgada que estaba junto a la placa con el título de “Presidente del Consejo Estudiantil” y la colocó sobre la mesa frente a mí. Era un monitor inalámbrico de diecisiete pulgadas.

La pantalla, saliendo del modo suspendido, comenzó a iluminarse.

“Venga, échale un vistazo. No son imágenes subidas de tono, así que quizá te aburras. Ah, pero si no me equivoco, tú te la pasas admirando el cuerpo desnudo de tu hermanita todas las noches, ¿verdad?”

“¡Claro que no!”

En la pantalla, que iba aumentando su brillo, apareció un mapa que me resultaba familiar. Lo reconocí como de escala 1:300,000 porque estaba indicado en una esquina.

En el centro del mapa, el nombre de la escuela brillaba con letras pequeñas. Era un mapa de los alrededores de la Academia Tercera EMP.

Guardé silencio, esperando la explicación.

“Como puedes ver, es un mapa a escala de cuarenta kilómetros a la redonda con esta academia como centro.”

Hibiki murmuró en su tono monótono, apenas audible.

“Por sí sola no tiene nada de especial. Es solo una imagen de un mapa. Pero quiero que veas esto.”

Debajo del mapa a pantalla completa, coloreado en verde claro y beige, en la zona donde se extendía la ciudad, comenzaron a parpadear unos doce puntos rojos. Los puntos se extendían en forma de media luna, apuntando hacia arriba. Las luces estaban concentradas en áreas urbanas.

Sin que nadie, ni Hibiki ni Makoto, tocara nada, el puntero en la pantalla se movió solo hasta uno de los puntos rojos. Se hizo un zoom. Ahora la escala era de 1:75,000. Era un plano general de una ciudad ubicada al sur de la Tercera EMP, en una zona llena de líneas de tren privado y carreteras nacionales. Mientras pensaba que hacía mucho que no bajaba hasta allá...

“Quiero que vayas. Takasaki, tú.”

“¿Qué?”

“Si puedes, me gustaría que investigaras todas las áreas marcadas con puntos rojos, pero con cinco o seis es suficiente. Solo ve y reporta el estado de los daños. Eso es todo lo que te pido.”

Con voz tranquila, Hibiki apoyó el mentón sobre sus dedos entrelazados, con los codos sobre el escritorio.

Eso es todo, dice, pero me parece demasiado abrupto. No tengo ni idea de la situación. Usando el método de las 5W1H, diría que faltan justo las más importantes: el “¿por qué?” y el “¿qué?”. Y de paso, también el “¿cómo?”.

“¿Por qué yo? ¿Y qué se supone que tengo que investigar allí?”

Quien respondió a mi lógica y evidente pregunta fue Makoto. Seguía acostada en el sofá de dos plazas, con las piernas cruzadas y una mano como almohada, sin ningún esfuerzo por parecer cortés.

“Esos puntitos rojos son lugares donde se han registrado fenómenos anormales en los últimos meses. Para nosotros ya son cosa conocida, pero para la gente común y corriente podrían llamarse fenómenos

paranormales. Manifestaciones de lo extraordinario, para que me entiendas.”

Fue como si una pieza de rompecabezas perdida encajara con un clic en la imagen general. Aquella conversación sin sentido con Miyano en la cafetería. Las formas de pensamiento que aparecían cada vez con más frecuencia en el mundo exterior.

Fijé la vista en el mapa. Los puntos formaban un arco, como si estuvieran tratando de trazar un círculo alrededor de la escuela.

Una voz sin rastro de emoción añadió:

“Esos puntos rojos son solo los lugares donde fueron detectados por ojos humanos y dejaron daños. En realidad debe haber muchos más. Especialmente al norte, donde solo hay montañas deshabitadas. No hay forma de saber qué está ocurriendo allí. Pero todos los casos registrados hasta ahora se encuentran dentro de un mismo radio desde la Tercera EMP. Eso es evidente, ¿no?”

“¿Qué está ocurriendo exactamente?”

“Son formas de pensamiento, similares a las que conocemos. Pero distintas de las que el Escuadrón de Exorcismo elimina dentro del campus. Son mucho mayores. A pesar de estar lejos de la academia, son más grandes que las de aquí. Todos los que las han visto coinciden en lo mismo: eran monstruos.”

Volví a preguntar:

“¿Por qué? Se supone que para evitar que esas cosas aparezcan allá afuera, nos tienen a todos encerrados aquí. No debería haber daños en el mundo exterior.”

“Precisamente porque eso no es así, estamos en problemas. En algunos sectores se sospecha que estos daños son actos de sabotaje cometidos por estudiantes de la Tercera EMP. Pero yo sé que no es así.”

“Yo ya revisé a todos los sospechosos posibles. De arriba a abajo. Y no encontré a nadie.”

“Entonces deben ser los de la Primera o la Segunda.”

Hibiki negó con la cabeza.

“Esa posibilidad ya ha sido investigada. Ningún estudiante de ninguna academia EMP está involucrado en estos incidentes.”

“Yo no soy la única sensitiva de nivel alto, ¿sabes? Las otras dos escuelas también tienen a sus genios. Y además, ¿sabes a cuántos kilómetros están la Primera y la Segunda de aquí? No son cien ni doscientos. ¿Quién se va a tomar la molestia de cruzar todo el país para armar escándalos aquí?”

“Tal vez lo hacen para echarnos la culpa a nosotros.”

“Qué ridículo. ¿Y quién ganaría algo con eso?”

“Yo qué sé.”

Dije con desgano, y Hibiki me miró con esa misma expresión neutra de siempre.

“Aun si fuera un sabotaje de estudiantes con habilidades EMP, por la escala de los daños no pudo haber sido obra de uno o dos. Habría que hablar de un grupo entero. Pero la investigación del Departamento de Seguridad de cada consejo estudiantil lo descarta. Ningún estudiante de ninguna escuela está involucrado.”

“Entonces... ¿qué es?”

“La posibilidad más alta es que se trate de un fenómeno natural.”

Otra pieza del rompecabezas saltó hacia mí desde una dirección inesperada. La Red PSY.

Makoto, sin molestarse en ocultar que me estaba leyendo la mente, arqueó una ceja.

“¿Cómo sabes de eso? Ahh, fue Miyano, ¿verdad? Ya veo... Con que lo sabías. Hmm.”

Así que eso era lo que el jefe del Escuadrón de Exorcismo intentaba decirme. También dijo algo más, si no mal recuerdo: “Ten cuidado.”

“La Red PSY es...”

Makoto, que iba a explicarlo, cerró la boca, entrelazó las manos detrás de la cabeza y se recostó boca arriba mirando al techo.

“Es difícil de explicar... Pero bueno, sería algo así.”

Retorciendo un poco la cara, me miró de reojo. Justo en ese momento:

Ahora mismo tú y yo estamos conectados mentalmente. Es unilateral, claro. Yo puedo entender todo lo que piensas, pero tú no puedes hacer lo mismo. Eso es porque estoy usando mi sensibilidad para invadir tu mente. Pero ¿y si hacemos esto?

De pronto, imágenes comenzaron a fluir en mi cabeza. En mi campo visual, ahora en perspectiva lateral, aparecía una habitación verde y un chico con cara de fastidio sentado —era yo. Era la visión de Makoto, la información visual que estaba recibiendo en ese instante. Se superponía a la imagen que captaban mis propios ojos. Era francamente desagradable. Como si cada ojo estuviera viendo una cosa distinta. Me daban náuseas.

Y además, algo como esto también.

Tengo que regar esas macetas pronto... Estas gemelas son tan lindas que me dan ganas de molestarlas... El hermano también... Tal vez una vez me acueste con él de gratis... Qué haré con Haru-chan... Sería divertido causar un buen escándalo... Miyano es peligroso... Los fantasmas no existen... La verdadera identidad del presidente...

Mi subjetividad se mezclaba con la de Makoto. Incluso mientras pensaba eso, ya no podía distinguir cuáles pensamientos eran míos y cuáles de ella. Era una sensación difícil de describir. Como si mi propia cabeza

pensara en cosas completamente ajenas a mi conciencia, fundiéndose con pensamientos de otra persona. Tal vez fue solo un instante, pero en ese tiempo supe más de lo que jamás había sabido sobre el interior de Makoto. Y no era algo precisamente agradable.

...Uy uy, por aquí mejor levanto un poco el escudo... Es tedioso, pero ni modo, si no lo hago así este no va a entender, y tampoco es como que yo quiera hacerlo... Será por la temporada que me duelen los dientes... ¿el cambio de clima?... Me siento pesada por haber desayunado por dos, ojalá los de cocina no se hayan enojado al ver los restos de comida de Miyano...

Ya no podía distinguir qué pensamientos eran de Makoto y cuáles eran míos.

Corto aquí

La otra conciencia se alejaba.

“¿Lo entendiste más o menos? La verdad, me da un poco de pena, así que oculté la mayor parte, pero más o menos así es. Para decirlo fácil, eso es la Red PSY: compartir conciencia, conocimiento y percepción con otros. Pero no con una o dos personas. Con todos los que tienen habilidades EMP. Miles de mentes conectadas como una sola. De ahí lo de ‘red’”

Sacudí la cabeza varias veces. Como si tratara de expulsar pensamientos ajenos de mi mente. Más allá de la conexión mental, lo verdaderamente impactante era haber sido obligado a mirar dentro de esa mujer. Si algo así se extendiera a miles de personas, la idea por sí sola era aterradora.

“No tenía idea de que existía algo así.”

Una red de comunicación entre sensitivos, construida sobre habilidades de percepción extrasensorial. Suena útil, en cierto modo, pero la idea de que otros lean mi mente, o que yo pueda leer las de tantos, me parecía insoportable.

“Ya no existe. De hecho, solo existió un instante... y desapareció enseguida. Fue hace años.”

Ojalá este presidente supiera hablar con un poco más de emoción.

“¿Y cómo se explica que existiera y desapareciera así como así? ¿Y qué tiene que ver eso con los incidentes actuales afuera? ¿Qué relación hay con esa famosa Red PSY?”

“No se sabe nada con certeza sobre cómo se formó o por qué colapsó. Tampoco si está realmente relacionada con los incidentes. Lo único claro es que existe la posibilidad. Por eso quiero que recopiles información. No te preocupes. Las decisiones las tomaré yo.”

“Así que...”

“Te estás preguntando por qué tú, ¿verdad?” se adelantó Makoto, leyéndome como siempre. “Mira, para ser francos, afuera sospechan que estos incidentes fueron causados por estudiantes de esta escuela. Y no los culpo. Ahora imagina que se aparece por ahí alguien que deja ver claramente que tiene poderes. Solo haría que sospechen más, ¿no? Pero tú, mientras tu espir... digo, mientras tu Haruna no se manifieste, pareces una persona común. Y si pasa algo, ella puede protegerte. Por eso.”

Suena lógico, hasta cierto punto. Pero algo me sigue haciendo ruido. *Ten cuidado*. Antes de eso, con Miyano, habíamos hablado de las formas de pensamiento fuera del campus, de la Red PSY, y... del presidente.

Hibiki no se había movido ni una vez desde que lo vi. Seguía con los codos sobre el escritorio, impassible.

“Te daré un permiso especial para salir. Tenemos preparada documentación con los puntos donde aparecieron las formas de pensamiento. Como sería imposible que los revises todos, quiero que te centres en los de mayor prioridad. Lo ideal sería que vuelvas hoy mismo, pero si es necesario, puedes quedarte en algún lugar. Los gastos los reembolsaremos después. Pero quiero que me informes mañana por la mañana. ¿Está bien?”

“Eso de ‘¿está bien?’... no sé qué decir.”

Evadí la respuesta. Mi intuición me gritaba que no me metiera.

“Parece que estás harto de tu situación actual, ¿verdad? Estar en una escuela EMP siendo un no dotado debe frustrarte bastante. Para mí eso no es más que autocompasión, pero entiendo cómo te sientes. Así que considera esto como un trato especial para dejarte bajar al mundo normal, aunque sea un poco. Seguro que te ayuda a despejar la cabeza, ¿no? ¿Por qué no te vas de cita con Haru-chan, sin complicarte?”

En el fondo de mi mente, sentí el leve temblor de Haruna. Esa no era mi emoción.

Mientras yo seguía dudando, Makoto añadió:

“Te pagaremos. Por día. ¿Qué te parece esto?”

Sacó una calculadora de quién sabe dónde y tecleó una cifra. Miré el número y crucé los brazos. Para ser sincero, nunca había hecho un trabajo a medio tiempo, así que no sabía si era mucho o poco.

Después de fingir que lo pensaba un rato, respondí:

“Está bien.”

La verdad, me daba igual el motivo si eso significaba poder salir de los terrenos escolares. Ya me tenía harto la rutina interminable de todos los días. Si por decir cualquier cosa sobre lo que viera me iban a pagar, pues que me pagaran.

“Te lo agradezco.”

Dijo Hibiki sin emoción, asintiendo hacia Makoto. Ella colocó sobre la mesa un fajo de unas diez hojas engrapadas.

“Toma. Ahí están los lugares que tienes que visitar y cómo llegar. También el tipo de fenómeno que se reportó en cada uno y algunos testimonios. Lo único que tienes que hacer es ir y ver cómo está el lugar ahora. Fácil, ¿no? Ah, y en este sobre está el dinero para el transporte. Si te sobra algo, te lo puedes quedar.”

Lo tomaré sin remordimientos. Guardé el fajo y el sobre con dinero en el blazer del uniforme y me levanté.

El presidente, con la misma voz plana de siempre, dijo:

“Hay un vehículo esperándote en la puerta trasera. Úsalo. Ir a pie tomaría demasiado tiempo.”

Así que sería en este mismo instante.

“¿Esto contará como asistencia a clase?”

“Así lo haré constar.”

Makoto se acercó con una sonrisa lasciva.

“Cuídate mucho allá afuera. Y no te desvíes a lugares raros. Yo estaré esperándote.”

Se colgó de mi hombro. Mi nuca empezó a chispear. Al parecer, Haruna estaba llegando a su punto máximo de furia. No pensaba detenerla, pero si armaba un escándalo solo lograría darle gusto a esta mujer, así que la aparté bruscamente y me dirigí a la puerta.

Antes de cerrarla por completo...

“Ah, y por cierto. Soy un poquito más voluptuosa de lo que tú imaginas.”

Intenté cerrar la puerta con fuerza, pero fallé. La puerta del despacho del presidente estaba diseñada para cerrarse con suavidad, y así lo hizo, muy lentamente.

Con frustración imposible de expresar, me di la vuelta. Justo delante de mí, la figura blanca de Haruna flotaba en silencio. Para mi sorpresa, su expresión aún estaba nublada.

“¿Te pasa algo?”

Haruna me miró directamente.

“Enemigo.”

Otra vez. “Ya sé que consideras a Makoto como una enemiga.”

“No.”

Haruna corrigió.

“Esos dos.”

“¿También el presidente Hibiki?”

“Sí.”

Sus pensamientos se filtraron en mi mente acompañados de una niebla emocional difícil de identificar. Una sensación completamente torpe y abstracta. Como un miedo y una inquietud muy diluidos, mezclados con un leve toque de vinagre dulce. No podía entender qué quería decirme.

“Nuestros enemigos...”

Eso dijo Haruna, pero, sinceramente, a mí Makoto no me caía tan mal. Que no se molestara en fingir amabilidad conmigo significaba que yo tampoco tenía que fingir con ella. No conocía mucho al presidente Hibiki, pero si Makoto era capaz de actuar de secretaria en silencio sin quejarse, debía de tener cierto nivel. En ese sentido, hasta la consideraba valiosa.

“Bueno, da igual. Por ahora, estamos de vuelta en el mundo de los mortales. Haruna, trata de que nadie te vea. Y nada de andar haciendo travesuras, ¿de acuerdo?”

Haruna se aferró a mi brazo flotando suavemente, como si se enredara en él. Su expresión recuperó algo de luz. Parecía decirme con el rostro que estaba feliz de salir de paseo.

Mientras comenzaba a caminar, Haruna dijo:

“Wakana.”

Extendió su brazo translúcido hacia el frente. Lo que señalaba era el edificio de enfrente, a la altura de las aulas de primer año, más o menos

en el centro de la planta baja.

“Wakana.”

Repitió Haruna, y al fin lo entendí.

“¿Quieres ver a Wakana? ¿Ahora?”

“Sí.”

A pesar de que siempre que se ven terminan en algún tipo de competencia infantil de miradas, hoy parecía que quería verla. No sabía por qué. Me dirigí hacia el pasillo que conectaba los edificios.

Tardamos un rato en llegar hasta que terminó la segunda clase.

Justo cuando sonó el timbre, una estudiante salió y se detuvo en seco al vernos: a mí recargado en la pared del pasillo, y a Haruna flotando a mi lado.

“¡Ahhh!”

Era la chica que por la mañana me había dado la sopa de miso en el comedor. Al parecer, estaba en la misma clase que Wakana.

“Perdón, ¿podrías llamarle a mi hermana?”

La chica salió corriendo como si huyera despavorida, y poco después, Wakana apareció caminando con su típica expresión tranquila.

“¿Qué pasa? Es raro que vengas a estas horas, ni siquiera es la hora del almuerzo.”

“Haruna dice que quiere hablar contigo.”

“¿En serio? Eso sí que es raro. ¿Qué pasa, Haruna? ¿Te vas a ir al otro mundo o algo?”

Wakana sonrió con una expresión divertida, y Haruna, con la misma sonrisa, se deslizó hacia ella. Avanzó de frente, como si fuera a abrazarla.

“¡Ah, ah! ¡Para, Haruna! ¡Eso hace cosquillas!”

Wakana levantó las manos frente a su cara, pero Haruna era un espíritu. Su cuerpo translúcido se superpuso con el de Wakana, y en un instante, se desvaneció dentro de ella.

Wakana perdió el equilibrio, dio un par de pasos hacia atrás tambaleándose y luego levantó la mirada.

“Hmm...”

Como si quisiera comprobar que su cuerpo seguía ahí, miró el dorso de sus propias manos, luego me dedicó una sonrisa infantil... y de pronto se lanzó sobre mí.

“¡Whoa!”

Del impacto, me golpeé la espalda contra la pared del pasillo. Sus delgados brazos se enroscaron alrededor de mi cintura, abrazándome con todo el cuerpo.

“¡Oye, tú eres Haruna! ¡Ya basta, suéltame!”

Era el receso. En el pasillo frente a los salones. Podía notar claramente que los estudiantes que pasaban, sin importar si eran chicos o chicas, estaban visiblemente incómodos. Y no los culpaba. Si yo viera a una pareja de hermanos abrazándose en medio del pasillo escolar, también me sentiría raro.

Haruna, que había tomado el control del cuerpo de Wakana, ignoraba por completo lo que le decía y seguía restregando su mejilla contra mi pecho. Aunque intentaba empujarla sujetándola de los hombros, ella negaba con la cabeza como una niña caprichosa. Las uñas de Wakana—o más bien, de Haruna usando su cuerpo—se clavaban en la tela del blazer y de la camisa.

“...Me voy a enojar.”

Finalmente, Wakana... no, Haruna, me miró desde abajo y sonrió en silencio. Sus ojos se curvaron como lunas crecientes. Luego soltó mis

costados, y en lugar de retroceder, comenzó a arreglarme la corbata. El nudo, por cierto, quedó horrible.

Haruna volvió a apoyar su rostro en mi pecho y se quedó completamente quieta. La figura con el uniforme blanco de marinera se superpuso sobre el cuerpo de Wakana. Entonces, con un leve movimiento ondulante, se separó de nuevo. Haruna flotó de regreso hacia mí, irradiando una onda de pensamientos juguetones, como una niña que acababa de hacer una travesura con éxito.

“Ya, Haruna... qué tonta eres...”

Vi que los labios de Wakana se movían por debajo de la camisa, diciendo eso apenas en un murmullo. Con las orejas completamente rojas, Wakana se apartó de golpe de mi cuerpo y gritó:

“¡Idiota!”

Y sin mirar atrás, salió corriendo hacia el aula.

Haruna, mientras tanto, observaba su espalda con una sonrisa completamente satisfecha.

Capítulo 3

Hace seis años, aquel día, Haruna fue arrollada por un camión justo frente a Wakana y a mí. Recuerdo que caminábamos juntos al atardecer. Creo que no volvíamos de la escuela. Hasta ahora, sigo sin entender por qué Haruna se lanzó de la acera a la calle, como si alguien la hubiera llamado. Justo después, tras un sonido sordo, su pequeño cuerpo salió volando por los aires. Murió al instante.

Nuestros padres estaban devastados. Y yo también. Solo Wakana miraba el rostro dormido de Haruna en el ataúd con una expresión de asombro, lo que hizo que muchos de los asistentes al velorio no pudieran contener las lágrimas.

Tan parecidas eran, que incluso yo, si no ponía atención, no podía distinguirlas. La única diferencia era un pequeño lunar en la nuca: la que lo tenía era Wakana, la que no, Haruna. Yo solía atraparlas por sorpresa, separarles el cabello ignorando sus retorcimientos de cosquillas, y así identificaba a cuál de las dos tenía frente a mí. Cuando lo hacía con una, la otra venía corriendo y exigía que hiciera lo mismo con ella. Era agotador.

Para ellas, su hermana gemela era, de algún modo, parte de sí mismas. Wakana no parecía entender del todo que la mitad de ella había muerto. Me preguntó con extrañeza por qué su cuerpo estaba dentro del ataúd.

No recuerdo qué le respondí. Estaba demasiado ocupado llorando. Aunque, para ser sincero, ese llanto pronto se transformó en otra cosa: asombro, resignación. Porque al día siguiente, Haruna apareció en forma de espíritu. Y desde entonces sigue aquí.

Con su uniforme blanco de marinera ondeando, Haruna gira a mi alrededor como un satélite. Conserva la misma edad mental de cuando murió.

Solo cuando el cuerpo de Haruna desapareció, las gemelas se convirtieron por primera vez en dos personas distintas.

La campana del tercer periodo resonó por los pasillos. Mientras caminaba por el corredor del primer piso que daba hacia la parte trasera del edificio, dije:

“No estamos saliendo a jugar, ¿entendido? Y una vez fuera de la escuela, mantente oculta. ¿Lo tienes claro?”

Frente a mí, Haruna se detuvo flotando y sonrió con dulzura, como una brisa de primavera. Espero que haya entendido. Aunque incluso si lo hizo, es buena fingiendo que no, y eso es lo que la hace tan problemática.

Mientras pensaba en eso, apareció otro que venía directo hacia mí: alguien igual de complicado.

“¡Oh, es el Jefe de Dormitorio! ¡Qué encuentro tan inesperado!”

Miyano, con la misma bata blanca de siempre y una sonrisa resplandeciente, se acercaba con paso entusiasta.

“¿No tienes clase ahora? ¡Eso no es propio de un Jefe de Dormitorio! Oh, Haruna-kun, ¿sigues con buena salud?”

“Como puedes ver, está muerta.”

“Por cierto, ¿no has visto a Maiko-kun por ahí?”

Como siempre, imposible tener una conversación coherente con él.

“Estaban corriendo juntos por el patio, ¿no?”

“Después de eso. Mientras eliminaba una insignificante entidad de pensamiento que ni siquiera ameritaba reporte, ella desapareció sin dejar rastro. Me pregunto a dónde habrá ido. ¿No la viste por casualidad?”

“Ni idea. Tal vez simplemente se hartó de seguirte.”

“Eso no puede ser.”

Miyano lo negó con total confianza.

“Pese a mi apariencia, tengo una alta estima por Maiko-kun. Aunque posee una perspectiva y sensibilidad bastante inusuales, está convencida de ser una persona razonable. Esa combinación es extremadamente rara. Por eso es una valiosa miembro de nuestro Escuadrón de Exorcismo. ¡Hasta yo la considero encantadora!”

A mi izquierda, Haruna lo observaba con desconfianza.

¿Es tonto?

Totalmente de acuerdo.

“No importa cómo la valores tú. Eso no garantiza que ella no esté harta de ti.”

“¿Qué cosas dices! ¿Acaso hay algo más importante en esta escuela que mi evaluación personal?”

Seguro que sí. Pero no tenía tiempo para seguir oyendo su sin sentido. Estaba por irme cuando recordé algo.

“Oye, espera un momento.”

“¿Tienes alguna objeción a mi forma de vida?”

“¿Sabías por qué el presidente me mandó llamar?”

“No, no lo sabía. Pero si tú lo mencionas, debe ser por la distorsión la Red PSY en el mundo exterior, ¿verdad? Qué ardua tarea. Yo opino que deberíamos dejarlo pasar.”

Me quedé en silencio como un estudiante al que le pidieron resolver una ecuación sin usar fórmulas.

“Oh, tal vez no debería haber dicho eso. La verdad es que ni yo lo entiendo del todo. Hablar sin conocimiento es vergonzoso. Así que, mejor me callo. Pero antes, déjame hacerte una pregunta. De tus dos hermanas, ¿cuál te gusta más?”

¡Qué pregunta la suya! De reojo, vi que Haruna giraba la cabeza hacia mí. Su mirada borrosa me atravesaba como agujas. Si decía algo incorrecto, seguro estallaría otro escándalo. Tenía que desviar la conversación.

“Oye, dijiste que el presidente te pidió que me dieras un mensaje, pero Makoto me dijo que ella fue la que lo hizo. ¿Qué significa eso?”

“¿Ah, sí? ¿Makoto Shimase dijo eso? Bueno, entonces debe ser cierto. No hay mucha diferencia, después de todo. El presidente y ella son muy parecidos. No tiene sentido diferenciarlos.”

Si uno no diferenciara por parecerse, entonces podría decirse que un pie de manzana hecho con tomates sigue siendo un pie de manzana.

Con una expresión seria—o lo más cercana posible—Miyano dijo:

“Dime, Jefe de Dormitorio, ¿por qué será que las entidades están aumentando su frecuencia de aparición últimamente? Para mí es una bendición: puedo usar mis habilidades. Pero, lamentablemente, pocos lo ven así. Maiko-kun, por ejemplo, se queja de que es un fastidio. Y el presidente parece compartir su opinión. ¿Tú qué opinas?”

“También me parece un fastidio.”

Como ese erizo negro que causó un escándalo anoche en la residencia, o la aparición fantasmal de hace un rato. Si al menos se mantuvieran alejados de mí, quizás podría ser más tolerante.

"Si al menos aparecieran como perros o gatos adorables... pero con esa pinta tan espeluznante, ni hablar."

"La fuente de las entidades son las ondas mentales individuales de los estudiantes con habilidades."

No sabía si me estaba escuchando o no, pero de todos modos daba lo mismo. Miyano, como hablándole a Haruna que flotaba junto a mí, prosiguió:

"Cuando esas ondas mentales se aglutinan, dan lugar a una entidad de pensamiento. Los que vagan por la escuela y deben ser exorcizados son

producto de la mente inconsciente cristalizada, pero también es posible generar entidades más elevadas de forma intencionada. Como Maiko-kun o yo, por ejemplo. Mi grupo, el 'Círculo del Sueño Oscuro', se entrega a diario a rigurosos entrenamientos espirituales en busca de entidades de orden superior. ¿Qué dices, Jefe de Dormitorio? ¿Te gustaría unirse con tus hermanitas? Si lo haces ahora, podría regalarte una edición anotada por mí del *Falso Libro de Honorius*."

"Paso. Nos vemos, Miyano. Estaré fuera de aquí por un tiempo. Si aparece algo en el dormitorio, exorcízalo tú."

"Ah, Jefe de Dormitorio, aunque seguramente no sea necesario, igual te lo diré: ¡ten cuidado! Haruna-kun, nada de travesuras, ¿eh? ¡Hasta pronto!"

Mientras Haruna lo seguía con la mirada, observando cómo se alejaba con su bata ondeando, yo también me tomé el tiempo de verlo marchar. En medio del pasillo, Miyano tropezó como si algo lo hubiera agarrado del tobillo y se estrelló contra el suelo de forma espectacular.

Jejeje.

Haruna se rió con una inocente onda mental, y yo simplemente me encogí de hombros mientras me dirigía al extremo del edificio. Si era solo una travesura de ese nivel, tenía su encanto.

¿Oye?

Haruna flotaba como si se apoyara en mi hombro con el codo, y me lanzó un pensamiento.

¿En el fondo, a cuál de las dos quieres más?

Me quedé en silencio, como si fuera un vampiro al que le estuvieran preguntando con qué tipo de madera prefería que le clavaran una estaca en el corazón: ¿ciprés o roble?

La puerta trasera, donde el presidente dijo que habría un auto esperándome, estaba al final del recinto escolar, en el extremo norte. Es

por ahí por donde entran los camiones de reparto, los correos y las entregas. La única carretera asfaltada que llega a la escuela hace una enorme vuelta sin sentido para dar con esa entrada. Al estar tan aislada en medio del monte, si uno quisiera salir por la puerta principal tendría que bajar por un camino de tierra en zigzag que parece no terminar nunca. Si uno se pierde en el bosque, sin una brújula, es casi seguro que no podrá salir de ahí.

Pasé por detrás del comedor, donde las malas hierbas crecían como en su reino, y me dirigí hacia la puerta trasera. Justo antes del área de descarga, había un camión estacionado solitario. No había ningún otro vehículo.

"Haruna, escóndete."

La volví a advertir, y me asomé por la ventanilla del conductor.

El tipo, con una complexión enorme, dormía con el asiento reclinado como un oso hibernando. Golpeé la ventana con los nudillos. No se despertó. Golpeé más fuerte. Tampoco. Finalmente, a base de golpazos, logré que despertara.

Cuando abrió los ojos de golpe y me clavó la mirada, con esa cara llena de barba, pensé que era igualito a un daruma. Bajó el cristal lateral y preguntó:

"¿Eres tú el que quiere que lo lleven?"

No es que esperara una limusina, pero me desilusioné al ver que el supuesto "vehículo preparado" era un simple camión de reparto volviendo de una entrega. Aun así, asentí.

"Perdón por la demora."

Subí al asiento del copiloto y me incliné como un empleado novato que llega tarde en su primer día. Aunque sea un estudiante común y corriente, tengo la decencia suficiente como para hablar con respeto cuando toca.

El conductor, un hombre corpulento como un liniero de fútbol americano, con barba negra que le unía la nariz con la barbilla, habló con voz ronca y relajada:

"Bah, incluso si llegabas más tarde, mejor para mí. Así podía rascarme un rato. No te preocupes, me dijeron que esperara hasta que llegaras. ¿Quieres que salgamos después de una siesta?"

Pese a que no me desagradaba la actitud poco profesional, negué con la cabeza. Si Haruna se aburría, quién sabía qué podría hacer. Si solo jugaba con los limpiaparabrisas, estaba bien, pero si se ponía a manejar por su cuenta, sería un desastre.

"Bueno, ni modo. Vamos entonces."

Giro la llave con una mano enorme y arrancó el motor. Me abroché el cinturón. Hacía mucho que no me subía a un coche, y era la primera vez que viajaba en un camión de reparto.

El arranque fue sorpresivamente suave, y el vehículo se puso en marcha lentamente.

Intenté recordar el rostro del presidente que había visto hacía poco. Después de diez segundos, me di por vencido. No podía imaginarlo. De hecho, empezaba a dudar si realmente lo había conocido. ¿Cómo era? ¿Hibiki... Tomohisa, se llamaba? Ni siquiera llegué a preguntarle qué habilidad tenía, pero si está en la posición de Presidente del Consejo Estudiantil, debe de tener un poder tremendo. ¿Y cómo demonios se elige al presidente del consejo? No recuerdo haber votado jamás en una elección.

Apunté mentalmente las cosas que debía preguntar cuando regresara, y me quedé mirando el edificio escolar que se alejaba reflejado en el espejo lateral.

Seguramente tendría que volver... pensé con resignación.

Fuera del portón de servicio, lo que había era un simple camino de montaña. Su destino final: la Academia Tercera EMP. Esa carretera fue construida únicamente para llegar hasta aquí.

El cielo estaba despejado hasta volverse molesto, y los árboles de ambos lados del camino parecían competir entre sí en lo verde. Aunque no tengo alergia al polen, nunca me ha gustado esta estación del año. El viento de finales de primavera, ni frío ni caluroso, siempre me recuerda la muerte accidental de Haruna, hace seis años. Si simplemente hubiera muerto y ya, podría limitarme a recordarla con tristeza. Pero al tener a su fantasma pegado a mí, todo se vuelve una comedia trágica. Ya quiero que llegue el calor insoportable del verano. Al menos, así no me dan ganas de pensar en cosas innecesarias.

Me quedé en silencio, mirando por la ventana. El camión avanzaba lentamente por el sinuoso camino como un intestino de herbívoro. Aunque la carretera no permitía mucha velocidad, sentía que el conductor estaba alargando el trayecto intencionalmente para no volver tan pronto al trabajo.

“Quería preguntarte algo, si no te molesta.”

Tras unos cinco minutos, el conductor rompió el silencio.

“Adelante.”

“Esa escuela... ¿qué clase de escuela es? Oye, no te lo tomes a mal. Llevo un mes asignado a esta zona, pero parece que a mis compañeros no les gusta hacer entregas allí. ¿Sabes por qué?”

Pues... probablemente porque los estudiantes que salen a recibir los paquetes cargan las cajas sin tocarlas o hacen que sus familiares mágicos, invocados de quién sabe dónde, transporten los bultos. Eso bastaría para provocar un infarto.

Ignorando su primera pregunta, respondí solo a la segunda:

“No sabría decirle...” fingí desconcierto. “¿Quién sabe por qué?”

Al parecer, este conductor no sabía nada sobre los EMP. Mejor así. Hay cosas que es mejor no saber. Ya se enterará a su debido tiempo.

El hombre barbudo giró hacia mí.

“Tú pareces un chico normal. Según lo que escuché... bueno, fue algo que me contaron. ¿Es cierto que esa escuela está llena de estudiantes raros?”

“Depende de lo que entienda por ‘raros’.”

“Para ser claro: me dijeron que eran chicos con problemas mentales.”

Sentí un hormigueo en la nuca.

“Cálmate, Haruna.”

“¿Eh? ¿Qué dijiste?”

“Nada, hablaba solo.”

El tono del conductor era directo, sin dobles sentidos, lo cual me agradaba. Se notaba que solo sentía una curiosidad genuina por una escuela ubicada en un sitio tan remoto.

Entonces recordé algo que había oído en una reunión de jefes de dormitorio. La reunión se llevó a cabo en el lobby del dormitorio femenino. Makoto, sentada junto a mí con su típica sonrisa burlona, comía galletas caseras traídas por una compañera mientras era ignorada por los demás jefes de dormitorio.

“Hace poco vinieron unos señores de alguna organización de derechos humanos. Gente que parecía muy seria. Parece que pensaban que esta escuela es un lugar donde encierran a estudiantes con discapacidades mentales. Como sabía que no iban a entender nada de EMP aunque se los explicara, me dediqué a leerles la mente y a decirles todo lo que pensaban. Se fueron con la cara blanca como la cal. A veces vienen personas con ideas muy raras que quieren hacer inspecciones. Ojalá nos dejaran en paz.”

Si eso no era una broma, sin duda fue una visita desastrosa para ellos. Las academias EMP no son organizaciones secretas, son escuelas públicas. Pero tampoco es que vayan por ahí publicando lo que hacen. A menos que tengas un familiar con habilidades, nadie sabría de qué va esta escuela. Seguramente el gobierno manipula la información hasta

cierto punto. En vez de divulgar que hay chicos por ahí esparciendo fenómenos paranormales, es mejor mantenerlo todo oculto. Muy japonés todo eso.

Tal vez lo de los “niños con la cabeza mal” sea solo un rumor propagado a propósito... aunque al pensar en Miyano, Makoto y algunos más, no me parecía tan alejado de la verdad.

Quizá el motivo por el cual siento que mi vida en la Tercera EMP es tan absurda se deba a eso. Dentro de la escuela, sigo sin entender cuál es mi lugar. Tal vez, si me sumergiera en la locura de Miyano o Makoto, sería más feliz desde una perspectiva subjetiva.

Mientras pensaba cómo responder, el conductor dijo:

“Disculpa si te hice una pregunta incómoda. En realidad, los chicos que salieron a recibir la carga parecían completamente normales. Seguro hay alguna razón para que estén en una escuela tan metida en el monte, ¿no? No es asunto mío.”

El volante giró bruscamente, y mi cuerpo se balanceó de lado a lado mientras el camión bajaba por la montaña. A través del parabrisas, entre los árboles, ya podía ver los primeros signos de la ciudad. El mundo cotidiano, al fin.

Ese pueblo no era mi lugar de origen. Antes de llegar a la Tercera EMP, Wakana y yo vivíamos en una ciudad mucho más lejana. Llevábamos ya dos años sin volver.

En ese momento, el hormigueo en la nuca se detuvo y escuché una voz.

¿Vamos a casa?

¿Quieres volver a casa?

Donde estés tú, hermano, está bien.

Entonces, por ahora, seguimos en el dormitorio.

Entendido.

Las ondas mentales de Haruna tenían un aroma como el de los atardeceres de primavera, y una extraña nostalgia me envolvió. Era la imagen del sol poniente en primavera. Recordé que el día en que Haruna murió y se volvió un espíritu también fue una tarde así... y que el vehículo que la atropelló era muy parecido al camión en el que iba montado.

Después de eso, la conversación con el conductor se volvió simple charla general. Como en mi habitación no tenía ni televisión ni radio, estaba desinformado del mundo exterior. Así que me limité a actuar como una máquina de asentir, respondiendo con frases vacías como "Oh", "Vaya" o "Ya veo".

Finalmente, el camino de montaña terminó y los densos muros verdes a ambos lados se interrumpieron. Por fin sentí que me había alejado de la escuela.

El conductor me ofreció llevarme hasta el destino final. Acepté el gesto y me dejé conducir hasta un camino rural cercano al punto que buscaba. Era una zona agrícola, al pie de la montaña, con pocas casas esparcidas. Todo estaba cubierto de campos recién sembrados de arroz y huertos. Una escena pastoral que se extendía en todas direcciones.

Miré alternativamente el mapa y las señales para ubicarme. Al acercarnos al punto señalado, le dije:

"Aquí está bien."

El camión se detuvo con una suavidad inesperada, impropia de su rostro de daruma. Le agradecí cortésmente por el viaje y abrí la puerta del copiloto.

"Bueno, nos vemos. Cuando regrese al trabajo, les diré a los muchachos. No sé de qué tienen tanto miedo, pero les voy a contar que los estudiantes de allá son bastante normales."

Al menos, se ha equivocado de forma positiva. Tal vez algún día se dé cuenta de que fue un juicio apresurado.

Yo me limité a sonreír con cortesía y hacer una reverencia.



En la estrecha carretera estatal sin carril de rebase, verifiqué que no vinieran autos en sentido contrario mientras el camión maniobraba para dar una vuelta en U, y observé su silueta hasta que desapareció la humareda negra que escupía el motor diésel. Me pregunté si volvería a ver a ese conductor después de conocer la verdadera naturaleza de los estudiantes que se reúnen en la Academia EMP. Y si lo hacía, ¿qué cara pondría al verme?

Espantando de mi mente ese futuro imposible de prever, eché a andar por aquella tierra desconocida bajo el cielo despejado de mayo. Según el mapa que me dio Makoto, el primer punto de revisión debía estar tras desviarme por un camino agrícola.

Saqué el fajo de papeles que tenía en el bolsillo de la chaqueta y busqué la página correspondiente. El primer punto paranormal para investigar era el caso de avistamiento colectivo de OVNIs. La descripción en los comentarios del reporte decía lo siguiente:

“A mediados del mes pasado, poco después de las diez de la noche, los vecinos de esta zona observaron varias esferas de luz gigantes danzando por el cielo. El tamaño variaba según el testigo: unos decían que eran como globos publicitarios, otros que del tamaño de un estadio abovedado, y otros más que no pasaban del tamaño de una sandía. Promediando los testimonios, se estima que eran esferas de unos cinco metros de diámetro, entre cinco y doce en total, que cambiaban de color entre rojo, azul, naranja y gris claro, realizando maniobras erráticas como descensos bruscos, ascensos en picada, giros divididos, virajes o retornos invertidos, provocando la admiración de los espectadores. Después de unos quince minutos de vuelo acrobático sobre las cabezas de los vecinos que salieron a ver qué pasaba, los OVNIs fueron apagando su luz uno por uno hasta desaparecer.”

Caminé por un camino sin pavimentar rodeado de arrozales, siguiendo los surcos que había dejado un tractor. Tras unos diez minutos de caminar revisando el mapa, apareció ante mí un rincón cubierto de paja, sin agua, con la tierra al descubierto. Un arrozal seco de una extensión considerable, de varios hectáreas tal vez.

Allí, sobre toda la superficie, se dibujaban formas geométricas circulares. Uno, dos, tres... había un montón.

Lo que tenía ante mis ojos al mirar desde el borde del campo era lo que comúnmente se conoce como un “círculo de las cosechas”. Nunca había visto uno en persona, pero tampoco me producía ninguna emoción particular.

Había más de una docena. Bajé del camino de tierra y me arrodillé junto a uno de los círculos más grandes. Había oído que los originales en Inglaterra eran una broma hecha por dos viejos que pisaban tallos de trigo en los campos. Pero esto era Japón, y además era un arrozal antes de la siembra.

Los círculos brillaban de un blanco suave sobre el suelo color ocre, como si hubieran sido estampados.

Me acerqué el rostro para observar mejor. Al parecer, el suelo en los círculos se había cristalizado. Al tacto se sentía como vidrio, liso y resbaladizo. Rasqué un poco con el dedo y se despegó con facilidad. Se desmoronaban fragmentos cristalinos similares al cuarzo.

“Extremadamente interesante”, diría seguramente Miyano.

Era como si un objeto circular de altísima temperatura hubiera aterrizado, fundiendo el suelo y vitrificándolo al instante. Un círculo genuino.

Como los aros olímpicos, los círculos se superponían unos con otros.

Algunos incluso rebasaban el arrozal, cruzando el borde del camino y extendiéndose hasta el campo vecino, donde ya se había hecho la siembra. Allí, las figuras desaparecían bajo el agua.

Mientras reflexionaba sobre la posible existencia de vida inteligente fuera de la Tierra, una voz ronca me sorprendió por la espalda:

“Bueno, muchacho, ¿y tú cómo te enteraste de esto?”

Fue un sobresalto lo suficientemente grande como para hacerme saltar. Me di vuelta apresurado y vi a una anciana diminuta sentada al borde

entre el camino y el arrozal, mirándome.

Era tan pequeña que no la había notado hasta que habló. Apoyada contra el borde del camino, tomaba lo que parecía té en la tapa de un termo. Llevaba unos pantalones de campo llenos de parches y una especie de pañuelo de retazos en la cabeza. No cabía duda de que se trataba de una granjera con muchos años de experiencia.

“Es un fastidio, te digo. Mientras la señora Sugiura, del arrozal de al lado, ya está sembrando, yo ni agua puedo echarle al mío por culpa de esto. De verdad, es una molestia.”

Frunciendo su rostro arrugado en una sonrisa, la anciana caminó hacia mí con una postura de camarón, como si tuviera dolor de espalda.

Antes de que pudiera decir algo, continuó:

“Mi hijo se puso todo dramático diciendo que esto era un gran acontecimiento, así que no me deja llenar de agua el arrozal. Yo le digo que esto es un estorbo y que mejor lo aramos y punto, pero insiste con que es por los aliens o no sé qué cosas, y que hay que dejarlo así. Y ya deberíamos estar sembrando.”

“Disculpe... ¿esto apareció el mismo día que se vieron los OVNIs?”

“No sé. Yo ya estaba dormida. Pero al día siguiente, la señora Sugiura, el señor Yoshino y todos andaban armando un gran alboroto. Decían que habían visto algo increíble. ¿Tú viniste a ver esto?”

“Sí, más o menos.”

“Ya veo. ¿Y qué será esto, eh? Mi hijo anduvo correteando con lo de llamar a la tele y los periódicos, pero ninguno le hizo caso. Se puso todo amargado. ¿De verdad es para tanto?”

“Quién sabe. Yo no creo que sea tan importante.”

Puedo entender el sentir del hijo. Esto no va a salir en las noticias. Es fácil suponer que hay una gran censura de información desde los altos mandos.

De no ser así, este lugar ya se habría convertido en una atracción turística.

La anciana movía la boca, llena de grietas, mientras me lanzaba una mirada con sus ojitos de semilla de frijol.

“Tú también lo crees, ¿verdad? Yo también. Pero ese hijo tonto mío, ni ayuda a sembrar en otras parcelas, nomás anda vagueando.”

Después de eso, escuché su charla durante unos diez minutos más, lo suficiente para enterarme de que su hijo trabajaba en la oficina local, que su nuera era demasiado buena para él, que su esposo falleció hace cinco años y que desde entonces ella sola ha cuidado los campos, que su nieto de tres años se cayó en una zanja la semana pasada y le cosieron dos puntos, y que pronto ese nieto podría tener un hermanito o hermanita.

“Bueno, yo me retiro ya.”

De seguir así, la señora acabaría contándome su vida desde que regresó de Manchuria.

Con cortesía, pedí permiso para irme.

“¿Fumas, muchacho?”

Sacó un Marlboro Menthol del bolsillo de su pantalón y me lo ofreció.

“No, no fumo.”

Después de todo, soy menor de edad, y además, tengo la firme creencia de que fumar y beber son formas lentas de suicidio.

“Entonces, ¿quieres un caramelo?”

Extendió hacia mí su mano endurecida con un dulce envuelto en celofán.

“Cuando uno está cansado, lo mejor es algo dulce. No seas tímido.”

No me parecía precisamente un gesto agradecido, pero al menos tenía la decencia de no rechazar la buena voluntad de una anciana. En ese

sentido, se podría decir que era un hipócrita. Estiré la mano para aceptar el caramelo, que parecía de sabor a ciruela, pero una mano blanca semitransparente se superpuso a la mía. A mi derecha, con una sonrisa infantil, Haruna extendía su mano izquierda y la colocaba sobre la palma de la anciana.

"Ay, pero qué niña tan linda."

La anciana entornó aún más sus ojos como hilos y miró fijamente a Haruna. Solo podía rogar que su vista estuviera suficientemente deteriorada.

El caramelo flotó por un instante en el aire y luego se deslizó dentro del bolsillo de mi chaqueta.

"Gracias. Lo acepto con gusto. Bueno, ahora sí me retiro."

Me di la vuelta, y la anciana dijo a mis espaldas:

"La semana que viene ya estaré sembrando. Si quieres volver a ver esto, pásate otra vez."

Su voz me alcanzó justo cuando yo me giraba para hacer una leve reverencia. Ella, entretanto, fumaba su cigarro con mucho gusto. Haruna agitaba la mano hacia la anciana, como si fuera la cola de un perro saludando a su dueño.

Entonces me vino a la mente que hacía mucho que no veíamos a nuestros abuelos. Incliné una vez más la cabeza y dije:

"Vamos, Haruna. Cuando creas que es buen momento, desaparece."

Avancé a paso ligero por el camino entre arrozales hacia la carretera. Con su ropa blanca ondeando al viento, Haruna flotó a mi lado, volando de espaldas hasta que la anciana se volvió tan pequeña como la uña del pulgar, y entonces desapareció.

Y bueno, ¿qué con eso?

Así era como me sentía. Hablando del asunto de los OVNI's y los círculos misteriosos.

Probablemente era la primera vez que unas formas de pensamiento adoptaban la forma de objetos voladores no identificados y se ponían a revolotear. Pero si lo pensamos, tampoco hay muchos precedentes de erizos negros ni imitaciones de dioses de la muerte. Además, no parece que haya habido daños concretos. La mayor "víctima" ha sido la siembra de arroz, que se ha retrasado por culpa de un hijo que quiere exhibir los círculos como atracción turística.

Más bien, la danza luminosa debió de entretener a muchos espectadores. Si lo vemos en términos de pros y contras, podría colocarse del lado de lo positivo. A lo sumo, confundió un poco a la gente. Con el tiempo, este tipo de cosas se desvanecen solas si se las deja estar. A menos, claro, que empiecen a ocurrir una tras otra...

"Ah, claro."

Quizás eso es lo que preocupa al presidente: la posibilidad de que ocurran en rápida sucesión.

Regresé del sendero de tierra al asfalto y volví a sacar las copias. Este lugar había sido elegido como primer punto de inspección solo porque era el más cercano a la escuela. Con una extraña amabilidad, el material que me había dado Makoto ya tenía marcado un recorrido con el orden sugerido para visitar cada punto. No era fácil creer que Makoto tuviera tanta consideración, así que debía de haber sido cosa del presidente Hibiki. Según el texto mecanografiado, el siguiente punto estaba más al sur, cerca de un río en las afueras de la ciudad. Decía que tomara el autobús municipal, así que eso haría.

Salí a la carretera y caminé por la banqueta en dirección a la parada más cercana. Eché un vistazo de reojo hacia la anciana de antes, que seguía echada como una cochinilla con lumbago, tomándose su cigarro. Si alguien recortara esa escena y la enmarcara, podría pasar como una pintura impresionista. Un paisaje bucólico digno de óleo.

En el techo de la parada rural, común en estas zonas, vi que faltaba todavía media hora para que llegara el siguiente autobús. Me senté en

una banca de madera corroída por el tiempo y me dispuse a repasar, de manera eficiente, los informes de los próximos incidentes a investigar.

El presidente Hibiki había dicho que visitara cuatro lugares más.

Uno era el extraño colapso de un puente sobre un río.

Otro, la aparición de una misteriosa sombra en la pared exterior de un edificio multifuncional frente a la estación. El siguiente, el caso de un letrero en plena zona comercial que, inexplicablemente, comenzó a caminar.

Y por último, un informe sobre una gigantesca araña que habría tejido su telaraña en medio de un cruce vial.

Lo del letrero caminando me dejó perplejo, pero al leer más entendí: se trataba de una famosa cadena de restaurantes de cangrejo, conocida en todo el país, que suele exhibir un gigantesco cangrejo decorativo de patas largas sobre su entrada.

Al parecer, ese cangrejo se había puesto a pasear por el distrito de bares. Para tratarse de una forma de pensamiento, que se supone no tienen mucha conciencia, su comportamiento era sospechosamente comprensible. Me daba la impresión de que algún grupo de alborotadores como Miyano debía de estar detrás.

Makoto había dicho que no había culpables dentro de la escuela, pero no era raro que desde fuera sospecharan de la Tercera EMP.

Por la carretera no pasaba nadie, y casi no circulaban autos.

Haruna, cumpliendo mi indicación, se había vuelto completamente invisible, apenas dejando una leve presencia, pero aun así...

"Alguien nos está mirando."

Me llegó su voz como un susurro que tira del cabello.

"¿La anciana?"

"No."

"¿Desde dónde?"

"Desde lejos."

Delante de mí solo había una carretera asfaltada sin mantenimiento, arrozales, montañas verdes, algunas casas dispersas y una que otra figura haciendo trabajos agrícolas. Nadie parecía estar mirando en nuestra dirección...

"Allá."

Solo la muñeca blanca apareció flotando frente a mi rostro. Haruna había extendido únicamente el dedo índice de su mano derecha. Lo que señalaba era una parte del monte a cierta distancia, aproximadamente a la mitad de su ladera. Entrecerré los ojos para forzar la vista, pero lo único que veía eran verdes y amarillos tan intensos que dolían a la vista... no, algo se movió.

Un tono pálido y brillante, del tamaño de una semilla de sésamo, apareció un instante entre los árboles y desapareció enseguida. Me quedé un rato observando con toda la agudeza visual que tenía, pero ese color artificial no volvió a aparecer. Me pareció una silueta humana, pero no podía asegurarlo. Lo único claro era que había visto un matiz azul pastel.

"Desapareció."

Al parecer, no era que quien nos miraba hubiese desaparecido, sino que su atención se había desviado en otra dirección.

Bueno, bueno.

Parece que alguien nos está vigilando. ¿Quién será? En realidad, ni vale la pena preguntárselo. Seguro es alguien del presidente. Lo más lógico es pensar que alguien del Departamento de Seguridad está siguiendo nuestros pasos para evitar que nos escapemos a algún lugar. Eso lo entiendo, es una medida razonable. Lo que no entiendo es por qué se han tomado tantas molestias para hacerme investigar lo del escándalo de los OVNI, el puente derrumbado y el cartel de cangrejo caminante.

"Bueno, da igual. Cuando regrese, lo confrontaré. Mientras tanto, disfrutaré este raro momento en el mundo común y corriente."

Murmuré eso para mí mismo y posé mi mano sobre la de Haruna, que jugaba sola a piedra, papel o tijeras delante de mí.

"Ya basta. Si alguien te ve, se va a desmayar."

El autobús llegó.

Capítulo 4

¿Alguna vez has mirado el reloj sin motivo y te has topado con una serie de números repetidos? Como las 4:44:44, o las 5:55:55, o si usas reloj de 24 horas, las 22:22:22. A simple vista, parece un fenómeno inusual que solo ocurre con una bajísima probabilidad. En formato de 24 horas, eso sería una probabilidad de una entre 86,400. Hay quienes ven en eso algo más que simple coincidencia. Después de todo, es una entre 86,400 veces.

Pero no es más que estadística pura. Deberíamos sentir lo mismo al ver una hora como las 15:38:42 o las 20:07:13, pero los humanos solo se fijan en los números que parecen tener algún significado o en los que quieren creer que lo tienen.

Esto nos revela que el pensamiento humano siempre contamina el misterio con su propio sesgo. Por ejemplo, justo hace un momento vi en mi reloj la hora 12:34:56. Basta con decir “fue una coincidencia” y ahí termina todo. Querer convertir una coincidencia en una inevitabilidad es un problema del observador, no del fenómeno. Solo cuando algo es observado se le otorga un significado.

Y este mundo está lleno de coincidencias.

Probablemente porque era de día, yo era el único pasajero en el autobús, casi como un servicio privado. Si no fuera municipal, ya lo habrían eliminado por falta de clientes.

Treinta minutos después de subir, tras pasar por varias paradas, no había ni un solo pasajero esperando. El camino era una larga recta con semáforos amarillos parpadeando en vano. Al fin, cuando el autobús se adentró en la zona urbana, subió el segundo pasajero.

Me aburro.

La imagen mental de Haruna sentada en una silla invisible, balanceando las piernas, apareció en mi cabeza. Tenía el gesto hinchado de alguien

que hace un berrinche.

Miyano decía que Haruna vivía dentro de mi cabeza. No estoy de acuerdo, pero cuando no aparece y solo me habla con sus pensamientos, uno empieza a sentir algo así.

"Pórtate bien."

Murmuré en voz baja, asegurándome de que nadie más me oyera, y volví a revisar el material.

El segundo sitio a investigar se encontraba aún más al sur, junto a un río. Para entonces, ya estaríamos dentro de una zona residencial. No era un canal sucio ni un desagüe industrial, sino un río de categoría secundaria con aspecto natural.

Las letras impresas del informe decían:

"Fue un hecho ocurrido en una soleada mañana, con pétalos de cerezo flotando en el aire. Justo en el centro del río, visto desde ambas orillas, apareció de repente un remolino. Algunos transeúntes que paseaban por ahí se detuvieron, extrañados. Frente a ellos, el remolino creció hasta convertirse en una gran espiral, absorbiendo toda el agua del río hasta dejar ver el fondo, tanto aguas arriba como abajo. Giraba con una fuerza tremenda (al parecer en sentido horario), y luego se elevó como un tornado. Finalmente, tomó la forma de un dragón largo y majestuoso, se sumergió debajo de un puente de concreto cercano, lo destruyó con un embate y luego desapareció volando por el cielo. Por suerte, era temprano en la mañana y no había ni personas ni vehículos cerca. El paradero del dragón de agua es aún desconocido, pero más de un kilómetro río abajo, en la frontera de la prefectura, llovieron peces. No se puede descartar que esté relacionado."

Que el agua del río forme un remolino y se convierta en un dragón que vuela... ya es el colmo. Pero más aún lo fue la lluvia de peces que siguió. Pobres animales, ellos sí que fueron las verdaderas víctimas.

Según el informe, no era un dragón tipo occidental, como los de fantasía, sino más bien un dragón oriental, como los que aparecen en las tarjetas

de Año Nuevo del zodiaco chino. Seguro fue culpa de alguien que metió mano y le puso ojos o algo así.

Mientras pensaba eso, miré por la ventana y vi que el paisaje ya había cambiado por completo.

La fragancia de las montañas había quedado atrás. Ahora estábamos en un tranquilo barrio residencial.

Después de cinco paradas más, bajé del autobús.

Según los documentos, el segundo punto de investigación quedaba a cinco minutos caminando. Si esto fuera publicidad inmobiliaria, dirían “a cinco minutos a paso rápido”, pero supuse que los datos eran fiables. Caminando sin apuro, llegué en unos siete minutos, lo cual me pareció un tiempo demasiado ambiguo como para protestar.

El lugar era un río lleno de islotes en el medio, con un cauce poco profundo, pero bastante ancho. Parecía estar justo en el límite entre dos distritos.

Hmm, fue lo único que pensé.

El puente era tan angosto que, si dos autos lo cruzaban al mismo tiempo, probablemente chocarían los espejos laterales. Más que un camino municipal, parecía una vía privada de lo estrecha y descuidada que era.

Estaba colapsado justo en el centro, como si algo lo hubiera levantado hacia arriba. El puente tenía unos diez metros de largo, pero solo quedaban en pie un par de metros en cada extremo. Una cuerda colgaba de ambos lados del acceso, impidiendo el paso.

Las barras de hierro medio oxidadas quedaban al descubierto, y el concreto gris mostraba su superficie áspera y gastada. La mayor parte de los escombros estaba en el río, formando un pequeño montículo de grava, que había creado una especie de dique en la corriente poco profunda. En la orilla, donde no se había hecho ninguna obra de protección, los juncos crecían en grupos, agitándose al viento como si el asunto no tuviera nada que ver con ellos.

Apoyado en una reja de hierro que parecía más diseñada para decir “Si te ahogas en el río tras saltar esto, es tu responsabilidad”, que para prevenir la muerte de niños por ahogamiento, observé los restos del puente, ya inservible para cruzar.

El murmullo del río aún conservaba cierta cualidad refrescante, y los cerezos plantados a lo largo del sendero fluvial a ambos lados de la corriente probablemente habrían sido testigos de épicas batallas por los mejores sitios para el hanami, si hubiéramos llegado en una estación más temprana. Ahora, sin embargo, no eran más que el hogar perfecto para las orugas.

Una mariposa del tamaño de una almeja cruzó frente a mí arrastrada por la brisa.

Paz.

“¿Todavía alguien nos está observando?”

No.

Haruna respondió, aunque con un tono de duda.

Creo que no...

Eché un vistazo disimulado a los alrededores, buscando a alguien vestido de azul celeste. Pero apenas se veían unas pocas personas caminando. Entonces caí en la cuenta. Era un día entre semana. Vagabundear por la ciudad con el uniforme de la preparatoria, completamente expuesto, era algo que llamaría la atención. Si me detenía un oficial por andar así y me pedía el nombre de mi escuela, seguro se volvería un fastidio.

“Bueno, da igual. No tiene sentido preocuparme.”

Antes de partir al siguiente sitio, volví a mirar los restos del puente.

Si viviera en el mundo normal sin saber nada de todo esto, jamás habría creído, ni por un nanogramo, que el agua del río se convirtió en un dios dragón y destruyó el puente antes de volar hacia el cielo. Habría

pensado que el remolino fue una simple anomalía del flujo de agua, que la forma de dragón fue una alucinación colectiva y que el colapso del puente se debía a su antigüedad. Que todos esos eventos ocurrieron a la vez por pura coincidencia. Y habría pensado exactamente eso.

Cuando decidí que no había nada más que ver y me disponía a despedirme del río...

“No existen las coincidencias en este mundo. Todo en él se rige por la inevitabilidad. Lo que llamamos coincidencia no es más que la incapacidad de percibir las causas ocultas detrás de lo que parece un evento fortuito.”

Una voz clara y tenor surgió a mi lado. Me giré.

Un tipo de complexión y edad similares a las mías se estaba peinando con los dedos mientras me sonreía.

Vestido con jeans y una chaqueta marrón oscuro, se apoyaba en la barandilla, girando el cuello hacia mí con una sonrisa tan de “buen chico” que le quedaría perfecto un eslogan tipo “Una vida escolar brillante” si fuera un póster. Su rostro parecía el del miembro que estaría al extremo derecho en un grupo idol de cinco.

Sin expresión, como pude notar incluso en mí mismo, lo observé fijamente.

¿De dónde salió este?

Hace un momento había estado atento a ver si alguien sospechoso rondaba cerca. Solo había visto a un vendedor local y a un anciano paseando a su perro. Eso era todo. Y sin embargo, este tipo está aquí.

Ignorando por completo mi desconcierto, dijo:

“Como esta misma coincidencia entre nosotros. Es decir, nuestro encuentro aquí y ahora no es casualidad, sino el resultado inevitable de una cadena de eventos. Takasaki-sama”

“¿Quién eres tú?”

“Me llamo Yūya Nukimizu. Es un placer conocerte.”

Con labios demasiado brillantes para un hombre, Yūya—según él—dibujó una sonrisa en su apuesto rostro.

“Mucho gusto. También a la dama invisible y adorable que está detrás de ti.”

¿Qué se supone que es eso?, llegó el pensamiento confundido de Haruna.

“¿Eres estudiante de la Tercera EMP? No me suenas...”

Iba a continuar cuando se me ocurrió que este debía ser el que nos estaba vigilando. Sería raro que un espía se presentara tan directamente, pero aun así...

“¿Eres del Departamento de Seguridad?”

“No, nada de eso. De hecho, estoy en el polo opuesto a ellos. Soy alguien que te entiende muy bien. ¿Qué tan bien? Bueno, diría que a un nivel en el que el amor supera la diferencia de parentesco.”

Su sonrisa era tan limpia que me resultaba irritante. Seguro que con solo sonreír así, las chicas se le lanzaban encima.

Yūya levantó un dedo índice frente a sus labios y cerró un ojo.

“No es algo que pueda decir en voz alta, pero te lo confesaré solo a ti, Takasaki. En realidad, no tengo relación alguna con la Tercera EMP.”

¿Cómo podía saber sobre Haruna entonces? No había forma de que alguien que no fuera un usuario EMP apareciera justo aquí, en este momento.

Tal vez me vio la cara, o leyó mi mente, no lo sé, pero dijo:

“Sí, tal como lo imaginas, soy alguien que también sufre las ‘bendiciones’ de las habilidades EMP sin haberlas pedido. Ah, y no, no tengo telepatía. Si parezco responder a lo que piensas, es gracias a mi sobresaliente

capacidad de observación. Nada más. Digamos que solo intenté hacer una entrada dramática. Si no funcionó, lo siento.”

Si no era la Tercera EMP, debía ser de la Primera o de la Segunda. Y si no, entonces tal vez de alguna organización sospechosa del gobierno, de esas que uno solo conoce por rumores.

O quizá de un grupo ilegal.

Con un tono alegre, Yūya preguntó:

“Takasaki, ¿fumas?”

“No.”

“Yo tampoco. Entonces...”

Con una elegancia inusual para un hombre, extendió su mano y tronó los dedos.

Sobre el pulgar que quedó levantado, apareció una pequeña llama roja, que ondeaba suavemente con el viento, como diciendo “¡buen trabajo!”.

“Ni siquiera es útil tener este poder. Cualquiera puede hacer este tipo de truco si se gasta cien yenes en una tienda de conveniencia. Bueno, tal vez en fiestas con fuegos artificiales me vuelvo un poco popular. Habría sido mejor si al menos mi afición fuera prender fuego a cosas. Ah, pero eso último fue broma, ¿sí?”

“Entonces”, dije yo. “¿Quién eres en realidad? ¿Un lanzallamas?”

“Respecto a eso”, respondió Yūya, “ya lo iremos hablando. He estado esperando con ansias la oportunidad de conversar contigo. Ya que estamos, ¿te importaría si te acompaño en esta investigación? Creo que tener múltiples perspectivas no puede ser más que beneficioso, ¿no crees?”

“Los estafadores suelen acercarse aparentando buena voluntad.”

“Una observación muy acertada. Pero tal vez yo sea la clave para liberarte a ti y a tu hermana de esa academia.”

“¿Qué? ¿Vas a forzar a Haruna a descansar en paz o algo así?”

“¡Jamás! Eliminar a alguien tan encantadora sería un pecado imperdonable. Yo más bien deseo que ustedes dos encuentren la felicidad y vivan juntos por mucho, mucho tiempo.”

Mientras lo decía con toda naturalidad, miré a Yūya con recelo y pregunté en mi mente:

Haruna, ¿qué opinas de este tipo?

Raro.

Su pensamiento nubloso se instaló en mi cabeza.

No parece una mala persona.

La imagen era una mezcla de duda y vacilación.

Puede que sea de los nuestros.

¿Nuestros? ¿O sea de nuestro bando? ¿Y entonces el presidente y Makoto son enemigos?

Sí.

“¿Terminaste tu consulta?” preguntó Yūya. “¿Ya comiste, por cierto? Yo llevo un rato aguantando el hambre. ¿Te gustaría almorzar conmigo? Invito yo, como recuerdo de este encuentro.”

“Eso sí me suena bien.”

Tener algo de dinero extra en el bolsillo siempre me mejora el humor. Aunque ser invitado por otro chico no es que me haga muy feliz.

¿Qué hacer?, pensé. Este tipo es claramente sospechoso. Sabe cosas sobre nosotros, y eso ya lo hace sospechoso. Su manera de hablar, tan

educada y con aires de que lo sabe todo, me parecía sospechosa nivel explosivo.

¿Será esto lo que buscaban el presidente y Makoto? ¿Pusieron un anzuelo —yo— para ver qué clase de pez mordía el anzuelo? ¿Y este sujeto es el pez que querían observar? ¿La línea de pescar lleva directamente a esos dos? Aun así, no entiendo por qué tenía que ser yo.

Con una sonrisa luminosa, Yūya dijo:

“Estás dudando, ¿no es así? Es natural, yo también lo pensaría. Tal vez exageré con mi entrada misteriosa. A estas alturas debo parecerte un tipo increíblemente sospechoso. Pero te juro por el cielo, la tierra y todos los dioses que no tengo malas intenciones. Lástima que no tengas sensibilidad empática. Si pudieras leer mi alma pura como la nieve virgen, todo quedaría clarísimo. Ah, pero tu hermana sí que tiene un poco, ¿verdad?”

Desde hace rato, Haruna me ha estado enviando pensamientos confusos. Es como si hubiera encontrado un hongo en el campo, pero no supiera si es venenoso o comestible.

Sin apartar la mirada del rostro de Yūya, pregunté:

“¿Sabes lo que están tramando el presidente y Makoto?”

“Digamos que sí. Precisamente por eso no puedo quedarme de brazos cruzados. Tengo una ideología completamente distinta a la suya, y desde luego, no son personas con las que me gustaría aliarme. ¿Tú no piensas lo mismo?”

“Si vas a hablarme de lo que sabes, tal vez te escuche un poco.”

“No tengo problema. No tengo mucho que esconder, la verdad. De hecho, seré directo.”

Con una energía diáfana, sin rastro de oscuridad, Yūya dijo:

“Soy alguien que los entiende. Estoy de su lado. Nuestros intereses, estoy seguro, están completamente alineados.”

En esa tranquila zona residencial no había restaurantes, solo una tienda de conveniencia. Para encontrar algo más animado, teníamos que bajar hacia el sur.

Avanzando río abajo, caminé junto a Yūya hacia la estación. Las losas de piedra perfectamente alineadas y los cerezos daban la sensación de ser el lugar perfecto para citas si fuera un día festivo. Pero caminar al lado de un chico de mi edad hacía que todo eso perdiera su encanto.

De esos que, si pasaran frente a un grupo de diez chicas, probablemente harían voltear a tres de ellas, este guapo de precisión seguía hablando mientras caminábamos.

“¿Qué demonios le está pasando al mundo? Luces en el cielo, dragones volando, carteles que caminan, criaturas monstruosas interrumpiendo el tráfico... Quizás, solo quizás, esto sea el verdadero aspecto del mundo. Nosotros los EMP siempre fuimos vistos como algo anómalo, pero tal vez nosotros somos el estado natural de la humanidad, y ahora por fin el mundo se está ajustando a nosotros. ¿No te parece una teoría bastante razonable?”

“No me lo parece. Y no me metas en ese ‘nosotros’. Yo soy normal.”

“¿Tú crees? ¿No estás disfrutando tu vida en la Academia EMP? Incluyendo a tu hermana, claro.”

“No tengo intención de adaptarme activamente a un mundo de locos. Me gustaría felicitar me a mí mismo por mantener la cordura todo este tiempo.”

“Llamarte ‘una persona común’ me parece un error enorme. Las personas normales están completamente dominadas por lo que se supone que deben ser. Si un repartidor de soba va en bicicleta con un plato en la mano, se espera que se caiga. La moneda del futuro galáctico es el crédito. Y si una chica en un drama romántico dice que se siente mal, seguro está embarazada.”

“Esa última no me convence.”

“Tienes razón. Pero siempre me pregunto: ¿por qué las parejas en los dramas nunca se cuidan? Si fuera yo, tendría más cuidado.”

Este tipo... se lanza solo al tema y luego lo desvía a propósito.

“Ah, lo que quiero decir con todo esto”, dijo, “es que los EMP son, precisamente, una clase de personas que pueden vivir libres de la armonía preestablecida del mundo. Porque vivimos en un mundo donde todo puede pasar, y experimentamos ese ‘todo vale’ en carne propia. Y tú también, por supuesto.”

“Creo que esa vida escolar necesita al menos un poco de armonía preestablecida.”

“Es un mundo divertido. No te aburres, ¿verdad? Es como un sueño. Aunque no del tipo que la gente desea que se haga realidad, sino más bien del tipo que se tiene en la fase de sueño no-REM al amanecer. Yo creo que los sueños son un entretenimiento excelente y económico. Es como ver una película gratis. Además, puedes explorar tu subconsciente: dos por uno. Y como en los sueños todo es posible, ese caos slapstick también tiene su encanto. ¿No te recuerda a algo?”

A mí me parece que, precisamente porque todo puede pasar, se pierde el contraste. Más que un sueño, diría que es una pesadilla.

“Pero si el mundo entero se volviera loco”, continuó Yūya, “en ese mundo, los que conserven la cordura serían los verdaderos anormales. Como un humano normal en un pueblo de cíclopes.”

Sacó la mano del bolsillo de su blusón y la levantó mientras hablaba:

“Me pregunto por qué la humanidad entera no desarrolló poderes EMP al mismo tiempo. Si así fuera, no nos marginarían de la sociedad, ¿no crees? Claro, los poderes solo duran unos cuantos años. Pero esa es una lógica desde fuera. El mundo siempre ha sido frío con las minorías.”

Entonces chasqueó los dedos otra vez y miró la llamita que había aparecido.

“Yo solo puedo hacer esto, pero incluso así me pregunto si no habría algo útil que pudiera hacer con ello. Aparte de encender cigarrillos, claro.”

“Podrías convertirte en mago de escenario.”

“El poder EMP es, básicamente, un truco de magia sin truco. Y no es más que eso. Pero creo que eso ya es bastante increíble. Los magos y prestidigitadores entretienen a la gente porque, aunque saben que hay truco, se maravillan al no poder detectarlo. Pero cuando nosotros hacemos algo sin truco alguno, nadie se sorprende. Porque para nosotros, es tan fácil como respirar. No hay técnica ni engaño. Además, yo puedo sacar fuego, pero no puedo sacar palomas. Así que eso de ser mago, creo que no es lo mío.”

“¿Entonces qué estás tratando de decir?”

“¿Yo? Solo quiero una cosa: que tú y tu hermana vivan en paz y seguridad. Eso es todo.”

“No recuerdo haber hecho nada para que alguien como tú quiera eso para mí.”

“Tal vez tú no, pero tu hermana, que te sigue feliz por detrás, sí... Pero bueno, eso es otro tema. A todo esto, ¿cuál es la postura del consejo estudiantil de la Tercera EMP respecto a esta oleada de formas de pensamiento?”

“Eso debería preguntártelo yo. ¿No ibas a explicarme todo?”

Yūya asintió con una sonrisa de “me atrapaste” y dijo:

“Será por la Red PSY, como ya sabes. No hay otra explicación.”

Parece que ese término se ha vuelto de moda últimamente. Todos lo mencionan, como si temieran quedarse fuera de la conversación. Miayo lo murmuraba, el presidente lo decía con seriedad, y yo

mismo fui obligado por Makoto a experimentarlo directamente: eso de la Red PSY.

Yūya, sin borrar su sonrisa encantadora, preguntó:

“¿Qué tanto sabes sobre la Red PSY?”

“Que es una especie de conexión mental masiva entre usuarios de habilidades, ¿no?”

Recordar cómo me conecté a la mente de Makoto me provocó náuseas. Su cabeza era un caos de emociones desordenadas, como un basurero picoteado por una parvada de cuervos.

“Hace años”, dijo Yūya, “experimenté personalmente tanto la construcción como la disolución de la RAed PSY. Es algo muy difícil de explicar con palabras. ¿Cómo decirlo? Decir que la conciencia de uno se conecta con la de otros es solo una explicación superficial.”

Su mirada se perdió en la distancia.

“Fue un instante en el que una subjetividad individual tocó una objetividad inmensa y sólida. No era solo una colección de miles de mentes, era una objetividad clara construida entre miles de personas. ¿Lo entiendes?”

No, no lo entiendo.

“Un día, esa red apareció de repente, y desapareció poco después. Quizás solo duró unos minutos, o incluso unos segundos. Pero en ese instante, sentí que abarcaba una amplitud de tiempo y espacio infinita. ¿Sabes por qué esa red mental apareció de repente y luego desapareció igual de rápido?”

“¡Te digo que no lo sé! ”

“Supongo que no. Ni yo mismo lo entiendo del todo ya. No sé si lo que sentí entonces fue real, o si mi yo actual lo interpreta correctamente. Pero a veces pienso que me gustaría volver a conectarme con esa red. Porque aún existe una posibilidad. La Red

PSY no ha desaparecido del todo. Aunque el 99% se haya ido, queda un 1%, o quizás solo una milésima parte, pero algo minúsculo aún permanece. La mayoría de los usuarios no se han dado cuenta. Pero algunos sí. Como el presidente de tu escuela, y la secretaria.”

Yūya sonrió como un jugador de béisbol de secundaria que ganó el partido, aunque se le escapó el juego perfecto.

“Entonces, ¿a dónde fue toda esa energía que sostenía el 99% de la Red PSY? Es un misterio, ¿no?”

Dicho así, ni siquiera sonaba como un misterio.

Mientras caminábamos, contemplando la superficie poco profunda del río, llegamos hasta una avenida principal. Ver una calle con más de dos carriles me dio una sensación extraña de nostalgia.



“Por cierto, Takasaki-san, ¿sabías que te han estado siguiendo todo este tiempo? Ah, vamos por aquí.”

Yūya, con su eterna sonrisa, me lo advirtió mientras se desviaba hacia la izquierda, apartándose de la avenida. Caminé a su lado y pregunté:

“¿Desde cuándo?”

“Desde siempre, ya te digo. Probablemente desde antes de que subieras al autobús. Incluso ahora te siguen, a cierta distancia, sin pegarse demasiado. Ah, no sirve de nada que te des vuelta. Están justo fuera del alcance de tu campo visual. Diría que están en el límite mismo donde tu hermana apenas puede percibirlos.”

“O sea que tú sí puedes detectarlos.”

“Bueno, sí, más o menos. Encender fuego no es mi única habilidad, después de todo. Aunque esto, con el entrenamiento adecuado, lo puede lograr cualquier EMP. Parece que tu hermana no tiene mucho interés en el rastreo de ondas mentales, ¿eh?”

Ojalá la única que me persiguiera fuera Haruna.

Caminamos unos diez minutos bajo el sol abrasador por una acera hasta que entramos a una pequeña y bien cuidada cafetería junto a la calle.

Siempre he creído firmemente que el espagueti napolitano debe llevar salsa inglesa. Así que cuando noté que esta cafetería no tenía ni un solo bote de salsa sobre las mesas, me puse de pésimo humor. Aun así, como no soy tan insensible como para pedirle a la mesera que me traiga una y hacerle pensar que critico su sazón, en su lugar vacié una tonelada de queso rallado sobre la pasta. Al hacerlo, me di cuenta horrorizado de que estaba actuando igual que Miyano.

Del otro lado de la mesa, junto a la ventana, Yūya llevaba a la boca pedacitos de un sándwich mixto. Se peinó el flequillo hacia atrás con elegancia y murmuró:

“¿No crees que, más que estar nosotros fuera de lugar en este mundo, es el mundo el que no ha logrado alcanzarnos? Si es así, entonces basta con cambiar el mundo. Si lo hacemos, dejaremos de ser considerados elementos anómalos y ya no tendremos que ser aislados. ¿No crees que sería un mundo más cómodo para nosotros?”

El hielo en el vaso de té helado tintineó suavemente. Reflexioné un poco. Esa propuesta tenía una falla evidente.

“Pero los poderes desaparecen tarde o temprano. Cuando eso pase, tú también serás uno más del montón. Ahora puedes hacer lo que quieras con ese poder raro, pero me pregunto cómo te sentirás cuando mires un mundo completamente trastornado sin poder hacer nada. Yo ya estoy hartito.”

“Aun así, yo elegiría un mundo donde los EMP puedan caminar libremente por las calles. ¿Sabías que el número de niños que manifiestan habilidades EMP sigue aumentando? Por ahora aún somos una minoría, pero llegará un punto en el que no podremos ser ignorados. Y cuando eso ocurra, ¿qué sentirán aquellos que no tienen poder alguno?”

“Y tú, que piensas así, ¿quién eres exactamente?”

“Vaya, vas directo al grano”, dijo con una sonrisa, mientras hacía vibrar la pajilla de su café helado con los dedos. “Podrías decir que soy miembro de una asociación que prioriza la libertad y el aporte social de los EMP. Algo así.”

“No me queda nada claro lo que eso significa.”

“Pero de lo que sí puedes estar seguro es de que estoy de tu lado. Al menos, mucho más que ellos.”

Con la punta de la pajilla, Yūya señaló a través de la ventana.

Del otro lado de la avenida, frente a un concesionario de autos, una figura de espaldas miraba los escaparates. Llevaba un vestido azul claro y sostenía una sombrilla blanca. Su espalda delgada estaba vuelta hacia

nosotros. No se le veía la cara porque la sombrilla la cubría, pero una trenza negra se balanceaba suavemente. Ese cabello, negro como la tinta, me resultaba familiar.

¿Será esa la perseguidora invisible? Me vino a la mente Miyano y su búsqueda de Maiko. Con razón había desaparecido de escena. Lo que significa que Miyano no está involucrado en esto.

Clink. El hielo del vaso hizo un ruido extraño al moverse.

“Por cierto, tu hermana Haruna... qué envidia, ¿no? No necesita comer para seguir existiendo. Takasaki-san, a veces me pongo a pensar: si uno pudiera convertirse en una existencia puramente espiritual, podría librarse de todas las molestias del cuerpo. No más comida para reponer energía, ni dinero para comprar comida, ni necesidad de lidiar con relaciones humanas para obtener ese dinero... Sería la liberación absoluta. Es envidiable, ¿no crees?”

“¿Tú crees? Yo no querría quedarme rondando este mundo convertido en un espíritu.”

“Eso significa que tú no tienes a nadie por quien te sientas tan apegado como para no querer separarte ni siquiera después de la muerte. Yo tampoco por ahora, pero sí me gustaría deshacerme de esta carne molesta y existir solo como pensamiento. Estoy seguro de que no me aburriría.”

Ojalá Haruna fuera así también. Para ser ella, estaba haciendo un gran esfuerzo al mantenerse invisible todo este tiempo, pero ya podría dejar de jugar con los hielos del té helado, que no dejaban de sonar.

La figura parecida a Maiko seguía mirando el escaparate con atención. Me dio curiosidad saber con qué expresión estaría contemplando esos autos nacionales de última generación.

“Realmente estoy impresionado por tu hermana. Diría que es conmovedor. Y no exagero. Que te tenga tanta estima... debes sentirte afortunado.”

Ya había oído esa frase demasiadas veces.

“Yo también tengo una hermana.”

Ahora también empieza a presentar a su familia.

“Y bueno, es la cosa menos adorable que te puedas imaginar. Si se registraran cuatro outs en una sola entrada, ella sería el cuarto. Ah, ¿sabías que hay un caso real donde se registraron cuatro outs en una sola entrada?”

“No, y no quiero saberlo.”

“Podrías guardarlo como dato curioso. ¿Quién sabe? Tal vez algún día te toque en un programa de concursos como una pregunta de verdadero o falso.”

“No, gracias.”

Yūya murmuró un “vaya, qué lástima” y se llevó el adorno de perejil a la boca. Luego, con una sonrisa digna de un secuestrador que intenta congraciarse con un niño, dijo:

“Por cierto, ¿qué piensas hacer con esa persona? Si quieres, puedo hacer que se retire.”

Con la mano en forma de pistola, apuntó a la espalda del vestido azul del otro lado de la calle. Mientras giraba la pajilla dentro de mi vaso, no dejando que el hielo tomara la delantera, respondí:

“Déjala. Ya preguntaré en la escuela cuando regrese. Si quiere seguirme, que lo haga. No me molesta. Seguro la pusieron a vigilar que no me esté fugando o algo así. Pero tú, ¿qué clase de ‘encargado’ eres?”

“Digamos que soy el encargado del primer contacto. Mi papel era venir a hablar contigo. Considero que la primera fase fue todo un éxito.”

“¿Sabes cuál es la causa de los incidentes de las formas de pensamiento fuera de la escuela?”

Si supiera eso, no tendría que seguir investigando y podría volver de una vez. Aunque, ahora que estoy aquí, tampoco me dan ganas de regresar tan pronto.

"Bueno, quién sabe. Podría decirse que tengo una pista tan débil que no tenerla sería prácticamente lo mismo que tenerla. Pero como todos los grandes detectives de la historia, uno sabe que las deducciones presentadas a mitad del relato siempre están equivocadas, así que no me dan muchas ganas de decirlo. Aunque a veces uno acierta, claro. Pero bueno, las respuestas uno debe descubrirlas por sí mismo. Copiar las respuestas de la guía no sirve de nada, ¿sabes?"

"¿Estás evadiendo la pregunta o simplemente mintiendo? ¿Cuál de las dos?"

"Ambas. Pero no falta mucho para que lo sepas. Tú también. Alguien te lo dirá, te guste o no. Lo predigo desde ahora. ¿Quieres apostar? Si pierdo, te regalo a mi hermana con moño y todo."

"Qué lástima que no tengo nada que apostar. Y no necesito más hermanas, con una ya tengo suficiente."

"Qué pena."

Entonces al menos finge que te da pena. Decirlo con esa sonrisa fresca no tiene ni una pizca de persuasión.

Comer con el dinero de otro siempre es una delicia, y más aún cuando no tienes que devolverlo. Así que para cuando salimos del local, yo seguía de muy buen humor, y la figura frente al concesionario ya había desaparecido.

Parecía Maiko, pero no tenía forma de estar seguro. Tal vez solo era alguien con el mismo tipo de cabello y estatura. Aunque ese color azul marino pastel era el mismo que había visto en la montaña.

"¿A dónde vamos ahora? El lugar más cercano es el cangrejo."

Preguntó Yūya. Respondí al instante:

"No, saltemos ese. Primero vamos al edificio colapsado."

"Eso es dar un rodeo."

"No me importa."

Ya sea Maiko, el Escuadrón de Exorcismo de la Tercera EMP o quien sea, ¿qué pensará al ver que ando con este tipo misterioso a mi lado? ¿Se limitará a observar sin intervenir? ¿O ya estaba contemplado que este apareciera? ¿Seré el único que no entiende nada? Ahora que lo pienso, incluso lo que dijo Miyano sobre buscar a Maiko me parece actuado. Nunca confié en Makoto, y el presidente tampoco inspira confianza, igual que este Yūya el chico-mechero, y Maiko Kōmyōji es una mujer bastante extraña.

Conclusión: todos son sospechosos.

Casi empiezo a pensar que Haruna es la más normal de todos.

"Eso no está bien."

Si dijera que Haruna es normal, entonces hasta un gato que corre cien metros en diez segundos sería normal.

"¿Dijiste algo?"

Yūya me miró con curiosidad. Negué con la cabeza. Todos a mi alrededor parecen estar bailando a su propio ritmo, pero yo no tengo intención de bailar ni de dejar que me hagan bailar.

¿Bailar?

En mi retina interna, apareció Haruna con su uniforme blanco de marinera. Extendió los brazos y giró sobre sí misma. Su cabello inmaculado y la falda por debajo de las rodillas flotaron por la fuerza centrífuga. En mi cabeza, Haruna giraba y giraba.

"Takasaki-san."

La voz de Yūya era tan brillante como siempre. A la luz del sol, hasta sus ojos color pardo claro parecían llenos de esa misma sonrisa resplandeciente.

"¿Qué es lo que realmente quieres proteger? ¿La paz en la escuela? No. ¿La tranquilidad del dormitorio que gestionas? Tampoco. ¿Al presidente o la secretaria? No. ¿Alguno de los otros alumnos? Lo dudo. Sea cual sea la conclusión que saques de esta investigación paranormal, la decisión final que tomes ya está establecida. Yo solo aparecí aquí para darte un empujoncito. En realidad, ni siquiera hacía falta que viniera. Tú vas a tomar la decisión correcta. Yo creo en eso."

Dentro de mi cráneo, Haruna ladeó la cabeza.

¿De qué está hablando?

Yo tampoco lo sabía. Sin decir palabra, empecé a caminar.

"¿Takasaki-san?"

Al volver la vista, vi a Yūya sonriendo con una leve expresión de incomodidad. Él no se movía. Que me siga quien quiera. Yo voy por mi camino.

"Si vas hacia la estación, es para el otro lado."

Sin decir nada, di media vuelta y seguí caminando. Yūya me siguió con la misma sonrisa radiante, como diciendo "no tengo intención de burlarme de ti".

Eso fue lo que más me molestó.

Capítulo 5

Mientras caminábamos rumbo a la estación, Yūya no paraba de hablar, como si su cerebro hubiera sufrido una torsión intestinal, agitando innecesariamente la superficie de mi mundo mental.

"¿No te ha pasado que sientes que la Tierra es un poco tonta? De pronto se salta del verano al invierno sin pasar por el otoño, o hace un calor tremendo en plena primavera, y luego sin previo aviso, un frío anormal... ¿qué rayos quiere la Tierra?"

Ni idea.

"A mí me gustaría, aunque fuera una vez, quedar atrapado en un albergue durante una tormenta de nieve, donde se desatara un asesinato. Y así poder observar cómo reaccionan los demás huéspedes: si entran en pánico, si se ponen histéricos... sería interesante ver si responden como en los estereotipos. ¿Y yo? Yo disfrutaría cada segundo."

Me alegra por ti.

"Si lo piensas bien, la mayoría de los deportes son raros. Por ejemplo, el fútbol. El ser humano ha evolucionado gracias al uso de las manos, y sin embargo decidimos jugar a algo donde solo se puede usar los pies para patear una pelota. Si te pones en el lugar del balón, hasta da lástima."

Pues compadécete todo lo que quieras.

"¿Sabes cuál es, para mí, la frase más poderosa del mundo? 'Así es la vida'. También se me ocurrió 'cada quien es diferente'. ¿Cuál prefieres? Son perfectas para terminar cualquier discusión sin solución."

A estas alturas, ya me daba igual quién fuera Yūya. Bastaba con asumir que era un idiota sonriente.

Con alivio por seguir recordando cómo se compraba un boleto, metí un billete en la máquina y adquirí un pasaje para tres estaciones. Pasé por el torniquete automático sin problemas.

Era una estación pequeña, en medio de una zona residencial, donde solo se detenían los trenes locales. A estas horas de la tarde, no había prácticamente nadie más. En el andén, los únicos presentes éramos Yūya y yo. Naturalmente, el interior del tren estaba igual de vacío. Tal vez no había ni diez personas por vagón. Confirmé una vez más que era un día entre semana.

Me senté en el extremo de un asiento largo, y Yūya se sentó a mi lado.

"¿Te has fijado en cómo a la gente le gusta sentarse en las esquinas? Tiene una explicación psicológica, ¿sabes?"

¿Quién es peor? ¿El que no deja de hablar aunque no le preguntes nada, o el que no dice una sola palabra a menos que lo presiones? Ignoré la boca bien engrasada de Yūya, saqué los papeles que ya empezaban a arrugarse y me puse a leer.

En los traslados, lo más útil es leer o reflexionar. Así que decidí adelantarme y leer la información del próximo lugar.

En resumen:

Había un edificio de cinco pisos. Ya no está. En su muro, supuestamente, apareció pegado un lagarto gigante. Era completamente negro, como un agujero negro, y parecía no tener grosor. Sin duda se trataba de una forma de pensamiento. O mejor dicho, si estaba pegado a un edificio, ¿no sería un geco? Se decía que abarcaba del quinto al segundo piso. Si cada piso tiene poco más de tres metros, estamos hablando de unos diez metros. Eso ya es una bestia. Podría haber salido en una película de monstruos clase C.

Si solo se hubiera quedado allí, podría haber sido una atracción turística más. Pero no. El falso lagarto decidió hundirse poco a poco en la pared, como si se fundiera con ella, dejando su forma marcada en el edificio. Y

al final, aparentemente tras armar un alboroto adentro, hizo colapsar toda la construcción.

Por suerte, debido a la crisis económica, el edificio no tenía inquilinos. Además, entre su aparición y el derrumbe pasó cerca de media hora, así que no hubo víctimas. Pero, ¿cómo le iría al dueño del edificio? ¿El seguro cubrirá algo? "Lo destruyó un monstruo" no suena como algo que una aseguradora acepte de buena gana.

Pero igual, pensé.

¿OVNIs? ¿Dragones? ¿Gecos gigantes? ¿Qué quieren lograr? Salen del perímetro escolar y lo único que hacen es destruir cosas. Y eso, solo un ratito, luego desaparecen. En cambio, los que aparecen dentro de la escuela, como el erizo tuerto o el dios de la muerte sombrío, persisten más. Si no los elimina alguien como Miyano o Maiko, siguen allí, afectando mental o físicamente a los estudiantes.

En comparación, los dos fenómenos extraños que he investigado fuera de la escuela se sienten más como desastres naturales adornados con peluca. Localizados, sí, pero más inofensivos que un clima extremo.

Será porque hace mucho no subía a un tren, pero Haruna estaba como niña en su primer paseo, pegada a la ventana (en mi cabeza, claro). No tanto por esfuerzo como por olvido: tan fascinada estaba por el paisaje que se le olvidó hacerse invisible.

"Por cierto", dije levantando la vista hacia Yūya. "¿Todavía nos siguen?"

"Sí. Van tres vagones atrás. ¿Quieres ir a saludar?"

"No, gracias. No quiero parecer un tipo sin tacto."

"¿Y si nos quedamos hasta la última estación? Justo hay una película que quiero ver por allá. A esta hora seguro está vacío."

"Paso. ¿Qué clase de tristeza hay que tener para ir al cine con otro tipo?"

Frente a nosotros, había un tipo de traje hablando bajito por teléfono, una pareja de universitarios con aire de 'llevamos un mes saliendo' y un

señor de mediana edad con un sobre enorme de la oficina de empleo abrazado al pecho y los ojos cerrados.

Después de vivir rodeado de estudiantes de secundaria, ver a estas personas comunes y corrientes tenía algo refrescante. Al final, vivir tanto tiempo en un ambiente anormal termina deformando la percepción. Lo peligroso es empezar a ver lo anormal como lo normal.

¿Qué pasaría si el idiota de Miyano perdiera sus poderes y volviera al mundo real? ¿Sería una comedia o una tragedia? Aunque conociéndolo, probablemente seguiría su vida con cara de póker, tan adaptable que seguro sobreviviría incluso si lo lanzaran desnudo al espacio exterior.

Tal vez por estar pensando en tonterías, o por la combinación del balanceo del tren y el sol cálido, el sueño me vencía.

En ese duermevela, Yūya seguía hablando a mi lado:

"Las formas de pensamiento, esos entes misteriosos, emergen desde lo más profundo de nuestras mentes."

Que te hablen cuando estás a punto de dormir es muy molesto. Lamentablemente, todavía no he aprendido a cerrar los oídos.

"La energía de las formas de pensamiento es, en esencia, la fuerza de voluntad humana. No se puede mantener algo que has absorbido dentro de ti sin expulsarlo. Necesitas sacar el exceso de alguna manera. Si se trata de comida, basta con ir al baño, pero con las formas de pensamiento no es tan simple."

No tenía ganas ni de preguntarle por qué.

"Los datos son claros y objetivos. La cantidad de formas de pensamiento que aparecen en la Primera y la Segunda son significativamente menores en comparación con la Tercera. Tan escasas que ni siquiera representan un problema. Y por supuesto, en ninguna de esas dos escuelas se han presentado fenómenos anómalos fuera del rango de lo esperable. ¿Sabes qué significa eso?"

Me daba flojera, pero me digné a contestar.

"Que hay algo mal en la Tercera, ¿no?"

"¡Correcto! Pero ¿cuál es ese problema?"

"Una vez escuché que ahí reunían a los más raros."

"Te daré cincuenta puntos por esa respuesta. Solo puntos parciales. Pero, Takasaki, ¿en verdad no te has dado cuenta ya? ¿O solo estás fingiendo? ¿O acaso tu subconsciente no te deja aceptarlo?"

¿De qué está hablando?

"¿Qué garantía tienes de que no has estado siendo manipulado desde el principio por esa telepata tan poderosa, que se divierte hurgando en la mente ajena, Makoto Shimase? ¿Qué te asegura que no te ha estado controlando todo este tiempo como quien tararea una melodía?"

¿Ahora tengo que demostrar que no me han manipulado? ¿Y la carga de la prueba no debería estar en demostrar que sí lo han hecho?

¿Tu conciencia te pertenece de verdad? ¿Cómo puedes estar seguro de que tus pensamientos no fueron implantados por alguien más? Lo que estás pensando ahora mismo, ¿es en serio un pensamiento tuyo? ¿Y esta voz que estás escuchando de mí... realmente llegó a ti por el oído? ¿No podría ser simplemente una alucinación auditiva generada por tu mente?

Si fuera así, entonces mi poder de imaginación es digno de admiración.

Me preparé para refutarlo y abrí los ojos... solo para frotármelos de inmediato y dudar de lo que estaba viendo.

No había nadie más en los asientos.

Pasmado, miré a ambos lados.

Nadie.

Imposible. El tren no se había detenido desde la última estación. ¿Dónde se habían ido los pasajeros? El oficinista, la pareja, el tipo desempleado...

todos desaparecidos. No solo eso, ni en el vagón de adelante ni en el de atrás se veía un alma. Estaba completamente solo en ese tren.

Y sin embargo, el tren seguía avanzando, como si nada.

La luz del sol que entraba por la ventana teñía el interior de un naranja profundo. Hace un momento era de día. ¿Desde cuándo el sol se había puesto tan bajo? Era enorme, con un fulgor fluorescente tan intenso que dolía a la vista, ya tocando el horizonte.

Clac. El tren se sacudió. Las correas para sostenerse se balancearon. Yo también.

Me quedé allí un buen rato, paralizado, hasta que por fin entendí el verdadero significado de estar solo.

"Haruna", llamé. "¿Dónde estás?"

No hubo respuesta. Tampoco presencia. No sentía la típica onda mental que flotaba a mi alrededor como un ramito de fresas silvestres. Haruna, que siempre estaba pegada a mí como una semilla de abrojo, no estaba. No existía. En ningún lado.

Sentí como si todo el oxígeno del aire hubiera desaparecido. Por más que respiraba, la opresión en el pecho no se iba. Un escalofrío helado, como si me hubieran inyectado nitrógeno líquido en la médula, me recorrió la espalda.

"Haruna, muéstrate."

La ruidosa y molesta presencia que me había atormentado durante tantos años brillaba por su ausencia de la forma más absoluta posible. Esa conciencia infantil, que yo creía que estaría conmigo hasta el último día de la rotación de la Tierra, ya no estaba.

Takasaki-san.

Esa voz, salpicada con su sonrisa habitual, flotó en el aire. Era Yūya.

Takasaki-san. ¿Crees en la existencia de seres superiores a la humanidad?

La voz sonaba justo al lado de mi oído, pero no había rastro de Yūya por ningún lado. En ningún vagón, ni una sola figura humana.

"¿Dónde estás? ¿Dónde demonios estás?"

¿Dónde estoy? Vaya pregunta más banal y, al mismo tiempo, absurda. ¿Acaso cuántos humanos en este mundo podrían responder a eso con certeza? ¿Tú podrías? Entonces permíteme preguntar: ¿dónde estás tú ahora?

Me mareé. Una sensación física de ansiedad me golpeó. ¿Dónde estaba? ¿Dónde estaba mi mundo?

Takasaki-san, ¿qué opinas del concepto de Dios? La fe en un ser supremo es, para decirlo sin rodeos, una declaración de intención dirigida a uno mismo. Rezar, pedir deseos, creer en lo que no se ve... no está mal. Tal vez rezar sea un error de concepto, pero convertir lo que existe en algo inexistente, o viceversa, esa capacidad de la mente humana... es terriblemente poderosa.

Mientras el tren avanzaba a toda velocidad, la luz del ocaso se esparcía como llamas revueltas por todas partes, y el único sonido era el traqueteo de los rieles.

El Dios al que uno se confiesa en la iglesia y el Dios al que se le lanzan monedas en el cajón de un santuario no pueden tener el mismo concepto detrás. Usamos palabras como 'Dios', 'GOD', 'Creador', 'Demiurgo'... lo que sea, pero aunque digamos la misma palabra, lo que queremos decir con ella puede ser completamente distinto. No es raro en el mundo humano. El lenguaje es así de incierto. Lo que nunca he podido entender es por qué seguimos usando un medio tan imperfecto de comunicación desde los albores de la historia. Pero más incomprensible aún es cómo una humanidad que solo cuenta con esta herramienta tan deficiente ha logrado prosperar tanto, hasta cubrir todo el planeta. A este paso, hasta el universo cubrirá.

"Haruna... ¿Dónde estás?"

Si todos estuviéramos conectados a la Red PSY, la comunicación sería perfecta. Porque allí, lo que 'existe' no es otra cosa que la propia conciencia. Las palabras ya no serían necesarias.

La voz de Yūya estallaba como burbujas en el espacio vacío.

Entre países, entre etnias, incluso dentro de las organizaciones, el sectarismo persiste. Si hay cien personas, hay cien formas de ver el mundo. Eso solo puede ser una chispa para el conflicto. Por más que discutas, jamás terminará con un 'Ah, sí, tienes razón, yo estaba equivocado'. Pero el mundo de los EMP, como bien sabes, es un mundo donde todo es posible. Como nada resulta extraño, las distintas perspectivas pueden coexistir sin chocar. En el mundo ordinario, lo extraño debe analizarse lógicamente y devolverse al terreno de lo cotidiano. En EMP, las leyes de la ciencia no aplican. Lo extraño permanece extraño. Y se acepta sin necesidad de cuestionarlo. Esa es la razón por la que el sistema funciona. No hay enfrentamientos de subjetividades.

El sol desapareció en un instante detrás de un horizonte tan plano como una escenografía de cartón. Afuera, todo era noche. Una oscuridad espesa como alquitrán, sin una sola luz.

Las ideologías no son gran cosa. Cambian todo el tiempo. Es más, los que se mantienen repitiendo la misma línea de pensamiento durante años probablemente estén mal de la cabeza. Todo cambia, el mundo también. La historia lo demuestra. Y cuando eso sucede, ocurre lo que llamamos un cambio de paradigma. Con cada nueva ley descubierta, el mundo se transforma.

La voz de Yūya ahora era casi un canto.

El sentido que más usamos para captar información es la vista. Pero no hay nada más fácil de engañar que el ojo humano. Lo que ves no es necesariamente la verdad. Ese es mi humilde consejo.

Una telaraña apareció en mi campo visual. Una grieta blanca, como si una piedrita hubiese golpeado el cristal. Se extendía... sin emitir ningún sonido. El mundo se rompió en mil pedazos.

La voz de Haruna, ligera como una pluma, llegó hasta mí.

...

"¿Qué? ¿Qué dijiste?"

...

Justo cuando creí haberlo entendido, la voz se desvaneció como si se disolviera en neblina, perdiendo su significado.

...

Era como comer algodón de azúcar por primera vez: algo que desaparece en el instante en que lo tocas. Espera. No desaparezcas aún.

"Takasaki-san."

"Cállate. Tú ya no hables."

Algo duro me pinchó el costado. Me hizo cosquillas.

"Takasaki-san, ya casi llegamos."

"¿Y a mí qué? Como digas otra cosa sin sentido, te parto la cara."

"Eso sería un problema. Pero es hora de bajar. Aunque bueno, si prefieres seguir, no me molesta."

El tren desaceleró bruscamente. Abrí los ojos.

"¿Prefieres ir hasta la última estación? En realidad, te lo recomendaría. Visitar sitios de accidentes no es precisamente relajante. Más bien, te deja con el ánimo por los suelos. Creo que mejor deberíamos ir a divertirnos un poco, ¿no te parece?"

Era el interior de un tren. En plena luz del día, en el mundo real. La pareja de universitarios, sentados casi demasiado juntos, aún seguía allí. Crucé la mirada con la chica un instante. Por alguna razón, contenía la risa. Al mirar al costado, Yūya también me observaba con una expresión parecida.

Le puse la mano en el hombro. Lo sentí firme al tacto.

"¿Qué pasa?", preguntó él, fingiendo ruborizarse con habilidad teatral.

"Verás, Takasaki-san, estuviste recostado en mi hombro todo este tiempo. Dormías como un ángel. No quise despertarte, dormías tan tranquilo. Pero, bueno... si alguien nos hubiese visto, podría pensar que estamos en una relación romántica un poco comprometedora. Aunque a mí no me molestaría, claro."

¡Claro que me molestaría!, pensé, y le pregunté:

"¿Cuánto tiempo estuve dormido?"

"Unos diez minutos, diría yo. Dormías de lo más plácido, con una carita tan inocente... ¿Qué tal mi hombro como almohada improvisada? Ah, no te preocupes, no babéaste. Lo agradezco, de verdad."

"Dormido... Entonces todo eso fue un sueño", pensé. Otro sueño cargado de simbolismo, como para variar. Respiré hondo, cerré los ojos de nuevo.

Haruna.

¿Sí?

La imagen de Haruna, vestida de blanco, se giró dentro de mi mente.

¿Es cierto que estaba dormido?

Sí.

¿De verdad?

De verdad.

"¿No notaste nada raro? Como si... alguien se metiera en mi mente. Algo como lo que me pasó esta mañana con Makoto."

Hmm... no.

¿Nada de nada?

Nada de nada.

¿En serio?

En serio.

Las ondas de pensamiento de Haruna empezaron a reírse en mi cabeza. Tenían ese aroma polvoso como cuando hundes la cara en el pelaje de un gato.

Nada de nada. En serio.

Repitió eso varias veces, como si la frase le hiciera gracia.

"Qué raro", murmuré solo con los labios. Más que un sueño, fue una alucinación diurna. Si me dijeran que fue una manifestación de mi subconsciente, preferiría pensar que Yūya es un telépata al nivel de Makoto y que se metió a la fuerza en mis pensamientos. Un sueño artificial.

Cuando el hecho de que el mundo realmente "exista" empezó a parecerme dudoso, el conductor anunció la próxima parada, y el tren empezó a frenar.

Ni siquiera miré el mapa. Al parecer, Yūya sabía dónde estaba el edificio del lagarto, así que simplemente lo seguí.

A estas alturas, nos estábamos acercando a una zona urbana, y como era de esperarse, el flujo de gente aumentó considerablemente. Mientras caminábamos desde la estación, Haruna revoloteaba de forma errática alrededor de nosotros. Al menos mis esfuerzos por insistirle tantas veces habían dado resultado: no se apareció de forma repentina, y su presencia se limitaba a una sensación que giraba a mi alrededor como una especie de energía.

Yūya soltó una sonrisa irónica. Ya sabía, incluso antes de entrar a la Tercera EMP, que hay personas que, incluso sin habilidades, podían "intuir" de alguna manera que Haruna estaba ahí. Aunque me esforzaba en hacer que se mantuviera invisible en público, la gente a nuestro

alrededor solía decir que sentían cierta inquietud sin razón aparente. Pero ¿cómo explicarles que era porque tenía a la fantasma de mi hermana pegada? Era obvio que no me iban a creer, así que no me quedaba más remedio que sonreír con torpeza y dejarlo pasar. Y aunque en la Tercera EMP Haruna podía comportarse libremente como un espíritu, los únicos que se divertían con eso eran justo los tipos más molestos que uno quisiera evitar. En el fondo, nada había cambiado.

Hoy también, quien se me acercó fue otro misterioso sujeto con cara de buen chico. Si de todos modos iba a ser alguien sospechoso, hubiera preferido que al menos fuera una belleza de aire seductor.

Hmm

Al parecer Haruna captó mis pensamientos y me interrumpió con una imagen de disgusto.

Dicen que alguien nos está siguiendo, ¿lo notas?

Decidí desviar la conversación.

No sé. Pero...

Una sensación de que inclinaba la cabeza.

Tal vez... nos están observando.

"Nos siguen, sin duda", dijo Yūya, girándose hacia mí con un rostro que parecía haber estado interceptando nuestra conversación mental.

"Como perseguidor es de segunda, sinceramente. Da la impresión de que actúa sabiendo que será descubierto. Aunque quizás esa sea la verdad. Ah, no, no estoy espiando las ondas mentales de usted ni de su hermana. Solo lo deduje por cómo te callaste de pronto. Pensé que estarían diciendo algo así. Por cierto, yo opino que los grandes detectives de las novelas de misterio no son más que unos paranoicos con afición alucinar. A menudo resuelven los casos no con lógica, sino a través de saltos intuitivos absurdos. ¿No lo crees tú también?"

"No lo creo. Haz lo que quieras."

Su sonrisa inocente le quedaba demasiado bien. Y yo, en general, no simpatizo con tipos a los que las sonrisas inocentes les quedan tan bien. Me pregunté si Mefistófeles se le aparecía a Fausto con esa misma sonrisa. Era parecida a la que a veces se le dibuja a Makoto.

Yūya caminaba delante de mí como un escarabajo tigre, tomando un camino con varias vueltas por callejones vacíos que, aparentemente, era la ruta más corta. Al final, salimos a una carretera nacional.

"El edificio está en esta calle. Pero quizá ya no quede nada que ver. Fue hace más de un mes, y los trabajos de desmantelamiento ya comenzaron hace rato."

Justo como había dicho. Caminamos unos minutos por la carretera hasta llegar a un terreno cercado por lonas azules. Entre dos edificios de oficinas idénticos, había un espacio abierto como si faltara un diente en medio. Probablemente eran trillizos.

Un camión detenido justo enfrente para cargar escombros me permitió echar un vistazo: unas excavadoras estaban retirando trozos grises de concreto, sin rastro alguno de lo que fue un edificio de cinco pisos. Solo se veían trabajadores con casco amarillo y uniformes manchados de sudor, cada uno concentrado en su labor.

Bastan tres segundos para aburrirse de una vista así. Además, el guardia de seguridad junto al camión nos miraba con cara de sospecha, así que decidimos irnos de inmediato.

Y ahora que lo pienso, ¿qué se supone que debía sentir al ver un sitio demolido? Esto parecía más un tour por ruinas históricas. De todas las anomalías que había revisado, la única que me pareció interesante fue el círculo misterioso del inicio. El resto no eran más que montones de escombros. Si hubiera presenciado cómo el dragón volaba o cómo se pegaba el lagarto, otro cantar sería, pero ver pedazos de concreto no genera ninguna emoción. Y sí, fue un desastre, pero no hubo muertos, así que, para mí, es irrelevante.

"Takasaki-san, tengo unas fotos interesantes. ¿Quieres verlas?"

Yūya tiró suavemente de mi manga.

"Bueno, no son fotos que apelan al deseo carnal ni nada. Las conseguí por un contacto, son bastante valiosas. Nunca se hicieron públicas. Censura de prensa, ya sabes. Me pregunto si Japón realmente entiende el concepto de democracia. A veces pienso que este país, más que una democracia, funciona como una versión ideal del comunismo. De verdad, debería enmarcarse como ejemplo de una demagogia perfecta. ¿Qué pensarán los historiadores del futuro? Según lo que intuyo yo..."

Como la conversación iba a descarrilarse sin freno, le arrebaté las hojas que agitaba.

Cinco hojas impresas con imágenes. Eran datos digitales pasados a papel.

Mostraban una sombra borrosa pegada a la pared de un edificio. Tomadas desde lejos, claramente se veía un ser negro que se asemejaba a un geco. A pesar de estar impresas en papel común, la forma y silueta salían nítidas, lo que irónicamente hacía que parecieran más falsas. Como una foto editada con Photoshop de forma demasiado perfecta.

La segunda y tercera foto mostraban cómo el geco se hundía en la pared. Tenía ese aire de gag cómico donde un personaje choca contra la pared y deja un hueco con forma humana. Ridículo, pero efectivo.

La cuarta mostraba el edificio colapsando entre nubes de polvo. Y la quinta, el montón de escombros después del derrumbe.

"Ya veo. No sé quién las tomó, pero debió ser la oportunidad de su vida. Aun así, ningún periódico las publicó. ¿Dónde las conseguiste?"

"Eso es información confidencial. Uno de los pocos secretos que no puedo compartir contigo. Pero adelante, quédatelas. Considera que es un regalo de mi parte. Aunque apuesto a que el presidente y tu querida secretaria ya deben tenerlas desde hace rato."

Si era gratis, no tenía razón para no aceptar.

"¿Qué haremos ahora? Los lugares que nos faltan son el Cangrejo y la Araña, pero, sinceramente, ir al del cangrejo a estas alturas no tendría sentido. Hay menos que con el geco. El letrero ya fue reparado hace tiempo y el negocio funciona con normalidad. Después de todo, el incidente solo consistió en que un enorme cangrejo de cartón caminó unos quinientos metros por la calle comercial. Si me preguntas, yo recomendaría mejor el de la araña. Todavía queda un cráter de diez metros de diámetro en medio del cruce peatonal."

Cangrejo, araña, geco... ¿de qué demonios estamos hablando? Bah, da igual. Pensando que no perdía nada, decidí aceptar la sugerencia de Yūya y dirigirnos al quinto destino.

Al concentrarme un momento en la presencia de Haruna, noté que estaba colgando las piernas en el aire con una actitud que decía claramente que le importaba un comino.

Capítulo 6

Regresamos por el mismo camino hasta la estación.

Un cielo despejado, ridículamente claro, me deprimía el ánimo. Durante la vida escolar, no importa si hay sol, está nublado o incluso si la nieve bloquea todo, porque uno lleva una existencia casi de ermitaño; pero si andas por el mundo exterior, tan pacífico y descuidado, caminando bajo el sol con un tipo de identidad desconocida y un fantasma, inevitablemente te preguntas: “¿Qué estoy haciendo en un día tan bonito como este?”

A mi lado, Yūya caminaba convertido en un “sonriente” que parecía padecer alguna especie de euforia:

“Vaya, qué maravillosamente aburrido es el día de hoy. Este mundo es de una sensatez admirable. Ni siquiera algo como sacar fuego de los dedos parece causar la menor perturbación. Es como si no existiera el más mínimo cambio. A este ritmo, parece que no habrá ninguna transformación repentina. Hmmm, qué ordinario.”

¿Y qué tiene de malo que sea aburrido, sensato y ordinario? En la Academia EMP, la vida cotidiana es tan absurda que podría romper cualquier libro de texto de física. Todo se desvía de las leyes fundamentales a escala cósmica.

Al salir de la carretera principal, de inmediato disminuyó la cantidad de personas. En una calle residencial común, con casas alineadas a ambos lados, lo único que proyectaba sombra eran los postes eléctricos y las farolas. Yūya y yo caminábamos sin apurarnos por ese tipo de calle, como deslizándonos entre las grietas de las casas, rumbo a la estación.

“Takasaki-san, ¿qué opinas?”

“¿Qué opino de qué? ¿De qué se supone que tengo que opinar?”

“¿No crees que ya es momento de desertar de la Academia Tercera EMP? Ese es mi consejo. No creo que una vida llevada por pura inercia tenga

efectos benéficos en la salud mental de una persona. De hecho, parece que tú estás desarrollando una naturaleza bastante alejada de lo que se consideraría normal. ¿Por qué no aprovechar la oportunidad para huir de golpe hacia un lugar desconocido? Si te persiguen, no sería imposible que yo hiciera algo al respecto.”

Y sin importar a dónde vaya, terminaré siendo señalado como “el tipo poseído por un fantasma” por el resto de mi vida.

“Bueno, no estoy diciendo que tengas que hacerlo a la fuerza. De todos modos, aunque te obligaran, dudo que tu hermana esté dispuesta a cooperar. Hazlo cuando te den ganas. Como ya dije, yo estoy de su lado, soy su aliado y su mejor opción de comprensión. En cuanto a comodidades, creo que puedo ofrecerles cosas más útiles que la propia Academia EMP.”

Yūya me lanzó una mirada lánguida, como una ráfaga de viento fresco.

Negué con la cabeza.

“No tengo intención de pertenecer a ninguna organización. Y mucho menos si está relacionada con el EMP. Porque no soy más que un simple ciudadano común y corriente. La que te interesa es Haruna, no yo. No me hace ninguna gracia que me traten como un extra.”

“Ja, lo has adivinado. Pero si tú no das tu consentimiento, Haruna-san tampoco va a obedecer, y eso sí que sería problemático. Los antiguos solían decir que para capturar a un general primero hay que ganarse el caballo. Aunque no te estoy tratando como un caballo, ¿eh? Ustedes dos están unidos por un vínculo tan fuerte que podríamos decir que son uno solo. Eso es un halago, por cierto.”

Repasé todos mis recuerdos desde que el espíritu de mi hermana se me apareció. Las chicas sinceras me evitan, y las únicas que se me acercan sin problemas son pervertidas como Makoto. Los tipos que tienen una expectativa irreal de lo que debería ser una hermana me miran con una envidia totalmente injustificada.

Observando las casas tranquilas a ambos lados del camino, caminé meciéndome levemente con las manos en los bolsillos del pantalón. Como estábamos fuera de la calle principal, no había nadie más. Solo nosotros dos.

Bueno, nosotros dos... y un perro.

Un solo perro vagabundo de pelaje oscuro. Sin collar ni correa, caminaba tranquilamente como si nada. No tenía nada raro: orejas largas, hocico alargado, pelo y cola igualmente largos. Se parecía un poco a un afgano.

Pasó junto a nosotros sin mostrar el menor interés, sacando la lengua. Un perro común. Cuatro patas, nariz húmeda, cola caída. Si ladrara, seguramente diría "guau".

Y sin embargo, me dejó una extraña sensación de incomodidad. ¿Por qué?

Tardé un poco en darme cuenta de la razón.

Ese perro no tenía sombra.

Y en el momento en que me percaté de ello, el perro también pareció notar que yo lo había descubierto. Me di la vuelta. Él también.

Nos detuvimos.

Con el cuello torcido en mi dirección, sus ojos brillaban con un verde esmeralda, como cobre clorurado ardiendo.

"¿Qué sucede?"

La despreocupada voz de Yūya me alcanzó por la espalda justo en el instante en que el perro comenzó a cambiar de forma, revelando que no era un simple perro.

Claro que parecía oscuro. Claro que no tenía sombra. Eso era porque él mismo *era* una sombra. Como una silueta plana convertida en un objeto tridimensional. Su cuerpo era una figura completamente negra, como una porción arrancada del espacio en forma de perro. Una forma

residual de pensamiento con forma de can. Una forma de pensamiento ofensiva.

Tranquilamente, en completo silencio, se volvió hacia mí. Sentí un mal presentimiento.

Nos miramos fijamente durante unos segundos. Luego...

Saltó hacia mí, sin doblar ni una sola pierna, describiendo una parábola lenta en el aire.

Mientras observaba la figura del perro negro descendiendo, sentí un déjà vu. Era una reacción conocida. Podría decir que estaba acostumbrado a eso. Solo que esta no era la Academia Tercera EMP.

En el cuerpo oscuro del perro, flotaban dos puntos verdes. Su hocico se acercaba rápidamente.

No.

Como un fluorescente recién encendido, la figura pálida de Haruna apareció frente a mí. El enorme perro descendió directamente sobre ella, se estrelló contra una barrera invisible, y justo un metro antes de alcanzarla, estalló una lluvia de chispas azuladas.

Odio a los perros.

La oleada de furia mental de Haruna.

Desaparece.

Un deslumbrante destello brotó de sus dos manos extendidas. Como si hubiera recibido un uppercut de peso pesado, la figura negra del perro salió volando hacia atrás, giró en el aire y aterrizó. Al tocar el suelo, su volumen se había incrementado con respecto a antes del ataque, y sin ninguna pausa preparatoria, volvió a lanzarse.

El perro negro, disparado como una bala de rifle, volvió a ser bloqueado justo delante de mí por Haruna, soltando otra andanada de chispas.

Pensé que sería más fácil lidiar con formas de pensamiento si tomaban la forma de un perro o un gato. Pero estaba pensando en un pomerania o una chinchilla, no en un monstruo canino del tamaño de una vaca.

El rostro del perro, que luchaba contra la barrera de Haruna, era tan negro que no podía distinguirse bien, pero parecía estar mostrando los colmillos e intentando morder. Si ese hocico me alcanzaba, mis hombros terminarían completamente aplanados.

Sentí cómo el aire vibraba con un zumbido. Era evidente incluso para mí. Esta era, sin duda, la forma de pensamiento más grande que había visto. No se parecía en nada a los erizos o a los recortes de dioses de la muerte.

“¿Puedes hacer algo al respecto?”

No lo sé.

Haruna, que se había interpuesto para protegerme, me transmitía su pensamiento envuelto en nerviosismo.

Es muy fuerte.

El perro negro temblaba con un estremecimiento fino, como si un potente imán intentara repeler otro, y trataba de atravesar la barrera de Haruna por pura fuerza bruta. Iba avanzando lentamente, empujando para colarse por la defensa. La protección de Haruna estaba a punto de romperse.

“¡Ya basta!”

Un destello de luz de magnesio iluminó la escena, y la sombra del perro salió disparada. Aterrizó suavemente, su cuerpo distorsionado como una mancha de tinta cayendo desde lo alto, y entonces, como si se hubiese desprendido de una piel vieja, aumentó su volumen y lanzó un tercer ataque suicida.

El cuello del perro se desgarró en cuatro partes. Aquella criatura, que ya no tenía nada de perro, abrió una boca tan grande que podría tragarse un balón de básquetbol entero, y se abalanzó sobre mí.

Saltaron chispas azules. La cabeza hendida, con colmillos expuestos, se detuvo al chocar con el escudo creado por Haruna. Pero los dientes no eran su única arma.

De pronto, su pata delantera se transformó justo antes de impactar, levantándose hacia el cielo como si barrierá el aire. La punta era afilada, como un bisturí quirúrgico, y descendió directo hacia mi sien. Me agaché por reflejo, perdiendo algunos cabellos, más impresionado que aterrorizado.

Pude esquivarlo gracias a que el escudo de Haruna me rodeaba, lo que ralentizó la garra del monstruo. En otras palabras, aquella cosa había logrado atravesar la barrera de Haruna y atacar directamente. Increíble. Hasta ahora, todas las formas de pensamiento que había enfrentado en la Academia Tercera EMP habían sido detenidas por Haruna. Literalmente, ni un dedo me habían podido tocar.

Pero este... aunque debilitado, me había tocado.

“Haruna...”

“Esto... no es normal.”

Mientras forcejeaba con la forma de pensamiento, Haruna continuó:

“No es un fantasma común. Nunca había visto algo así.”

Mis ojos se desviaron hasta alcanzar el rostro sonriente de Yūya, quien, con ambas manos en los bolsillos de su chaqueta, estaba recargado en un poste de luz.

“¡Oye, tú! ¿Vas a seguir mirando nada más? Si también eres un usuario de habilidades, ¡haz algo!”

Yūya se encogió de hombros con aire despreocupado, como si estuviera en una película americana.

“¿Y qué esperas de un encendedor de cien yenes? Lamentablemente, no tengo el poder para hacer algo con un ser de energía más allá de la comprensión humana. Hacer algo inútil o temerario al final da el mismo

resultado. ¿Sabías que para recoger una moneda de un yen del suelo gastas más de un yen en calorías?”

Decidido a mantener su pose teatral hasta el final, añadió:

“Lo único que puedo hacer es rezar. Así que al menos permíteme hacerlo. Que el mundo sea un lugar lleno de paz.”

Juntó las manos y bajó la cabeza con solemnidad.

Con un chirrido como de metal raspando piedra, la tapa de una alcantarilla se levantó flotando por el poder invisible de Haruna, y con la precisión de un disco lanzado, voló hacia el perro negro. Pero lo atravesó sin causarle daño alguno y se incrustó con fuerza en la pared de una casa.

“Es inútil. A una forma de pensamiento solo se la puede anular con otra forma de pensamiento. Atacarla físicamente es como golpear una cortina de humo o clavar un clavo en tofu. Es como intentar cortar gelatina con una espada de acero.”

“¡Ya basta!”

Haruna, finalmente fuera de sí, desató un nuevo poder invisible en busca de una nueva arma. Un poste eléctrico se partió con un crujido, y los cables fueron arrancados mientras caían hacia la criatura.

“¡Cuidado!”

Además del ataque con las patas delanteras del monstruo, los cables de alta tensión cayeron alrededor de mí, retorciéndose en el suelo como serpientes eléctricas. Esto también era peligroso. Pero los cables, como si tuvieran conciencia propia, me ignoraron por completo y atacaron al perro monstruoso. Al parecer, intentaban enredarlo por completo, pero tampoco surtió efecto.

Esto no va bien. Si seguimos así, el daño causado por Haruna va a superar al de la forma de pensamiento. Debemos hacer algo antes de que llegue más gente.

¡Grrrrrr!

Una potente ola de energía mental, cargada con la rabia pura de Haruna, sacudió mi cráneo. Hacía tiempo que no la veía tan molesta. Desde el Día de San Valentín, cuando encontró una montaña de chocolates sobre mi pupitre, no había estado tan enojada. Claro que luego se descubrió que todos eran de Makoto, y yo terminé más frustrado que Haruna por la falsa esperanza. Pero este perro no había aparecido por juego ni por capricho.

La pata delantera, convertida en una afilada hoja, me atacó desde un costado. Aunque fue ralentizada por el escudo de Haruna, logró atravesarlo. Me agaché con un ligero movimiento de evasión. Un brazo negro como la materia oscura pasó justo frente a mí.

Desde la figura inestable de Haruna brotó una luz azulada que volvió a lanzar al enorme perro por los aires. Pero sin hacerle daño. Los dos puntos verdes seguían brillando en medio de su rostro desgarrado, y su forma sombría no mostraba señales de debilitarse.

A punto de aterrizar en cámara lenta... y entonces:

“Vaya, qué perrito tan adorable tenemos aquí.”

Una voz sarcástica, en un tono de soprano, sacudió mis tímpanos. Al mismo tiempo, una luz del tamaño de una canica brilló al pasar junto a mi rostro, trazando una línea y metiéndose en la sombra negra.

Justo en el instante en que iba a tocar el suelo, la esfera luminosa golpeó de lleno la base del cuello del perro, explotando como una flor y generando una ráfaga. La mitad superior del cuerpo del perro negro voló por los aires en pedazos.

“¡Mmm!”

Haruna frunció los labios con molestia y se giró. Yo también lo hice.

“¿Por qué es que cada vez que me encuentro de frente con Takasaki-sama, hay una fantasía desbocada causando problemas? No puedo evitar

sentir que esto es cosa del destino.”

Solo conozco a una persona que hable con ese tono tan anticuado. Era la misma silueta que había visto en la cafetería, con el mismo atuendo. Maiko Kōmyōji nos observaba con sus dedos blancos extendidos hacia nosotros.

“Yo más bien siento una malévolas intención dirigida directamente a mí...”

Y con un movimiento lento, la sombra negra semidestruida comenzaba a levantarse de nuevo. Su cuerpo se regeneraba, extendiéndose como nubes de tormenta.

“Como era de esperarse, qué insistente criatura.”

Maiko levantó solo el índice y el meñique de una mano, y sopló sobre ellos desde sus labios carmesí. Dos puntos de luz se encendieron en la punta de sus dedos. Al murmurar algo, las dos esferas de luz se elevaron suavemente y, dejando tras de sí una estela como la de una bola rápida con gran efecto, se lanzaron de lleno contra la masa negra, impactándola con dos explosiones consecutivas.

La acumulación gigantesca de forma de pensamiento desapareció de la calle, esparciendo polvo de hollín.

Haruna se deslizó hasta colocarse a mi lado y movió la cabeza en señal de desaprobación. El polvo negro que flotaba se desvanecía, arrastrado por el viento.

“Muy buenas tardes, Takasaki-sama.”

Maiko llevaba la misma ropa que había visto hace un rato, cuando distinguí su silueta, no su habitual atuendo negro. Sólo su flequillo, del color de las alas mojadas de un cuervo, se mecía al inclinarse hacia mí en señal de respeto.

Vestía un vestido azul celeste hasta la rodilla con un cárdigan amarillo limón por encima, y zapatos de tacón rosa. Golpeó el suelo con la punta

de un pie y giró su sombrilla blanca. Se acercó con pasos elegantes y se detuvo con precisión a tres metros de distancia.

Maiko lanzó una mirada fugaz a Haruna, que la fulminaba con la vista desde mi lado izquierdo. Con su largo cabello trenzado en una sola trenza que caía por su espalda y unos lentes de carey sobre su rostro, lucía exactamente como ese tipo de personas que se ven bien con lo que sea que se pongan.

“No pareces sorprendido. Eso sí que me desconcierta. No pensé que te hubieras dado cuenta. Vaya, parece que Haruna-san es más perceptiva de lo que creía.”

“¿Y ese atuendo? ¿De qué va ese disfraz?”

“Me vi obligada a intentar un poco de camuflaje. No es que me guste vestir como una señorita de buena familia, pero mi ropa habitual tiende a llamar demasiado la atención.”

Aunque decía que no le gustaba, Maiko sacó el pecho con una modestia nada disimulada.

“Pensé que solo usabas ropa negra por algún tipo de política personal.”

Con expresión tranquila, Maiko bajó la vista hacia su atuendo pastel coordinado y respondió:

“Es mejor que andar deambulando con el uniforme, ¿no crees?”

“Si tú lo dices.”

“Así es, lo digo.”

“Ahora que lo pienso, Miyano te estaba buscando. ¿No venían juntos hoy?”

Su rostro blanco como la porcelana se torció visiblemente, como si hubiera pisado un insecto descalza.

“No entiendo por qué piensas que él y yo somos un dúo inseparable.”

“Miyano parecía tener cierto interés en ti.”

“Me da escalofríos.”

La autoproclamada señorita de clase alta, que había cambiado el estilo oscuro por uno femenino, me miró con los ojos entrecerrados, en una expresión mezcla de incomodidad y reproche.

“Más allá de eso, ¿no tienes algo más que decirme? ¿Una palabra de agradecimiento, quizá? ¿Alguna expresión de aprecio? ¿O tal vez... alguna palabra de elogio?”



“...Ah, me salvaste. Gracias.”

“Gracias por esas palabras vacías.”

Aunque su ropa fuera de tonos pastel, su rostro tenía la frialdad del vidrio, como una sonrisa helada de lirio negro. No tuve tiempo de pensar en una respuesta ingeniosa porque algo blanco apareció en el borde de mi retina.

Los dedos semitransparentes de Haruna me tocaban la sien con pequeños golpecitos.

“Eso.”

Cuando bajé la vista, Haruna fruncía el ceño señalando a nuestras espaldas. Al voltear los ojos...

“¡Ugh!”

El perro negro, que debería haberse desintegrado por completo, había regresado.

Partículas negras finísimas flotaban en el aire como una neblina matutina. En un instante, la niebla se concentró en un solo punto, densificándose rápidamente. Era como ver una grabación en cámara rápida de una cámara de alta sensibilidad. En dos respiros, la bestia negra había recuperado por completo su forma original. No, no solo eso: se había hecho aún más grande. Ya no tenía ni rastro de perro, ahora era casi del tamaño de un elefante indio, aunque algo más esbelto.

Las dos llamas fantasmales verde esmeralda brillaban tenuemente.

“Vaya, vaya. Como era de esperarse. Al final, un ataque aislado no fue suficiente para aniquilarlo por completo. Lo suponía, pero...”

Maiko asintió como si ya lo hubiera asumido, pero yo no tenía esa capacidad de aceptación para lo que estaba viendo.

Haruna compartió conmigo un pensamiento de aprobación.

“No me gustan los que se ponen insistentes.”

Maiko cerró su sombrilla. Mientras la doblaba con cuidado, dijo:

“En tal caso, propongo una cosa. Pongamos en práctica el trigésimo sexto plan. En resumen, lo más sensato aquí es retirarse.”

“¿Quieres decir que debemos huir?”

“Retirarse es retirarse. Es muy diferente a simplemente huir. La diferencia puedes buscarla luego en el diccionario.”

Soltando una frase digna de los comunicados del alto mando al final de la Guerra del Pacífico, Maiko giró su larga trenza y se dio media vuelta.

Estaba a punto de dar el primer paso cuando recordé algo: ¿dónde está Yūya? Miré a mi alrededor con rapidez, pero no lo vi por ningún lado. Al parecer, había escapado solo hacia un lugar seguro.

Levanté la vista hacia el perro negro, que había crecido hasta un tamaño desagradable, y me puse a pensar qué muerte sería más pacífica: ser aplastado por las patas de una bestia del tamaño de un rascacielos, o ser mordisqueado poco a poco por una criatura carnívora de tamaño intermedio.

Dándole la espalda a la gigantesca sombra que comenzaba a emitir una clara intención de saltar, corrí tras Maiko.

A pesar de ir en tacones altos, Maiko se movía con gran agilidad. En cada intersección giraba con precisión y avanzaba con gracia. Me emparejé con ella y dije:

“¿Oye, es idea mía...”

“¿Qué cosa?”

“...o tengo la sensación de que me están persiguiendo? Últimamente, sean personas o no, cosas raras están viniendo directo hacia mí.”

“Eso está clarísimo, ¿no? Ustedes tienen una cualidad innata que atrae a las formas de pensamiento. No hay duda.”

“¿Eso era una broma?”

“Si lo entendiste, entonces al menos ríete.”

Por mucho que quisiéramos pensar que podíamos correr por una calle pública desierta, eso ya era pedir demasiado. En cuanto aparecieron algunos transeúntes, se quedaron boquiabiertos al vernos a Maiko y a mí corriendo como si huyéramos. Y enseguida, levantaron la vista... y abrieron aún más la boca.

Giré rápidamente la cabeza para mirar atrás. Saltaba como si estuviera colgado de hilos invisibles, rebotando de un lado a otro. Daba brincos que dejaban atrás casas prefabricadas de un solo impulso, y, sin que se levantara ni un solo grano de polvo, como si tuviera algún tipo de control gravitatorio.

Mientras corría, bajé la mirada hacia las piernas bien formadas de Maiko, y de pronto el paisaje frente a mí se abrió.

Una calle amplia, con filas de coches y personas transitando.

No había duda, habíamos vuelto a la avenida principal. ¿Qué sentido tenía traer a una bestia canina como está a una zona tan concurrida? ¿Cuál era el plan?

Maiko se detuvo en seco.

“Me equivoqué”, dijo sin reparo. “En la esquina anterior debía girar a la izquierda. Se suponía que íbamos a tomar un atajo por los callejones. Lo siento mucho. Tengo una deficiencia congénita en el sentido de la orientación. No tiene remedio.”

¡Peligro!

El pensamiento de Haruna me advirtió. Volví la vista hacia el callejón del que acabábamos de salir y descubrí al perro demoníaco negro cargando a toda velocidad. Salté hacia un lado por reflejo.

El perro demoníaco negro avanzaba como una bala recta. Trató de frenar, pero no lo logró del todo y salió disparado hacia la calle. Si el semáforo hubiera estado en verde, habría sido una catástrofe. Por fortuna, era un momento de espera, y los autos solo estaban encendidos en punto muerto. El perro chocó de lleno con uno de los coches estacionados, lo hizo volar y terminó impactando contra la barrera central. Luego se levantó como si nada hubiera pasado.

Por suerte, el primer impacto fue contra un auto extranjero robusto. El conductor seguro terminaría con latigazo cervical, pero al menos no fue tan grave como la minivan que fue golpeada como bola de billar, salió volando y volcó en el carril contrario.

El perro demoníaco se elevó en el aire ignorando completamente la gravedad, sin siquiera pisar el asfalto. Los gritos comenzaron a surgir de todos lados.

Haruna estaba a mi lado, flotando ligeramente en estado semi-materializado, pero por supuesto, el monstruo negro con cuerpo de elefante era lo que más llamaba la atención. Esta no era una situación para estar tranquilos.

“¡Por aquí!”

Maiko intentó tomarme la mano.

“¡Ay no! ¡Haruna-san! ¡Ya basta con tu aire de hermana pequeña incluso en esta situación!”

Con sus tacones resonando sobre el pavimento, Maiko dio un pisotón con rabia.

“¡No importa eso ahora! ¡Rápido!”

Corrí detrás de Maiko. El perro demoníaco negro nos perseguía una vez más, acompañado de los gritos de terror de la gente.

De pronto, se abrió ante mí un paisaje familiar. En medio de dos edificios gemelos, había un espacio vacío, como si faltara un diente. Una lona azul

ondeaba al viento, y una máquina amarilla con un cuello largo como el de una jirafa se alzaba hacia el cielo. Todo estaba cubierto de tejas derrumbadas y escombros.

El destino de Maiko era el sitio de demolición del edificio que se había venido abajo.

El camión de volteo, que solía estar cargado con fragmentos de concreto armado, ya no estaba. Tampoco había vigilantes guiando a los peatones. Las máquinas estaban apagadas, y la obra, completamente desierta. Sin dudarle ni un segundo, Maiko se adentró en el terreno.

Me preguntaba qué pretendía, cuando de repente levantó la falda y comenzó a trepar por una montaña de escombros. Mientras yo perdía la batalla con mi mirada, ella me dijo:

“¿Qué hace ahí parado como un pasmarote? ¡Rápido, venga ya!”

Ajustándose con un dedo el puente de las gafas, que se le habían torcido de tanto correr, me hizo una seña con la mano.

Los gritos se oían cada vez más fuertes. Eso significaba que se acercaba. Con la esperanza de que tuviera algún plan, hundí las suelas de mis tenis en un bloque de concreto gris y me acerqué a Maiko, que avanzaba con dificultad.

“¿Y qué sentido tiene venir aquí? ¿Se supone que este lugar es algún tipo de zona especial donde podamos enfrentar a esa cosa? Yo solo veo unas ruinas deshabitadas.”

“Por supuesto que tiene sentido. Y también podremos hacer algo al respecto. Si no fuera así, incluso si yo resultara ilesa, Takasaki-sama terminaría hecho pedazos por el perro demoníaco. Tal vez Haruna-san logre detenerlo antes de que eso pase, pero en ese caso el impacto sobre el entorno sería considerable. Lo ideal es resolverlo de manera pacífica. Qué bueno que el Jefe de Escuadrón no está aquí. Si estuviera, se estaría riendo a carcajadas y tomando esto como un espectáculo.”

Y entonces apareció el perseguidor. Rompió la cerca de tubos de hierro, rasgó la lona azul, y emergió esa presencia negra más oscura que la noche, completamente ajena a la realidad.

Maiko, incluso en ese momento, giró su blanca sombrilla y me la extendió.

“Esto es mío, así que preferiría que no se dañe. Le agradecería que la sujetara. Y también quisiera pedirle la cooperación de Haruna-san.”

“¡No quiero!”

“Puede decir eso, pero si es por proteger a Takasaki-sama, seguramente actuará sin necesidad de que la obligue.”

“Hmm...”

Por si acaso, pregunté:

“¿Y qué se supone que debo hacer?”

“Tenga la sombrilla, por favor.”

“.....”

Maiko se irguió sobre la montaña de escombros con la dignidad de una reina, alzó ambos brazos y extendió siete dedos. Sopló sobre cada uno de ellos y, al hacer brillar siete fuegos fatuos, los lanzó hacia el cielo, justo contra el perro demoníaco que descendía desde lo alto en un ataque en picada.

Las siete esferas de luz, dejando estelas a su paso, impactaron de lleno en el rostro del monstruo y explotaron. Sin embargo, la gigantesca bestia apenas redujo su velocidad, manteniendo su forma, y descendió directamente hacia el escudo de Haruna, provocando una lluvia de chispas azules.

Hasta yo, que no tengo habilidades, podía sentirlo: una presión invisible hacía crujir la barrera también invisible. El par de ojos fatuos verdes que

nos miraban desde tan cerca, a solo dos o tres pasos de distancia, hacían imposible mantener la calma.

Se repetía lo de antes: un forcejeo invisible entre el monstruo y Haruna.

“Esto no va a resolver nada. ¿Cuál es el siguiente paso?”

“Se acabó”, respondió Maiko, quitándose las gafas, plegando las patillas y colocándolas en el cuello de su vestido. Sus ojos, tan oscuros como la obsidiana, pasaron de mí a Haruna, que estaba deteniendo al perro negro, y luego volvieron a mí.

“Lo único que queda es marcharnos. No se preocupe, el perro demoníaco ya no puede hacer nada. Se ha convertido en un perrito inofensivo.”

Iba a replicar que aún se escuchaban chispas, pero Maiko ya bajaba de la pila de escombros como si nada, y al verla, yo también comencé a alejarme de la criatura, pisando con cuidado el concreto.

Al caminar, Haruna también se alejaba del perro negro.

La sombra negra, enorme como una colina, no se movía.

No, entendí que no podía moverse.

El perro demoníaco se retorció como si luchara por liberarse, agitaba su cuello y sus patas delanteras desesperadamente. Abría las mandíbulas completamente negras y mostraba señales de violencia, pero no avanzaba ni un centímetro. Era como si estuviera atado por cadenas invisibles.

Haruna flotó suavemente hasta posarse en mi hombro, y con su brazo delgado señaló el suelo.

Bajo el espacio donde el perro se agitaba, en el terreno lleno de concreto derrumbado, había un cuadrado de unos cinco metros de lado delineado con líneas azules fluorescentes. A simple vista, uno podía entender que alguna molesta habilidad EMP estaba involucrada.

Desde las líneas surgía una luz tenue en ángulo recto, formando una pared que atrapaba al perro. Unas cortinas de luz apenas perceptibles lo encerraban por los cuatro lados. Desde cada esquina, líneas en forma de marco se extendían unos cinco metros hacia arriba, luego se doblaban en ángulo recto y se unían, formando un cubo. En pocas palabras, un hexaedro perfecto hecho de líneas de luz. Las caras eran completamente de un azul translúcido.

Dentro de esa enorme caja semitransparente estaba atrapada la sombra del perro.

“¿Eso lo hiciste tú?”

“Por favor, no bromea. Como si yo pudiera hacer algo así. Mi habilidad se limita a ataques de mediano alcance y de precisión, especializada en destruir formas de pensamiento. No tengo conocimientos sobre captura. Y además, procesar un cúmulo de pensamiento de esa magnitud sería imposible para una sola persona.”

“Entonces, ¿quién lo está haciendo?”

“En el Escuadrón de Exorcismo del Departamento de Seguridad no estamos solo el Jefe de Escuadrón y yo. Hay muchísimas personas muy capaces.”

“O sea que... no eras la única que me estaba siguiendo, ¿verdad?”

“A estas alturas, no tiene sentido ocultarlo. Así es. ¿Algún problema con eso?”

“¡Claro que sí! Es una invasión a mi privacidad... Aunque más que eso, no entiendo qué sentido tiene. ¿Qué gracia tiene seguirme por ahí?”

“Es evidente. Para protegerlo a usted, Takasaki-sama, de situaciones como esta. Para eso existe el Escuadrón de Seguridad. Le aseguro que no lo seguimos por alguna clase de interés enfermizo.”

Haruna, con su cuerpo envuelto en un suave enfoque borroso, abrió la boca a medias mientras observaba el cubo azul.

La caja luminosa, que mantenía atrapado al perro en su interior, se elevó lentamente en el aire, como si flotara, y comenzó a girar sobre sí misma como un trompo. Al principio despacio, luego aumentando de velocidad, hasta volverse un torbellino. Giraba tan rápido que el cubo empezó a parecer un cilindro.

El cilindro de luz giratorio comenzó a encogerse lentamente, volviéndose casi plano como un disco, y finalmente desapareció. Con él, el perro demoníaco también se desvaneció de este espacio.

Fue tan simple como si desde el principio no hubiese existido.

Escuché un suspiro. Maiko se daba ligeros golpecitos en la cabeza con el puño, con expresión de alivio.

“Parece que lo hemos logrado. Qué tranquilidad. Para ser una ejecución improvisada, diría que salió bastante bien. Aun así, fue necesario que los cuatro lleváramos nuestras habilidades al límite... yare yare. Sí, de nuestro lado no hubo heridos.”

“¿Con quién estás hablando...?”

“Con esos a quienes Takasaki-sama llama ‘los acosadores’”

Miré a mi alrededor para confirmar que no había nadie. Al menos, en las ruinas de este edificio demolido no se veía ni una sombra. Alcé la vista hacia los edificios a ambos lados. Me pareció que alguien se escondía en la azotea, pero tal vez fue mi imaginación.

Maiko sonrió de medio lado.

“Más importante aún, deberíamos retirarnos pronto. Por desgracia, la imagen del perro demoníaco y de nosotros huyendo ha sido vista por demasiadas personas como para pasar desapercibida. Antes de que la gente inocente empiece a cuestionarnos, sería mejor desaparecer.”

Yo tampoco tenía razones para quedarme más tiempo en un sitio de demolición lleno de polvo. Si alguien me detenía y me preguntaba “Oye,

¿qué era esa cosa?”, no tendría forma de responder. De hecho, yo era el que tenía más preguntas.

Caminando por el suelo cubierto de fragmentos de concreto y vigas retorcidas, recordé que aún tenía en las manos la sombrilla que me había dado Maiko. Al girarme para devolvérsela, vi que la usuaria de fuegos fatuos, pequeña y de largo cabello, estaba agachada y refunfuñando.

“¿Qué pasa?”

“Ah, Takasaki-sama. El tacón del zapato se atascó entre unas piedras y no puedo sacarlo. ¿Podría prestarme su mano?”

Al estirarla, noté que Haruna volvía a poner cara de pato.

“Solo por ahora, compórtate.”

“Puh.”

Con el ceño fruncido, miró hacia otro lado con fastidio.

Tomé la mano de Maiko, sintiendo en mi palma la frialdad de su piel, y mientras pensaba cuánto tiempo había pasado desde la última vez que había sostenido la mano de una chica, la ayudé a incorporarse. Sacó su pie desnudo del zapato rosado que estaba atrapado en los escombros, se puso de pie y dio unos pequeños saltos.

“Haruna-san, por favor, sea paciente un momento. Y nada de descargas, se lo ruego. No es que me guste tocarlo. Es fuerza mayor, ¿sabe?”

Solté su mano y me agaché para tomar el zapato rosa. Maiko apoyaba la mano en mi espalda para no perder el equilibrio.

No sé cómo se había atorado, pero un simple tirón no bastaba. Iba a tener que forzarlo. ¡Vamos allá! ¡Eiya! ¡Crack!

“Vaya.”

“...”

Con un zapato femenino en la mano, bajé la vista. El tacón rosa se había quedado encajado entre los bloques de concreto, mientras el resto del zapato estaba en mi mano.

“Se rompió... Ay, ¿y ahora qué hago? Ese zapato era prestado. Ay, ay, ay...”

Mientras me quedaba ahí parado con el zapato roto en la mano, dijo:

“Habrá que repararlo, claro. No puedo devolverlo en ese estado. Además, caminar me resultará difícil así. Si Takasaki-sama se ofreciera a cargarme, sería otra historia... pero tampoco me gustaría despertar la furia de Haruna-san. Por cierto, solo tengo unas cuantas monedas conmigo. Si las gasto, no podré tomar el tren ni el autobús de regreso. Qué problema...”

Entonces me di cuenta.

“¿Esa ropa también es de segunda mano?”

Una expresión incómoda cruzó su rostro delicado.

“Eh, sí, bueno... En efecto, la pedí prestada. No tengo ropa de calle que no sea negra. Así que... se la pedí a mi compañera de habitación.”

“¿Wakana? Nunca la he visto usando algo así.”

“Dijo que solo era abono para su armario, así que no tuvo reparo en prestármela. También sacó otras cosas, como si quisiera vestirme como una muñeca... De hecho, quería preguntarle algo, y esta es la ocasión perfecta: ¿por qué Wakana-san está siempre tan alegre? Para elegir este atuendo se pasó toda la noche armando un alboroto... Estoy agotada.”

“No me pidas que me haga responsable de la formación de la personalidad de mi hermana.”

Con la sombrilla en la mano izquierda y el zapato con el tacón roto en la derecha, suspiré profundamente.

En realidad, ya no me importaba tanto eso de recorrer sitios históricos de fenómenos paranormales, pero lo primero que debía hacer era

buscar una zapatería. Y además, yo tendría que cubrir el costo de la reparación.

“Haruna.”

El espíritu blanco parecía estar de pésimo humor.

“.....”

“Desaparece un rato. Y no hagas nada. ¿Entendiste?”

“Me voy a enojar.”

“No hay remedio. ¿O prefieres que la cargue yo?”

“No.”

“Si va a sentir celos por mí, eso sería precipitado. Porque no tengo el más mínimo interés romántico en Takasaki-sama. Podría decirse que está fuera de mi campo visual. Mi ideal es— ¡ay!”

Maiko, que estaba levantando una pierna como un flamenco porque se había tocado el pie, perdió el equilibrio. Por reflejo la sujeté del cuerpo, y le hablé como tratando de calmar a alguien.

“Haruna.”

Con los ojos ligeramente entrecerrados, Haruna observaba a Maiko, la muñeca de cuerpo entero vestida en tonos pastel (con razón, pensé, si Wakana fue quien eligió su atuendo), y me lanzó una mirada hostil.

Idiota.

Transmitió una onda de pensamiento ofensiva como una aguja, y luego desapareció como si fuera una llama que se apaga.

“Qué cruel. Takasaki-sama, ya van tres veces solo entre ayer y hoy. Estoy haciendo grandes esfuerzos por protegerlos, y así me lo pagan. ¿Dónde debería presentar mi queja, me pregunto?”

Sosteniendo su brazo tan delicado como una pluma de ave, salí del sitio de demolición con Maiko.

Mientras caminábamos, me puse a pensar.

Parece que algo está por ocurrir, sin que yo lo sepa.

¿Cuáles eran las probabilidades de que, bajando de la montaña y paseando sin rumbo, me encontrara por pura coincidencia con un fenómeno anómalo justo el que me habían mandado a investigar? Ese perro demoníaco apareció como si me estuviera esperando. ¿Se supone que fue coincidencia que yo pasara por ahí justo cuando salió? ¿O será que lo que estoy sintiendo es solo un intento de mi subconsciente por darle sentido a una simple casualidad?

Una voz que había escuchado en algún momento me vino a la memoria:

“No existen las coincidencias en este mundo.”

Como si ya supieran que esto iba a ocurrir, los miembros del Escuadrón de Seguridad estaban posicionados a mi alrededor. Si fuera solo Maiko siguiéndome, sería entendible. Pero que fueran varios, da la impresión de que sabían con antelación lo que iba a pasar.

“El mundo está regido por la inevitabilidad.”

¿Está por empezar algo? ¿O alguien intenta poner en marcha algo? Me están empujando a un escenario sin consultarme, sin importar mi voluntad. Maiko apareció justo en el momento oportuno, y decenas de asistentes invisibles se encargaron de hacer desaparecer al perro demoníaco. ¿Quién escribió este guion tan forzado?

Si quien lo dirige es Makoto, no hay nada que me saque más de quicio. Pero tampoco creo que esa mujer sea capaz de escribir un libreto coherente, así que podría ser obra del presidente Hibiki. Da igual quién sea.

Solo tengo una cosa que decir:

No nos arrastren con ustedes.

Capítulo 7

Al notar que en la calle principal comenzaban a reunirse curiosos, salimos por la puerta trasera del terreno. Maiko, aferrada a mi brazo izquierdo, avanzaba con un solo pie dando saltitos, sin molestarse en ocultar su expresión de abatimiento, murmurando entre dientes:

“Esta no es una imagen que me gustaría que alguien viera”, “Podrían malinterpretar la situación”, “¿No podríamos intercambiar zapatos?”, “Si al menos esto fuera más romántico... no, olvídalo”.

Parece que en mi vida la mala suerte con las mujeres no tiene descanso.

Mi sugerencia de que bastaría con comprar un poco de pegamento instantáneo y pegar el tacón fue rechazada en apenas dos décimas de segundo. Mientras Maiko colgaba de mi brazo izquierdo y recibíamos las miradas extrañadas de los transeúntes, por fin encontramos una zapatería y entramos a toda prisa, con mi nuca erizándose por la mala energía que irradiaba Haruna.

Sentada en un banquito redondo que le prestaron en la tienda, Maiko esperaba la reparación del zapato con una sonrisa impecable de “modo señorita”, como si llevara una máscara pesada sobre la cabeza.

Mientras ella se calzaba nuevamente los tacones, ahora no solo reparados sino pulidos hasta brillar, a mí me tocaba pagar la cuenta con la vista puesta de reojo.

“Devuélveme el dinero después.”

“¿Y por qué debería?”

Me lo preguntó muy seria. Según Maiko, ese zapato pertenecía a Wakana, así que el costo de la reparación debía asumirlo su dueña. Y si por alguna razón ella tuviera que reembolsar el dinero, el monto tendría que salir del presupuesto del consejo estudiantil (maldita sea, sí sabía), por lo que en todo caso yo debía cobrárselo a ellos. Incluso el joven que

atendía la caja parecía estar de acuerdo, así que no me quedó más remedio que callarme.

Y por si fuera poco, nada más salir de la tienda, volvió a su cara de máscara inexpresiva y enseguida soltó que tenía sed.

“Ha sido un ejercicio físico imprevisto. Mi organismo está exigiendo una reposición adecuada de líquidos. No es culpa mía.”

“Pues aguántate.”

“¿Y por qué?”

Su tono era sinceramente curioso, pero su mirada era gélida. Según ella, el responsable de haber provocado la persecución del perro demoníaco era yo, y por tanto, era mi deber hidratarla ahora que tenía la garganta seca. Una lógica tan torcida como un ADN mal enrollado.

Abriendo nuevamente su sombrilla, ladeó ligeramente la cabeza, me miró con esos ojos fríos y dijo:

“Así que es cierto el rumor de que solo eres amable con tu hermana. Estoy emocionalmente devastada.”

Jamás había oído tal rumor.

Con una expresión completamente natural pero cuidando no acercarse a menos de tres metros de mí, Maiko caminaba con elegancia, y se detuvo frente a una máquina expendedora mientras me lanzaba una mirada llena de reproches.

“¿Acaso se está burlando de mí? Esto es un insulto. ¿Me ve usted como una mujer que solo merece una bebida en lata de una máquina automática? Esta humillación me hará desmayar.”

“Desmáyate si quieres. Y dime, ¿por qué sigues pegada a mí? Podrías vigilar desde lejos, ¿no?”

“Una vez descubierta mi presencia, seguir ocultándome es inútil. Además, si ocurre algo, podré responder de inmediato. Por cierto,

¿cenará antes de volver a la academia?”

¿Hasta dónde pensaba seguirme esta descarada?

Con el mentón levemente en alto, Maiko me observó a través de los párpados entrecerrados y dijo, con absoluta naturalidad:

“Ya que estamos en el mundo exterior, sería adecuado visitar algún restaurante que sea *moody*, *elegant* y *graceful*, donde podamos degustar una comida *classy*, *splendid* y *luxury*...”

“¡Gyaa!”

Su trenza, que parecía una serpiente enredada, se elevó y tiró de su cabello, haciéndola arquearse hacia atrás mientras agitaba su sombrilla con desesperación.

“¡Haga algo! ¡Esto es un abuso totalmente injustificado!”

Pude sentir el aroma a quemado que desprendía la rabia de Haruna. Consideré dejar que siguiera castigando a Maiko, pero verla siendo arrastrada por una mano invisible mientras recitaba su queja en plena vía pública era bastante llamativo. Sin embargo, todos los transeúntes pasaban rápido fingiendo no ver nada, así que la dejé así un rato.

“¡Me va a arrancar el pelo! ¡Takasaki-sama, yo no he hecho nada para merecer este trato!”

Y parecía que realmente lo creía.

“¡Esto es un acto intolerable! ¡Es abuso de poder! ¡Violencia! ¡Tiranía y crueldad, eso es lo que es!”

Por un momento sentí curiosidad por ver hasta dónde llegaba su vocabulario, pero no podíamos estar jugando todo el día.

“Ya basta.”

La trenza cayó pesadamente y volvió a su sitio en la espalda. Viendo lo larga que era, pensé que hasta podría usarse para estrangular a alguien,

y agradecí en nombre de Maiko que Haruna no hubiera tenido esa idea.

Sin saber lo que yo pensaba, Maiko, con los ojos llorosos, gritó:

“¡Censurar la libertad de expresión es lo más vergonzoso que puede hacerse! ¡No cederé ante la violencia! ¡Seguiré proclamando todo lo que considere justo!”

¿Acaso para ella “libertad de expresión” significaba obligarme a invitarle cosas?

Con una mirada afilada como un caramelo negro, me fulminó y comenzó a deshacer la trenza en su pecho.

“Ya no tiene sentido seguir disfrazada. Si iba a acabar así, mejor hubiera venido como siempre. ¡Ay, qué horror! Por culpa del peinado, mi cabello quedó como si tuviera permanente natural.”

No estaba mal, pensé, pero preferí no decirlo.

Introduje una moneda en la máquina y la invité a elegir lo que quisiera.

Sin molestarse en disimular su descontento, Maiko alargó su dedo blanco hacia un botón con la luz roja encendida, pero justo antes de tocarlo, este se hundió automáticamente. La máquina soltó un “¡clunk!” y escupió una lata de sopa. A continuación, comenzó a girar la ruleta electrónica del “premio” y, como era de esperarse, ¡bingo! Otra lata más cayó.

“.....”

Sin decir palabra, Maiko sacó las dos bebidas calientes y, con expresión de fastidio, me entregó una.

“Era previsible. A quien debemos culpar no es a Haruna-san, sino a los fabricantes que, a estas alturas de mayo, aún mantienen en funcionamiento la opción de bebidas calientes.”

Sin un lugar para sentarnos, nos quedamos ahí parados, cada uno con una sopa de maíz en la mano, bebiendo algo que no queríamos, en una

escena tan absurda que solo podía pedirse una cosa:

Que alguien, cualquiera, arreglara esta situación. Incluso ese tipo de sonrisa gratis con lengua afilada...

Recordé.

“Oye, por cierto, ¿ese tipo es conocido tuyo?”

A tres metros de distancia, Maiko me lanzó una mirada filosa.

“¿Ese tipo?”

“El tal Nukimizu Yūya o como se llame, ese sujeto que parece un encendedor de cien yenes. Siempre con esa sonrisita sin sentido, con cara de galán despreocupado.”

Maiko parpadeó con esas pestañas tan largas que parecía que iban a agitar el aire.

“¿Está bromeando? Takasaki-sama ha estado solo todo el tiempo, bueno, salvo por Haruna-san, claro está. Pero desde el principio ha estado solo.”

“No digas tonterías. Cuando estaba viendo el río, ese tipo se me acercó. ¿No me estabas siguiendo tú?”

“Sí, lo estaba.”

“Entonces tuviste que ver al tipo con el que entré a la cafetería y que estuvo sentado junto a mí en el tren. ¡Ese! Él fue.”

“No tengo conocimiento de tal persona. Que yo sepa, Takasaki-sama se ha estado desplazando solo. No lo he visto acompañado de nadie.”

“¡Ese sujeto estuvo conmigo hasta que apareció el perro ese gigante! Luego desapareció de repente, como si nada.”

“No comprendo bien a qué se refiere.”

“¿Estás bromeando?”

“No, y no solo yo...”

Tocándose la sien con los nudillos, añadió:

“Todos dicen que no han visto a ninguna persona así. Quizá usted está confundido.”

“¡Confundida estás tú!”

Me concentré y traté de evocar con claridad la imagen de Yūya. Por más torpe que yo sea en lo social, no iba a olvidar tan fácilmente a un tipo tan raro con semejante forma de hablar.

Haruna.

¿Qué?

La imagen mental de Haruna, bostezando, flotó en mi cabeza.

Él estaba ahí, ¿verdad?

Estaba.

Estás segura, ¿verdad?

Segura.

Me giré hacia Maiko.

“Haruna también lo vio. No hay duda. Incluso lo toqué con mis propias manos, así que era real. Y si quieres saberlo, no fue Haruna quien notó que tú nos seguías, fue él. Además... sí, también dijo que no tenía relación con la Academia EMP.”

Maiko frunció las cejas como si fueran hojas de sauce.

“Qué historia tan extraña. Muy extraña...”

Presionó su dedo índice contra el labio inferior y bajó la mirada. Parecía estar reflexionando, pero bien podría estar transmitiendo o recibiendo alguna señal.

Dejando eso de lado, yo también me puse a pensar.

Las posibilidades eran:

1. Maiko está mintiendo descaradamente.
2. Yo tuve una alucinación. Y la alucinación también afectó a Haruna.
3. Yūya realmente existió, pero por alguna razón llevaba algún tipo de camuflaje especial que le impedía ser visto por cualquiera que no fuera yo o Haruna.
4. Todo esto está ocurriendo en un sueño, y en realidad yo estoy durmiendo plácidamente en la cama de mi dormitorio.

Personalmente, me inclino por la cuarta opción. A fin de cuentas, las habilidades EMP no me parecen otra cosa que un producto de la fantasía. Viéndolo así, podría decirse que estos fenómenos son sueños que se han infiltrado en la realidad. Es decir, somos habitantes del sueño de alguien más.

En resumen, pensé, Yūya no era simplemente un encendedor de repuesto.

Para no dejarme arrastrar por el caos mental, decidí hacer una pausa. Lo mejor cuando no puedes encontrar respuestas es no seguir dándole vueltas. Si uno mismo se enreda, no hay remedio.

Si alguien debía conservar la cordura incluso cuando el mundo entero se volviera loco, quería que fuera yo.

¿Eso me hace feliz o desgraciado? No me importa. No me corresponde juzgarlo.

Consulté el reloj de pulsera. Tres cuatros seguidos marcaban una coincidencia.

Después de lanzar la lata vacía al bote de basura, retomé el camino hacia la estación como estaba planeado. Maiko me siguió como una sombra, se sentó tres metros lejos de mí en el tren, y guardó silencio absoluto.

Haruna volvió a quedarse mirando por la ventana. Esta vez logré resistir la embestida del sueño y bajé en la estación deseada.

No porque hubiera aceptado la propuesta de Yūya, pero decidí saltarme el cangrejo y elegir la araña. Este será el último sitio que visite.

Al salir de la estación, el sol bajaba en el cielo, irradiando un naranja intenso. Hacía tiempo que no veía el atardecer sin que el sol se ocultara tras las crestas de las montañas.

En los papeles que hojeé en el tren, los documentos de Makoto decían lo siguiente:

Justo frente a la estación, en medio del cruce peatonal, apareció de repente una araña dorada gigante —otra vez con lo de “gigante”, claro—, completamente negra. A estas alturas, ya nada me sorprende.

Por supuesto, los autos que iban cruzando no lograron frenar y se estrellaron uno tras otro contra aquella cosa. Según el informe, la araña estaba hecha de una sustancia gelatinosa no identificada, lo cual explicaría por qué no hubo muertos.

Al parecer, la araña decidió instalarse ahí como si fuera su nuevo hogar. Empezó a tejer su telaraña con gran entusiasmo, atrapando auto tras auto. Fue un desastre, aunque no llegó a ser una tragedia. Los ocupantes de los vehículos quedaron atrapados por horas hasta que el monstruo desapareció como si se evaporara, como el hielo seco.

Ojalá no hayan desarrollado un trastorno de estrés postraumático.

Como no parecía interesada en nada más que en construir su nido, la araña negra se limitó a envolver los coches con sus hilos pegajosos. No los devoró, ni puso huevos dentro, simplemente permaneció inmóvil.

Ojalá ese perro hubiera aprendido de su ejemplo.

Y así, entre espectadores, bomberos y policías que llenaban el lugar, la telaraña junto con la araña comenzó a desvanecerse poco a poco, perdiendo su contorno hasta desaparecer por completo como si se

volviera transparente. A pesar de haber sido vista por muchísima gente, por supuesto, no fue reportada en ningún medio. Cuando aquella cosa desapareció, lo único que quedó sobre el asfalto rodeado por pasos peatonales fue un cráter en forma de semiesfera.

Todavía estaba ahí.

Rodeado por vallas naranjas y negras de obra. Naturalmente, la calle estaba cerrada al paso, con varios guardias de seguridad que sostenían linternas sin encender, y un letrero con un operario de casco inclinado en señal de disculpa. También había personas ociosas tratando de asomarse al cráter.

Desde fuera de las vallas no se podía ver bien el interior. Para tener una vista completa habría que subir a la azotea de algún edificio cercano, pero ya no me quedaban fuerzas para tanto. Que se encargue Hibiki, o Maiko, o cualquiera de sus compañeros. Seguramente ya lo hicieron.

Solo me queda una duda: por qué el presidente me mandó aquí.

Maiko dirigía una mirada aburrida hacia el borde del agujero. Se le veía tan desinteresada que decidí iniciar una conversación, aunque fuera para matar el tiempo.

“¿Cómo crees que se siente perder el poder?”

Maiko tomó un mechón de su largo cabello ondulado, lo levantó como si examinara las puntas abiertas, y sin cambiar de expresión dijo:

“¿Qué relación tiene eso con la situación actual?”

Aun así, levantó la vista y continuó:

“Pero es una pregunta que vale la pena considerar. Después de todo, es una imagen inevitable del futuro. Veamos... supongo que se siente como un ave con un ala arrancada, o tal vez como alguien que despierta de un sueño largo. Una de esas dos sensaciones, creo yo. Es como estar en espera, abrazando una caja que contiene tanto un gato como un dispositivo de gas venenoso.”

No sabía si su metáfora era poética, práctica o cuántica.

“Si no tuvieras ese poder raro, si no estuvieras en la Academia EMP, ¿qué estarías haciendo?”

“Es una pregunta sin importancia. No me habría afectado en lo más mínimo, ¿y eso qué?”

“¿No crees que habría sido mejor no tenerlo?”

“No puedo pensar así, porque yo ya soy así. No tiene sentido pensarlo.”

“Podrías intentarlo al menos.”

“Entonces responderé. Todo en la vida es experiencia. Por pura casualidad tengo esta habilidad, y eso me permite vivir una vida que los demás no podrían replicar.”

“Oye, ¿qué quieres ser en el futuro?”

“¿Y si le dijera que quiero ser una linda esposa, qué haría usted entonces?”

“¿...Eso es en serio?”

“Tengo hambre.”

“¿Ah?”

“He dicho que tengo hambre.”

“.....”

“Hoy ha sido un buen día, ¿verdad?”

Me sentía como si estuviera hablando con un androide descompuesto. No sé cómo Miyano puede aguantar haciendo equipo con esta mujer todos los días con una cara tan tranquila. Quizás estos dos sean la manifestación práctica de que menos por menos da más.

“¿Volvemos?”

Dije yo, y Maiko respondió:

“Así es.”

Me di la vuelta para tomar el tren, pero Maiko me detuvo.

“El medio de transporte para el regreso ya está preparado.”

Maiko me guió hacia un rincón del distrito de oficinas, donde había estacionado un camión de transporte que parecía el mismo que había visto hace medio día. El conductor, con cara de oso, estaba recostado en el asiento con la boca abierta. Otra vez dormido. Todavía no es temporada de hibernación.

Cuando empecé a golpear la puerta metálica del lado del conductor con un ritmo de ocho tiempos, el hombre se sacudió apenas, abrió la boca como un hipopótamo (era difícil decir si sonrió o bostezó), y con el mentón hizo un gesto.

Me subí primero por el lado del copiloto, y el conductor, con un rostro que parecía una figura de barro recién desenterrada de un túmulo, frunció los labios en clara decepción.

“Hola,” levantó la mano.

“No sé bien por qué, pero me dijeron que esperara aquí. Supongo que ustedes son los que tengo que llevar. ¿El destino es esa escuela en la montaña, verdad? ¿Está bien así?”

Asentí.

Al parecer, alguien —probablemente algún colega de Maiko— ya se había encargado de organizar todo. Que al menos no nos hicieran subir al compartimiento de carga era una pequeña consideración. Pero de todos modos, nos trataban como paquetes.

Maiko trepó después de mí y, casi pegándose a la puerta del copiloto, protestó:

“No se acerque tanto, por favor. De verdad, es como si compartiera asiento con una medusa eléctrica.”

En mi interior, reprendí a Haruna. No era lugar para eso, había demasiados ojos alrededor. Por favor, aguanta.

Hmm...

Con los labios fruncidos, Haruna retiró el poder invisible que irradiaba desde mi lado izquierdo. El conductor, que parecía poseído por la curiosidad, nos lanzaba miradas queriendo decir algo, y finalmente habló.

"¿Te la llevas a casa?"

"¿Qué quiere decir con eso?", preguntó Kōmyōji.

"Esta es una estudiante de la misma escuela que yo, y no tenemos ninguna relación."

"Vaya, qué presentación tan fría. ¿No podría haber dado una descripción con un poco más de matices?"

No podía presentarla diciendo “es una bruja”, así que, tras pensar unos tres segundos, dije:

"Es amiga de mi hermana. También es una conocida que va en un año inferior."

Como era verdad, lo dije con el pecho en alto. El conductor también pensó unos tres segundos y luego dijo:

"Entonces, ¿es tu compañera más joven?"

"Aunque no me haga gracia admitirlo."

Kōmyōji entrecerró los ojos y dijo:

"Me intriga saber qué es exactamente lo que no te hace gracia."

"No hay ninguna intención oculta."

"Entonces, ¿sí hay otra intención?"

"No tengo nada que decir."

Con un aire distinguido, resopló por la nariz y dijo: "Entonces mejor no diga nada desde el principio", soltando una frase venenosa antes de girar el rostro hacia la ventana del copiloto. En cuanto el camión arrancó, se quedó dormida con un cabezazo.

Mientras en la radio del camión sonaban viejos éxitos como fondo musical, Kōmyōji dormía plácidamente, y yo conversaba con el conductor de forma pausada y trivial (¿Qué edad tienes? Diecisiete. Vaya, yo también tuve diecisiete alguna vez. Ya veo. ¿Qué tal la vida escolar? Lo normal. Debe ser difícil vivir lejos de tus padres. Más o menos), mientras el camión avanzaba por una zona donde la presencia humana era escasa.

Observé a Kōmyōji de reojo.

Su rostro dormido era inocente. Excepto por las arrugas que fruncían su entrecejo sin razón aparente.

Las risitas de Haruna resonaban dentro de mi cabeza como si fueran eco de un bosque. Si aquí hubiera un marcador permanente, seguro que usaría la cara blanca de Kōmyōji como lienzo para garabatear alguna broma infantil. Podía sentir claramente esas ondas mentales traviesas y ansiosas.

Algunos mechones del largo cabello negro de Kōmyōji comenzaron a moverse sin relación con el traqueteo del vehículo, y uno de ellos empezó a enroscarse como si formara una cuerda. No era una trenza elaborada, solo estaba torcido de forma simple. En cuanto terminaba uno, otro mechón empezaba a enredarse de la misma forma. Una travesura inocente de Haruna.

Me incorporé disimuladamente y fijé la posición de la cabeza de Kōmyōji para que, mientras se transformaba lentamente en una Medusa, el conductor no pudiera ver lo que ocurría.



Este tipo de travesura era casi entrañable.

Por más salvaje o peligrosa que fuera una estudiante, en la Academia EMP no existía el concepto de expulsión. Después de todo, ese lugar ya era una prisión en sí misma. Aun así, al igual que en el mundo exterior, había chicos y chicas que se rebelaban contra la ley, y entre ellos, quienes eran considerados especialmente problemáticos terminaban siendo trasladados a un lugar comúnmente llamado “el Instituto”. Se decía que una vez que se decidía el envío al Instituto, para un portador de habilidades EMP eso equivalía prácticamente a una sentencia de muerte. Yo no sabía exactamente qué se hacía en ese lugar. Y quienes decían saberlo, en realidad tampoco lo sabían. Que les borran las habilidades por la fuerza, que los mantenían encerrados hasta que desaparecían de forma natural, que los convertían en conejillos de indias para científicos desesperados por comprender el fenómeno EMP.. solo eran rumores. Lo único seguro era que era una instalación operada por el gobierno con fondos públicos. Tal vez era una mentira difundida con intenciones ocultas, pero como disuasión del crimen, parecía bastante efectiva.

La Academia EMP, además de estar en una ubicación remota, era prácticamente un territorio fuera del alcance de las autoridades policiales. Entonces, ¿quién estaba a cargo del orden público? Pues una organización bajo el mando del Presidente del Consejo Estudiantil llamada Departamento de Seguridad. Aunque me costaba creer que tipos como Miyano o Maiko Kōmyōji se encargaran de algo tan serio, supuse que, siendo especialistas en exterminar formas de pensamiento, tal vez no era tan descabellado.

Mientras pensaba todo eso, sin darme cuenta, yo también había caído dormido. Cuando el oso me sacudió por el hombro y abrí los ojos, estábamos en la entrada trasera de nuestra querida Academia Tercera EMP. El cielo, con el sol ya oculto, comenzaba a teñirse de un púrpura profundo, y Venus titilaba en el oeste con un resplandor de significado incierto, como tratando de agradar.

Creí no haber soñado esta vez, aunque no estaba del todo seguro.

Le di un golpecito en el hombro del cárdigan, y Maiko abrió los ojos con fastidio.

“¿Fua?” murmuró entre sueños, se limpió la boca con el dorso de la mano y, finalmente, pareció entender dónde estaba. Se incorporó unos cinco centímetros.

“¡Vaya!”

“Bájate ya. No puedo salir.”

Con movimientos torpes, Maiko abrió la puerta y bajó al suelo con la gracia de una marioneta sin aceite. Como de costumbre, se alejó de inmediato tres metros. Había olvidado su parasol.

Le di las gracias al hombre barbudo, recogí el parasol blanco y bajé del vehículo. Cerré la puerta con fuerza. El sonido rebotó contra el edificio escolar y se disipó entre las montañas oscuras.

Mientras le decía adiós con la mano al camión que se alejaba escupiendo óxidos de nitrógeno, Maiko, haciendo lo mismo a mi lado, susurró:

“¿Lo vio?”

“¿Qué cosa?”

“Mi cara dormida. Está en mi lista personal de los dos rostros que no quiero que nadie vea.”

“Me gustaría saber cuál es el número uno.”

“No lo diré. No puedo decirlo. ¿La vio o no la vio? ¿Fingió que la vio o fingió que no la vio? Responda, por favor.”

“La vi... o mejor dicho, la alcancé a ver.”

Maiko se puso roja como un tomate. Y no exagero: fue un sonrojo tan notorio que parecía un efecto especial visible incluso en la oscuridad. Mordiéndose los labios, temblaba.

“...Qué descuido...”

Con los ojos cerrados, alzó el rostro al cielo, sin notar que su cabello estaba convertido en un intento fallido de rastas.

Bajo la tenue luz del farol, Haruna emergió del aire en una pose con los brazos extendidos. Haber estado casi completamente ausente medio día era, para ella, un logro digno de reconocimiento.

Con el oscuro edificio escolar de fondo, como si recortara el espacio, Haruna comenzó a girar lentamente.

Mientras la observaba, a mi lado —como siempre, a tres metros de distancia— Maiko también tenía la vista fija en esa figura fantasmal y blanca, sin que yo supiera por qué.

Tal vez sintió mi mirada, porque Maiko, ajustándose el cárdigan al pecho, dijo:

“Takasaki-sama. Por favor, respóndame con intuición esencial. ¿Qué prefiere usted: las siete hierbas de primavera o las manzanas rojas?”

“¿Qué clase de pregunta es esa? ¿Una prueba de personalidad?”

“Yo,” murmuró Maiko en un tono pausado, como si pensara mientras hablaba, “prefiero las siete hierbas. No porque me haya prestado ropa. Los lentes son míos, y el hecho de que compartamos habitación, bueno, tal vez algo influye, pero en realidad no es eso...”

Solo escuché en silencio.

Haruna terminó su danza y regresó a su lugar habitual: se colocó detrás de mí y me rodeó el cuello con los brazos. Yo simplemente seguí callado.

“Qué sabio es usted, Takasaki-sama.”

Maiko sonrió. Una sonrisa tan afilada que parecía cortar la penumbra del atardecer. El tenue resplandor de la luz blanca la reflejaba, y luego desaparecía en la distancia.

“Por favor, guárdelo en su corazón. Que tenga una buena noche.”

Mientras veía cómo se fundía con la oscuridad del edificio, vestida de colores pastel, pensé. Y no era una reflexión ridícula sobre cuál de las dos “hermanas” me gustaba más, ni si debía decirle a Miyano que Maiko había vuelto, ni el significado del kanji “奈”, ni siquiera que se me había olvidado devolverle el parasol.

No. Lo que pensé era que parecía necesario hacerle unas cuantas preguntas a Makoto y a Hibiki.

Y cuando pasé entre los edificios oscuros como la boca de un lobo, vi que había un platillo volador estrellado en el auditorio.

Capítulo 8

Me detuve. Haruna también se detuvo. Al mirar, vi que tenía la boca abierta, observando los escombros del que alguna vez fue el auditorio. Hoy he visto demasiados montones de ruinas. Ya estaba empezando a hartarme, pero si ese escenario pasaba a ser parte de mi cotidianidad, tal vez debía tener una reacción distinta. Sin embargo, por alguna razón, lo acepté como si fuera lo más natural del mundo. Tal vez debía reconocer que mi sensibilidad emocional se estaba desgastando a pasos agigantados.

Frente al auditorio, colapsado como si hubiera recibido el martillo de hierro de Dios, algunos estudiantes se movían de un lado a otro. Entre ellos vi un rostro conocido y le hablé.

“Ah, hermano.”

Wakana giró los ojos al decirlo. No llevaba uniforme, sino un conjunto deportivo como ropa de estar por casa.

“¿Qué es esto?”

“Dicen que cayó una bola de luz gigante. Hizo un ruidazo, ¡boom!”

“¿Cuándo?”

“Hace como dos horas. Yo estaba en el dormitorio, así que solo escuché el ruido. Fue una sorpresa. ¿No lo oíste?”

Eso fue cuando Maiko y yo íbamos en el camión. Justo cuando le miraba la cara dormida a Maiko. Mientras tanto, en la escuela, otro evento anormal ocurría dentro del ya anormal contexto.

Según la información indirecta de Wakana, cuando se detectó el objeto volador no identificado —un enorme y brillante orbe color naranja—, este volaba erráticamente sobre la academia. Ante la vista de numerosos alumnos, el misterioso objeto volador estuvo haciendo maniobras nocturnas por unos diez minutos, hasta que, como si se hubiera quedado

sin combustible, perdió velocidad y se desplomó en picada. Tenía aproximadamente el mismo tamaño que el auditorio. No hubo explosión ni incendio: simplemente aplastó el techo y las paredes... y luego desapareció sin dejar rastro. Aparentemente. A esa hora, el auditorio estaba vacío, por lo que no hubo víctimas. Si hubiera caído directamente sobre el dormitorio... Moví la cabeza. No era una imagen muy alentadora.

“¿Y tú qué haces aquí vestida así?”

“Soy del equipo de barrera. Me dijeron que, si vuelve a caer algo, lo detengamos con barreras. Fue orden del consejo estudiantil. Pero ya no va a caer nada más, ¿verdad?”

Wakana lo afirmaba con total optimismo.

“Además, Maiko-chan no está en la habitación y quedarse aquí parada es aburrido. Oye, ¿esa sombrilla? Me parece conocida...”

La cafetería escolar, justo al lado del auditorio, había quedado milagrosamente intacta, pero por supuesto estaba cerrada. Busqué por si encontraba a Makoto o al presidente, pero entre los rostros que murmuraban frente a los escombros no vi a ninguno. A cambio, sentí un picor extraño, como si una enorme mirada —del tamaño de la luna— estuviera clavándose sobre mí con todo su peso.

“Harunaaaa, cámbiame un rato. No hay muchos que puedan levantar barreras. Supuestamente es por turnos, pero ya me harté de ver estrellas. Quiero volver a mi cuarto y dormir.”

“No”

“¿Makoto dónde está?”

“¿Hmm? No la he visto. Supongo que está en el dormitorio. ¿Eh? ¿Por qué lo preguntas? ¿Acaso estás interesado en Makoto? ¿Eh, eh? ¿Qué significa eso?”

“Nos vemos. No pesques un resfriado.”

Ignorando los ojos en forma de luna creciente de Wakana, me puse en marcha. El dormitorio femenino estaba al otro lado del edificio escolar, opuesto al dormitorio masculino. Naturalmente, estaba prohibido el ingreso al dormitorio del sexo opuesto, y si te encontraban merodeando podías ser acusado de acoso. En la mayoría de los casos, los argumentos de los chicos eran ignorados. En resumen, no era lugar al que uno debiera ir a estas horas.

Como la última reunión de jefes de dormitorio se había realizado allí, sabía la ubicación del ala A del dormitorio femenino, que estaba a cargo de Makoto. Justo al llegar a la entrada, una chica salió cargando una bolsa de basura.

“Oye, un momento.”

“¿Eh... sí...? ¡Ahhh!”

Era la chica de la sopa miso. Miró detrás de mí, soltando la bolsa del susto.

“¿Makoto está?” pensé que tal vez no me entendería y corregí, “Llama a la jefa de dormitorio. Dile que Takasaki Yoshiyuki tiene algo que preguntarle.”

“S-s-s-sí. Sí.”

La chica corrió de vuelta al edificio y volvió rápidamente. Con una expresión aún más temerosa, temblando, me extendió un sobre con las manos temblorosas.

“L-l-la la señorita Shimase no está. Es decir, dejó una carta pegada en la puerta, y-e-e-esto... es para usted, Takasaki-san...”

La recibí. La letra en el “Para Yuki-chan” no dejaba duda: era de Makoto.

Abrí el sobre. Las líneas escritas con caligrafía afilada decían:

“Si estás leyendo esto, significa que ya no estoy en este mundo... ¡Es broma! Sigo viva, jojo.”

Quise romperla en ese mismo momento, pero me contuve. Continuaba:

“Estoy fuera por una reunión importante. Sobre el OVNI, no te preocupes. De momento todo está bajo control. Por si acaso, he movilizado a todos los que pueden poner barreras para que estén en vigilancia. En el peor de los casos, seguro que esta noche la pasamos. Si tienes algo que reportar, dime mañana. Pásate por la oficina del presidente otra vez. Porfa. ¡Nos vemos!”

Le agradecí a la chica que seguía temblando frente a mí y, de paso, recogí la bolsa de basura. Decidí llevarla hasta el incinerador.

“Mu-mu-mu...muchas g-g-g-gracias”

No había motivo para tanto nerviosismo, pero me abstuve de mirar la cara que estaba poniendo Haruna detrás de mí.

Cuando entré a la escuela antes, vi que la oficina del consejo estudiantil estaba completamente a oscuras. ¿Dónde se supone que están teniendo esa reunión? Ahora que lo pensaba, no sabía en qué dormitorio ni en qué habitación vivía el presidente Hibiki. Podía averiguarlo si quisiera, pero si Makoto no estaba, probablemente el presidente tampoco. Y yo tengo una política muy práctica de no hacer cosas que sé con certeza que no servirán de nada.

Eché la basura y la carta de Makoto al incinerador, y volví a mi dormitorio pensando en hervir unos fideos instantáneos... pero lo que me esperaba era el caos.

“.....”

Para empezar, la entrada estaba cubierta por cientos de zapatos sucios. Algunos residentes del dormitorio recogían los zapatos desperdigados, los examinaban, confirmaban que no eran suyos, y los arrojaban por encima del hombro una y otra vez. Las tapas de las cajas de zapatos estaban todas abiertas, y los pares almacenados habían sido completamente expulsados.

Uno de ellos me notó y levantó la cara.

“Ah, el Jefe de Dormitorio. ¿Puedes hacer algo al respecto?”

“¿Qué pasó?” pregunté.

“Un montón de monstruos aparecieron de repente. Como si un mini tifón hubiera arrasado dentro del dormitorio. Al principio pensé que era tu hermana jugando una broma, pero eran cosas negras volando por ahí, así que parece que fue obra de algo de ‘ese tipo’. Por cierto, ¿dónde estabas? Fue un escándalo tremendo.”

“¿Solo se mezclaron los zapatos o hubo más daños?”

“Claro que no. Entra y lo verás por ti mismo. Aunque, la mitad del desastre fue causado por ese bastardo de Miyano.”

Me quité los zapatos, los metí en mi casillero y me puse un par de zapatos interiores que estaban tirados por ahí, luego me dirigí a las escaleras. Lo preocupante era que todos los residentes con los que me cruzaba tenían cara de agotamiento, pero pronto entendí por qué. El segundo piso parecía como si alguien hubiera detonado una bomba de cobalto.

La penumbra se debía a que todas las lámparas fluorescentes del techo habían estallado en mil pedazos. Lo que evitaba la oscuridad total eran las luces que se filtraban desde las habitaciones. Todas las puertas alineadas estaban destrozadas, reducidas a basura de madera. El piso de madera tenía enormes agujeros por todos lados, y no había dos ni tres grietas en las paredes. Todo estaba cubierto de hollín negro, y los chicos que recogían la basura mientras maldecían estaban igualmente cubiertos de negro en la cara, manos y pies.

Ya preparado para lo peor, subí al tercer piso, donde estaba mi habitación.

Era un desastre.

Una de las habitaciones aún tenía la puerta intacta, pero la habitación en sí ya no existía. Parecía que había sido volada junto con todas sus pertenencias. A través de la puerta abierta se podía ver directamente el

cielo nocturno. Vi a los dos chicos que vivían allí parados en el pasillo con expresión de estupor, y me sentí aliviado de ver que estaban vivos. Al mirarlos bien, eran los de la habitación 305, los mismos que anoche reparaban su puerta.

Llenos de hollín y polvo, el número de agujeros en el piso y marcas de explosión en las paredes era peor que en el segundo piso. Ya no se trataba de limpiar; estaba fuera de escala. Aparentemente, los demás también pensaban así, porque nadie había empezado a ordenar nada.

“¿Qué pasó aquí?”

Cuando pregunté a los chicos del 305, respondieron con una sonrisa resignada y hablaron lentamente.

No lograron distinguir del todo la forma, pero algo como una masa negra comenzó a filtrarse por la pared, lanzó chispas moradas por toda la habitación y salió volando. Al salir corriendo al pasillo, encontraron que había más de esas cosas. Cuando escucharon un sonido de explosión y miraron atrás, su cuarto ya no estaba. Esas masas negras que aparecían en el pasillo rebotaban por paredes, techo y piso como pelotas de pinball, y con cada rebote hacían agujeros, rompían lámparas fluorescentes, destrozaban puertas, y luego empezaban a explotar una tras otra como bombas. Luego apareció Miyano riéndose como loco y comenzó a destrozarse cosas a su manera. Tal vez fue el quien hizo más agujeros que las propias formas de pensamiento...

Los demás testigos con los que hablé también dijeron lo mismo: “Miyano estaba corriendo por ahí riéndose feliz.”

Recorrí todo el dormitorio. Resultado: una docena de habitaciones quedaron inhabitables, el doble necesitaba reparaciones, el doble de esas no tenían puertas, y más del doble estaban cubiertas de hollín. Lo más fácil sería reconstruir el edificio entero. Solo unas pocas habitaciones estaban intactas, y la mía estaba entre ellas.

Reubiqué a los residentes en habitaciones libres o individuales dentro de lo posible. Como no eran suficientes, supliqué a los jefes de

dormitorio de los edificios A y C (sorprendentemente, solo el edificio B fue afectado) para que nos ayudaran. Logré ubicar a todos justo cuando el día estaba por cambiar. Por cierto, aunque mi cuarto era doble, nadie quiso mudarse a él. Tal vez porque cada vez que lo sugería, Haruna, que estaba a mi lado, hacía una cara aterradora.

De algún modo logré terminar ese montón de tareas, y volví a mi habitación con pasos arrastrados. Por fin iba a poder dormir. Estaba quitándome el blazer, igual de deshecho que yo, cuando los altavoces del pasillo lanzaron un aullido ensordecedor.

Un chirrido disonante que parecía que iba a hacer estallar los cristales duró unos treinta segundos antes de detenerse en seco. Entonces, una voz rota se filtró entre los ecos.

“Ah, ah. Aquí EBC. ¿Ya se despertaron? Con ese ruido, nadie puede seguir dormido. A mí también me despertaron justo cuando me dormía, así que estamos a mano. Escuchen bien lo que voy a decir. Los que sigan dormidos, escúchenlo en sueños.”

Me puse el blazer de nuevo por un solo brazo y abrí la puerta. Los demás chicos cuyas habitaciones estaban intactas también se asomaban al pasillo, preguntándose qué pasaba.

“Todos están escuchando, ¿no? ¡Escuchen! ¡Escuchen de todos modos! ¡Y si no escuchan, muéranse! Este es un anuncio del consejo estudiantil.”

La voz ruda continuó:

“De acuerdo con el Reglamento Especial de Medidas de Emergencia para EMP, se ha emitido una recomendación de evacuación para toda la Academia. ¿Qué significa eso? Que se larguen donde quieran. Si tienen su credencial estudiantil, lean la parte de atrás donde habla del permiso de regreso. ¿Qué? ¿Que lo lea yo? Qué fastidio...”

Se oyó el ruido de papeles.

“Lo leo, lo leo. Veamos... Si se determina que ha ocurrido un daño grave en la vida social del estudiante dentro de la escuela, y no se puede

garantizar la prevención del agotamiento físico o mental, se permitirá el regreso temporal del estudiante a su hogar... Algo así. En resumen, eso aplica a todos ustedes esta vez. Atención: es temporal. Si decimos que regresen, regresen. El que no vuelva, tiene penalización. Ah, también, si alguien quiere quedarse, puede. Pero si muere, que no venga a quejarse.”

Se oyó el crujir de un manuscrito.

“Ah, y habrá autobuses para llevarlos hasta la estación más cercana. ¡Y escuchen esto, gratis! ¡Gratis, malditos! ¡Váyanse a casa! ¡Yo también me voy! Pero el primer autobús sale mañana... bueno, ya hoy, a las seis en punto. Luego saldrán varios, cada hora. Así que vayan empacando desde ahora.”

¿Esta era la “reunión importante” que mencionó Makoto?

“Para más detalles, pregunten a algún miembro del consejo estudiantil que esté cerca. ¡A mí no me pregunten! Y jefes de dormitorio: reúnanse de inmediato en el salón de la planta baja del centro estudiantil. Tienen que pasar lista de los que se quedan y los que se van. ¡Ja! ¡Qué trabajo!”

En serio. Me puse la chaqueta por completo.

“¡Adiós! ...¿Qué? ¿Repetirlo otra vez? ¡Qué molesto! Maldita sea... Está bien... Según el Reglamento Especial de Medidas de Emergencia para EMP...”

Mientras escuchaba el anuncio, más parecido a una radio pirata sin ganas, volví a bajar a los casilleros, saqué mis zapatillas deportivas y me las puse. Las pobres protestaban por exceso de uso, pero no solo ellas: yo también.

Caminé hacia el salón del centro estudiantil, bajo la luz de faroles y algunas estrellas sueltas. Haruna me seguía como flotando. Como su figura blanca bajo la oscuridad nocturna no parecía otra cosa que un fantasma, normalmente evitaba salir con ella después de anochecer para no alterar la paz mental de los demás estudiantes, pero esta vez no había espacio para esas consideraciones.

En el centro estudiantil, al borde del campus, también estaban reunidos los jefes de dormitorio de secundaria y universidad. La única que faltaba era Makoto. En su lugar, había un miembro del consejo estudiantil que nos repartía cuadernillos con listas de nombres de los residentes.

Se nos indicó marcar con una palomita a los estudiantes que se quedarían en el dormitorio y entregar la lista.

“¿Para cuándo?”

La jefa de Dormitorio del edificio C de la residencia femenina preguntó con una voz aguda y cortante. Al oír que era en dos horas, soltó un suspiro.

“¿Sabes qué hora es?”

“Por supuesto. Pasada la una de la madrugada.”

Uno de los miembros del consejo ejecutivo, un chico de primer año con rostro de máscara mortuoria y lentes, asintió con igual frialdad.

“Por favor, dense prisa.”

La jefa de Dormitorio, con aire desganado, enrolló la lista y se golpeó el hombro con ella.

“¿Ni una explicación? ¿Qué es eso de recomendación de evacuación? ¿Qué se supone que significa ‘daño grave a la vida social’? ¿Tiene que ver con esa bola de fuego que cayó sobre el auditorio? ¿Qué se supone que debo decirle a los residentes? Explícamelo.”

“No lo sé.” El estudiante de primer año respondió con frialdad. “Solo estoy ejecutando las órdenes que recibimos desde la cúpula del consejo estudiantil. A mí tampoco me han dado más detalles. Solo dijeron que urgía.”

Cuando otro Jefe de Dormitorio intentó abrir la boca, el estudiante de primer año lo calló con una mirada tan fría como un carámbano y declaró sin dar espacio a objeciones:

“Favor de no hacer preguntas. Tienen dos horas.”

“Espera,” interrumpí.

“¿Dónde está Makoto? Ella es la secretaria de ustedes. ¿Esto fue idea suya?”

“No lo sé, ni tengo forma de saberlo. Quisiera saberlo yo también. Solo estoy transmitiendo lo que me ordenaron.”

“¿Quién te lo ordenó?”

“Fue la senpai Shimase. No sé dónde está, pero su onda mental nos dio la instrucción. A los demás miembros del consejo también.”

Dijo eso sin inmutarse, con total naturalidad, como si no acabara de decir algo aterrador. Luego se ajustó los lentes y repitió:

“Tienen dos horas. Estaré esperando aquí.”

El chico de primer año cerró los labios delgados dejando entrever las palabras “no hay discusión” y se convirtió en una estatua. La jefa de Dormitorio, todavía intentando sacarle más información, seguía interrogando al monolito sin mucho éxito.

Los otros jefes de dormitorio ya se habían resignado y empezaban a dispersarse. Al fin y al cabo, quienes aceptan cargos como Jefe de Dormitorio suelen ser buena gente por naturaleza. Si lo digo yo, no hay duda. Así que, con la misma expresión que ellos, me dirigí hacia el cielo nocturno.

No solo el dormitorio masculino B, que había sido atacado por formas de pensamiento, sino todos los edificios masculinos tenían luces encendidas, aunque a esta hora normalmente todo estaría apagado. Era más cerca del amanecer que de la medianoche, pero el ambiente caótico, con casi todos los estudiantes moviéndose de aquí para allá, se parecía a la noche antes del festival escolar. La diferencia era que aquí no había ni rastro del entusiasmo que suele acompañar ese tipo de preparativos. Lo que flotaba en el aire era una ansiedad difusa, casi invisible.

Como los residentes que habían perdido sus habitaciones estaban ahora dispersos, terminé teniendo que recorrer los tres dormitorios masculinos A, B y C. Haruna, que iba detrás de mí, miraba con curiosidad los otros edificios donde rara vez entrábamos, y a cada residente con el que se cruzaba le plantaba un signo de exclamación invisible sobre la cabeza. Algunos estudiantes se me acercaban mientras deambulaba con una lista y un bolígrafo en mano, pidiéndome explicaciones, pero no tenía nada que decir. Cuando alguien insistía demasiado, Haruna los fulminaba con la mirada y los hacía retroceder. Al final logré confirmar la decisión de todos justo cuando los gallos más madrugadores del mundo comenzaban a abrir los ojos. Por cierto, en el edificio B, donde vivo, el 98% optó por evacuar. Después de lo ocurrido, es natural.

Volví al centro estudiantil, le entregué la lista al miembro del consejo ejecutivo, tan duro como una roca de granito, y me dejé caer en uno de los sillones del salón. En cuanto lo hice, mi conciencia se desvaneció y fui absorbido por el reino del sueño.

Alguien tocaba mi cabeza. Algo frío y duro golpeaba mi frente con un golpeteo sordo. Al fin logré abrir los párpados, como si se hubieran sellado con pegamento, y me descubrí acostado sobre un sillón.

La luz del sol, dispersada por Rayleigh, entraba por las vitrinas de vidrio e iluminaba el suelo. Era la luz de la mañana.

Lo que me golpeaba en la frente era una lata de café a medio tomar. Flotando en el aire y moviendo el trasero, la lata describía ochos en el aire como si realizara maniobras evasivas. Pero yo estuve a punto de caer de nuevo en el sueño y recibí un segundo ataque en la sien. Finalmente, me incorporé del sillón de madera.

Frente a mí colgaban dos piernas blancas, moviéndose de un lado a otro. Haruna, sentada como si hubiera una silla invisible, inclinó la cabeza.

“Buenos días.”

Su voz brillante, aunque algo torpe, resonó en mi mente.

“...Buenos días.”

Lo primero que hice fue mirar mi reloj. Las siete en punto. Justo la hora a la que suena el despertador en mi cuarto. Apenas habían pasado unas pocas horas desde que me quedé dormido como si me hubieran desconectado. Me estiré y mis articulaciones protestaron en coro.

En la planta baja del centro estudiantil no había nadie. Solo Haruna, flotando a mi lado, sonreía con ese gesto difuso que apenas delineaba su rostro.

Cuando la lata de café, ya cumplida su misión, cayó en el bote de basura, tomé eso como señal y salí del centro estudiantil.

Mi uniforme, el mismo que llevaba desde ayer, estaba arrugado como si reflejara directamente mi nivel de fatiga. Mi boca, sin cepillar desde el día anterior, tenía un sabor desagradable. Al menos quería mejorar un poco mi presentación, así que decidí regresar al dormitorio.

No sentía mucha necesidad de cambiarme los zapatos, pero como Jefe de Dormitorio no podía ir rompiendo el reglamento, así que me quité los tenis y avancé con cuidado por el pasillo lleno de polvo. Salté por encima de incontables agujeros y astillas hasta volver a mi habitación de siempre.

Una vez más, hacía un día absurdamente bueno. A través de la ventana sin cortinas, la luz del sol entraba sin piedad. En esa luz matutina igual a la del día anterior, Haruna descendía flotando con la misma sonrisa de ayer. Para ella, sin cuerpo físico, que el dormitorio estuviera destrozado probablemente no era más que un detalle insignificante. Incluso si le preguntara, seguro me respondería con un signo de interrogación, así que ni valía la pena pensarlo. Mejor pensaba en otra cosa.

¿Fue Miyano quien dijo que los fantasmas no existen? Aunque estoy frente a un fenómeno que solo puede llamarse fantasma, estoy de acuerdo con él. Yo no considero a Haruna un fantasma.

Lo que creo es esto: Haruna es la segunda personalidad de Wakana, desprendida de su cuerpo.

A continuación, expongo mi hipótesis.

Wakana, al presenciar la muerte de Haruna con sus propios ojos, sin duda no pudo aceptarla. El shock fue tan grande que su ego terminó fragmentado. Wakana dotó a una de las personalidades divididas con la personalidad de Haruna. No debió de ser tan difícil. Después de todo, las gemelas siempre compartieron la misma personalidad. Aquella personalidad reconstruida dentro de Wakana fue expulsada de su cuerpo, y eso es lo que ahora es Haruna: dicho en pocas palabras, una aparición viviente.

En resumen, Wakana tiene una condición de personalidad múltiple con tendencia a la proyección astral...

Una vez, les mencioné esta hipótesis tanto a Wakana como a Haruna. La respuesta de las gemelas fue, por un lado, tras pensar unos treinta segundos:

“No lo sé.”

Y por el otro:

“¿Qué es eso?”

Eso fue lo que me transmitió con el pensamiento.

Mientras me sumía en esos recuerdos y me ponía la camisa, una serpiente color vino voló hacia mí y se enroscó en mi cuello. Caminé hacia el lavabo mientras me ataban la corbata con la misma torpeza de siempre. Al dar un par de pasos, el altavoz del pasillo emitió un suspiro amplificado. Una voz femenina, extrañamente débil, anunció:

“Hafu... esto... habla EBC... Las clases de hoy han sido canceladas... No habrá nuevas transmisiones... aunque pueden repasar el contenido anterior si quieren... También... el próximo autobús directo a la estación sale en treinta minutos... La última salida es a las seis de la tarde... El punto de salida está... en la puerta trasera... No tienen que apresurarse, pero... tal vez convenga hacerlo... Perdón... no entiendo muy bien...”

Mientras me cepillaba los dientes, pensé.

Tan solo ayer un OVNI se estrelló, se desató una invasión de formas de pensamiento, recorrí la ciudad observando los daños, fui acosado por un tipo extraño y por Maiko, y encima hasta un perro negro me atacó. Para terminar, nos lanzaron una recomendación de evacuación en plena noche. Parece que realmente está comenzando una situación bastante apremiante. Sentí ganas de murmurar algo, así que lo hice.

“No es asunto mío.”

Escupí la pasta dental y miré al espejo. Reflejados estaban mi rostro de siempre y el de Haruna, también igual que siempre. Ninguno de los dos espejos respondía ni afirmaba nada. Probé con otra frase.

“Hoy va a ser un día algo diferente, ¿no crees?”

El rostro pequeño y ligeramente desconfiado de Haruna tembló suavemente.

“¿Y ayer?”

“Cierto. Tienes razón.”

Ayer estuve moviéndome por todos lados y cuando por fin regresé, me la pasé toda la madrugada ocupado sin siquiera cenar. Ni siquiera pude cocer un poco de ramen. Saltarme también el desayuno sería demasiado. Aunque no estaba seguro de si estaría abierto, decidí ir directo al comedor.

Salí evitando mirar demasiado el estado ruinoso del pasillo, ahora difícil de recorrer. En el trayecto entre el dormitorio y la cafetería, me crucé con varios estudiantes cargando mochilas enormes. Casi todos iban de civil, y sus rostros mostraban expresiones a medio camino entre la alegría y la confusión. Muchos no habían podido regresar a casa aun deseándolo, así que aunque se cuestionaban esa repentina autorización sin explicación, también parecía que pensaban: “Bueno, si ya nos dan permiso, pues vámonos”.

Probablemente, quienes aún no han hecho sus maletas pertenecen a uno de dos extremos: o entienden perfectamente la situación actual, o no la

entienden en absoluto. Yo, en lo personal, no sabía a cuál de los dos grupos pertenecía. Mientras pensaba eso, llegué al comedor. Había un cartel en la entrada.

“Hoy el comedor solo dará servicio hasta el almuerzo. Sin embargo, la cocina permanecerá abierta, así que quienes se queden dentro del campus deberán cocinar por su cuenta bajo su propia responsabilidad. En la despensa hay arroz y guarniciones para algunos días. No cocinen ni coman de más. Laven los trastes y devuélvanlos a su sitio. Y cuidado con el fuego.”

Como era de esperarse, el comedor estaba casi vacío. Sentados en las mesas solo había quienes pensaban “mejor comer antes de bajar la montaña” o aquellos que desde el inicio ya habían decidido no irse. El ambiente en el lugar estaba impregnado de una confusión general, como diciendo “nos dicen que nos vayamos de repente, pero así no se puede”. Aun así, una cara que no parecía afectada por nada me recibió en el mostrador.

Igual que ayer, Wakana meneaba la espátula con energía, mientras que a su lado, la misma chica que anoche se había asustado al verme servía sopa clara con manos temblorosas. Si uno se enfocaba solo en esa escena, parecía una mañana común, pero los cocineros del lugar eran muchos menos, y su ritmo también se había reducido a la mitad.

Wakana, con su sonrisa de siempre, sin la más mínima señal de preocupación, me mostró sus dientes blancos.

“¡Buen día!”

“¿No vas a volver a casa?” pregunté.

“No sé. ¿Tú qué harás, hermano? Si tú regresas, voy contigo. Ir sola a esa casa no me gusta.”

Sin mostrar la más mínima tensión, Wakana me entregó un tazón de arroz.

“Aunque hice desayuno, parece que hoy va a sobrar un montón. Puedes repetir si quieres.”

Haruna, sentada sobre mi hombro derecho como si fuese un banquito, observaba con atención los movimientos tensos de la chica que servía la sopa. Me entristeció un poco que ni siquiera me la entregara en mano. Aun así, coloqué el cuenco de sopa de algas en la bandeja y recibí el arroz de parte de Wakana.

Entonces Haruna se deslizó, saltando de mi hombro, y atravesó el mostrador en dirección a Wakana.

Wakana cruzó los brazos frente a su pecho.

“¡Prohibido! ¡Prohibido! No te voy a prestar mi cuerpo tan fácilmente. Igual y terminas abrazando a mi hermano. ¡Ni lo sueñes!”

Haruna flotó suavemente intentando acercarse para fusionarse con Wakana, pero algo se lo impedía, no podía avanzar más allá.

“¡Je, je!” Wakana se puso las manos en la cintura con aire triunfante.

En cuanto a barreras defensivas, Wakana es una de las más fuertes. A menos que la tomen completamente por sorpresa, su poder de rechazo es perfecto, tanto física como mentalmente.

“¡Muu!”

Molesta, Haruna frunció los labios como un pato y fulminó a Wakana con la mirada, para luego dar la vuelta y rodearme por detrás, enredando sus brazos en mi cuello como si fuera un fantasma montado a cuestas.

"Hagas lo que hagas, no me da envidia ni un poquito."

Mientras observaba a Wakana sacando la lengua, pregunté:

"¿Y anoche? ¿Qué pasó después?"

"Naaaada. Fue una decepción. Alguien me dijo que ya estaba todo bien, así que regresé a mi cuarto y me dormí. Aunque me despertó la

transmisión de medianoche. Y ¡sorpresa! Maiko-chan estaba dormida en la cama. Me acerqué y le dije '¿desde cuándo?', pero cuando la sacudí un poco, se enojó."

"Deberías evacuar cuanto antes."

"Uuuh, pues verás... Makoto-san me pidió que me quedara. Dijo que se sentiría sola si todos en el dormitorio se iban."

"No te tomes en serio lo que diga esa loca."

Bueno, tratándose de Wakana, aunque saliera un monstruo, seguramente podría cuidar de sí misma.

"Ah, ah, cierto. Oye, hermano, tengo otro recado para ti."

Sacó un papel doblado del bolsillo delantero de su delantal de cocina.

"Me lo dieron esta mañana en el dormitorio. Tú y Makoto-san se llevan bien, ¿verdad? Es buena persona. A mí también me cae bien."

"No tiene nada de bueno."

Con el mismo humor de perros que Haruna, tomé el papel. A esa mujer le encanta usar medios de comunicación analógicos.

"Me dijo que lo leyeras de inmediato, que lo leyeras ya, que lo leyeras rápido."

Y con eso, más ganas me daban de no leerlo. A nadie le apetecería leer un escrito raro lleno de ondas raras desde la mañana, pero después de lo de ayer, mejor no ignorarlo. Lo recibí y lo metí en el bolsillo trasero mientras sostenía la bandeja.

Los estudiantes que estaban en fila detrás de mí exhalaban todos al mismo tiempo, como si se quitaran un peso de encima. Por un momento, me imaginé siendo parte del equipo de servicio.

Incluso yo tengo derecho a soñar. O eso pensaba mientras avanzaba entre las mesas con Haruna colgada de mi espalda, cuando vi que el

estrafalario Miyano, como siempre, agitaba con una mano su túnica blanca recién sacada de la tintorería, haciéndome señas para que me acercara.

Intentando poner la expresión más antipática posible, me senté junto a Miyano. Mientras vertía una cantidad torrencial de salsa sobre su jamón con huevo, comentó:

"Ayer parece que Maiko-kun te causó algunas molestias. Como seguramente no se molestó en darte las gracias, lo haré yo en su lugar, como su superior. Estimado Jefe de Dormitorio, no tengo palabras de agradecimiento para ti. Pero tampoco decir nada sería una falta de cortesía, así que te lo diré: ¡gracias!"

No me hizo ninguna gracia. Con toda la ironía que pude reunir, respondí:

"Y tú, según oí, anoche estuviste bastante activo en mi dormitorio. Casi todos dijeron que lo que más recordaban no era a los entes, sino tu alboroto. ¿No pudiste ser un poco más moderado?"

"No tengo idea de lo que hablas, jefe. Fuiste tú quien dijo que si aparecía algo en el dormitorio, lo exorcizara. Eso hice. Y no fue solo mi poder, ¿eh? Como Maiko-kun se esfumó, llevé al resto del equipo. Ellos también deberían ser reconocidos por su labor."

"Pues nadie pareció tener intención de elogiarlos."

"¡Lamentable! Pero nuestros nobles ideales de acción no se tambalean por la falta de aplausos. Esa es la convicción que compartimos todos los miembros de mi grupo. ¡Y lo creo firmemente!"

"Eres afortunado, al menos tú lo eres."

"¡En efecto, soy un hombre afortunado!"

No tenía sentido decirle nada.

"Pásame el shichimi."

"Oh, con gusto. Te lo espolvoreo bien, sin escatimar. Si quieres, puedo hacerlo yo. Lo espolvorearé hasta que digas 'basta', así que dime cuando lo consideres suficiente. No seas tímido, pasa el plato."

"Dámelo ya. ¡Oye, no le quites la tapa! ¡No lo pongas al revés! Eso es condimento, no es furikake."

Le arrebaté el frasco de especias de la mano que se extendía hacia el cuenco con huevo crudo batido.

"Por cierto, ¿cómo estuvo la bruja ayer? Por tu cara, no parece que la hayas pasado muy bien. ¿Fue tan tortuosa tu cita con Maiko-kun?"

Una descarga eléctrica recorrió la nuca. El frasco de shichimi salió volando de mi mano, y justo encima de la sopa clara de Miyano, se le salió la tapa. El contenido se desparramó, formando una cima de chile rojo sobre el wakame rehidratado. Miyano y yo lo observamos sin cambiar la expresión.

Ya vacío, el frasco golpeó suavemente el entrecejo de Miyano antes de regresar flotando a la mesa. Resignado, alcancé la botella de soya.

"No sé con qué intención lo hiciste, Haruna-kun, pero... ¿era un servicio especial? En ese caso, este Miyano no desperdiciará tu amabilidad. ¡Lo aceptaré con gusto!"

Miyano removié el contenido convertido en sopa de chile con algas y se lo bebió de un trago, luego dio su opinión:

"Jefe, ¿no crees que últimamente ha bajado la calidad de la comida del comedor? No es que esté buena o mala, esto va más allá del umbral del gusto humano."

"O tu lengua o tu cabeza, una de las dos está mal. Cállate y come."

"No puedo callarme. Tengo cosas que decirte, jefe."

"¿Qué cosas?"

"Varias."

Y tras decir eso, Miyano volvió a centrarse en su comida. Esperé un momento, pero no pasó nada. Sí, fui yo quien le dijo que se callara, pero tampoco es para que se quede callado a medias.

Desde atrás me hablaron.

"Takasaki-sama. Escuchar las palabras de alguien con una cabeza del tamaño de un lagarto venenoso mexicano no hará más que ensuciar sus tímpanos. Le aconsejo que lo ignore con elegancia. Yo lo haría. De hecho, siempre lo he hecho... o al menos, debería estar haciéndolo, y sin embargo, paso mucho tiempo con el Jefe de Escuadrón. Es absurdo y surrealista. Un enigma. Un misterio, diría yo."

Pensé que esta era la situación perfecta para aplicar el refrán de "Dios los hace y ellos se juntan", mientras me giraba. Vestida de negro de pies a cabeza, Maiko sostenía su bandeja con una torcida sonrisa elegante en los labios.

Había dejado atrás el estilo femenino de ayer y estaba de vuelta con su habitual atuendo gótico. Su cabello también caía recto como si en esa zona la gravedad se hubiera duplicado. Al parecer, el peinado estilo rastas no le había gustado.

"¿Por qué no bajan también ustedes de la montaña?"

Dije eso, y de inmediato Miyano respondió:

"Eso no se puede. Los miembros del cuerpo de seguridad somos necesarios para mantener la paz de la academia. ¿Cómo podría yo abandonar el escenario en medio de una situación tan entretenida? ¡Mi espíritu hedonista jamás me lo permitiría!"

"Takasaki-sama, solo para dejarlo claro: el único que no comprende correctamente la situación es el Jefe de Escuadrón. Todos los demás, incluyéndome, somos inocentes."

Mientras miraba a Miyano devorando su desayuno sobrecargado de condimentos y a Maiko, que me observaba con su rostro blanco e inexpresivo, sentí un déjà vu sin fin. Como si ya hubiera vivido esto

ayer... O tal vez también anteayer. ¿Estoy atrapado en un bucle temporal, repitiendo el mismo día una y otra vez? ¿Aquella sensación de que hoy sería un día diferente fue solo una ilusión? Esa escena matutina me hizo dudar. Y por si faltaba algo, el altavoz del techo emitió:

"¡Pipo-papo! A-aquí EBC. Lo de siempre ha aparecido. Hagan algo. Bueno, eso. Papo... ah, sí, el lugar es la azotea del edificio central. Vayan para allá. Pipo."

Justo al terminar esa transmisión abstracta del comité de anuncios, Miyano se levantó de golpe, golpeándose la rodilla con la parte inferior de la mesa.

"¡Vamos, Maiko-kun! ¡Es nuestra hora!"

"Ya se lo dije ayer, ¿no es probable que alguien más cercano se esté encargando del asunto en este mismo momento? Además, mi apellido es Kōmyōji."

"¿Qué estás diciendo, Kōmyōji-kun? ¿No es evidente la razón por la que debemos apresurarnos? ¡Si no llegamos primeros, otro miembro del Escuadrón de Exorcismo se encargará del ente antes que nosotros!"

"Pues me parece estupendo. Menos trabajo."

"¡Pero entonces yo no me divierto!"

"Ya le he dicho muchas veces que no me imponga su entretenimiento. Puede ir solo si quiere. Yo debo desayunar."

Miyano puso cara de no haber oído jamás algo tan extraño en toda su vida, acercando su rostro de estatua budista al de Maiko.

"Yo soy el Jefe de Escuadrón, y tú la Miembro del Escuadrón. ¿No es natural que un subordinado siga a su superior? Te lo repito: ¿qué estás diciendo?"

"¿De qué época es esa sociedad? Además, puede que yo sea miembro del Escuadrón de Exorcismo, pero no soy su subordinada. Si pretende llamarse mi superior, primero actúe como tal. Alguien que solo causa

confusión en el campo de batalla no puede pretender liderar a nadie. Ni el comité de vigilancia lo aprobaría, ni el sindicato lo permitiría."

"Maiko-kun, esa comparación no es adecuada. ¡Porque el Escuadrón de Exorcismo del Departamento de Seguridad no tiene ni junta de accionistas ni sindicato! ¡Solo existe la frase: 'liderado por Shūsaku Miyano'! ¡Vamos ya! Como manda la ley y el orden, sígueme, y serás recompensada."

"Si esa recompensa fuera agradable, tal vez... Pero mi experiencia me dice que eso nunca sucede."

"No me interesa qué diga tu corta experiencia. ¡Sigue a tu mayor! ¡Vamos, Maiko-kun! ¿No escuchas el llamado del ente?"

"No lo escucho. Ni quiero escucharlo."

Sin embargo, Miyano le arrebató de repente la bandeja a Maiko y la colocó de forma desordenada frente a mí.

"¡Jefe de Dormitorio! Te invito, cómelo tú. No podemos desperdiciar comida. Maiko-kun y yo nos retiramos. ¡Hasta luego!"

Agarró con fuerza el brazo vestido de negro, y el jefe del Escuadrón de Exorcismo, vestido de blanco, salió corriendo con brazos y piernas en ángulos rectos. Iba tropezando contra las sillas y patas de las mesas mientras arrastraba a Maiko, prácticamente como si la hubiera secuestrado.

"¡Esto es un abuso! ¡Mis nutrientes! ¡Takasaki-sama, haga algo!"

"¡Por favor!", fue la última palabra que se desvaneció con efecto Doppler al salir del comedor. Gracias a eso, por fin podía comer con calma.

Qué idiotez, fue la impresión que transmitió Haruna, y no podía estar más de acuerdo.

Mientras terminaba de comer desayuno y medio, desdoblé la carta que me habían entregado. Las letras, escritas en una hoja sin adornos, eran

tan desordenadas que no podía decidir si eran caóticas o de caligrafía refinada. Leí con la vista:

"En esta estación donde sopla la fragancia del viento nuevo, ¿cómo se encuentra usted? Le escribe Shimase Makoto. Las hojas verdes de los campos y montañas intensifican su color día a día, y bajo el sol de mayo, el verano empieza a dejarse sentir. De repente noté que este año no vi ni una sola carpa de papel ondeando. Me sentí un poco sola. Es triste ver cómo las tradiciones entrañables se desvanecen. Como japonesa, no puedo evitar sentir cierta nostalgia. Espero que Yuki-sama se cuide mucho en esta época de cambio estacional. Hablando de la temporada de lluvias..."

Después de eso, continuaba con otras veinte líneas de saludos estacionales. Al final, decía: "Ven en cuanto puedas esta mañana. Te estaré esperando... a ti... (sonrisa)".

Al terminar de leerla, busqué a mi alrededor para ver si no había una cabra negra cerca, pero claro que no había ninguna. Así que, sin remedio, rompí la carta en cuatro partes, la hice una bola y me dirigí a los botes de basura junto a las máquinas expendedoras al lado del comedor. Lanzamiento desde larga distancia: triple conseguido.

Camino al despacho del presidente, escuché dos veces más una transmisión de alerta de aparición de ente.

Como siempre, el edificio de cuatro pisos, desprovisto de cualquier presencia humana, parecía más oscuro de lo normal. Separado del bullicio, era fácil imaginar que estar encerrada en un lugar así era lo que había torcido la personalidad de Makoto.

Toqué la puerta y esperé una respuesta.

"Sííí, adelante. Puedes pasar."

En el despacho del Presidente del Consejo Estudiantil, cubierto de plantas, Makoto estaba recostada en el sofá, usando su propia coleta como almohada. No se veía por ningún lado al presidente Hibiki.

"Hola, Yuki-chan. ¿Leíste mi carta? Quería verte, jejeje. Oh, ¿Haru-chan está de mal humor? ¿Por qué será? No lo entiendo, de verdad. Anda, siéntate."

Makoto se levantó diciendo con esfuerzo "yokkorasho", y se fue tras el biombo. Regresó con esa misma cafetera de siempre y una taza, y me ofreció el líquido marrón oscuro.

"Esta cafetera, ¿sabes? De cada siete veces, una vez escupe un café decente. Esta es la séptima desde la última vez que sacó algo bebible. Vamos, Pruébalo."

Fue una locura haberlo hecho. Era agua de lodo.

"Bah, no importa. En el mundo hay cigarras que solo emergen cada diecisiete años. Comparado con esa paciencia, esto no es nada, ¿verdad?"

"Si no fuera yo quien lo está bebiendo, quizá."

Dejé la taza con fuerza sobre la mesa de cristal y me hundí en el respaldo del sofá. Haruna, desde que llegamos al cuarto piso del edificio, se había retirado a algún rincón. Solo quedaba ese aroma áspero en mi mente que claramente indicaba su mal humor.

"¿Dónde estuviste anoche?"

"Leíste la carta, ¿cierto? Fue una reunión, una muy importante. Y supongo que sabes por qué era importante. Con todo este alboroto, claro. Fue algo así como una reunión mental con los altos mandos de las otras academias EMP y gente importante. Estábamos discutiendo qué hacer a partir de ahora."

"¿Y esa transmisión qué fue?"

"A los chicos que solo hacen preguntas no se les quiere. Bueno, tampoco a los que solo hablan de sí mismos. En fin, la advertencia de evacuación fue como una póliza de seguro. Creo que esto se resolverá pronto, pero por si acaso..."

Relajé un poco la tensión. Makoto puede decir cosas sospechosas, pero no miente. Así es ella.

"Te lo digo desde ya: tú no puedes irte. Me pondré triste."

Makoto se acurrucó como si fuera lo más natural y se sentó a mi lado.

"Ahora, déjame echar un vistazo a tu cabeza."

Decía cosas horribles mientras se acercaba. Sujetó mi rostro con ambas manos, sonrió de forma inquietante justo frente a mí y cerró los ojos. Qué desagradable. Estiró el cuello hasta que nuestras frentes se tocaron. Su frente estaba inusualmente fría.

"No sabía que eras una telépata por contacto."

"No lo soy. Puedo leer tu mente sin necesidad de tocarte. Esto es solo... un gusto."

Se separó pero mantuvo los ojos cerrados. Por una vez, dejó de sonreír y soltó un murmullo.

"Ya veo. Es Nukimizu Yūya. Hmph, ahora que lo dices, ese era su nombre, ¿no?"

"¿Lo conoces?"

"Hace mucho, mucho tiempo... en algún momento, en algún lugar, algo pasó. Es una de esas piezas de mi pasado que preferiría no recordar. Ugh, me voy a deprimir. Tenía que ser ese imbécil. Me está dando mucha rabia. ¿Por qué me haces recordar eso? Yuki-chan, ¿puedo pegarte?"

"Solo si estás lista para que te devuelva el golpe."

"Qué fastidio. En serio."

Makoto empezó a morderse el nudillo del segundo dedo.

"¿Qué relación tienes con él?"

"Eso no importa. No es asunto tuyo. La curiosidad mató al gato. Aunque los gatos quizá tengan nueve vidas, tú no."

"Entonces dime esto: ¿ese tipo realmente existió? Maiko me dijo que no había nadie así."

"Es hábil. Puede elegir ser percibido o no por quien él quiera. Y lo hace como si nada. Yo también podría hacer algo así. Pero bueno, sí, es él. Ugh, qué vergüenza. Me vinieron un montón de recuerdos que preferiría olvidar. Eso es lo que llaman juventud insensata. ¿No lo entiendes? Cosas de niños. Usar nombres clave ridículos, excavar bases secretas en montañas peladas... Cuando lo piensas, uno quiere ir a preguntarle a su yo del pasado: '¿qué diablos te pasaba?'. Tú también, ¿no desnudabas a tu hermana para jugar con ella?"

"No lo hacía. Pero más allá de eso, ¿quién es ese tipo?"

"Hmm. Es uno de esos miembros de un grupo de tontos obsesionados con una tonta política. Oficialmente, creo que se los considera un grupo de chicos que se escaparon de casa. Aproximadamente la mitad son desertores de varias academias EMP. En resumen, es una organización ilegal de usuarios de habilidades EMP. Podrías llamarlos extremistas. En fin, son los malos."

Así que era cierto que no pertenecía a ninguna academia EMP. Puedo entender el deseo de escapar de este tipo de encierro. También puedo imaginar que haya quienes piensen que pueden usar sus habilidades sin restricciones, lo cual solo trae problemas para los demás.

Mientras empujaba a Makoto, que se me recargaba encima, pregunté:

"Y otra cosa: si me estaban siguiendo, ¿por qué no me lo dijiste desde el principio? ¿Para qué hacer algo tan inútil? No le veo sentido."

"¿Pero fue útil o no?"

Recordé cuando fui atacado por el perro negro. Estuve a punto de aceptar su argumento, pero me detuve.

"¿Qué era ese perro? Haruna fue superada por él."

"Te lo dije al principio. Era una forma de pensamiento que apareció fuera de la escuela. Por alguna razón son más fuertes que las que aparecen dentro, aunque bueno, no es 'por alguna razón'; yo sí sé la causa. Y entonces, ¿qué tal? Te pedí que investigaras por varios lados. Cuéntame tu impresión."

Justo cuando Makoto me susurraba en la oreja con su mentón sobre mi hombro...

"Eso también quiero saberlo yo."

Una voz apagada, como transmitida desde un submarino hundido, llegó a mis oídos.

A contraluz, con los dedos entrelazados sobre el escritorio presidencial, el presidente Hibiki levantaba la cabeza desde la sombra. Estoy bastante seguro de que era el mismo presidente Hibiki que vi ayer aquí, pero no me sentía del todo convencido.

"Me salté un sitio", comencé a decir. "¿Cómo se llamaba? ¿El lugar donde aparecieron un OVNI, un dragón, un lagarto y una araña? Bueno, decir que estaba hecho trizas es poco. No hacía falta llamar a una empresa de demolición. Si alguna vez se quiere derribar un edificio con precisión quirúrgica, bastaría con invitar a esos tipos. Lo dejarían perfectamente colapsado solo en el área deseada."

El presidente Hibiki no se inmutó.

"¿Y si la manifestación de destrucción que viste ayer comenzara a darse a mayor escala, en un área más amplia, con más frecuencia? ¿Qué crees que pasaría?"

Me encogí de hombros.

"Pues sería un problema, ¿no? Todo hecho pedazos. Supongo que tipos como Miyano se irían al mundo exterior a jugar a ser superhéroes contra

monstruos gigantes. Bastaría con reclutar a los que tengan delirios de heroísmo. Seguro que se junta un buen número."

"Si esto sigue en aumento, pronto no habrá diferencia entre dentro y fuera del campus. Tú parece tener el deseo de abandonar esta escuela en algún momento, pero incluso si lo logras, te enfrentarás al mismo escenario. Un mundo donde fenómenos sobrenaturales andan sueltos como en esta academia, o quizá incluso peor."

Lo dijo con solemnidad. Su voz era tan monótona como si hablara el propio escritorio.

"La caída del OVNI anoche, y la repentina multiplicación de formas de pensamiento, son prueba suficiente. El mundo está cambiando, sin duda. Lo que hasta ahora estaba contenido, está a punto de desbordarse. Ya no es un problema solo de esta escuela."

"....."

"Además, mientras Haruna esté apegada a ti, no podrás volver al mundo de antes. Y tú, solo tú, a diferencia del resto de los estudiantes, terminarás quedándote aquí para siempre."

"¿Por qué? Haruna... ella no puede seguir existiendo para siempre. Las habilidades EMP desaparecen eventualmente. Si Wakana pierde sus poderes, ella también debería desvanecerse, ¿no?"

"Veo que tú piensas que Haruna es una segunda personalidad de Wakana, pero lamento decirte que estás equivocado."

Ahora que lo pensaba, Miyano había dicho algo. Que la mente de Haruna se metió en mi cabeza en el momento de su muerte, o algo por el estilo. ¿Será eso?

"Tampoco es eso. Haruna no habita ni tu conciencia ni la de Wakana. No reside en ningún lugar. Simplemente existe por sí sola, ahí."

Entonces, ¿de dónde obtiene su energía?

"Haruna no puede morir. Porque ya está muerta. Tampoco puede perder sus habilidades. Porque no crece. Eso es algo que tú ya sabes."

"No lo entiendo."

Sacudí la cabeza, frustrado. Sí, no lo entiendo. Lo único que entiendo es que no entiendo nada. Eso sí lo tengo claro.

Hibiki dijo:

"La Red PSY no ha desaparecido. Solo ha cambiado su forma: se está utilizando como fuente de energía para mantener a Haruna manifestada. Pero esa no es la forma correcta en que debe existir la Red."

"Es la primera vez que oigo algo así."

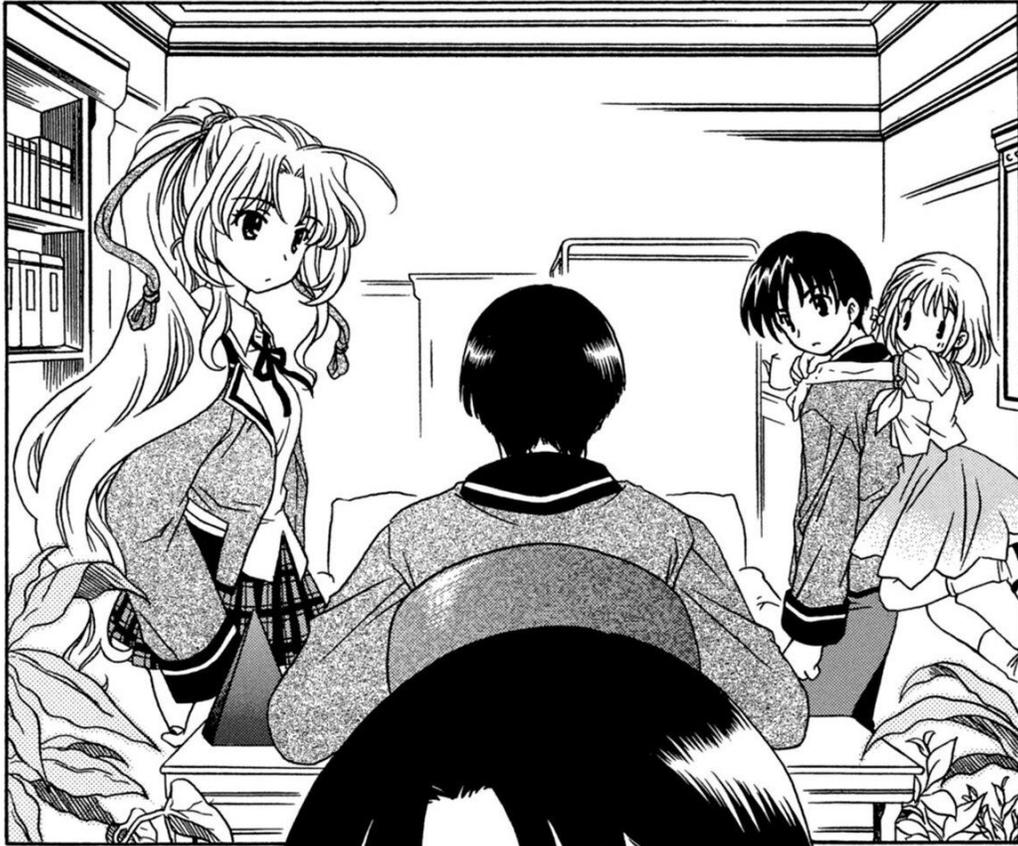
Respondí sin pensar. Si sabían eso desde antes, podrían habérmelo dicho desde el principio. Soltarlo de repente solo complica las cosas.

Hibiki prosiguió.

"Aun si te lo hubiéramos explicado antes, tú solo habrías pensado: '¿Y eso qué?'. Pero ahora, ¿qué piensas? Después de haber visto con tus propios ojos las huellas de destrucción en el mundo civil."

""

"Las formas de pensamiento que se están propagando fuera de la escuela son el resultado de una distorsión. Una distorsión causada por un mal uso de la Red. La Red PSY es un sistema de apoyo mutuo diseñado para conectar y reunir la conciencia de todos los usuarios de habilidades, con el fin de formar una enorme objetividad colectiva. Pero esa energía está siendo utilizada para mantener en este mundo a una única persona muerta. Esa distorsión está comenzando a filtrarse."



"¿Y qué con eso?"

Hibiki respondió.

"Vuelvo a preguntarte. Si esta situación continúa, ¿en qué se convertirá el mundo? ¿Es ese el mundo que deseas? Eso es todo lo que tengo que decir."

Y de verdad, eso fue todo. Sin mover las manos cruzadas sobre el escritorio, la silueta oscura de Hibiki comenzó a difuminarse, como un terrón de azúcar disolviéndose en té. La figura del Presidente del Consejo Estudiantil se fue desvaneciendo lentamente en el aire, como si nunca hubiera estado allí desde un principio.

Observé el asiento vacío por un momento, luego tomé del cuello a Makoto, que seguía apoyada contra mi hombro, y la atraje hacia mí. Makoto no opuso resistencia.

"Respóndeme. ¿A dónde fue el presidente? ¿Fue una ilusión tuya?"

"¿Y si lo fuera? ¿Me vas a golpear? Me da igual, hazlo. Pero no es eso. El presidente es el presidente. Estuvo aquí, realmente. No fue algo que yo metiera en tu cabeza. Si hubiera sido yo, te habría mostrado una ilusión mucho más divertida. Una de esas que te hace segregarse dopamina a chorros. Nada que ver con el tal Yūya Nukimizu con el que te topaste ayer."

Solté a Makoto. Ella me miró desde abajo con esa típica expresión provocativa y sin sentido que siempre pone.

"¿Y eso que dijo? ¿Que la Red PSY está siendo usada para mantener viva a Haruna? ¿Que ella es la razón por la que aparecen esas criaturas? ¿Se están burlando de mí?"

"Quién sabe~. Yo tampoco lo entiendo~."

Makoto se puso de pie, se tiró en el sofá de enfrente y empezó a jugar con la punta de su larga coleta.

"No queda mucho tiempo. La verdad es que me gustaría seguir jugando contigo y con Haru-chan un rato más, pero no estoy de humor. Lo de Yūya me dejó mal. En fin, voy a dormir una siesta escuchando el murmullo de las plantas. Buenas noches."

Dicho eso, se dio la vuelta y empezó a roncar a los tres segundos. Seguro que era una siesta fingida, pero no tenía ganas de quedarme más tiempo allí.

Salí del despacho del presidente y, mientras caminaba por el pasillo, Haruna, que había estado ausente un buen rato, apareció flotando frente a mí.

"Oye"

Con una expresión preocupada, me transmitió una idea fría y ligera como un carámbano.

¿No debería estar aquí...?

Mientras caminaba, medio perdido en mis pensamientos, mis pasos me llevaron al aula. Ya que estaba, abrí la puerta con la vaga intención de ver si algún excéntrico estaba estudiando incluso en esta situación. Pero como era de esperarse, no había ningún compañero. Solo uno, Yūya, con una expresión tranquila, sentado en su pupitre.

"¿Qué estás haciendo?"

Me acerqué al rostro sonriente que miraba la pantalla con toda naturalidad en el pupitre junto a la ventana del fondo. No sé de dónde lo sacó, pero estaba vestido con uniforme escolar. Yūya Nukimizu me sonrió con aire alegre.

"Vaya, qué pregunta más conceptual. ¿Qué hago? ¿Qué debería estar haciendo? ¿De dónde venimos los humanos y hacia dónde vamos? Vaya dilema."

"No te hagas el tonto."

"Ah, ¿de qué estará hablando? ¿Olvidaste la cara de tus compañeros? Hmm... ¿Tú eras... Takasaki, cierto?"

"Ya basta. Deja de hacerte el idiota."

"Perdón. En realidad, me transferí hoy. ¿No suena emocionante? 'El chico nuevo en la escuela'. Me encanta ese cliché."

"A mí también me gusta, pero no mientas."

"Bueno, es mentira, claro. Más que alumno transferido, supongo que soy... un 'alumno intruso'."

"Ese concepto ni siquiera existe."

"Entonces habrá que inventarlo. Eso de no proponer soluciones innovadoras por falta de precedentes es un mal hábito de este país. Siempre se necesita un pionero. Pues seré yo el primero en usarlo."

"¿A qué has venido?"

Mientras escribía con un stylus en una tableta sobre su consola, una de las ventanas mostraba una ilustración realista de un gato. Un gato negro dormía plácidamente en un porche bañado por el sol, acurrucado en una esquina de la pantalla con una expresión de paz.

Dejó el lápiz y, con la misma sonrisa tranquila del gato que había dibujado, respondió:

"Vine a rescatarlos. Antes de que caigan en las garras del Apocalipsis. Y con 'ustedes' me refiero, por supuesto, a ti y a tu hermana."

"... Últimamente, todo el mundo habla en acertijos que no entiendo. Ya estoy harto. ¿No hay nadie que pueda explicarlo en japonés claro?"

"¿No te lo explicaron hace un momento? Yo creo que ya entendiste casi todo. Si no te has marchado aún de esta escuela, debe ser porque quieres confirmarlo, ¿no? Sabes que estás en el centro de todo esto. Y una vez que lo sabes, no puedes simplemente mirar hacia otro lado. No eres tan

irresponsable como para hacer eso, ¿verdad? Esa es una de tus mejores virtudes... y también una de tus debilidades."

Los dedos blancos de Haruna se apoyaron en mi hombro. Me giré. Mi hermana espiritual inclinaba la cabeza con gesto preocupado. Quería decir algo, pero al final no lo hizo y se desvaneció.

Cuando volví a mirar al frente, Yūya también había desaparecido. Ese tipo no sabe estarse quieto. Al parecer, es bastante hábil. Suficiente como para poner nerviosa a Makoto.

Lo único que quedaba como prueba de su presencia era el gato en el monitor. Y por un momento... me pareció que sonreía. Pero seguramente fue solo mi imaginación.

Y hubiera sido mejor que desapareciera para siempre.

Lo volví a encontrar a la hora del almuerzo. Mientras me dirigía al comedor por el pasillo de la planta baja, vi esa cara sonriente.

En un día sin clases, no es común ver a alguien merodeando por los pasillos. Por eso, si alguien aparece, es imposible no notarlo. En el jardín interior entre dos edificios, sentado en uno de los bancos del espacio cubierto de césped, Yūya gesticulaba animadamente mientras hablaba con... para mi desgracia, Wakana.

Cada vez que Yūya decía algo, Wakana se doblaba de la risa y soltaba una carcajada. ¿Cómo puede encariñarse tan fácil con un desconocido? Es un problema.

Bajé rápidamente al jardín y, con paso firme, me dirigí hacia ellos. Wakana levantó la cara, secándose las lágrimas de risa, al notar mi sombra.

"Ah, hermano."

"Ven conmigo un momento."

Le tomé la muñeca y la llevé a un rincón del jardín.

"No te acerques a ese tipo."

"¿Eh? ¿Por qué no?"

"Es sospechoso."

"Pero él dijo: 'No soy alguien sospechoso'."

"Esa es la frase más típica de los sospechosos."

"¿De verdad? Pero se ve como una buena persona. Es divertido. Además, dijo que era tu mejor amigo. No sabía que tú también tenías amigos, hermano."

"Da igual lo que diga, si te habla, ignóralo. Mejor aún, huye."

"Ay, ya sé. No soportas que me tiren la onda. Déjame en paz, ¿sí? Tú ya tienes a Haruna."

"No sé ni por dónde empezar a corregirte, pero estás equivocada en muchos sentidos."

"¿Hmm?"

Sus grandes ojos oscuros me miraban inquisitivamente. Al verlos, me dieron ganas de confirmar algo que hacía tiempo no comprobaba.

"Date la vuelta un momento."

"¿Para qué? ¿Vas a hacerme una zancadilla por detrás?"

Aun diciendo eso, Wakana se dio la vuelta obedientemente. Aparté su cabello, palpé con los dedos la nuca hasta dejar al descubierto la piel, y ahí estaba... el pequeño lunar. La marca que identificaba a Wakana. No salía aunque lo frotara con el dedo, así que no había duda.

"¡lih! ¿Qué fue eso? ¡Qué cosa más rara!"

Riéndose entre dientes, Wakana esquivó mi mano.

"Ah, solías hacerlo mucho antes, ¿no? ¿Todavía no puedes distinguirnos? Soy Wakana."

Ya lo sé.

"Bueno, me voy. Haruna está detrás de ti con cara de pocos amigos. Además, tengo que ir a ver al Presidente del Consejo Estudiantil. Makoto me dijo que fuera."

Esa mujer... No le basta conmigo, ahora también va por mi hermana.

"No tienes que ir. ¿Qué podría querer contigo, de todos modos?"

"Ni idea. Pero me dijo que fuera a mediodía sin falta. Que era un tema importante. ¿Tendrá que ver contigo, hermano? ¡Huy, qué nervios! ¿Y si me pregunta si puede salir contigo? ¿Qué hago?"

Diciendo "nos vemos", Wakana cruzó el jardín caminando como una niña de primaria, balanceando la mano. Me preocupaba. Pero seguro era otro de esos rollos sobre Haruna o la Red PSY o lo que sea. No creo que Wakana, con su mente llena de dientes de león, pudiera entender algo así. En cuanto a daños... bueno, comparada con estar con Yūya, estar con Makoto era un mal menor. Supongo. Como hermano.

Yūya apareció a mi lado con su sonrisa socarrona.

"Tienes una buena hermana. Muy buena. Ya te lo había dicho, pero la mía es un caso perdido. Tiene una personalidad deformada, no se adapta a la sociedad... Sí, ya sé que suena raro, pero no hay forma bonita de decirlo. Como hermano, me avergüenza presentarla en público. Y hablando de hermanos raros, ¿no crees que acariciar el cuello de tu hermana en pleno día es un poco... inapropiado?"

No es asunto tuyo.

"¿No te molestaría ver esa expresión tan feliz de ella volverse sombría?"

"¿Eso es una amenaza?"

"Para nada, para nada. Como he dicho varias veces, soy un aliado. Estoy de tu lado. Solo soy un mensajero que ha venido a proponerte una tercera opción. La decisión es totalmente tuya. Eso sí, dudo que el *Apocalipsis* la apruebe."

"¿Apocalipsis? ¿Eso qué es, el nombre de un luchador extranjero?"

"Así solíamos llamar a Shimasé Makoto. ¿No te parece adecuado? 'Apocalipsis', el silencio del abismo. Como si llevara los nueve círculos del infierno a cuestas."

"¿Y tú? ¿Cómo te llamaban a ti?"

"Eso es un secreto. Decírmelo yo mismo sería patético. Además, suena tonto, ¿no crees? Qué vergüenza."

Así que está metido en algún tipo de sociedad secreta, como ese "Escuadrón de Cazadores de Entidades" del que habla Miyano. Pero no de la escuela, sino externa. Se hacen llamar con nombres ridículos entre ellos. No me sorprende que Makoto lo considere una vergüenza del pasado.

"Ya entendí."

"¿El qué? Si solo he dicho cosas abstractas."

"En resumen: quieres que me largue de esta escuela y me una a tu misteriosa organización clandestina. Menudo esfuerzo venir hasta lo más profundo de las montañas a reclutarme, ¿eh, cazatalentos?"

"Qué perspicaz. En general, sí, eso es."

"¿Y crees que voy a decir que sí?"

"Para nada. Está claro que no eres del tipo que se une voluntariamente a ningún grupo. ¿Sabías que los gatos son iguales? Son animales genéticamente incapaces de vivir en comunidad. Aunque parezca que hacen grupos en los callejones, en realidad solo pueden convivir porque se ignoran entre sí. Son completamente independientes. ¿Has tenido gatos?"

"No."

"Yo tampoco. Pero me gustaría. Uno completamente negro, con ojos dorados."

Dicho eso, Yūya soltó un "See you later" con aires de galán y se dio la vuelta.

Ojalá no vuelvas nunca más.

Mientras lo pensaba, vi su figura alejarse y me dio por asomarme al otro lado del edificio, por donde desapareció.

Una fila de estudiantes de civil con mochilas se dirigía a la puerta trasera. La mayoría subiría al autobús para bajar la montaña, pero algunos parecían decididos a hacerlo caminando. Esos llevaban equipo de senderismo y sonrisas confiadas, como si se fueran de excursión.

En el comedor, casi vacío, almorcé exactamente el mismo menú que en la mañana. Luego, sin mucho propósito, regresé al aula. En el salón 2-1 no quedaba ni rastro de que Yūya hubiera estado allí, ni siquiera la imagen del gato negro. Esperé hasta que sonara el timbre del inicio de clases, pero no apareció nadie.

Capítulo 9

Por la tarde, entre revisar los daños del dormitorio —que hacían difícil incluso caminar—, asegurarme de que no quedaran residentes rezagados a pesar de haber dicho que se irían, y preparar un ramen instantáneo para comer, la hora del fin de clases se pasó volando, y cuando me di cuenta, ya era de noche. No recordaba cuántas veces había escuchado la voz del comité de radiodifusión advirtiendo la aparición de formas de pensamiento. Intenté contarlas, pero lo dejé enseguida. Eran demasiadas.

“En fin”, murmuré.

Reparar el dormitorio no era una tarea que se pudiera solucionar con una tarde de bricolaje; los daños eran demasiado grandes. Y tampoco teníamos materiales ni herramientas. Ni siquiera podíamos llamar a técnicos, ya que se había emitido la recomendación de evacuación. Así que lo único que podía hacer en este momento era quedarme en mi habitación del dormitorio, ahora poco habitada, y beber en silencio un té negro extremadamente dulce.

Frente a la mesa baja y eterna, Haruna estaba sentada de rodillas, con una tenue sonrisa en su rostro blanco e inestable, el cual se desvaneció un poco cuando sus ojos se dirigieron hacia la oscura ventana. Justo en ese momento, una onda de pensamiento tan violenta como un puñal me atravesó la mente.

¿Holaa? ¿Me oyes? Soy yo, Makoto-chan

Una onda mental tan precisa como una aguja.

Es muy repentino, pero... ¿puedes venir otra vez a la sala del consejo estudiantil? Es urgente. Oye, si sabías que ese tal Yūya vino a la escuela, ¿por qué no lo dijiste? ¿No te pareció raro en lo más mínimo?

...Claro que lo pensé. Simplemente no quería decirlo.

Qué retorcido eres. Pero bueno, da igual, ven un momento, porfa. Te lo pide Makoto

...Molestas. Estoy ocupado. Que sea mañana.

Salió otro bicho fuera de la escuela

.....

Esta vez es una estrella de mar gigante de unos cincuenta metros. Apareció de repente en la ciudad y está derritiendo todo a su paso sin discriminar

Ya veo. ¿Y qué con eso?

Hay muertos

.....

Oye, Yuki-chan. Ya estamos en una situación crítica. La hemos ido postergando hasta ahora, pero ya no se puede más. Tenemos que actuar rápido o esto no se va a poder contener. Ven a escuchar. Por favor, en serio. ¡Te lo suplica esta Makoto! Y si vienes, después puedes hacer lo que quieras conmigo. ¿Qué te parece? ¡Gran oferta!

...No necesito tal oferta.

¿En serio? Aunque seguro te darán ganas

Haruna me miraba con ojos preocupados. Sus labios se abrieron apenas, como si quisieran decir algo, y luego se cerraron de nuevo. Aunque no podía hablar, ¿qué habría querido hacer?

Las insistentes ondas mentales de Makoto seguían repitiendo *por favor, por favor*. Vencido por su fastidio y persistencia, solté un suspiro y me puse de pie.

“Haruna, tú quédate aquí.”

Su delgado cuello se sacudió negando con fuerza.

“Voy contigo”

Pensándolo bien, desde que murió, nunca había obedecido cuando le pedí que se quedara atrás. Quizá tampoco lo hacía cuando vivía. Iba conmigo a donde fuera. Así que, con Haruna todavía a cuestas, bajé las escaleras y, al salir por el vestíbulo al camino de piedra, me detuve.

Una silueta negra con forma humana se alzaba frente a mí en la penumbra. La figura avanzó con pasos decididos y se detuvo a tres metros de distancia. La tenue luz de la farola reveló la figura de Maiko Kōmyōji, con su típico aire de bruja.

“Tengo algo que decirle. Será breve. Ya que está ocupado, no le quitaré mucho tiempo.”

Sin embargo, Maiko mantuvo sus labios carmesí bien cerrados, mirándome fijamente sin hablar. Finalmente, con una voz que parecía titubear, dijo:

“No he venido a ver su rostro, ni a oír su voz, ni mucho menos porque de pronto me diera el antojo de verlo. Sólo he venido a transmitirle un mensaje. Puede estar tranquilo.”

¿Tranquilo de qué?

“Desde que regresamos al dormitorio, la Wakana-san ha estado inusualmente apagada. Esa persona que siempre parece una esporita de hongo flotando, ahora mira al vacío con expresión ausente. Me desconcierta. He compartido cuarto con ella últimamente, y sinceramente me gustaría seguir teniéndola como compañera de habitación. Así que deseo profundamente que vuelva a la normalidad.”

Mientras hablaba, sus ojos, oscuros como perlas, miraban por detrás de mí.

De pronto, sin previo aviso, Maiko se acercó a menos de tres metros y, súbitamente, tomó mi mano derecha con ambas manos. Como era de esperarse, Haruna no se quedó quieta.

“¡No!”

Frunciendo el entrecejo, Maiko levantó los brazos a medias, como rindiéndose, y retrocedió. No entendí qué quería hacer, ni por qué miró así a Haruna.

“Entonces, que tenga buena noche.”

La chica de negro se inclinó con elegancia, dio media vuelta y se desvaneció entre las sombras de la noche con paso firme y decidido.

Sin decir nada, reanudé mi camino.

El edificio escolar de noche estaba impregnado de una atmósfera extraña. La mayoría de los estudiantes ya se habían retirado, pero cada vez que giraba una esquina, sentía como si alguien fuera a estar allí. Los pasillos, ya más allá del horario de apagado, estaban apenas iluminados por las luces de emergencia, cuya tenue claridad apenas bastaba para orientarse. Caminé por esos pasillos vacíos como un escenario pintado, subí las escaleras y llegué al último piso.

En la sala del consejo estudiantil me esperaban Makoto y, para mi sorpresa, desde el principio también estaba el presidente Hibiki. Además, había una persona más.

“Hermano.”

Wakana me miraba sentada, con una expresión preocupada igual a la que Haruna había mostrado hace poco. Makoto estaba despatarrada en el sofá de la sala de recepción, con las piernas cruzadas. Hibiki, como si no pudiera separarse de su sitio, permanecía tras el escritorio presidencial, con los codos apoyados sobre él y los dedos entrelazados.

Sin sentarme, miré a los tres y dije:

“Wakana no tiene nada que ver con esto. ¿Qué hace en un sitio tan turbio? Vuelve a tu habitación. O mejor, regresa a casa.”

“Yo la llamé. Ya hablé un poco con ella en el almuerzo, pero surgió un motivo urgente y la hice venir de nuevo. Mira, ese motivo está ahí.”

Échale un ojo.”

Sobre la mesa de vidrio entre Wakana y Makoto, había un monitor LCD como el de ayer. En la pantalla se veía una transmisión en vivo desde algún lugar.

Un cúmulo de oscuridad con forma de estrella deformada se agitaba en medio de un conjunto habitacional. Solo ahí no había luz, como si hubieran recortado un pedazo de la escena. Era pura oscuridad.

Me sentí como si hubiera visto el vómito de otra persona y aparté la mirada de inmediato.

“¿Y bien?”

“¿Y bien? ¿Eso es todo lo que dices? Tu capacidad de percepción está por debajo de la de un insecto. Hmm, deberías corregir esa costumbre. Esa de dejar de pensar cada vez que te enfrentas a un problema que no quieres considerar. ‘El ser humano es una caña pensante’, lo dijo Pascal. Lo que significa que un ser humano que no piensa no vale más que una caña. ¿Lo entiendes, Yuki-chan?”

“Lo único que entiendo,” respondí, “es que no debiste haber tenido una infancia muy feliz. De otro modo, no tendrías un carácter tan torcido.”

“Hermano.”

Wakana volvió a llamarme. Sabía que la forma en que fruncía los labios, parecida a un pato, no era por estar molesta, sino porque estaba al borde del llanto.

Una voz que parecía no hacer vibrar ni una molécula del aire llenó la sala de la presidencia.

“Vayamos al grano. Nada de rodeos. Ahora que ese grupo se ha infiltrado en esta academia, ya no queda ningún tipo de margen. Antes de que esa entidad que se hace llamar Yūya Numimizu te embauque, tengo que preguntarte algo.”

“No puedo responder lo que no sé.”

Hubo dos segundos de silencio. Hibiki habló con una expresión tan carente de emociones que daban ganas de decirle que hasta una muñeca de vinil tiene más expresividad.

“¿Cuál es el verdadero propósito la Red PSY? ¿Qué crees que sucedería si se conectaran todas las conciencias de los psíquicos?”

“Acceso total a la mente ajena, y a la mía también, supongo.”

“No es tan simple. Lo que sucedería sería una fusión mental. Todas las conciencias de los psíquicos se unirían y darían lugar a una sola gran entidad consciente. ¿Comprendes lo que eso significa? La construcción de una objetividad absoluta. Aunque cada psíquico mantenga su conciencia individual, obtendrían una única objetividad total. Serían no solo parte de esa conciencia fusionada, sino también el conjunto entero. En ese punto, el ser humano a tu lado dejaría de ser un extraño y se volvería otro tú, con distinto cuerpo. No solo uno o dos, todos los psíquicos serían a la vez los demás y ellos mismos. En términos simples, la Red PSY formaría un único cerebro pensante, una sola conciencia en el plano mental.”

“Lo siento,” dije, “pero no me interesa participar en fenómenos de fantasía o ciencia ficción como estos que ocurren en esta escuela. El mundo que me gusta no tiene monstruos incomprensibles, ni chicas que leen la mente, ni sujetos que aparecen y desaparecen, ni estatuas de ángeles hechas de sal. Es un mundo normal. Si ustedes quieren seguir con sus enredos, háganlo. Pero no me involucren. ¿Puedo irme ya? No al dormitorio, sino al mundo donde nací y crecí.”

“Si lo dejas así, el mundo terminará como lo estás viendo. Monstruos y fenómenos extraños comenzarán a manifestarse por todas partes, sin importar el tiempo ni el lugar. Si solo ocurrieran esporádicamente en áreas restringidas, no sería tan grave. Pero la distorsión de la Red se está expandiendo con el paso del tiempo. En tamaño, número y poder. Aun así, ¿quieres seguir viviendo en ese mundo?”

“¿Y qué se supone que haga? ¿Quieres que haga desaparecer a Haruna? Eso ya lo he dicho muchas veces. ¿Cómo se supone que la haga

descansar en paz? ¿Se puede siquiera hacer algo así?”

“Sí, se puede. Yo puedo.”

Con las manos entrelazadas tras la cabeza y la mirada puesta en el techo, Makoto murmuró con tono aburrido:

“Voy a cortar por completo la conciencia colectiva que fluye hacia tu fantasmita. Si lo consigo, Haru-chan perderá su anclaje, su punto de apoyo para existir, y así, poco a poco... desaparecerá. Aunque claro, no será tan fácil. Pero si un grupo de telépatas de mi nivel se unen, es posible que logremos algo.”

No sabía cómo refutar eso. Era como si estuviera oyendo un idioma de otro planeta.

“Lo que impide que la Red PSY funcione correctamente es que Haru-chan está usando la energía mental de los psíquicos conectados para mantenerse existiendo. Al absorber poco a poco la conciencia de miles de psíquicos, tu hermana ha evitado la muerte mental. Lo que hay que hacer es cortar ese flujo. Si se bloquea completamente toda la energía mental que fluye hacia Haru-chan desde los demás psíquicos, probablemente desaparecerá. Aunque, claro, es un volado si la Red volverá a su forma original o no.”

Finalmente abrí la boca.

“¿Cómo puede Haruna hacer algo así? Solo es un fantasma.”

“Los fantasmas no existen. No pueden existir. La conciencia no nace de la nada. Para que se forme un campo mental, tiene que haber algo en lo que apoyarse, algo que sirva como base. En su caso, eso es la Red PSY.”

Solté un suspiro pesado, como si tuviera un palo atorado en la tráquea.

“No importa cómo lo mire, no creo que Haruna sea capaz de algo así.”

“Porque ella es la fundadora la Red PSY. Su habilidad original era la de unificar la conciencia de todos los psíquicos en una sola mente colectiva mediante una percepción extrasensorial extremadamente fuerte. Creo

que ya lo mencioné antes: la Red PSY existió por un breve momento. Desde el instante en que Haruna despertó su habilidad y la usó de forma inconsciente hasta el momento de su muerte. En total, duró unos diez segundos. Pero en ese lapso, la Red se activó dentro de todos los psíquicos... y ella murió. Pero justo en el instante de su muerte, Haruna usó su poder con un solo propósito: transformar esa conciencia colectiva, esa Red que debía formar una sola entidad, para mantenerse existiendo junto a ti, mediante una voluntad descomunal.”

—Hmm...

“Por eso te pedí que investigaras. ¿Qué pensaste al ver los lugares afectados? ¿Qué sentiste? ¿Lo viste como un desastre ajeno, como algo fuera de tu alcance? ¿Qué opinas de las cicatrices de destrucción, caos y confusión? ¿Aun así pensaste que no tenía nada que ver contigo? Es lamentable, pero ya no eres un simple espectador. En realidad, nunca lo fuiste. Solo que no lo sabías. Ya sabes que todo este tiempo vivías en la ignorancia. Ahora eres, sin duda, un protagonista en esto.”

“Digamos que tienes un amigo que nunca logra superarte en los exámenes de matemáticas. Tú estudias con el doble de tiempo y esfuerzo que él. Y sin embargo, él consigue notas altas sin problema. ¿Es eso inevitable? ¿Te vas a justificar diciendo que su cerebro es superior desde nacimiento y vas a renunciar a esforzarte más? ¿Nunca se te ocurrió que quizá el problema esté en tu forma de estudiar o en cómo piensas?”

“Estas criaturas son producto de la distorsión de la Red PSY. Lo que debía convertirse en una sola entidad objetiva ha perdido el control y está desbocándose. Hace seis años, cuando Haruna murió y volvió a la vida, la anomalía era como un agujero de aguja en el dique. Pero con el paso del tiempo y el aumento acelerado de psíquicos EMP, se ha vuelto cada vez más poderosa.”

“Enviamos a miembros del Escuadrón de Seguridad de nuestra escuela al lugar de los hechos, pero solo sirvió como medida provisional. Si no eliminamos la causa, si no cerramos ese enorme agujero invisible, este tipo de fenómenos se esparcirán por distintos lugares y, eventualmente, por todo Japón, sembrando el desastre. Para quien sepa observar, es evidente. Un enorme torbellino está cubriendo poco a poco la superficie del planeta, con Haruna-san como epicentro.”

“Hay dos métodos. Uno es restaurar la Red PSY o eliminarlo por completo. Como el origen de la distorsión es el uso que Haruna-san hace la Red para existir, si ella desaparece por completo, también lo hará la distorsión. Aunque probablemente la Red no se restablezca. Yo predigo que simplemente retrocederá al estado anterior a su creación.”

“El otro método es sellar la habilidad de proyección psíquica de Haruna-san. Como bien sabes, las formas de pensamiento se generan cuando el poder psíquico de los usuarios EMP se condensa. Y el poder mental se combate con poder mental. Eso es exactamente lo que están haciendo Miyano y los demás. Las formas de pensamiento irregulares que nacen de la distorsión la Red también pueden ser neutralizadas bajo esa misma lógica. En otras palabras, basta con rodear la academia con una barrera defensiva poderosa. Así, al menos, las calamidades provocadas por los fenómenos sobrenaturales quedarían confinadas dentro de la Tercera EMP. Sin embargo...”

Hibiki movió un solo dedo y señaló la pantalla del monitor.

“Dentro de la academia, la cantidad de fenómenos que se presentarán será mayor que nunca. Porque estaremos absorbiendo toda la energía mental que intenta expandirse.”

“——Entonces eso es lo que deberían hacer. Que Miyano y compañía se encarguen de jugar al cazador de monstruos.”

“Pero probablemente, para ti y para Wakana-san, el problema no será el resultado, sino el medio.”

“Wakana no tiene nada que ver con esto.”

“Claro que sí. Porque la única persona capaz de contener la radiación mental de Haruna-san, de reprimir ese poder generador de fenómenos anómalos, es precisamente Wakana-san.”

Wakana me miró con una expresión triste. Tal vez estaba mirando a Haruna. Haruna no aparecía. Ojalá no volviera a aparecer nunca. Hibiki continuó:

“Pero eso requerirá un tratamiento especial. Primero, Wakana-san tendrá que mantener una barrera defensiva que cubra toda la academia las veinticuatro horas del día.”

“Eso es imposible.”

“Es posible. Puede que Wakana-san no sea capaz de sostenerlo por voluntad propia. Sin embargo...”

“Para eso estoy yo. En esta escuela.”

Makoto se encogió de hombros con una leve sonrisa.

“Así va la cosa. Primero, hay que hacer que Wakana-chan caiga en un sueño profundo. Uno bien largo, hasta que su poder EMP se agote. Luego, mantenemos activa su habilidad mientras está inconsciente. Un servicio continuo, veinticuatro horas. Manipulamos su mente para dejarla en ese estado. Sí, lo hago yo. La telépata más veloz, más precisa y más talentosa del universo: Makoto-chan. Wakana-chan pasará sus días durmiendo, sin conciencia de sí misma, hasta que yo decida desactivar el modo. ¿Qué opinas?”

¿“Qué opinas?”, dice? No hay nada que opinar.

“El poder que se le otorgó a Haruna-san es la capacidad de construir la Red PSY. Y su hermana gemela recibió el poder de frenar el descontrol de la Red. Es un fenómeno simbólico. Da la impresión de que alguien

colocó a Wakana-san como un seguro de emergencia desde el principio. Le concedieron habilidades especiales a una persona específica, por un tiempo limitado, para formar una conciencia colectiva. Cuál sea el objetivo de eso, qué tipo de inteligencia está detrás de todo... ni yo lo sé. Ni siquiera yo.”

“No deberías hablar a la ligera de lo que no tienes claro.”

Una voz se oyó. Era una voz suave, como si se hubiera hervido en una olla con sarcasmo, tolerancia y afecto. Venía desde atrás de mí.

Un chico delgado con uniforme escolar, manos en los bolsillos, estaba parado frente a la puerta de la sala de la presidencia.

“Y así, con la tercera opción en mano, aparece triunfalmente Yūya Nukimizu. Lamento la espera, Takasaki-san. ¿Qué prefieres, un ‘Expreso de medianoche’ o un ‘Viaje sentimental’?”

Sentí cómo los dedos de Wakana, que sujetaban mi manga, se tensaban con fuerza.

“No importa qué opción elijas, alguien va a sufrir. Es una decisión imposible, ¿verdad? Qué pregunta tan cruel. Es como si pusieras a tus dos hermanas en el borde de un acantilado y te obligaran a empujar a una. Aunque alguien pudiera hacerlo, tú no podrías, ¿verdad, Takasaki-san? Lo sé bien. Porque, a diferencia de mí, tu interior está lleno del espíritu de un buen hermano mayor.”

Yūya entrecerró los ojos y se dirigió a Makoto, que tenía una expresión dura como nunca antes le había visto.

“Hey, *Apocalipsis*. ¿Cuántos años han pasado? ¿En qué ciudad fue aquella Olimpiada que vimos juntos? Pero no cambias nada. Como siempre, tus ondas mentales de ataque están tan retorcidas como un sacacorchos. Esa es precisamente tu mejor cualidad. Querida hermanita.”

“¿Todavía sigues con tus juguetos de niño? ¿Cómo era? ¿Síndrome de Mercurio? Qué risa. Bueno, en realidad ni risa da. Es tan ridículo que ni

siquiera provoca una sonrisa. Qué frío. Es un desastre. Como una pista de hielo contaminada con un derrame de petróleo.”

“Vaya, hablas bien. Aunque parece que el público no lo aprecia tanto. Y sí, a mí también me da un poco de vergüenza que me llamen por ese apodo. Ya sabes, es de esos que te hacen preguntar ‘¿y tú quién diablos eres?’. ¿Por qué no vuelves a llamarme “hermanito”, como antes? *My sister.*”

“¿...Eran hermanos?”

Murmuré con una calma sorprendida. Pero antes de terminar de decirlo, ya lo había entendido por completo.

“Ya veo. Con razón hablar contigo me provoca tanto enojo. El aire que desprenden ustedes dos, que tanto me irrita, es sin duda obra de la misma sangre. Los dos, desaparezcan de mi vista de una vez.”

Ante mis palabras, Yūya asintió con ligereza.

“Estoy al tanto de todos los problemas que mi hermana te ha causado. De verdad, es una mocosa inútil, y como su hermano, me siento profundamente avergonzado. ¿En qué momento se volvió una mujer tan retorcida? Hace unos diez años era tan adorable como una mascota.”

“¡Cállate, idiota!”

Era la primera vez que veía a Makoto mostrar su ira tan abiertamente.

“Aunque me digas eso, no me afecta en lo más mínimo. ¿Sabes por qué? Porque soy perfectamente consciente de que soy un idiota. Para sobrellevar esta vida, uno tiene que serlo. ¿O tú no lo eres? *Meine kleine Schwester.*”

“Más que tú, no. Aunque antes yo también era bastante idiota, ahora he aprendido lo suficiente. Aprendí cómo dejar de serlo. ¿Quieres que te enseñe? Te lo doy gratis, como oferta especial.”

“No, gracias. Me agrado bastante en mi forma actual. Bien, dejemos los saludos de reencuentro hasta aquí. No vine a hablar con mi hermana

llena de viruta en el cráneo, sino contigo, Takasaki-san, y con tu hermana. ¿Qué me dices? ¿Ya tomaste una decisión?”

¿Decisión sobre qué?

“Obviamente me refiero a si has decidido venir conmigo. Ya te lo dije, soy el mensajero que trae la tercera opción. Nosotros no pensamos hacerle daño a tus preciadas hermanas. Todo lo contrario, de hecho damos la bienvenida a lo que está ocurriendo allá afuera. Lo celebramos. Cuanto más caótico se vuelva el mundo, mejor nos va. Es una excelente oportunidad para que las habilidades EMP sean reconocidas y debatidas seriamente. Aunque eso solo genere mala fama, es mejor que el desinterés o la ignorancia.”

“No creo que estén haciendo algo incorrecto.”

La voz de Hibiki, a la vez baja y aguda, intervino.

“Solo que van demasiado rápido. Apresurarse es la causa principal del fracaso. No puedo apoyarlos. Esa también es la voluntad de toda esta escuela, no solo la mía.”

“Y nosotros estamos actuando para ilustrar esa voluntad. ¿Lo entiendes? Si el mundo te parece equivocado, entonces deberías revisar tu percepción. Deberías construir tú mismo una percepción acorde a la realidad. Si todos nos unimos, esa percepción se vuelve fuerza. Una percepción poderosa puede cambiar el mundo. La mayoría de los psíquicos EMP piensan que ellos son los equivocados, que son entidades fuera de lugar. ¿Pero realmente es así? Si sus habilidades estuvieran fuera del mundo, ¿por qué esas habilidades habrían recaído en nosotros? ¿No será que la verdadera respuesta está de nuestro lado? Quizá el mundo está en proceso de crear una realidad adaptada a nosotros. Si es así, ayudémosle. Por el bien de la próxima generación de psíquicos.”

“Ja.” Makoto se burló con una risita despectiva.

“¿Próxima generación, dices? Solo le estás pegando una excusa decente a tu descarga de frustración y disfrazándola con retórica. Es la misma

lógica que seguiría una carpa convencida de que al subir una cascada se convertirá en dragón. ¿Y tú dices que vas a ilustrar la voluntad colectiva? ¿Sabes siquiera escribir el kanji de ‘ilustrar’? Para insultarte basta con usar palabras en desuso, *Stupid-man*.”

“Si van a pelear entre hermanos, háganlo en otro lado.”

Propuse, dirigiendo una mirada de desaprobación equitativa a Hibiki, Makoto y Yūya.

“No quiero verlos ni oírlos. Desaparezcan todos. Si no lo hacen, me voy yo. No tengo tiempo para jugar a sus jueguitos.”

Sentí cómo la sangre me subía al cuerpo a medida que hablaba. Respiré hondo, dispuesto a seguir.

Alguien tiró de mi manga. Miré a un lado. Wakana estaba junto a mí con una expresión ausente.

“Oye...”

Dijo débilmente, mirándome hacia arriba.

“Ya basta, hermano.”

Una sonrisa ligera, como una bruma tranquila.

“No lo entiendo muy bien, pero... supongo que tengo que hacer algo, ¿no? Makoto-san dijo que sería por unos tres años. Si es así, no hay problema. Además...”

Se detuvo un momento, luego volvió a hablar.

“Haruna quiere a mi hermano como cien veces más que yo.”

Me quedé en silencio. Y pensé. ¿Por qué Makoto y Hibiki nos habían contado todo esto a mí, a Haruna y a Wakana? ¿Por qué no tomaron alguna de las opciones por la fuerza? Que yo estuviera de acuerdo o no no cambiaba el acto en sí.

Qué sucios, pensé. Si hubieran sacrificado a una de las gemelas por la fuerza y luego me lo hubieran contado, probablemente habría encontrado a quién culpar... y al final lo habría aceptado. Tal vez habría pensado que no había otra opción.

¿Que no había otra opción? ¿Qué cosa? ¿Que Haruna fuera la causa y Wakana el seguro? Por favor. No me hagas reír. ¿Cómo podrían estas dos hacer algo tan grandioso? Una es una idiota que, incluso muerta, se aparece para tirar cosas, hacer caer pétalos de cerezo y ponerle cinco cubos de azúcar a su té. Y la otra es una idiota a la que le manipulan la cabeza y le dicen que pase años dormida, y encima lo acepta. Esto es el doble knock-out de la idiotez.

Wakana me miraba. Makoto también. Yūya esbozaba una sonrisa elegante mientras parecía esperar mi respuesta. Hibiki, con rostro sombrío, seguía sentado en silencio. Y probablemente Haruna, sin mostrarse, también me estaba mirando.

¿Decirle adiós a Haruna para siempre? ¿Arruinar los años escolares de Wakana? ¿O irme con ese sujeto extraño que dice ser el hermano de Makoto? Me están diciendo que decida. Que elija una de las tres. Si escojo la primera o la segunda, Yūya actuará. Si elijo la tercera, Makoto y el presidente no se quedarán callados. Ya veo cómo es esto.

“No puedo decidir, idiota.”

Esa voz que salió de mí no parecía mía. Era tan espantosa que me heló la sangre, como el lamento de un alma perdida saliendo del fondo del infierno.

De pronto, Haruna me sujetó de la manga con fuerza.

“Hermano...”

“Cállate.”

Que nadie diga nada. No digan nada. No me hagan pensar en cosas de más.

Estaba tan furioso que ya ni siquiera podía enojarme. Hasta me daban ganas de sonreírles. Todos y cada uno de ellos son unos idiotas. Idiotas que, por haber nacido con un poder extraño, se les derritió el cerebro como mantequilla. Como tornillos de madera usados tantas veces que ya no tienen rosca.

Todos deberían perder la memoria y comenzar su vida desde cero. Desde el principio.

Un silencio tan denso que parecía haberse vuelto sólido se condensó en la sala de la presidencia. Alguna vez escuché en algún lugar que el tiempo lo cura todo. Pues bien, que así sea. No soy alguien tan egocéntrico como para ofrecermelo como detective. Pero tampoco tengo la paciencia para quedarme escuchando pasivamente las explicaciones del supuesto detective. No me interesa oírlos.

Con quedarme quieto hasta que todo llegue a su desenlace será suficiente. Incluso si tengo que quedarme así para siempre.

En medio de ese tiempo congelado, Wakana volvió a tirar de mi camisa. La ignoré. Iba a hablar, conteniendo con esfuerzo una resolución que desbordaba su rostro infantil y su peinado de niña.

Y entonces ocurrió.

Sin previo aviso, Yūya saltó. Dio un salto hacia la esquina de la sala. Un segundo después, un estruendo ensordecedor sacudió el lugar: la puerta estalló en mil pedazos. Entre la nube de humo negro y astillas dispersas, aparecieron dos siluetas, una blanca y otra negra, cada una caminando a su ritmo.

“¡Te veo afligido, Jefe de Dormitorio! ¡No entiendo por qué estás tan preocupado!”

Gritando con fuerza, Miyano irrumpió en la habitación.

“¡Hmm! ¿Qué es esta atmósfera tan pesada? ¡Parece un tribunal de inquisición! ¿Eres tú el que está siendo juzgado, Jefe de Dormitorio?”

¿Qué hiciste esta vez? ¡Te lo dije, que tuvieras cuidado! ¡Debes escuchar más a los demás! ¡Hazlo así de ahora en adelante!”

Justo detrás de él apareció Maiko, con el rostro de alguien que intenta soportar una jaqueca.

“Si lo tuyo es ingenuidad natural, no tiene remedio; y si lo haces a propósito, tampoco hay forma de salvarte. De cualquier modo, eres un caso puro al cien por ciento. Jefe de Escuadrón, tú eres un verdadero espécimen.”

“¿De qué hablas? ¡Yo siempre enfrento cada situación con un solo y sincero combate! ¡Este no es momento para bromas!”

Maiko soltó un suspiro resignado y me saludó con una leve inclinación de cabeza. Miyano, con aire arrogante, me miró desde arriba.

“No hay nada por lo que debas preocuparte, Jefe de Dormitorio. Es evidente que ese guapo que está ahí es el villano de esta historia. No hay lugar a duda, es nuestro enemigo. Y a los enemigos hay que derrotarlos. Por eso, eso es lo que haré.”

Yūya observaba a la pareja blanco y negro con una expresión entretenida. Sus manos seguían metidas en los bolsillos.

“Usted sí que es fácil de entender. Su lógica de acción es clara y sencilla. Qué bien hubiera sido si Takasaki-san tuviera una mente tan simple como la suya. Así no habría tenido que angustiarse tanto al tomar una decisión.”

“Hmm. Chico enigmático, parece tener algo de experiencia. Hasta llegar a la sala de la presidencia tuve que atravesar una trampa tras otra, como si fueran acertijos encadenados. Admito que no me aburrí. Aunque, claro, a mí no me afectaron. Tomarte el nombre de Mercurio es demasiada arrogancia.”

“Solo fue para entretenerlo, Miyano-san. Ganar algo de tiempo antes de que ustedes llegaran era todo lo que necesitábamos. ¿Lo disfrutó? Si

suenan como excusa barata, me da igual. Ya le dije a Takasaki-san todo lo que tenía que decirle.”

“Pues muy bien. Yo haré lo que me corresponde.”

Sin previo aviso, un círculo negro apareció a los pies de Yūya. Era el círculo mágico de Miyano. Cadenas negras como el laca se lanzaron a una velocidad y cantidad imposibles de seguir con la vista, envolviendo a Yūya por completo.

“Qué interesante. ¿Acaso eres el tal Jack de las Cadenas de Hierro?”

“No me llames con el nombre de una criatura de cuentos. Soy Miyano Shūsaku, el hombre que será reconocido como el mayor mago de este siglo. Así lo dice mi agenda.”

Sin decir una palabra, Maiko levantó la mano. En sus dedos parpadeaban luces azuladas como fuegos fatuos.

Lanzó una lluvia de esas luces brillantes hacia Yūya, que, aún atado, no tenía a dónde escapar. Los destellos lo atacaron sin piedad, pero él seguía ahí, tranquilo, con una leve sonrisa.

Pero la predicción de que las esferas de explosión de Maiko detonarían espectacularmente... falló.

Las llamas danzantes desaparecieron al mismo tiempo que tocaron a Yūya. Poco después, las gruesas cadenas que lo aprisionaban se deshicieron como si fueran absorbidas por su cuerpo.

“No puede ser...”

Susurró Maiko con voz tan suave como el suspiro de un pajarillo. Miyano asintió para sí mismo.

“Ya imaginaba que no caerías tan fácil. Fue tan predecible que hasta resultó aburrido.”

“Entonces sería mejor que dejaran de hacer esfuerzos inútiles. Solo están desperdiciando energía. A ustedes les basta con estar entretenidos

cazando los monstruos de poca monta que rondan por esta escuela, ¿no es así?”

“¿Eso es una provocación? ¿O una advertencia?”

“Una advertencia. Ahora me toca a mí resolver esta situación, que dista mucho de ser placentera.”

Juntando las palmas como si rezara, Yūya formó entre sus manos una pequeña esfera de fuego. Era una llama minúscula, como la de un encendedor desechable. Como la que me mostró la primera vez que nos vimos, una especie de truco de magia.

Abrió las manos lentamente, como para demostrar que no había truco oculto. Entonces, la delgada llama cayó con lentitud, como atraída por la gravedad, y se hundió en el suelo.

Sin hacer ruido.

La habitación entera se tiñó del rojo del loto escarlata. Desde el centro donde estaba Yūya, una llama líquida se extendió en todas direcciones. Las ramas y hojas de las macetas en el suelo ardieron de inmediato. Todos los objetos de la sala de la presidencia comenzaron a arder. Los estantes pegados a las paredes se convirtieron en carbón en segundos. Los biombos y hasta el dispensador de agua fueron devorados por lenguas de fuego.

No era un fuego de este mundo. Era una llama sin calor, que sin embargo lo consumía todo.

Solo el área alrededor del juego de sillones quedó intacta, a salvo de los pétalos de fuego. Allí estábamos Wakana, que se aferraba a mí, Makoto sentada, Miyano y Maiko de pie uno al lado del otro.

Frente a mí estaba Haruna, quien hasta ahora había permanecido en silencio. Con su cuerpo blanco y translúcido vibrando levemente, extendía los brazos para protegernos. Desde mi posición solo podía ver su espalda, con el cabello ondeando a la altura del cuello.

Haruna estaba conteniendo las llamas.

Los únicos que no estaban en la zona segura eran Yūya, el origen del fuego, y Hibiki, que no se movía de su asiento presidencial. El presidente Hibiki seguía allí, con los brazos apoyados sobre el escritorio en llamas, sin mostrar la menor expresión. Y cómo podría sorprenderse. Para alguien que ocupa el cargo de presidente en esta escuela, un incendio como este no debería ser suficiente para perturbar su cuerpo ni su alma.

Observé las paredes ardientes a mi alrededor con una sensación de vacío. Más allá de ese muro rojo, Yūya mostraba una sonrisa serena, como una estatua de Apolo.

“Bueno, bueno... será mejor terminar antes de que llegue más gente. Los problemas engorrosos no le agradan a nadie, ¿verdad? Yo tampoco quiero llamar a mis compañeros que están esperando en algún punto. Quiero evitar una guerra total. ¿Cuál es tu respuesta, Takasaki-san?”

Yo guardaba silencio, mirando el cabello suelto de Haruna por la espalda.

“Seré honesto. Lo único que deseamos es el poder de Haruna-san. Pero Haruna-san no se aleja de ti, y solo te obedece a ti. Incluso si lográramos llevarte a la fuerza, dudo que Haruna-san nos hiciera caso. Así que necesitamos que vengas por voluntad propia. Eso es exactamente lo que estoy haciendo. ¿Ya lo entendiste? ¿No crees que la balanza ya se está inclinando hacia nuestro lado? Por mucho que digas, en el fondo no quieres que Haruna desaparezca, ¿cierto?”

No veía necesario responder. Pensar no está mal. Me hice una pregunta a mí mismo: “¿Realmente deseas que Haruna desaparezca?” Y me respondí: “No lo sé. ¿Y tú qué opinas?” A esa contrapregunta me respondí: “Si tú no lo sabes, menos lo sabré yo.” Claro que sí, me encogí de hombros. A veces la mejor respuesta es no responder. Dejémoslo así. Aprobado.

Permanecí en silencio.

Maiko y Miyano conversaban entre ellos.

“Haz algo, por favor.”

“Intentar hacer algo con lo que no se puede hacer nada no es solo un engaño, sino también hipocresía. *Cita de Miyano Shūsaku*. Es una buena frase, ¿eh? Apúntala y úsala cuando quieras.”

“No tengo intención de usar una frase que huele tanto a plagio.”

Y aun así, ¿qué están haciendo Makoto y Hibiki? No, ¿por qué no hacen nada? ¿Por qué guardan silencio?

Wakana se aferraba a mi ropa con el rostro pálido. Que Miyano esté ahí parado como un bobo, o que Maiko se muerda las uñas de pura frustración, bueno, pase. Pero que Makoto no se mueva ni un centímetro, apoyada tan tranquila en el sofá, y que Hibiki no se despegue de su escritorio envuelto en llamas... ¿acaso ya terminaron de interpretar su papel? ¿Lo único que queda es que yo meta la espada en alguno de los tres agujeros del barril y salga volando el maldito Pirata Barbón?

Iba a gritar “¡déjense de bromas!” cuando Miyano dijo, casi en un susurro:

“Por aquí ya está bien.”

Creí que hablaba de este teatro ridículo... pero no.

Justo detrás del sombrío presidente sentado, el muro exterior del edificio estalló.

Un puño tan grande como el de un gigante atravesó la ventana, derribó el muro, y entró con fuerza brutal como si viniera a atacar a Hibiki desde atrás.

Una de las manos del ángel de sal golpeó a Yūya de costado y lo estampó contra la pared del pasillo, rompiéndola en mil pedazos mientras caían fragmentos de la corteza de sal chamuscada... hasta que finalmente se detuvo.

“¿Qué te parece?! ¡Mi estatua del arcángel fue más útil de lo que esperaba! ¡Sabía que algo así podía pasar, por eso la preparé con

anticipación! ¡Estoy tan asombrado por mi visión profética que hasta me estremezco!”

“Yo sí que me estremezco... de lo descaradamente oportunista que es tu explicación, Jefe de Escuadrón. No sé cómo puedes decir cosas tan convenientes sin pestañear.”

“¡Guiar sus pasos hasta aquí sin que se notara fue un esfuerzo de concentración mental nada fácil, Maiko-kun! ¡Deberías elogiarme y alabarme más!”

“Ni lo sueñes.”

Sin embargo, el fuego de Yūya no se había extinguido. Al contrario, unas fauces carmesíes en espiral rodearon el brazo de la estatua y lo carbonizaron en un instante. El aroma tostado del salitre llenó la sala. La mano izquierda del ángel se desmoronó con un crujido, y una masa de fuego emergió de las llamas, se lanzó con impulso hacia el gran boquete en la pared...

Rozó la cara inmóvil de Hibiki, que seguía sin levantarse, y se lanzó al exterior. Despedazó por completo el torso superior de la grotesca estatua que aún se asomaba por la abertura.

Yūya se incorporó lentamente. Ileso.

“Eso sí que me sorprendió un poco.”

Lo dijo con una sonrisa sincera, como si se riera del chiste de un amigo.

“En lugar de ella, seré yo quien te alabe. ¿Qué opinas, Miyano-san? ¿Por qué no te unes a nosotros junto con Takasaki-san? Te aseguro que lo pasarás bien.”

“Hmm,” dijo Miyano, pensativo. “No lo había considerado. Tal vez sea una propuesta que valga la pena. Lo pensaré. Por ahora, lo dejo en reserva.”

¿En reserva? Me parece bien. Desde el principio, esta pregunta estuvo mal planteada. No hay una opción correcta entre las tres que me dieron, y aun así pretenden que elija una. Eso no tiene sentido.

Mi respuesta es: “Ninguna.”

La rabia empezó a hervirme por dentro.

Contra Hibiki, que dice lo que le da la gana. Contra Makoto, que no hace nada. Contra Yūya, que actúa como si nada.

El indicador de temperatura dentro de mí estaba alcanzando su límite.

Desaparezcan todos. Todos ustedes. Fuera de mi vista. Ahora mismo.

Quiero que me dejen regresar a mi habitación. No tengo interés alguno en esta farsa ridícula. Ni con Haruna. Ni con Wakana. No quiero que sigan sacudiendo mis emociones. Nunca fui bueno para enojarme. Siempre he preferido reprimir mis sentimientos. Y eso solo me ha traído pérdidas. Pero si alguien hace llorar a mi hermana, no lo perdono. Esa es una prerrogativa exclusiva mía y de mis padres.

Los extraños deberían quedarse al margen.

Creí que mis emociones hacía mucho que se habían extinguido. Pero han vuelto. Es la primera vez en seis años que mis sentimientos sobrepasan mi razón.

Haruna se estremeció.

Las macetas chamuscadas flotaron de golpe.

Antes de que pudiera preguntarme qué pasaba, una gerbera voló hacia Yūya. Se consumió por completo, maceta incluida, antes de alcanzarlo. Una bugambilia se estrelló en pedazos sobre el escritorio presidencial en dirección a Hibiki. Lo que fue lanzado contra Makoto fue el sofá donde estaba sentada Wakana hasta hace un rato. El sofá de dos plazas, forrado en cuero, se alzó por el aire.

“¡...!”

Una pequeña esfera de luz cruzó la sala. El sofá fue partido en dos, esparciendo espuma de poliuretano por doquier, y las mitades pasaron rozando ambos costados de Makoto, cayendo al suelo. Ella no se movió.

Maiko, con el rostro aún más sorprendido, bajó lentamente la mano con la que había lanzado el fuego fatuo, y susurró en voz baja:

“Por lo menos... quítese del medio...”

Makoto respondió solo con un suspiro.

Una onda de fuego se alzó como una llamarada. Una serpiente de fuego con el cuello erguido. El rostro de Yūya se volvió inexpresivo. Un enorme pétalo rojo se lanzó contra él. Se apartó con un salto lateral y la llama perforó su estela, atravesando la pared. Las llamas llegaron hasta la sala de juntas contigua.

Numerosos pilares de fuego brotaban del mar de llamas. Lanzas incandescentes cruzaban la habitación en todas direcciones. Algunas alcanzaban incluso el techo.

Y luego... estalló.

El techo voló por los aires.

A través de la grieta en el techo, se veía un cielo de negro lacado, titilando como si estuviera lleno de estrellas-basura. Contra esa pantalla oscura de fondo, volaban cosas que no había visto nunca.

Esferas de luz danzaban en el aire como si bailaran. Una larga luz azul tenía la forma de un dragón. Eran monstruos de pensamiento intentando volar. Desde el agujero gigante, una sombra enorme y oscura asomaba, mirando hacia acá. Era el cuello de un reptil sin rostro pegado al techo. A un lado suyo, se deslizaba una pata de araña.

Hibiki murmuró:

“Fue una suerte que seas una persona racional. No sería raro que esto hubiera ocurrido mucho antes. Puede decirse que la conciencia superficial con la que rechazabas a tu hermana estaba funcionando como freno del colapso de la Red. Pero eso ya se acabó.”

Haruna se dio la vuelta. Tenía la boca en forma de pico, como a punto de llorar, igual que Wakana.

“Esta ira es tuya. No de Haruna-san.”

La voz de Hibiki era completamente plana.

“Es tu voluntad. Ella solo está manifestando tus pensamientos. Eres tú quien está extrayendo su poder. Lo que piensas, ella lo ejecuta.”

Haruna me miraba fijamente.

“Si el mundo exterior se convierte en algo igual a este lugar, ya no habrá razón para que estemos reunidos en un solo punto. La frontera entre el interior y el exterior desaparecerá. Y si eso ocurre, tú podrías salir de aquí. Haruna-san simplemente llevó eso a cabo. Para cumplir el deseo de su hermano.”

Mentira, pensé. Miré a Haruna.

No lo sé

Su rostro blanco se inclinó.

Pero...

Un pensamiento débil.

¿Soy una molestia?

La única persona que puede pensar que eres una molestia soy yo. Nadie más tiene ese derecho. Absolutamente nadie.

Entre todos los demás de esta escuela, Makoto y Miyano son muchísimo más molestos que tú.

“Es tu pensamiento el que genera los fenómenos anómalos. Consideras a Haruna-san como una existencia fuera de lo común. Algo que no encaja en el mundo de lo racional. Por eso pensaste que, si el mundo mismo se volvía irracional, ella sería aceptada como algo normal. Eso es lo que pensaste.”

No lo pensé.

“No solo por Haruna-san,” añadió Yūya. “También para nosotros, los usuarios de habilidades EMP, ese mundo es ideal. En él, ya no seríamos elementos anómalos. Nosotros y los estudiantes de esta academia seríamos considerados como lo que deberíamos ser. ¿No es algo bueno? Para mí. Para ti. Para tus dos hermanas también.”

Mi razón rechazaba la propuesta de Yūya. Mis emociones rechazaban los argumentos de Hibiki y Makoto. Entonces, ¿qué debía pensar?

Un destello iluminó la sala de la presidencia. Desde arriba y desde la grieta detrás de Hibiki, una luz sin color definido parpadeaba. Un mundo donde objetos voladores no identificados surcan el cielo y bestias fantásticas se arrastran lo rodeaba todo. Y decían que ese mundo lo había deseado yo.

“No lo creo.”

Nadie asintió a mis palabras. Hibiki hablaba hacia su escritorio.

“Eres libre de no creer. La capacidad de percibir la realidad varía según la persona. En este mundo existen tantas realidades como personas. Entonces, propondré otra realidad.”

Sus ojos oscuros, en su rostro oscuro, no miraban a ninguna parte.

“Dije que Haruna-san había permanecido en este mundo por voluntad propia. Que utilizó y distorsionó la Red para mantenerse tras la muerte. Pero tal vez no sea así. No hay garantía de que la realidad que todos percibimos sea verdadera. Por eso también puedo decir esto: quien mantiene a Haruna-san atada a este mundo... eres tú.”

¿De qué está hablando?

“Haruna-san es una forma de pensamiento creada por ti.”

No entendía nada.

“Quien no pudo aceptar su muerte no fue ella. Fuiste tú, Takasaki Yoshiyuki. Los muertos no piensan. Solo los vivos pueden aferrarse a algo. Tú crees que no tienes habilidades EMP. ¿Pero y si no fuera así?”

Pensaste que Haruna-san era una segunda personalidad de Wakana, pero ¿por qué solo Wakana tendría ese derecho? Hay otros con las mismas condiciones. ¿Nunca pensaste que Haruna-san podría ser tu otra personalidad? ¿Y que esa personalidad separada es ahora lo que vemos como Haruna-san? Desde hace seis años, tú mismo has estado dándole vida a tu hermana muerta. Manifestaste habilidades EMP, creaste a tu hermana con ese poder, y le diste todas las habilidades. La distorsión la Red PSY es producto de tu pensamiento.”

Esto sí que me hizo perder hasta las ganas de responder. Era la locura definitiva.

Yūya intervino:

“Para mí, eso da igual. Da lo mismo de dónde venga o cómo haya sido el proceso. Si el resultado es el mismo, entonces es lo mismo. El mundo se construye sobre la lógica del resultado.”

Incluso a estas alturas, la voz de Hibiki seguía siendo completamente serena.

“Si Haruna-san es otro tú, eso significa que ese poder estaba en ti desde el principio. Si el yo escindido vuelve a fusionarse contigo, ese poder regresará a ti. Te convertirás, finalmente, en un verdadero miembro de esta academia.”

¿Y luego vas a decir que Haruna seguirá viva dentro de mí?

“Debes asumir el poder de Haruna-san. Con ese poder, podrás proteger lo que debe ser protegido.”

¿Proteger? ¿A qué? ¿A quién? ¿Crees que si consigo ese poder a cambio de perder a Haruna voy a sentirme orgulloso?

“Takasaki-san,” dijo Yūya, entrometiéndose, “ese presidente solo quiere confundirte. Mira los hechos. En este momento, la causa no importa. ¿Qué sentido tiene escarbar en la verdad? Eso no soluciona nada. Solo complica más las cosas. Lo importante es que, ahora mismo, existe una distorsión la Red llamada Haruna-san. Solo eso importa.”

Miyano interrumpió con un comentario sarcástico dirigido a Yūya.

“Hmm... A pesar de estar recibiendo continuamente los ataques mentales de Shimasé Makoto, manejas mis artes con tanta facilidad... Me encantaría tenerte como miembro de mi Escuadrón de Exorcismo.”

“Señor Miyano, usted también es una persona muy peculiar. En realidad, ¿no estará pensando lo mismo que nosotros? Estoy convencido de que el mundo que desea no es muy distinto al nuestro. Me gustaría saber por qué decide oponerse a mí.”

“Te lo diré con total claridad. Si el mundo debe caer en el caos, quiero ser yo quien lo haga con mis propias manos y voluntad. No tengo intención de pedirle ayuda a nadie. El mundo es mi juguete. Y no tengo la más mínima intención de dejar que otro lo toque. ¿O no es cierto, Maiko-kun, que con un solo dios basta?”

“...Prefiero rezarle a una cucaracha antes que a usted, Jefe de Escuadrón.”

La chica vestida de negro sacudió la cabeza con gesto cansado.

Miyano asintió una vez, dijo “hmm”, y con la mano derecha dibujó un complicado patrón en el aire. Lo agitó velozmente y, cuando se detuvo, tenía en alto un largo bastón. Era una vara enroscada por dos serpientes. Brillaba como tallada en obsidiana.

“¿Sabes qué es esto?”

Recibiendo su mirada, Yūya le respondió con una sonrisa.

“Sí, probablemente. El caduceo, ¿verdad? El bastón de Hermes, según la mitología.”

“Y tú dices llamarte Mercurio. La forma latina de Hermes. Este bastón es justo el objeto ideal para derrotar a alguien que lleva ese nombre, ¿no lo crees? Bueno, en realidad no me importa lo que pienses. Lo importante es que yo estoy convencido de que con este bastón puedo vencer al enemigo frente a mí. No necesito interpretaciones ajenas. Las creencias personales son las que solidifican los pensamientos.”

“Estoy totalmente de acuerdo. Excepto por una cosa: esa parte en la que dices que puedes vencerme.”

Una serpiente de fuego se enroscó en el bastón negro que blandía Miyano.

“Eso me pertenece a mí. No es digno de ti.”

“¡Diferencias de opinión, simplemente!”

Rayos violeta recorrieron el brazo de Miyano hasta el bastón, repeliendo las llamas.

“Sobre lo que dijo el presidente hace un momento, hay una forma de comprobarlo. Si Haruna-san es una parte de Takasaki-san, entonces si él muere, ella debería desaparecer. Oh, no te preocupes, no tengo intención de hacerlo. No tenía. Pero ahora... empiezo a pensar diferente. Haruna-san ha distorsionado una red de gran poder solo para estar a tu lado, ¿cierto? Entonces, si tú murieras, ¿qué pasaría con Haruna-san? En un mundo sin ti, su existencia perdería todo significado. ¿Sabes? De pronto me dan ganas de averiguarlo.”

La llama de Yūya se volvió más oscura. No podía ni imaginar cuán poderosa era su habilidad como para enfrentarse al mismo tiempo a las ondas mentales de Makoto, al escudo de Haruna y a los ataques de Miyano. Yo solo podía comparar su sonrisa tranquila con las expresiones inusualmente serias de Makoto y Miyano. El cuerpo de Yūya oscilaba como una llama entre la luz y la sombra.

Y Haruna—.

Su cuerpo blanco parpadeaba. Se desvanecían los colores. Como una vieja fotografía en blanco y negro. El intervalo entre sus parpadeos se acortaba. Se desdibujaba. Y de pronto, desapareció.

Makoto gritó:

“¡Wakana!”

Una ola de fuego se abalanzó hacia mí...

Sentí un impacto en la cintura. Alguien me había embestido de costado y rodé por el suelo sin elegancia. Quien se aferraba a mí, cubriéndome, era Wakana. La barrera protectora de mi otra hermana me había salvado. La llama de Yūya retrocedió.

“Vaya, eso estuvo cerca. Por poco te mato.”

Yūya lo dijo sin una pizca de remordimiento, borrando la sonrisa de su rostro.

“Parece que me dejé llevar un poco.”

Haruna volvió a aparecer, envuelta en un resplandor tenue. Pero estaba aún más desdibujada que antes. Su cuerpo, de una transparencia cristalina, titilaba débilmente, de manera intermitente.

En el centro del torbellino de llamas, estaba ella. Una forma espiritual blanca. Y sin embargo, sentí un escalofrío indescriptible clavarse en mi estómago. ¿Qué era esto?

Las llamas que arrasaban el interior y los rayos morados eran absorbidos por el cuerpo inestable de Haruna. Como si ella fuera el centro de un tifón, un vórtice giraba en torno a su figura, y tanto las llamas negras como los relámpagos se absorbían en su delgado cuerpo. Como arena negra, algo descendía suavemente. La cabeza del geco que asomaba por la grieta del techo se derretía. Las partículas brillantes, como nieve en polvo, venían de los OVNI en el cielo.

Makoto se levantó en silencio. Wakana, aún sobre mí, no se movía, y Maiko le tocaba suavemente la espalda. Miyano seguía apuntando su bastón a Yūya, Hibiki no se levantaba de su escritorio, y Yūya desviaba los rayos que Miyano le lanzaba con una mano extendida.

“Con el enfrentamiento entre estos dos, entre mi no tan estimada hermana, y con Haruna-san... este espacio ha comenzado a desbordarse. La energía EMP está confluyendo toda en un solo punto: Haruna-san. Ah... esto es...”

Yūya entrecerró los ojos.

“La Red está intentando normalizarse. La atadura de Haruna-san está por romperse, Takasaki-san. Es una lástima que no puedas sentirlo. Es una sensación bastante interesante.”

Me levanté arrastrando a Wakana conmigo. Maiko la sostuvo cuando su cuerpo tambaleó.

“Haruna...”

Wakana temblaba al hablar. Hibiki dijo con su molesta voz:

“La conciencia que materializaba a Haruna-san se sostenía utilizando la energía de la Red. Si la Red se normaliza, ella desaparecerá. En su lugar, nacerá un núcleo de conciencia objetiva. Una vasta conciencia unificada donde se condensan y uniforman las percepciones de todos los usuarios de habilidades. Ese era el propósito original la Red PSY. Tal vez las habilidades EMP fueron concedidas a la humanidad precisamente para crear eso.”

¿Y cómo demonios puedes saber algo así?

Yūya respondió:

“Si existiera una única objetividad firme y absoluta, los conflictos derivados de las diferencias en los sistemas de valores disminuirían. Porque cada ser humano podría compartir y reconocer tanto su propia subjetividad como la objetividad que la contiene. Sin embargo, eso conlleva el riesgo de caer en el totalitarismo. No solo los humanos, sino toda la vida en la Tierra ha llegado hasta aquí sobreviviendo a través de la diversificación. Por eso, la existencia de algo como la Red PSY en este planeta es, desde cualquier punto de vista, antinatural. ¿No lo crees así?”

Haruna volvió su rostro hacia mí. Lenta, muy lentamente, igual que en aquella noche del velorio de hace seis años.

¿Quién eres? Esa no es Haruna. Es otra cosa que solo tiene su mismo rostro. Haruna jamás me miraría con esa expresión de vacío. Nadie más lo entendería, pero yo sí.

“¡—!”

Wakana y Maiko soltaron un grito mudo y se tomaron la cabeza. Miyano apenas arqueó una ceja. Los otros tres no se inmutaron en lo absoluto.

“La Red PSY es una red de información construida con las mentes de los usuarios de habilidades. Pero el compartir conciencia o construir una objetividad común son solo funciones secundarias. El verdadero propósito de la Red es conectar entre sí un número inconmensurable de cerebros para conformar un enorme campo de conciencia, y desde allí generar una conciencia totalmente nueva. Nosotros íbamos a ser el semillero de esa nueva forma de vida... o eso se suponía. Gracias a que Haruna-san murió en aquel accidente, obtuvimos una especie de prórroga.”

Yūya volvió a esbozar su característica sonrisa.

“Yo preferiría que esa prórroga se extendiera para siempre. No quiero que esta fuerza que tengo sea utilizada por una existencia desconocida. Quiero usar mi poder solo para mí. Por eso deseaba que Haruna-san siguiera así como está. Takasaki-san, ¿tú no piensas lo mismo?”

Chasqueó los dedos con un ademán teatral. A sus pies apareció un enorme perro negro de ojos verdes brillantes. Era un perro que ya había visto antes, pero decidí no decir nada. Miyano, impresionado, exclamó:

“¡Oh! Jamás había visto un ente de pensamiento tan denso como ese, chico. Incluso yo apenas consigo mantener un simple bastón en este lugar. ¡Admirable!”

“Gracias por el cumplido”, respondió Yūya inclinando la cabeza con cortesía.

“Ahora bien, Takasaki-san, ¿te gustaría probar algo? En este momento, haré que este perro espectral negro te ataque. Si Haruna-san aún conserva algo de conciencia, podría reaparecer para protegerte. ¿Te animas a intentarlo?”

“Alto.”

Makoto habló en voz baja.

“Hermano...”

Aparté el brazo al que Wakana se aferraba y comencé a caminar hacia el perro negro.

Aquello que tenía la forma de Haruna me observaba. Sus ojos eran como los de alguien que mira un poste de luz.

“Jefe de Escuadrón, debe detenerlos.”

“¿Mm? ¿Detener a quién y qué, Maiko-kun? Lo único que deseo detener es el aliento del enemigo malvado.”

Hibiki permanecía en silencio. Yo también.

Yūya chasqueó los dedos. El sonido seco rasgó el silencio. La figura del perro negro se lanzó hacia mí de un salto.

Toda mi visión fue cubierta por una sombra oscura, un destello cruzó frente a mis ojos y, al instante siguiente, el mundo se tornó oscuro. Cuando la luz regresó, me vi a mí mismo tirado en el suelo. Parecía como si me hubiera atropellado una camioneta. Lo pensé con total desapego, como si fuera cosa de otro.

Vi a Wakana abrazada a mi cuerpo vacío. Pero no escuchaba nada. En este mundo no había sonido. Solo sentía, vagamente, que algo extraño se acercaba desde muy lejos, y esa sensación bastaba para hacerme sentir que lo entendía todo. Pero esa comprensión absoluta se desvaneció en cuanto surgió. Era como el latido de un corazón o el acto de respirar: tan natural que no necesitaba ser comprendido.

Yuki-chan, ¿me escuchas?

El pensamiento de Makoto, cosquilleante como una comezón, rozó mi conciencia.

Estás muerto, ¿sabes?

Qué problema. Aunque, por alguna razón, no me parece tan grave. Después de todo, ¿qué soy yo si estoy pensando esto? ¿Desde qué perspectiva estoy viendo esta escena?

Siento que estás en el mismo lugar que Haru-chan.

¿Dónde estoy?

Dentro la Red PSY, claro. ¿Cómo se siente?

No lo sé. ¿Qué me ha pasado?

Tu conciencia voló y se fusionó con la Red.

Sorprendente. No sabía que podía hacer algo así.

Lo hizo Haru-chan. Entonces dime, ¿piensas quedarte allí para siempre?

No lo sé.

Si te dejas así, tu cuerpo se pudrirá y desaparecerá, ¿lo sabías?

La verdad, no me importaría. Y no sé cómo volver.

No hay remedio contigo.

Así es. Estoy de acuerdo.

¿Ese deseo es tuyo? ¿O es el de Haru-chan?

Quién sabe.

Bah, si quieres seguir así, adelante. Qué melosos son como hermanos. Qué asco.

Sentí que algo enorme estaba cerca de mí. Una presión aplastante. De hecho, me estaba aplastando. Y no me molestaba.

La presencia de Haruna estaba cerca.

Aquel pulso mental con un leve toque ácido envolvía mi conciencia. Era un pensamiento cada vez más débil, desgarrado...

Oye...

Una fina hebra de pensamiento, como un hilo de nailon, me llamó.

Wakana está llorando.

Ya veo.

Estoy a punto de desaparecer.

¿Quién?

Yo.

Yo también estoy por desaparecer, así que estamos a mano.

No, eso no.

¿Por qué no?

No sé, simplemente.

¿Qué lógica es esa?

No lo sé.

Siempre fuiste así.

Pero...

¿Pero qué?

Volvamos.

Si tú vuelves.

Percibí el leve indicio de una risa.

En el instante siguiente, una sensación me sacudió como si algo hubiera detonado a corta distancia. Aquella gigantesca presencia comenzó a desvanecerse. Estuve tan cerca de llegar allí. Pensé que por fin lo había entendido. Pero no me siento decepcionado.

Floto como una hoja, arrastrado hacia algún lugar. Transcurre un tiempo tan largo como para contar hasta diez cuatrillones de ovejas, y entonces, abro los ojos.

La corriente me ha devuelto al cuerpo de siempre, al que me era familiar. Siento mis cinco sentidos. Este es un mundo donde hay sonido. Es ruidoso. El origen de ese bullicio tiene forma de Wakana. Pesa más de lo que pensaba.

La voz seca de Makoto me alcanzó.

“Bienvenido de vuelta.”

El mundo ha vuelto a su estado original, como si el tiempo se hubiese rebobinado. En la sala de la presidencia, las llamas espesas aún arden intensamente, el bastón de Miyano sigue chispeando, y un OVNI flota en el cielo.

Haruna también está allí. Me observa, parpadeando como una luciérnaga débil. No me equivoco. Es Haruna. Su rostro parece tan frágil que se desharía con un soplo, pero en él flota una voluntad decidida, como si pudiera desaparecer con una exhalación. Su cuerpo es tan transparente como el agua destilada.

Las miradas de las gemelas se cruzaron. Haruna flotó suavemente y se superpuso al cuerpo de Wakana que estaba junto a mí. Wakana abrió los ojos con asombro, y luego los cerró.

Cuando volvió a abrirlos, su rostro mostraba la expresión de Haruna. Me miró con esos ojos y me tomó del brazo con firmeza. Me giré hacia ella justo cuando las dos pequeñas hermanas se lanzaron contra mí como si fueran a embestirme. Las recibí en mis brazos.

...

Una onda mental me recorrió la mente, como si alguien hubiese presionado lentamente la tecla más aguda de un piano.

...

No recuerdo qué fue lo que dijo. O mejor dicho, no quiero decirlo con otras palabras. Siento que no es algo que deba contarle a nadie.

Desde el cuerpo de Wakana, que se aferraba a mi pecho, Haruna se elevó suavemente como una mariposa emergiendo de su crisálida. Me enfrentó de forma directa. Su rostro semitransparente estaba a escasos centímetros del mío. Se acercó aún más.

No sentí ningún contacto.

Haruna apartó su rostro y sonrió. Fue una sonrisa tan luminosa que bien podría haber sido la de un insecto recién salido del capullo, si los

insectos pudieran sentir alegría.

Todo estaba distorsionado. Las llamas giratorias, los OVNI al otro lado de las grietas, los dragones, las cabezas de salamandras, las patas de araña, la figura de Yūya, el sofá donde estaba sentado Makoto... Todo lo que alcanzaba a ver temblaba como un espejismo.

Entonces... Sin advertencia previa, sin presagio, sin dejar rastro de presencia ni de energía, Haruna desapareció. Lo único que quedó fue una onda mental con un aroma cítrico, como si le hubieran quitado la acidez.

Las llamas, que antes danzaban como locas, también se extinguieron como si todo hubiera sido mentira. La antigua sala de la presidencia se había convertido en una caja chamuscada, llena de agujeros.

Nada se movía dentro.

Sosteniendo a Wakana, que aún temblaba, dejé vagar mi mirada. Se cruzó con la de Yūya, quien había perdido su sonrisa burlona, y Makoto tenía la vista baja.

Wakana exhaló sobre mi camisa.

“Hermano... Haruna...”

Sin levantar el rostro que tenía presionado contra mí, susurró:

“Ya no está. Se fue a algún lugar.”

Busqué palabras. No encontré ninguna. No dije nada.

“Al final... me dijo adiós.”

Mientras escuchaba, mis ojos se posaban en el pequeño remolino de su cabello. Sentía cómo empezaba a humedecer mi pecho. Lo único que alcanzaba a oír era el sonido de la sangre fluyendo por los vasos cercanos a mi oído.

No había sentido un silencio así en años. Por más que afinara el oído, por más que llamara, esa voz infantil y torpe ya no resonaba dentro de mi cabeza.

Un suspiro suave se dejó oír. Era Makoto.



"Desaparición total, perfecta, absolutamente impecable y sin dejar el más mínimo rastro. La Red PSY se desvaneció junto con Haru-chan justo ahora. No quedan distorsiones, ni energía residual, nada de nada. Vacío total. Todo se fue a cero. La Red de conexión psíquica entre los usuarios de habilidades acaba de quedar fuera de servicio."

Suspiró una vez más. "Adiós."

"Vaya, vaya."

El que coincidió con ella fue Yūya. Por alguna razón, pensé con desgano que era la primera vez que le veía el rostro tan serio.

"Mi poder psíquico manifestado, esa llama espiritual de antes, también fue completamente absorbido. Es una fuerza aterradora. Sentí una onda mental comparable a una supernova. Seguramente todos los usuarios de EMP que están conscientes ahora también lo percibieron. Me quedó claro cuánta energía se necesita para oponerse a la muerte."

Yūya sonrió con frialdad.

"Puedes odiarme si quieres. La apuesta no se resolvió. Digamos que fue un empate sin goles. O que los padres se llevaron todo el bote. Haruna-san usó toda la energía de la Red para aniquilarse a sí misma a cambio de tu vida. Lo siento por haberla matado. Fue una ejecución completamente inútil."

Deja de sonreír con esa compasión. Me dan ganas de golpearlo.

"Así que el mundo recuperará la paz. Gracias al sacrificio de una joven fallecida que merece ser llorada. *Yare yare*. O mejor dicho, qué fastidio. Para nosotros fue el peor desenlace posible. Salvar el mundo a cambio de alguien, como en un intercambio equivalente... es un guion que da náuseas. ¿No lo crees así, Takasaki?"

Yūya se estiró con desgano, luego dirigió su mirada fría hacia Makoto, y después hacia Hibiki.

"Presidente. Me hubiera gustado conversar un poco más con alguien tan peculiar como tú, pero eso ya no será posible. Buen trabajo. Vuelve en paz a la nada."

Sin entender del todo a qué se refería, dirigí la mirada hacia Hibiki, que no se había levantado siquiera, y allí vi al presidente, desvaneciéndose.

Hibiki habló en voz baja, dejando ver el fondo tras de sí.

"Yo también nací de la Red PSY. Soy una forma de pensamiento consciente, una manifestación del inconsciente colectivo de los estudiantes de esta academia. La mayor parte de la energía espiritual de la Red fue usada para permitir que Haruna permaneciera en el mundo real, pero quedó menos del uno por ciento. Eso soy yo, la voluntad total de la Academia Tercera EMP. Por lo tanto, si la Red se destruye, yo también desapareceré. Obtuve un cuerpo gracias al poder de Shimase, pero eso también ha llegado a su fin."

Al final de todo, Hibiki cambió ligeramente su expresión. Tal vez fue una sonrisa.

"Precisamente por ser la voluntad colectiva, la administración de la academia fue un trabajo fácil. No tenía que pensar nada. Es decir, mi conciencia era también la de todos los estudiantes. Como encarnación del cargo de presidente, al frente de esta organización escolar... sí, fue una experiencia bastante agradable."

Detrás del presidente Hibiki podía verse, a través de su figura ya desvaneciéndose, el enorme agujero en la pared. Su silueta desapareció sin dejar ni siquiera una sombra, sin ninguna prueba de su existencia, igual que Haruna.

Mientras yo permanecía allí de pie, paralizado, alguien me dio golpecitos en la espalda. Me giré. Una mano apareció desde el costado, y me abofeteó la mejilla.

"¡Auch!"

Moviendo la mano derecha con desgano, Makoto frunció el ceño. Pero en un instante, me clavó una mirada desafiante.

"¿Qué tal? Ahora te resultará más fácil devolverme el golpe. Adelante, pégame. No me voy a quejar aunque sea con el puño cerrado. Pero si me dejas una marca rara, vas a tener que casarte conmigo. Ya de por sí no tengo suerte con los hombres."

Makoto cerró los ojos y levantó el rostro. Mientras mantenía esa expresión de falsa humildad que hacía que su cara simétrica tuviera algo de encanto, extendí la mano hacia su mejilla. Estaba sorprendentemente fría.

La pellizqué con todas mis fuerzas. Y la estiré. Su cara tomó una forma ridícula.

"¡Hifai!", soltó Makoto.

Las comisuras de sus ojos cerrados parecían húmedas, pero debía de ser por el dolor. O quizá era una alucinación mía. Seguro que sí.

"¡Hohehnhe!"

También le jalé la otra mejilla. Con el rostro como un pez luna de pie, Makoto murmuraba cosas entre risitas. No tenía interés en saber qué decía. Si la escuchaba, tal vez acabaría pensando cosas raras. Además, en este momento, no sabía a dónde dirigir mis emociones. En otras palabras, estaba confundido. Y sé que si hago algo estando así, me arrepentiré después. En ese sentido, al menos, ya soy un poco adulto. Más que hace seis años, cuando Haruna murió.

Solté las mejillas. Makoto, con los ojos cerrados, retrocedió de espaldas hasta chocar las pantorrillas contra el borde del sofá y se dejó caer. Luego, se recostó en ese juego de sala que, milagrosamente, conservaba su forma en medio de la habitación carbonizada. Apoyó los pies sobre la mesa de vidrio medio derretida y cubrió sus ojos con su larga coleta, como si fuera un antifaz.

Yūya ya no estaba. Miyano y Maiko tampoco. A lo lejos, creí oír el sonido de una explosión y una risa absurda.

Una brisa nocturna con aroma a verde se coló por la sala sin techo, haciendo ondear las puntas del cabello de Makoto. Yo puse una mano sobre el hombro de Wakana, que seguía sollozando.

Parece que Haruna desapareció. Lo que significa que también desapareció la razón de mi presencia en esta academia. Ahora sí, ya no queda ningún motivo, ni simbólico ni real, para que yo siga aquí. Esta vez, me toca ser a mí quien se despida.

Aquello que se había aferrado a mí era el significado de mi existencia en la Academia Tercera EMP. Durante seis años, el inocente espíritu de Haruna me mantuvo alejado del mundo ordinario, pero ahora, por más que cierre los ojos y aguice el oído, ya no puedo sentir su presencia en ningún lado.

Haruna desapareció, y con ella, mi rol también se desvaneció.

Debería ser algo bueno. Siempre había deseado que ocurriera. Entonces, ¿estoy contento ahora? ¿Debería estarlo?

¿O estoy triste? ¿Debería sentirme triste?

No lo sé.

Si hay alguien que sí lo sepa, que venga y me dé una buena charla. Estoy dispuesto a escucharlo en silencio durante tres horas. ¿Qué significó Haruna para mí? ¿Qué sintió ella al desaparecer?

Ahora que por fin estoy libre de ese espíritu que fue una molestia, aunque fuera con buena intención... ¿qué significa eso para mí?

Mientras observaba la nuca de Wakana, yo era incapaz de entender nada.

En la pantalla sobre la mesa ya no se mostraba absolutamente nada.

Esto ocurrió al día siguiente:

Me estaba empezando a fastidiar de estar encerrado en mi silencioso cuarto del dormitorio. El sol que entraba por la ventana parecía una invitación que no debía desaprovecharse, así que salí a dar un paseo. Mientras caminaba, fui observando el edificio semidestruido de la preparatoria, hasta que, en medio del jardín, vi a Wakana sentada sobre el césped, mirando hacia el cielo despejado. Me acerqué. Parecía como si quisiera que lo hiciera, y además, tenía otro asunto pendiente.

“Yo.”

Wakana, que tenía el rostro cubierto por la sombra, alzó la cara de inmediato. Al reconocerme, sonrió un poco.

“Oye, hermano A lo mejor, de vez en cuando, me convierto en Haruna. Si de repente te abrazo sin razón, no es que yo lo esté haciendo, sino que es Haruna. ¿Está bien?”

Esa sonrisa se superpuso por un instante con la de Haruna. Creía que sus rostros eran idénticos, pero por primera vez noté una diferencia clara entre ambas. Sin darme cuenta, pasé la mano por su cabeza y le revolví el cabello.

“¿Vamos a visitar la tumba de Haruna? Pensándolo bien, siempre iba con nosotros, así que nunca hicimos una visita como se debe.”

Aquella figura blanca que inclinaba la cabeza para ver la inscripción de su propio nombre póstumo en la lápida... ¿hace cuántos años fue eso? Por fin, Haruna se había convertido en lo que decía el registro civil. Por fin teníamos a una muerta a la que podíamos ofrecer flores. Yo no creo ni en el cielo ni en el infierno, ni en el paraíso ni en el más allá, ni siquiera en fantasmas, pero al menos puedo juntar las manos por alguien que ya no está en este mundo. A Haruna probablemente no le gustaría, pero eso es culpa suya por morir. Si tiene quejas, que venga a decírmelo.

“Y otra cosa...”

Le tendí algo que llevaba conmigo.

“¿Qué es esto?”

Wakana me miró extrañada, con los ojos bien abiertos al ver el objeto que sostenía.

“Es de Maiko. Devuélveselo por mí.”

Era una sombrilla blanca, cerrada. Wakana la recibió, ladeó el rostro con expresión idéntica a la de Haruna, me miró en silencio por un rato, y luego, frunciendo los labios en forma de pico, me preguntó:

“¿Por qué tú tienes algo de Maiko-chan?”

Por suerte era Wakana. Si hubiera sido la otra, probablemente ya habría hecho volar todo el césped del jardín por los aires.

Ahora que estoy un poco más tranquilo, empiezo a pensar. ¿Todo lo que pasó estos días fue real? Fue real, sin duda. Vi y oí todo con mis propios ojos y oídos, y confío en mi capacidad para reconocer las cosas. Pero si la realidad misma está equivocada, entonces no puede llamarse verdad.

Por ejemplo... pensé.

¿Y si Yūya, Hibiki, Makoto, Miyano y Maiko estuvieron todos en contubernio desde el principio? ¿Y si todo fue una actuación para acorralarnos a Haruna, Wakana y a mí? ¿Y si ni siquiera existía esa supuesta organización de liberación enemiga de la Academia EMP? ¿Y si Yūya era un subordinado del presidente desde el principio? ¿Y si todo lo que me dijo fue una sarta de mentiras para confundirme y provocarme? ¿Y si desde el principio su plan era inducir la desaparición de Haruna?

¿Y si, más allá aún, desde el primer día que fui a la sala del presidente, Makoto me ha estado mostrando una ilusión constante?

Para mí, solo existe una realidad. Pero no tengo ninguna garantía de que sea verdadera. Lo único absolutamente cierto es que el espíritu de Haruna, que llevaba años flotando cerca de mí, desapareció como si fuera una broma mal contada.

Jamás imaginé que un día de veinticuatro horas pudiera ser tan silencioso. Pero bueno, uno se acostumbra. Así como me acostumbré a

escuchar la voz de Haruna todo el tiempo en mi cabeza. La capacidad de adaptación del ser humano es más fuerte que la de cualquier otro animal. Eso quiero creer.

Esa noche, sin ganas de hacer nada, me tumbé a perder el tiempo en la cama. Entonces, sin siquiera tocar la puerta, alguien la abrió.

“¡Buenas! Servicio a domicilio. ¿Desocupado?”

Era Makoto. Entró como si nada, con una botella de té de cebada colgando de una mano. Esa sonrisa descarada que debería resultarme insoportable... no, miento, sigue siendo insoportable.

“¿Puedes al menos avisar antes de abrir? ¿Y si me estuviera masturbando? Además, las chicas tienen prohibida la entrada al dormitorio. Lárgate.”

“A mí no me molesta. ¿Qué, ibas a empezar ahora? No hay problema, úsame todo lo que quieras para eso. Imagínate bien y disfruta.”

Makoto dejó la botella de dos litros sobre la mesa baja, se sentó con las piernas cruzadas.

“¿Y los vasos? Saca unos. Vamos a tomar juntos. Ya que lo traje, al menos que valga la pena.”

“No quiero té de cebada.”

“Es bebida alcohólica con gas, hecha de cebada. Está prohibida en el campus. Si nos descubre el comité de moral, estamos fritos. Pero por algún motivo, se consigue. De dónde la saqué... secreto.”

Me levanté sin decir nada, saqué dos tazas del estante y me senté frente a Makoto. Ella sonreía mientras servía el líquido ámbar espumoso.

“¡Salud! Buen trabajo.”

Se la bebió de un trago. La verdad, nunca había probado alcohol. Le di un sorbo para probar.

Sabía horrible. No entiendo a los que beben esto por gusto. Tal vez lo raro era esta bebida en particular. En cualquier caso, decidí que jamás volvería a tomar algo que hubiera pasado por las manos de Makoto. Ya era tarde para decidirlo, pero qué más daba. Ya me iba de esta escuela.

“No tienes que apresurarte en irte, ¿sabes?”

Mientras servía la segunda ronda, Makoto lo dijo como si nada. Aparté la mano de la taza con esa cerveza tibia.

“Haruna se desvaneció. Eso me convierte en un tipo normal. No tengo razones para seguir aquí. Sinceramente, ni ganas tengo de quedarme. Por fin podré disfrutar de una vida escolar normal en un mundo normal. Ustedes pueden seguir bailando aquí en el fondo de este abismo.”

Bailar no está mal. Es mucho más voluntario que dejarse hacer bailar.

Una voz retumbó en mi cabeza, como un golpe grave y seco, o como el silbido de una cuchilla.

Miré a Makoto. Ella me guiñó un ojo mientras enrollaba la punta de su coleta en el dedo.

“No que te habías desvanecido.”

Se suponía que sí, pero al parecer quedó un poco de consciencia. No tengo cuerpo, y solo puedo manifestarme de vez en cuando. No soy más que un residuo de pensamiento.

Era la voz del presidente Hibiki, susurrando en mi mente.

La Red PSY ha desaparecido. Sin embargo, parece que aún queda un leve residuo en una capa más profunda del inconsciente que aquella en la que yo solía enraizar. Si yo, que no soy más que una aglomeración de inconsciencia, todavía existo, debe ser por eso. Aunque, para ser sincero, ni yo mismo lo entiendo del todo. Y probablemente nadie lo entienda. La intención de la existencia que intentó construir la Red PSY.. no, la intención de quien otorgó las habilidades EMP a los humanos, es algo que

está fuera de nuestro alcance. Lo único claro es que esa entidad intenta algo, con un propósito definido, en este lugar y en esta época.

Vaya molestia. Gracias a eso, perdí a Haruna dos veces.

Aún no es definitivo. ¿No basta mi presencia aquí como prueba? La Red PSY no ha desaparecido del todo. Es cierto que la distorsión que Haruna provocaba en la Red se ha disipado, pero eso no significa que ella haya desaparecido por completo. Es posible que se haya ocultado en algún lugar. O incluso, que esté habitando el cuerpo de alguien como residencia temporal.

Inmediatamente, me vino a la mente el rostro de Wakana. Desde entonces, la gemela que queda ha empezado a mostrar un perfil un poco más maduro. Y además... será mejor que me mire al espejo más tarde.

“¿Qué estás tratando de decir?”, pregunté.

“En resumidas cuentas”, dijo Makoto, dejando su tercera taza vacía sobre la mesa, “¿por qué no te quedas en la Academia Tercera EMP hasta que se aclare la verdad? No es que me vaya a poner a llorar solita en mi almohada por no tener a quién fastidiar si te vas, eh. Pero igual te preocupa dejar sola a Wakana, ¿no? Eres un hermanito sobreprotector de hueso colorado. Quédate, sí, quédate. Todos te van a recibir con los brazos abiertos. Bueno, todos los idiotas de Miyano, como ‘el imbécil de Miyano’, ‘el idiota de Miyano’, o ‘la cabeza podrida de Miyano’ y así. En fin, hace falta alguien que sepa hacer buenos comentarios sarcásticos.”

No respondí. No porque estuviera pensando en qué contestar, sino porque no tenía ganas de hacerlo.

“Bueno, me da igual cuándo respondas. Tómate tu tiempo. Años, si quieres. Ah, te dejo esto. Lo terminas tú solo. Total, es alcohol decomisado que me birlé por ahí, así que no te preocupes por si me afecta al bolsillo. Yo me voy a mi cuarto a hacerme una paja pensando en tu cara. Así quedamos a mano, ¿no?”

¿En qué parte eso es quedar a mano? Preferiría colgarme antes que usar a Makoto como material para una paja. Hasta yo tengo un poco de

orgullo, aunque sea del tamaño de una lágrima de gorrión.

Makoto se fue. Solo quedó ese líquido insípido. Vacíé todo el contenido de la botella en el fregadero, y antes de que se me olvidara, puse el despertador.

Desde entonces, todas las mañanas me despierta el sonido de la alarma.

El espíritu molesto, esta mañana tampoco está.

Notas de Autor

Ya sean perros, gatos o incluso gorriones japoneses, a veces, al observar cómo se comportan, uno no puede evitar pensar que entienden el lenguaje humano. Pero eso no solo es una fantasía arbitraria por parte de los humanos: en realidad, es un acto de arrogancia. Porque, al fin y al cabo, los humanos tampoco entienden el lenguaje de los perros, los gatos o los gorriones. Por su parte, ellos seguramente piensan algo como: “Este humano actúa como si entendiera lo que decimos. Cuando le pedimos comida, nos la da.” Hoy mismo, oí a nuestro gato decir algo así por lo bajo.

Pero dejando eso de lado, el verdadero problema no es algo tan trivial, sino el destino del mundo, incluido el mío. Más aún: el destino de la humanidad. Pienso que ya no queda otra salida más que lanzarnos de una vez al espacio, entrar en contacto con alguna forma de vida inteligente superior y permitir que nos conviertan artificialmente en seres plenamente conscientes, dejándonos atrás nuestro actual estado de semi-inteligencia. Si no lo hacemos pronto, no hay duda de que otra especie tomará el control de la Tierra y desplazará a los humanos. Estoy convencido de que, dentro de unos cien millones de años, lo que andará por la superficie del planeta no serán humanos, sino algo diferente. No sé exactamente qué será, porque debe de estar fuera del alcance de mis conceptos, pero tengo la impresión de que será algo húmedo y gelatinoso.

Por cierto, en este momento me encuentro, en sentido figurado, a unos treinta segundos de morir. A principios de este año, el “reloj de cuenta regresiva hacia la muerte” que solo yo puedo ver, marcaba apenas cinco segundos. En ese entonces, de verdad creí que iba a morir. Estuve al filo.

Pero bueno, eso no importa. Lo que importa es que, cuando me dijeron que debía escribir un “posfacio”, al menos lo pensé un poco. Intenté estructurarlo como una especie de rutina: primero tirar algunas anécdotas, luego soltar una broma, hacerme un auto-remate, conducir todo hacia un cierre ingenioso con una frase con moraleja... Quise que

hiciera gracia, pero, como puedes ver, el intento quedó solo en intento. Quizá, si hubiera tenido a alguien que rematara las bromas con libertad y espontaneidad, las cosas hubieran salido mejor. Pero todavía no conozco a nadie así de conveniente, así que esa idea solo existe en mis sueños.

Y bueno, eso también da igual. El caso es que este texto, al llamarse “posfacio” y al estar ante los ojos del lector, significa que el libro en sí ha sido publicado. Para que eso sucediera, hubo todo un proceso detrás. Pero poder resumir todos esos meses de trabajo, tropiezos y vueltas en apenas siete caracteres: “いろいろあった” (“pasaron muchas cosas”), me hace reflexionar una vez más sobre la grandeza del lenguaje, y al mismo tiempo me llena de respeto. Como también me hace sentir, sin lugar a dudas, que he causado molestias, problemas, molestias, más problemas, incomodidades, fastidios y contratiempos a muchísimas personas a lo largo del proceso de creación y publicación de esta obra. Por ello, me inclino y ofrezco mis más sinceras disculpas. Lo siento mucho.

Ahora bien, no tengo idea exacta de cuántas personas debo disculparme ni sus nombres, pero si tú, lector, al leer esto, piensas que podría estar hablándote a ti, entonces sí, me estoy disculpando contigo. Si al menos pudieras asentir en silencio, creo que eso me daría un poco de paz interior.

Por último, quisiera expresar mi agradecimiento a todas las personas que participaron directa o indirectamente, de forma tangible o intangible, en la creación, producción y publicación de este libro, así como a todos los que lo leyeron. Sin más que agregar por el momento, me despido. Hasta luego.

Nagaru Tanigawa



NAGARU TANIGAWA

Nacido en 1970, residente de la prefectura de Hyogo. Aunque estudió Derecho Constitucional en la universidad, prefiere la ciencia ficción que sigue leyes sobrenaturales. Ganador del Gran Premio en la 8ª edición de los Premios Kadokawa Sneaker por "La melancolía de Haruhi Suzumiya". Logró el hito de debutar con la publicación simultánea de su obra ganadora y su obra actual, lo que le ha llevado a vivir días muy ajetreados.



ILUSTRACIONES DE 蒼魚 真青

Desde la infancia, ha pasado muchos años haciendo garabatos en cualquier papel disponible, ya sea en la parte posterior de anuncios, cuadernos o libros de ejercicios. Una nueva ilustradora que adora los tonos azules, los platos de pescado y los hámsteres.

Esta obra ha sido traducida por y para fans, con el propósito de acercar la literatura de Nagaru Tanigawa a aquellos que no dominan el idioma japonés. No se pretende lucrar con esta traducción. Si tienes la posibilidad, puedes apoyar los productos oficiales comprando el libro digital en Amazon Japón o BOOK☆WALKER

[Amazon.co.jp: 学校を出よう! Escape from The School \(電撃文庫\) eBook: 谷川流, 蒼魚 真青: Kindle Store](https://www.amazon.co.jp/dp/B000000000)

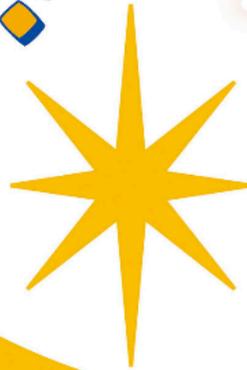
[学校を出よう! Escape from The School - ライトノベル \(ラノベ\) 谷川流 / 蒼魚 真青 \(電撃文庫\) : 電子書籍試し読み無料 - BOOK☆WALKER -](#)

谷川
流



Escape
from
The
School!

学校 出逃を よる!



 電撃文庫